

Escuelas de Economía Feminista en Euskal Herria

APUNTES METODOLÓGICOS
MÓDULOS PEDAGÓGICOS
RUTAS Y SOPORTES DIDÁCTICOS



Mundubat

Este material es producto de procesos, diálogos, cruces y contrastes en el que de diferentes modos han participado compañeras que han facilitado las escuelas de economía feminista del País Vasco: Berta Malvárez Diez, Cony Carranza Castro, Esti Redondo, Olatz Dañoibeitia Ceballos, Lucía Loayza, Susana Leyton y Txefi Roco Sanfilippo.

La adaptación y escritura de la presente versión de los módulos 1 a 5 ha sido realizada por Josefina Roco Sanfilippo. Por su parte, los módulos 6 y 7 han sido redactados por Berta Malvárez Diez y Josefina Roco Sanfilippo tras sesiones de trabajo con Cony Carranza Castro y Olatz Dañoibeitia Ceballos.

Un especial agradecimiento a Amaia Pérez Orozco que con una generosidad infinita y cómplice nos ha regalado una revisión con aportaciones, sugerencias y reflexiones en los cinco primeros módulos.

Elaborado por:

Mundubat



Financian:



Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria*

**APUNTES METODOLÓGICOS
MÓDULOS PEDAGÓGICOS
RUTAS Y SOPORTES DIDÁCTICOS**

Euskal Herria en euskera es el territorio, situado a ambos lados de los Pirineos que comprende parte del estado español y estado francés, en el que se ha desarrollado la cultura e identidad vasca.

En 2014, cuando iniciamos este viaje no imaginábamos que las Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria tendrían este recorrido. Con lo bueno y lo no tan bueno, los procesos nos desbordan.

Presentamos a continuación un material que combina y pone a disposición tres herramientas: los apuntes metodológicos; los módulos pedagógicos; y las rutas y soportes didácticos.

Se trata de pistas hiladas desde el mimo y la paciencia. Se han ido construyendo y reconstruyendo, modificando y reinventando, muchas-muchas veces. Cual textos vivos, han ido reescribiéndose al calor de cada grupo; escuchando los aprendizajes de cada proceso e intentando cuidar el vínculo texto-contexto. Todo un reto, tras diez escuelas de nueve meses en seis años de trabajo con casi dos centenares de mujeres diversas de los tres territorios de la CAE.

Junto a los cinco módulos originarios, de los que podríamos decir que ésta es la re-adaptación de la adaptación. Ya que adaptados tímidamente en el inicio y con el permiso de sus autoras, La Red de mujeres Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna; han ido mutando varias veces en nuevas pieles y rostros; se introducen en esta edición dos módulos nuevos. El módulo VI y VII son aportación innovadora de los procesos del País Vasco. En ellos se trabajan privilegios, necesidades, derechos, colonialidad y deseos.

Valgan como herramientas de lucha, para esas pequeñas rebeldías de lo cotidiano y esos enredos colectivos de mujeres poderosas.

Departamento de Género y Feminismos de
Mundubat Fundazioa.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
1. APUNTES METODOLÓGICOS	13
1.1. LA METODOLOGÍA COMO CUESTIÓN POLÍTICA	13
1.1.a. El camino es tan importante como el resultado	15
1.1.b. Las partes del todo	27
1.1.c. A propósito de la relación texto-contexto	35
2. MÓDULOS PEDAGÓGICOS	37
2.1. PATRIARCADO, DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y ECONOMÍA FEMINISTA	39
Descripción general y pretensiones del módulo 1.	39
La(s) situación(es) vital(es) de la(s) mujer(es)* como punto de partida y de llegada.	40
Objetivos del módulo 1.	41
2.1.a. Día 1. La economía desde la(s) vida(s).	44
2.1.b. Día 2. El patriarcado.	49
2.1.c. Día 3. La división sexual del trabajo.	51
2.1.d. Día 4. Feminismos, economía feminista y crítica a las visiones androcéntricas.	55
2.2. EL CAPITALISMO NEOLIBERAL	59
Descripción general y pretensiones del módulo 2.	59
¿El capitalismo neoliberal en nuestra(s) vida(s)?	60
Objetivos del módulo 2.	61
2.2.a. Día 1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de capitalismo-neoliberal?.	62
2.2.b. Día 2. La dependencia del consumo.	69
2.2.c. Día 3. El neoliberalismo en nuestras vidas.	76

2.3. INICIATIVAS DE GENERACIÓN DE INGRESOS DESDE LAS MUJERES.	87
Descripción general y pretensiones del módulo 3.	87
¿Entre la “carga” de la subsistencia y el embrión emancipador?	88
Objetivos del módulo tres.	89
2.3.a. Día 1. La experiencia del consumo desde la mirada de la economía feminista.	90
2.3.b. Día 2. Iniciativas de generación de ingresos desde las mujeres.	99
2.4. EXPERIENCIAS ECONÓMICAS DE RESISTENCIA DESDE LAS MUJERES	115
Descripción general y pretensiones del módulo 4.	115
¿La ruptura como semilla de resistencia?	117
Objetivos del módulo 4.	118
2.4.a. Día 1. Experiencias económicas de resistencia desde las mujeres.	119
2.5. PROPUESTAS SISTEMICAS DE RESISTENCIA ANTICAPITALISTA, ANTINEOLIBERAL, ANTIPA- TRIARCAL Y DESCOLONIAL	141
Descripción general y pretensiones del módulo 5.	141
Objetivos del módulo 5.	142
2.5.a. Día 1. Propuestas de resistencia sistémica anticapitalista, antineoliberal, antipatriarcal y descolonial.	143
2.6. DERECHOS, NECESIDADES Y PRIVILEGIOS	159
Descripción general y pretensiones del módulo 6.	159
Los hilos conectores entre las necesidades vitales, los derechos y los privilegios.	160
Objetivos del módulo 6.	161
2.6.a. Día 1. Estereotipos y prejuicios.	162
2.6.b. Día 2. Derechos, desigualdades y privilegios.	166

2.7. DECOLONIALIDAD Y REAPROPIACIÓN DEL DESEO COMO POTENCIA DE FUGA173

Descripción general y pretensiones del módulo 7.173

Las pieles del legado colonial y la amputación del deseo.174

Objetivos del módulo 7.176

2.7.a. Día 1. Racismo y colonialidad.176

2.7.b. Día 2. Decolonialidad.181

3. RUTAS METODÓLOGICAS Y SOPORTES DIDACTICOS189

3.1. Módulo I. Patriarcado, División Sexual Del Trabajo y Economía Feminista.191

3.2. Módulo II. El capitalismo neoliberal.247

3.3. Módulo III. Iniciativas de generación de ingresos desde las mujeres.277

3.4. Módulo IV. Iniciativas económicas de resistencia desde las mujeres.286

3.5. Módulo V. Propuestas sistémicas de resistencia anticapitalista, antineoliberal, antipatriarcal y descolonial.290

3.6. Módulo VI. Derechos, necesidades y privilegios.299

3.7. Módulo VII. Decolonialidad y reapropiación del deseo como potencia de fuga.313

INTRODUCCIÓN

Este material cristaliza la experiencia y el recorrido realizado en varios de los diferentes procesos de las escuelas de economía feminista de Euskal Herria.

Los módulos pedagógicos elaborados por la Red de Mujeres Mesoamericanas en Resistencia por una vida digna¹, generosamente cedidos por estas compañeras, fueron aterrizados al contexto vasco y a las diversidades de los grupos que acompañamos. Que, a su vez, han ido de alguna manera requiriendo sucesivos ejercicios de revisión y reelaboración de contenidos y metodologías.

Estos materiales que recogen-sistematizan derivas no quieren coartar ni acotar los procesos sino más bien ser herramienta-semilla. Lejos de querer ser una receta-instructivo para ser replicado cuál calco o copia, más bien se trata de aprendizajes colectivos que están en constante movimiento. A

modo de ríos que recorren diferentes cauces, nos gusta pensar que pueden ser pequeñas pistas que se convidan para que sean apropiadas y resignificadas; según nuevos contextos y realidades.

Los contenidos planteados recogen debates, construcciones y propuestas políticas y pedagógicas que se vienen construyendo desde la economía feminista, el ecofeminismo y las miradas feministas a la economía desde diferentes geografías del norte y del sur global, por parte de diversas compañeras y maestras. Retoman múltiples andaduras, encuentros y aprendizajes académicos y activistas, casi ninguna de las ideas aquí expuestas es de nuestra autoría. Vienen de enredos, charlas y lecturas compartidas que nos han ido transformando. Creemos importante no aturdir con citas y referencias teóricas en este breve escrito para facilitar su lectura y accesibilidad. También queremos reconocer que lo que aquí se presenta es fruto de muchos aportes

¹ <https://mesoamericanas.blogspot.com/>

personales y colectivos de compañeras que vienen desde hace tiempo trabajando en las trincheras de los feminismos y de la economía feminista de la ruptura, proponiendo alternativas para otros mundos posible. Entre ellas, con riesgo de olvidarnos de alguna, mencionamos especialmente a Amaia Pérez Orozco, Cristina Carrasco, Silvia Federici, Tita Godínez, Tita Torres, Yayo Herrero y Yolanda Jubeto; por todo lo que hemos aprendido gracias a (y con) ellas. También queremos reconocer aquí los aprendizajes de construcción colectiva de conocimientos y resistencias ligadas a la economía feminista. Entre ellos nos han dejado huella la Red de Mujeres Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna, la Red de Trabajadoras Domésticas de Honduras, las compañeras y participantes de las Escuelas de Economía Feminista de Euskal Herria, Territorio Doméstico, Trabajadoras No Domesticadas, el Eje de Cuidados 8M y, más recientemente, la Coordinadora Feminista las Vidas en el Centro.

El documento que sigue, se compone de tres partes-momentos interconectados. El primer apartado sobre los apuntes metodológicos, de cosecha propia de las Escuelas de Euskal Herria; pretende poner en el común la importancia de la metodología como cuestión política y nos hace detenernos a mirar, situar y cuidar los procesos; poniendo en valor todos sus momentos desde diferentes registros y lenguajes creativos. Se desmantela así desde el principio la lógica de producto, los ritmos lineales y la reproducción de un saber jerárquico y excluyente que muchas veces incorporamos y naturalizamos en los procesos formativos a los que estamos acostumbradas. La metodología es así una apuesta y una pedagogía constante, de inter-aprendizaje, de diálogo y de cruce de saberes y experiencias que parten del reconocimiento de todas como sujetas activas y diversas. En ese sentido, este apartado aporta claves interesantes para el acompañamiento de los grupos y el lugar o rol que se ocupa desde las personas dinamizadoras que facilitan o acompañan las escuelas.

Los módulos pedagógicos, en segundo lugar, proporcionan de manera bastante esquemática una estructura de cada uno de los siete módulos que componen estas escuelas. Los primeros cinco, cuya primera versión proviene de Mesoamérica, han sido adaptados, readaptados y modificados tres veces; incorporando contenidos, ejemplos y experiencias tras recoger e ir sistematizando varias de las escuelitas vascas. Por su parte, los módulos 6 y 7; en los que se abordan las conexiones entre derechos, necesidades y privilegios; y la decolonialidad y la reapropiación del deseo como potencia de fuga son de alguna manera resultado de ir identificando nuevas necesidades y ganas de profundizar y trabajar estas cuestiones en los grupos que se han ido acompañando en la CAE en los últimos años; en el marco de un contexto de debate sobre los privilegios, las opresiones y el racismo al interior de los feminismos en Euskal Herria.

Por último, las rutas y los soportes metodológicos, aportan la parte práctica que apoya la realización de cada módulo. Así, cada programación de taller,

es una propuesta de sesión; no la única ni inamovible sino la que solemos utilizar porque nos ha funcionado para ir cumpliendo las metas que nos proponemos. Podríamos decir que representan posibles guías para la acción, pero que en todos los casos se cruzan con las características y realidades de cada grupo. Por lo que la flexibilidad y la capacidad de adaptación, es un reto constante para la dinamización. Flexibilidad, creatividad y capacidad de inventar; son claves al momento de trabajar las rutas y también los soportes metodológicos que pueden ir modificándose, mejorando y cambiando según las expectativas, los contextos, etc. Así, estos recogen los textos, las guías, las canciones y los diferentes materiales que se han ido construyendo para realizar las dinámicas con los que se trabaja en cada sesión y se ponen a disposición de quien los quiera utilizar los diferentes materiales.

En suma, sigue a continuación, un kit interesante que condensa muchos momentos, sentires y vivencias. Para que haya una escuela donde se quiera.

APUNTES METODOLÓGICOS

LA METODOLOGÍA COMO CUESTIÓN POLÍTICA

EL CAMINO ES TAN IMPORTANTE COMO EL RESULTADO

Situar los procesos

Cuidar los procesos

LAS PARTES DEL TODO

Momentos de un taller

El rol como dinamizadoras

A PROPOSITO DE LA RELACIÓN TEXTO - CONTEXTO

Sobre los rituales en Euskal Herria





EL CAMINO ES TAN IMPORTANTE COMO EL RESULTADO

La metodología es una cuestión política. Para nosotras, el “qué” es tan importante como el “cómo”. De allí que nos detenemos en las formas y en los modos, en las relaciones que reproducimos y en las dinámicas que éstas conllevan. A menudo, la lógica productivista, cuantitativa y cortoplacista se apropia de los procesos que desarrollamos. Colonizándonos, nos sumerge en cuestiones que no solemos ser del todo conscientes.

Mirar a contrapelo la metodología es desmenuzar el conjunto de procedimientos que desarrollamos para lograr los fines que nos proponemos. Es revisar los pasos por los que, de manera planificada e

interrelacionada, optamos racionalmente cuando diseñamos el camino a transitar para alcanzar las metas pautadas.

Esto parece obvio. Pero no está de más recordarlo, las cosas no suceden por azar. De allí se derivan dos cuestiones. La primera, **no podemos separar medios y fines**. La metodología tiene que ser coherente con los resultados. ¿Qué significa esto? Significa que los procesos reflejan eso que somos, pensamos y queremos. No vale el todo vale. Y, segundo, **la metodología no es neutral**. Lejos de ser sólo una lista de pasos asépticos herméticamente planteados, la metodología se encuentra atravesada por ideas, sentires, coyunturas políticas, sociales, históricas, temporales, territoriales; que no se pueden desligar al momento de diseñar una estrategia metodológica.

De alguna manera, la metodología es una forma de ser y una forma de hacer. Desde la metodología crítica-emancipadora, apostamos por re-crear

condiciones y mecanismos que no reproduzcan asimetrías ni jerarquizaciones. Partimos de la base de que todas tenemos cosas que enseñar y que aprender. Como decía Freire, “enseñando aprendemos y aprendiendo enseñamos”.

No existe una verdad revelada, sino *saberes-fueguitos* que se construyen y transmiten colectivamente a través de procesos dialógicos de intercambio horizontal, de habla y escucha activa. En la praxis creativa, ideas y prácticas se retroalimentan tomando sentidos y potenciándose mutuamente. Los pensamientos no son inmutables, ni estáticos sino flujos en constante movimiento. Se modifican, moviéndose de manera circular, como parte de enredos colectivos, relacionales, abiertos, críticos, cíclicos, transformadores.

En este marco, *las Escuelas de Economía Feminista en Euskal Herria son espacios-tiempos desde, entre, para y por nosotras*. Encontrar-nos nos permite dimensionar que lo que nos pasa no son hechos

aislados. Muchas de las cosas que nos suceden, nos suceden por ocupar o por tener designados lugares similares en la estructura social. Es decir, por ser *mujeres** atravesadas de distintos modos por diferentes ejes de opresión de los sistemas capitalista-neoliberal, patriarcal, colonial.

Politizar las situaciones vitales

Re-conocer-nos, desde la complicidad y la diversidad, los puentes en común que nos conectan permite politizar colectivamente nuestra(s) situación(es) vitales. Las cosas se dejan de “dar-por sentadas” como hechos “ya dados”. Y comenzamos a cuestionar lo que nos pasa, nos preguntamos los porqués y nos damos la oportunidad de desnaturalizar y pensar que podemos cambiar.

Así, en nuestras escuelas la metodología es parte fundamental del proceso y se imprime en cada uno de los momentos que se encuentran en permanente interacción e interrelación, entre sí y con lo que buscamos.

Porque la metodología no es neutral, existen múltiples relaciones entre el formato que se diseña para las escuelas (carga horaria, periodicidad, días y horarios, facilidades para cubrir necesidades de cuidados), los contenidos que se plantean y cómo se decide trabajarlos (qué tipo de relación se recrea al interior del curso entre todas, participantes y facilitadoras, qué lugar se le otorgan a los saberes y a quiénes y de qué modos se les considera portadoras de ello), cómo se dividen y ocupan los espacios, los tiempos y el uso de la palabra (en función de ese reconocimiento diferencial, horizontal...), con qué criterios y qué cosas se cuidan o no al momento de conformar los grupos de cada proceso (teniendo en cuenta a las participantes-asistentes y a las facilitadoras), qué pretensiones y objetivos se priorizan al momento de seleccionar y elaborar los contenidos (y si se explicitan los mismos al grupo y se lo participa compartiendo el proceso de su definición, indicando lo que se ha considerado y por qué).

El lugar que tradicionalmente ocupa o se le asigna al saber es cuestionado, re-ocupado y resignificado. Se desmontan las asimetrías que se construyen sobre la base de un reconocimiento diferencial según quien lo “posee” y” quién no”. Invitando a que, cada una desde su situación vital, sus capacidades y sus momentos, pueda dar el paso de asumirse como sujeta activa de conocimiento con capacidad y oportunidad de agencia.

En suma, lejos de ser algo indiferente, la metodología es una herramienta poderosa. Lo atraviesa todo contribuyendo (o no) a materializar la estructura social, política, económica, cultural, ... Si buscamos trabajar la reflexión, la crítica y la autocrítica, potenciar el debate y la revisión basada en la riqueza de temas y opiniones y abordar las contradicciones y conflictos como parte del inter-aprendizaje; tenemos que estar atentas a la metodología. Cuidado con alimentar lo que queremos transformar.

Situar los procesos

De cómo se engarza el todo con la metodología que se diseñe puede depender la validez del proceso. Esto es así porque **se trata de procesos situados, que se enmarcan y adquieren sentidos y contenidos a partir de los contextos concretos** en los que se desarrollan.

La metodología no es un enlatado que se puede copiar y pegar, cuál calco y copia. **Adaptarla y re-leerla en función de dónde entre quiénes y cuándo se despliega, además de un reto es una responsabilidad política.** Esta es una cuestión clave para entender qué hacemos y cómo apostamos por trabajar en estas escuelas en Euskal Herria. Lo que hacemos no flota en el aire. Se encuentra arraigado en contextos concretos.

Los territorios, las comunidades, los cuerpos y el marco temporal en el que suceden las cosas les proporcionan sentidos, contenidos, particularidades. Por eso hablamos de procesos situados. Lo abstrac-

to no existe. Detrás de lo que se entiende por “universal” hay ejercicios de poder que invisibilizan, subsumen y homogeneizan las diversidades. Aterrizar los procesos a los contextos resulta central.

La educación popular, la pedagogía feminista y la filosofía de la sospecha, de manera entrelazada, son los pilares pedagógicos, filosóficos y epistemológicos que hemos elegido como nutrientes y referencia constante de las escuelas.

La educación popular es una forma de construir, potenciar y transmitir saberes distinta a lo que estamos acostumbradas. Parte de la premisa de que todas las personas tenemos cosas que aprender y cosas que ensañar. Lejos de ser un eje de dominación y subordinación; el conocimiento es un medio para la emancipación. En tanto proceso colectivo constante de (re)construcción de saberes y prácticas para leer críticamente y transformar la realidad es una herramienta potente que busca romper con las diferentes opresiones¹. La educación popular

nos permite dismantelar las diferentes asimetrías que re-producimos, detectando y de-construyendo las presencias de los sistemas capitalista-neoliberal y patriarcal en nuestras vidas, cuerpos y entornos. Como proceso transformador, abre interrogantes sobre el mundo y sobre nosotras mismas; interpe-lando y sacudiéndonos las formas de ser, pensar, hacer y sentir.

Desde la pedagogía feminista nos asumimos muje-res feministas, antirracistas, no clasistas, anticapi-talistas, decoloniales. Partimos de explicitar el lu-gar que ocupamos, desde el cuál interlocutamos y en el que se nos interpela.

En el caso de las facilitadoras, además de educado-ras populares, se trata de militantes del movimien-to feminista, antirracista y anticapitalista Desde una apuesta por la transformación de raíz y de una ruptura con los diferentes sistemas de dominación, trabajamos el feminismo como propuesta y como práctica política. Como una herramienta liberadora



en la vida de cada una y en las de todas. Tratamos de tener en cuenta la perspectiva interseccional. Nuestro feminismo contempla los diferentes ejes estructurales de desigualdad que co-constituyen al “ser” mujer*. La clase social, las identidades sexo-afectivas, la edad, la raza, la diversidad funcional, la situación administrativa; representan algunos de los diferentes condicionantes que mantienen relaciones recíprocas y constantes. Lejos de ser categorías naturales o biológicas, son construidas socialmente. Y, como ejes interrelacionados, de manera compleja y muchas veces tensionada, configuran el lugar de enunciación que cada una ocupa y que se nos asigna.

La educación popular y la pedagogía feminista. Como suele decir Tita Torres, van de la mano. Son ruptura y apertura, potencia creativa que lejos de impulsar un “todas para abajo” que simplifica y reduce los procesos, el debate; apuesta por “un todas para arriba” construyendo y facilitando modos que sean accesibles a todas construyendo colecti-

vamente conocimientos, formas y prácticas disruptivas que parten desde lo personal pero que van hasta lo colectivo.

Filosofía de la sospecha

En este sentido, la filosofía de la sospecha es el motor que nos permite cuestionar, desnaturalizar, de-construir y proponer alternativas a buena parte de los discursos, las prácticas y relaciones que nos atraviesan y se nos presentan como inamovibles.

Sospechar la dominación capitalista, colonial y patriarcal, revisar la cultura androcéntrica y antropocéntrica, desmontar las categorías binarias que se derivan del sistema sexo-género, desarticular la división social, sexual y racial del trabajo, cuestionar los roles de género socialmente asignados, asumarnos como sujetas de deseo, con capacidad de agencia, combatir la culpa, el sacrificio, el servilismo, la ética reaccionaria del cuidado y el falso ideal de autosuficiencia, rebelarnos frente al empobrecimiento de los pueblos, a la acumulación y

a la especulación, denunciar el saqueo y el despojo de los bienes comunes y trabajar por recuperar los buenos vivires, avanzar hacia procesos de horizontalidad, justicia y autonomía eco-dependiente son algunas de las aportaciones y apuestas que se abordan desde las escuelas.

Al iniciar la andadura algunas compañeras tienen resistencias para asumirse feministas. Sin embargo, a lo largo del recorrido se van reconociendo y nombrando. La metodología utilizada promueve esos procesos de autoafirmación, que lejos de ser instantáneos o sencillos llevan su tiempo. Tienen sus idas y venidas, con avances y ralentizaciones que no conviene medir en clave lineal o acumulativa.

Nos cuestionamos hacia fuera y hacia adentro. Se abren preguntas personales. Solemos esquivar este ejercicio de desnudarse y asumirse vulnerable. Nos incomoda salir de los lugares en los que siempre hemos estado, en los que se nos ha reconocido por hacer todo lo que “se espera de nosotras”.

Sobre estos roles que, nos dan seguridad y estabilidad, construimos muchas veces nuestras identidades en el ser para otros como buenas mujeres, madres, esposas, hijas... Hacer estallar todo esto es tan necesario como complejo, conlleva conflictos de todo tipo.

Cada una es capitana de su propio barco. En lo particular los cambios son profundos y sólo son posibles porque se desnaturaliza y se cuestiona. La apertura es condición de posibilidad de la ruptura. Cada una va un reinventándose, sin juzgarse se respetan los ritmos y no se presionan realidades, momentos, vivencias. Colectivamente, el andar permite autoafirmar-nos, nombrar-nos y reconocer-nos en una posición cómplice, cuestionadora, desconfiada y rebelde.

Educación popular, pedagogía feminista y filosófica de la sospecha conforman un cóctel molotov. Ingredientes letales para todos los sistemas, relaciones y estructuras de opresión. Echamos mano de

ellos y los combinamos porque pretendemos cambiarlo todo. Y para cambiarlo todo tenemos que cambiar también nosotras. contribuir a desplegar juntas actitudes inconvenientes de cuestionamiento, que nos permitan identificar las contradicciones en nosotras mismas y en lo que nos rodea, revisar y modificar las prácticas capitalistas y patriarcales y de-construir los roles sociales que se nos asignan y que reproducimos.

Cuidar los procesos

Cuidar implica mirar para garantizar condiciones para que todas y cada una de las participantes se sientan cómodas, contenidas y no cuestionadas. Cuidar es sostener. Implica facilitar y estar atenta a las condiciones necesarias para que cada sesión fluya. Desde la educación popular, la pedagogía feminista y la filosofía de la sospecha, en las escuelas cuidamos las siguientes cuestiones que al tiempo que son criterios prácticos, para bajar a tierra las sesiones, operan como criterios político metodológicos que nos acercan al fondo de estos procesos como proyectos emancipadores.

Flexibilidad y Horizontalidad - Ritmos Espiralados - Gestión de las diversidades - Vivencial e intersubjuntivo - Ruptura Emancipadora

Flexibilidad y horizontalidad. Cada sesión se planifica y plantea con unos objetivos según los temas que se trabajan. Esto no significa que sean inamovibles y que haya que seguir todo al pie de la letra. Nos tienen que orientar no atar. La permeabilidad es síntoma de horizontalidad y condición de posibilidad para trabajar-nos los privilegios, los roles y las relaciones de poder. Propiciar un tiempo-espacio democrático y abierto es una responsabilidad. Los momentos de apertura tienen que ser reales y los de valoración constantes. Cada sesión, módulo y/o cierre de etapa tiene que ser llevada a evaluación continua para conocer cómo se está percibiendo el proceso y poder aplicar las aportaciones recibidas del grupo. Esto conlleva un des-aprendizaje doble. Al interior de los grupos, tal vez porque así nos han/hemos acostumbrado, se espera que haya una dirección asumiendo una actitud bancaria y evadiendo nuestra responsabilidad como sujetas de aportar, comprometer-

nos y participar activamente. Mientras que, desde la dinamización es un ejercicio de soltar. Ser flexible se vive con inseguridad, facilitar puede significar ocupar un rol de poder, de control del grupo.

Ritmos espiralados. Cada día y los diferentes temas se encuentran interrelacionados. Los ritmos espiralados quieren romper la temporalidad lineal. Las diferentes sesiones se conectan, poniendo en dialogo diferentes cuestiones. Se vuelve sobre lo compartido, constantemente y se lo mira desde otros ángulos, incorporando elementos nuevos. Se vela por construir un equilibrio colectivo, que respete momentos y condiciones particulares que influyen en el devenir del proceso y en cómo cada una se implica. Sin prisas, pero sin pausa, ir más despacio nos permite ir juntas y dar pasos sólidos. Así ninguna compañera se siente expulsada por no poder responder. No olvidemos que, un elemento común,

son las vidas precarias que tenemos. Las temporalidades cambiantes, los empleos y horarios fluctuantes y las cargas de cuidados nos condicionan las posibilidades de sostener los compromisos. Son altibajos cíclicos que influyen en la forma que

asume la implicación. Ralentizar las sesiones no tendría que percibirse como un fracaso, las escuelas no están al margen de nuestras vidas. Cuidado con caer en la trampa y aplicarnos las herramientas del amo mirándonos con la lupa cortoplacista y *resultista*.

Gestión de las diversidades. Nos encontramos mujeres con distintas edades, razas, diversidad funcional, procesos migratorios, maternidades, violencias, enfermedades, opción sexo-afectiva, modelos de familia, historias, culturas, lenguas, religiones, cosmovisiones, situación económica, formación, vivienda; que hacen que sean múltiples y



dinámicas nuestras realidades, trayectorias, miradas, historias, proyecciones, representaciones, intereses y motivaciones. Las diversidades suponen riqueza, pero también hacen aflorar prejuicios, miedos y rechazos. Según cómo se gestionen, nombren y aborden (o no) pueden profundizar asimetrías. De allí la importancia de explicitarlas sin establecer jerarquías entre ellas ni tratándolas a todas por igual. Partimos de asumir que la diversidad es multidimensional. Desmenuzar sus capas permite desvelar las cosas que la componen. Ver cómo se interrelacionan y co-constituyen permite identificar sus implicancias concretas en nuestras vidas y en los procesos que desarrollamos. Abrir las aristas de la diversidad es una propuesta y una herramienta de trabajo para cuidar el grupo y a cada una; acercándonos a elementos concretos e identificando cuando operan como ejes de opresión, acentuando desigualdades e injusticias.

Vivencial e Intersubjetivo. Combinamos sin escindir, y desmontando, las falsas dicotomías entre teoría y práctica, cuerpo e ideas, afectos y conceptos, público y privado, emociones y razón. Escuchando qué sentimos, cómo lo vivimos. Incorporamos diferentes registros, formas de expresión y lenguajes. Las palabras, los silencios, los gestos, la corporalidad, los deseos, las emociones, el movimiento, la quietud... los sentidos, las voces, miradas, lo artístico, lo lúdico, lo festivo; todo ello configura nuevas formas de comunicarnos, de re-conocernos y de darle sentidos y significados a lo compartido. Vivenciar los procesos, pasar las ideas y las emociones por los cuerpos es parte central en la construcción colectiva de saberes emancipadores. Los momentos de interrelación formal e informal, de encuentro, de diálogo, de intersubjetividad se consideran muy importantes en esta metodología. En buena medida, aquí está la sabiduría de los procesos, lo que permite

conocer-nos, re-conocernos, compartir, relacionarnos, construir confianzas, hacer grupo, tender puentes, re-crear empatía. Es lo que hará que nos asumamos con ilusión y alegría “dentro y parte” de las escuelas.

Ruptura emancipadora. Nos interesa encontrar entre todas otras nuevas formas de nombrar y de hacer las cosas. Nuestras necesidades vitales y nuestros deseos, a nivel personal y colectivo, son el motor que da sentido y contenido al proceso colectivo. Se trata de construir saberes populares y de afianzar complicidades que nos permitan, empezando aquí y ahora por esta experiencia, anticipar otros escenarios, prácticas, sentires y formas de relacionarnos. Salirnos de las zonas de confort y cuestionar-nos los privilegios es parte de este ejercicio de ruptura. Al interior de las sesiones, cuando se profundizan algunas temáticas, en ocasiones van surgiendo resistencias y tendencias a no entrar en aquello

que nos pueda afectar o que implique asumir una mayor intimidad autocrítica. Construir un espacio de confianza, donde nadie se sienta cuestionada o juzgada, facilitara la apertura para que cada una (según sus ritmos) pueda ir desarrollando su capacidad de auto-reflexión como sujeta activa.



LAS PARTES DEL TODO

Las sesiones se conectan, varias veces y de diferentes modos. Cada una integra diferentes partes y/o momentos que permiten aterrizar e interrelacionar los contenidos. Las partes de cada sesión, y cada sesión dentro del proceso, tienen su importancia y especificidad y un carácter profundamente político.

Se apuesta por hacer proceso. Cada dinámica tiene su sentido y un porqué en relación con la temática y con el resto de actividades. Dinámicas y sesiones se encuentran entrelazadas, dialogando entre sí permiten profundizar, clarificar, cambiar de percepción, mirar las cosas de diferentes modos.

Combinando distintas dinámicas personales, colectivas, lúdicas, reflexivas, corporales, artísticas; desde diversos lenguajes trabajamos sentires, percepciones, prejuicios, heridas, huellas, miedos, autoestima, necesidades vitales y deseos. Jugar con diferentes registros permite ir abordando las problemáticas desde diferentes dimensiones y/o niveles.

Así, algo que aparentemente es lejano y no me afecta, se va acercando a mi vida cotidiana. Reflexionando, accediendo a información, compartiendo experiencias, vinculamos procesos aparentemente aislados y los conectamos con lo que nos pasa. Se establecen puentes de contacto entre los niveles macro, meso y micro; tomando dimensión de cómo operan y qué presencias tienen en las diferentes dimensiones de nuestras vidas.

Desde la dinamización no hay que saberlo todo, ni tener respuestas inmediatas para cada situación. La idea es ir lanzando preguntas y dejando abiertos interrogantes, sobre los que se irán construyendo

respuestas colectivamente a lo largo del proceso. Más adelante, nos detendremos en el rol de la facilitación.

Igual que los diferentes contenidos temáticos, el orden de los momentos de un taller tiene un porqué. Responde a una lógica que cuida la coherencia respecto al proceso. Esto significa que se han planificado respondiendo a unos criterios, de cara a conseguir los objetivos que se plantean en cada sesión. Como toda hoja de ruta, hay que trabajarla con flexibilidad. Pero también con respeto, intentando mantener el horizonte de lo que se busca.

Las partes del todo son la condición de posibilidad de la buena siembra. Y la buena siembra, de la buena cosecha. La metodología y los resultados, son un todo que va más allá de una suma de componentes. Cada paso se potencia en y potencia al otro. Es como cuando se arroja una piedra en el mar, sus ecos se propagan hasta sitios a los que no es fácil llegar. Eso pasa con una dinámica o con taller.

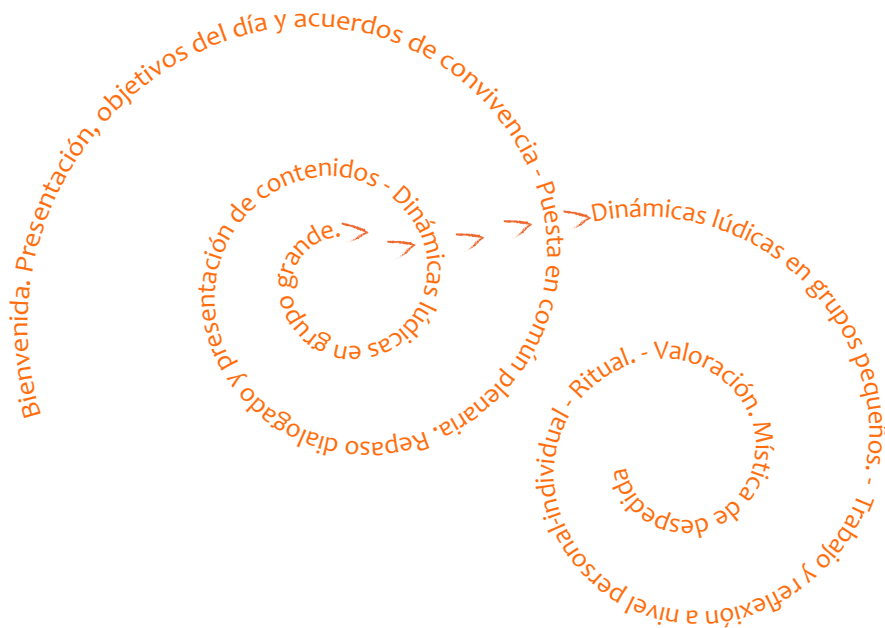
A veces tiempo después, seguimos descubriendo sus ondas.

Momentos de un taller

El formato de las escuelas no es rígido. Según las particularidades de cada grupo, la cantidad de compañeras que los conforman y sus diferentes realidades (horarios, disponibilidades, etc.); el diseño de los módulos y la cantidad de sesiones puede variar. Teniendo en cuenta los diferentes momentos, la metodología y los objetivos de cada día; con flexibilidad se puede ir modificando. Sin embargo, a grandes rasgos, un taller de nuestras escuelas suele diseñarse incluyendo diferentes partes. Las sesiones de cada módulo se detallan en el apartado de los módulos pedagógicos, en la sesión de rutas metodológicas². La ruta metodológica refleja y baja

² La ruta metodológica es la explicación-esquema de cada taller, con nombre y el detalle de las diferentes dinámicas que integra, en qué consisten, cuánto tiempo (estimado) se prevé para su extensión y los soportes que se requieren para su realización. Es una especie de itinerario guía, en el que se apoya la dinamización.

a tierra los contenidos de cada sesión; haciendo posible que se aborden y trabajen en lo concreto. Hemos puesto diferentes colores a cada momento, porque luego de igual modo se encontrarán señalados en cada ruta metodológica. Veamos de qué se trata cada uno de estos momentos.



Bienvenida. Ejercicios lúdicos-exploratorios de movimiento corporal, de rotación por el espacio, de contacto con las compañeras, de distender y relajar el cuerpo. Se apoyan con música y humor, permiten conectarnos, aflojar tensiones, acercarnos con las compañeras, reconocer-nos nuestros gustos, historias, diversidades, desde otros lugares.

Presentación, objetivos del día y acuerdos de convivencia. En ronda o círculo, si es el primer día nos presentamos todas, los siguientes si se va sumando alguna compañera se presenta ella y rápidamente el resto. Siempre se hace un saludo y bienvenida, se comparten los temas y los objetivos del día. Esto es muy importante. Se comenta la planificación de la tarde, horarios y se pasa si hay algún aviso. Y se recuerdan los acuerdos de convivencia³.

³ Llamamos acuerdos de convivencia al conjunto de pautas que construimos colectivamente para cuidar el proceso. Desde la dinamización se proponen algunas cuestiones al grupo que a su vez las valora e incorpora otras. Entre estos acuerdos

Ritual. Se retoman de las mesoamericanas. En círculo, se prepara en el suelo sobre una tela tejida una especie de altar con cuatro velas en cada esquina (roja/fuego/sangre, azul/mar, amarilla/aire y verde/tierra) y dos en el centro (morada/mujeres y blanca/equilibrio/calci), flores, agua, tierra, semillas, frutas, minerales. Se puede poner diferentes elementos según el tema. Se lee el nawal del día, según el calendario maya. Este no es un momento religioso, sino de reconexión con la espiritualidad amputada. Ayuda a conectarnos con los bienes comunes, con nosotras mismas y con las compañeras. Asumimos las eco-inter-dependencias cuestionando las imposiciones y ritmos del sistema capitalista neoliberal, patriarcal, colonial; se reconocen

se suele incluir: puntualidad, silenciar los móviles, escucha activa, no juzgar (y dar consejos solo si nos los piden), confidencialidad, rotar la palabra, no monopolizarla. Son recomendaciones que se apuntan en cartulinas de colores. Se pegan en el salón, para que estén presentes, y en caso de ser necesario se recuerden en la sesión.

las cosmovisiones, culturas y luchas de nuestras antepasadas. Y se vivencia la potencia de los círculos de mujeres.

Dinámicas lúdicas en grupo grande. Se trata de ejercicios entre todas. Suelen ser juegos con música, teatro, movimiento nos ayudan a posicionarnos frente a determinadas temáticas sobre las que se hace un primer acercamiento-termómetro.

Dinámicas lúdicas en grupos pequeños. Los grupos pequeños permiten más cercanía y mayor circulación de la palabra. Los temas que se abren en el grupo grande, se profundizan aquí y se facilita que las compañeras más tímidas se animen a expresarse. Se pueden preparar *sketches*, completar guías temáticas y ponerlas en común, hacer lectura colectiva de documentos que se compartan, poner en común dudas o palabras que no se entienden, etc.

Trabajo y reflexión a nivel personal-individual.

Se trabajan guías personales. Son momentos de introspección, de auto-reflexión sobre nosotras mismas, nuestras prácticas, nuestros entornos cercanos, nuestra historia personal-familiar. Aquí nos aplicamos el cuento, desgranando las relaciones que reproducimos, las que hemos vivido, los roles, la división sexual del trabajo dentro y fuera de casa

Puesta en común plenaria. Espacio de intercambio donde se suele combinar lo trabajado en los tres momentos anteriores. Atravesando los diferentes niveles es un ejercicio de politización en el que se desvelan los vínculos estructurales entre situaciones aparentemente aisladas y se socializan estrategias de resistencia.

Repaso dialogado y presentación de contenidos. Como parte de la puesta en común plenaria, en estas escuelas hemos incorporado

el repaso dialogado y la presentación didáctica de algunos conceptos o contenidos que, a través de un *power point*, nos interesa remarcar para apropiarnos de ellos de manera crítica. Además, se realizan círculos de cierre y conexión con los contenidos de otras sesiones. Este ejercicio se hace al final, porque es el cierre del día. Busca recapitular lo que ha ido saliendo a través de un ejercicio de síntesis y evitar que las cosas queden en el aire y/o se dispersen.

Valoración. Aunque se suele hacer con prisa, porque siempre queda poco tiempo, es importante hacer la valoración. Depende el momento y de la fase en la que se esté, con una palabra o color puede valer como indicador para ver cómo nos hemos sentido y qué nos llevamos de la sesión. Cuando se acaba un módulo o una fase, la valoración tiene que ser más profunda porque hay que evaluar distintos aspectos que componen la escuela.

La valoración es personal y colectiva, es interesante contemplar las dos instancias. Por ejemplo, en una parte escrita y otra oral (que se puede grabar) de intercambio entre las diferentes percepciones.

Mística de despedida. Alrededor del ritual, se suele enlazar con la valoración cuando esta es rápida. Es una despedida, un darnos energías y agradecernos el momento compartido. Es importante aquí, dar un momento al contacto físico. A las manos, al abrazo, a las miradas. Hay diferentes dinámicas que facilitan esto. Se trata de evitar que cada una recoja sus cosas y se vaya corriendo. Sino de, aunque sea cortito, dar un cierre colectivo, vincular lo trabajado con cómo nos hemos sentido y con el ritual del día.

Cada sesión, que incluye diferentes momentos y combina diversos registros y lenguajes, suele partir de lo general para ir a lo personal y desde ahí politizarlo. Partimos de las vidas en sentido amplio, para luego ir deteniéndonos cada una en su propia realidad. Esta forma de plantear los talleres, radica en que muchas veces entrar directamente a lo particular genera rechazo y resistencias. En cambio, si se va poco a poco y desde diferentes técnicas, suele ser menos violento y se llega a lograr un mayor nivel de profundidad e intimidad. No olvidemos que en los ejercicios abordamos diferentes dimensiones de nuestras situaciones vitales, algunas evidencian tensiones y contradicciones que tenemos a los que no solemos querer entrar porque abordarlas nos puede generar miedos, inseguridades e incomodidad.

El rol como dinamizadoras

Flexibilidad y apertura son criterios muy importantes. Pero mantener la mirada en el horizonte político, en los objetivos que nos planteamos, en lo que se busca con el proceso, su potencialidad emancipadora; también son cuestiones que hay que tener presentes y sobre las que hay que estar alertas. Como educadoras populares tenemos un rol político, no hacemos coaching ni terapia grupal. Acompañamos y facilitamos procesos profundamente disruptivos.

Las dinamizadoras, en este sentido, somos parte del grupo. Participamos en las dinámicas, nos involucramos con las compañeras, exponemos también nuestros sentires. Nuestro rol es el de facilitar, no somos ni guías



ni vanguardias. Facilitamos el dialogo, el encuentro, cuidamos la circulación de la palabra y el respeto a los silencios y tiempos de cada una. Estamos atentas de que el proceso sea un espacio-tiempo seguro, de confianza y de cercanía para todas.

Desde la facilitación se prevén e intentan garantizar las condiciones para que las diferentes compañeras, cada una con su necesidad, y el grupo como colectivo, se sientan cuidadas, consideradas y acompañadas. La diferencia en el rol de la facilitación es la responsabilidad de la dinamización, la planificación, la coordinación y muchas veces la sistematización y socialización de saberes construidos en el proceso colectivo.

Además de los roles, la actitud y el dónde nos situamos como facilitadoras son dos cuestiones muy importantes, con repercusiones profundas en el desarrollo de los procesos, en la forma que asumen las sesiones y en cómo se aplican (o no) los criterios político-metodológicos. Participar de igual

a igual, cumpliendo los roles de dinamización, pero sin reproducir una relación asimétrica y de poder sobre no es tarea sencilla.

Facilitar es un reto y un desafío. Si se logra lo que se espera los grupos transforman. Y ningún proceso es igual a otro. Por suerte, porque se trata de una labor muy enriquecedora y divertida, nada monótona. Lo que implica un esfuerzo permanente, una constante revisión y readecuación desde la creatividad y la responsabilidad.



A PROPÓSITO DE LA RELACIÓN TEXTO - CONTEXTO

Como hemos mencionado las escuelas de economía feminista vienen de procesos que desarrollaron las mujeres en Mesoamérica. Los módulos pedagógicos que ellas elaboraron fueron adaptados al contexto local, bien distinto.

En ese sentido, reescribir los módulos implica tener en cuenta muchas cuestiones propias de este territorio y de los grupos con los que aquí trabajamos. Desde que iniciamos la andadura, podemos hablar de re-adaptación de la adaptación y probablemente no se acabe aquí el círculo. Se trata de un proceso abierto.

La constante atención a la ligazón texto-contexto resulta fundamental. Pensar el territorio y los cuerpos va de la mano de acuerpar y de aterrizar los conceptos.

Podrían ser más, pero apuntaremos tres cuestiones sobre la particularidad de este ejercicio de vincular el texto con los contextos.

Sobre los rituales en Euskal Herria

Por ejemplo, en los procesos que se suelen desarrollar en la CAE, Un elemento diferente, del que no se suele estar acostumbradas son lo que llamamos “rituales”. Al principio, Las compañeras que participan en las escuelas, en términos generales, suelen sorprenderse cuando llegan a la escuela y ven (desde el primer día), los artefactos del ritual. Más allá de las culturas y los lugares de procedencia, cuando ven las velas, los elementos, las flores, el aguayo... se suele preguntar qué es eso...

Los rituales, que son momentos de mística, son

ceremonias que nos permiten conectarnos desde otros lugares, cada una consigo misma y con las otras. No son momentos religiosos, pero si tienen que ver con recuperar una espiritualidad robada, violentamente amputada.

Cada pueblo tiene sus símbolos y sus formas de conectarse con la tierra, el agua, el aire y el fuego. Los cuatro elementos, curiosamente, son comunes a las diversas culturas; que de diversos modos los reconocen como elementos fundamentales para la vida.

El momento del ritual, en Euskal Herria, permite recuperar y ponen en valor los pilares de este pueblo que asigna en la figura mitológica de laburu la importancia vital de los cuatro elementos. La conexión con la tierra y con cada uno de estos elementos es un ejercicio sanador.

En este sentido, los símbolos que incorporamos en el ritual buscan representar las cosmovisiones locales y las de las diferentes compañeras que

conforman cada grupo. Así, junto a los elementos centrales del “altar” se incorporan otros según las propias compañeras proponen y sugieren para sentirse más representadas.

Redes de las mujeres pescadoras, cocinas de madera, arcilla... se suman a las velas, las flores, las semillas, el agua...

MÓDULOS PEDAGÓGICOS

- I. PATRIARCADO, DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y ECONOMÍA FEMINISTA
- II. EL CAPITALISMO NEOLIBERAL
- III. INICIATIVAS DE GENERACIÓN DE INGRESOS DESDE LAS MUJERES
- IV. EXPERIENCIAS ECONÓMICAS DE RESISTENCIA DESDE LAS MUJERES
- V. PROPUESTAS SISTEMICAS DE RESISTENCIA ANTICAPITALISTA, ANTINEOLIBERAL, ANTIPATRIARCAL Y DESCOLONIAL
- VI. DERECHOS, NECESIDADES Y PRIVILEGIOS
- VII. DECOLONIALIDAD Y REAPROPIACIÓN DEL DESEO COMO POTENCIA DE FUGA



MÓDULO I.

PATRIARCADO, DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y ECONOMÍA FEMINISTA

DESCRIPCIÓN GENERAL Y PRETENSIONES DEL MÓDULO I

Este primer módulo pedagógico se caracteriza por ser el más extenso en duración e intenso en contenidos. Presenta los principales conceptos y las bases ideológicas, pedagógicas y metodológicas que a lo largo del proceso luego se profundizan.

Su punto de partida, de llegada y al que siempre se vuelve, es la situación vital de las mujeres*. Entendemos por situación vital de las mujeres* al conjunto de cuestiones y dimensiones que integran y

configuran el cotidiano de la vida de cada una de nosotras. Como parte de este proceso, esta situación vital se problematiza y politiza colectivamente, evidenciando sus conexiones con los contextos históricos, sociales, políticos, económicos y culturales.

Las temáticas de este módulo se trabajan en cuatro sesiones. A partir de reflexiones personales, se invita a la construcción colectiva de conocimiento



situado. Relacionado y conectado, con nuestra(s) vida(s) cotidiana(s) y sus diferentes ejes de género, etnia, edad, diversidad funcional, nacionalidad, opción sexo-afectiva, situación administrativa.

Como hemos mencionado, se asume cada sesión en interconexión con las otras. Se va y se viene: profundizando, desarrollando, contrastando. Lejos de entender los contenidos como algo estanco, rígido y/o aislado, se apuesta por itinerarios graduales y no lineales que respetan y contemplan los diversos tiempos y ritmos de cada participante. En ese sentido, señalar que la secuencia planteada para los temas no es arbitraria. Intenta seguir unos criterios.

Partiendo de colocar en el centro esta situación vital, problematizándola del yo al nosotras, haciéndola ir de lo particular de cada una a los puentes en común con las situaciones de las otras demás compañeras. Se la politiza para transformar las huellas y presencias del capitalismo neoliberal y del

patriarcado, como procesos históricos aliados. Y para volver al punto de partida, nosotras, nuestras vidas, cuerpos, prácticas, relaciones, ...; intentando aplicarnos el cuento dando pequeños grandes pasos que nos acerquen a unas vidas más vivibles.

La(s) situación(es) vital(es) de la(s) mujer(es)* como punto de partida y de llegada

Detectar colectivamente la situación vital de las mujeres es el punto de partida y de retorno permanente. Politizamos nuestra situación vital porque es un ejercicio clave para dimensionar que lo que le sucede a cada una no es un hecho aislado, sino que responde a cuestiones estructurales y sistémicas. Nos pasan esas cosas, y no otras, por compartir posiciones similares en la estructura social.

Se trata de múltiples realidades, historias y recorridos vitales atravesados por diferentes ejes de opresión que nos condicionan y con los que vamos

lidiando. Cada una en su medida, como puede y/o quiere. Reconocer-nos el común en las injusticias nos hace cómplices, no desde el victimismo, sino como sujetas que nos damos a la oportunidad de cuestionar-nos nuestra situación vital prefigurando resistencias emancipadoras.

Objetivos del módulo I

En este primer módulo, que introduce algunos aportes de los feminismos y de la economía feminista, pretendemos como mujeres* comenzar a politizar personal y colectivamente nuestras situaciones vitales. Para ello, particularmente, nos dedicaremos a:

Des-velar, reconocer y plantear otras formas de repartir todos los esfuerzos, tiempos y trabajos realizados por nosotras que sostienen la(s) vida(s) y de las redes(es) de vida(s).

Abrir un debate serio sobre cuáles son nuestras necesidades vitales, que desmonte la dic-

tadura del consumismo y del dinero en nuestras vidas y tiempos.

Combatir apegos, culpas, miedos y roles sociales introducidos por estos sistemas en nuestros cuerpos y vidas.

EL CIRCUITO ECONÓMICO MÁS ACÁ

La mirada de la economía feminista nos permite ver cómo la sociedad actual se sostiene en el capitalismo neo-liberal sobre el movimiento y la circulación de trabajos, cuidados, mercancías y dinero.

En las formas de sociedad y economía en las que existen las ganancias y la acumulación (de dinero, tierras, tecnología, información), el movimiento del dinero (los capitales, rentas o ingresos) y las mercancías sacan el beneficio de explotar directamente el trabajo pagado, mayoritariamente explotado. En todas las formas de trabajo y de producción en el capitalismo, hay un robo de fuerza trabajo a las y los trabajadores. Esa es la ganancia del capitalista. No decimos de la capitalista, porque los grandes capitales generalmente son propiedad de hombres. ¡Gracias al patriarcado que pervive! Las mujeres tenemos una participación muy importante en la pobreza, pero no en la riqueza.

Una parte muy importante de todo este engranaje, se sostienen sobre el trabajo no pagado ni reconocido realizado en el ámbito de lo doméstico por las mujeres. El denominado “mundo privado”, “reproductivo”, “no económico” y caracterizado por el supuesto amor y el cuidado, que según la ideología neo-liberal no puede entenderse como trabajo, produce mucho valor que traslada al denominado mundo público, productivo, económico y del trabajo. No traslada dinero, pero sí valor. Con el dinero que consiguen quiénes logran ingresar al mercado de trabajo remunerado, las familias compran bienes y servicios necesarios para la vida. Muchos de esos bienes requieren de trabajo adicional para poder ser consumidos y usados por las personas. Es decir, que el valor del dinero conseguido a través del trabajo pagado, se extiende con trabajo no pagado. Se multiplica.

Los cuidados también aportan un valor a todo esto, producen bien-estar, autoestima y sensación de felicidad. Se proveen a todas las personas que

necesitan vivir y reproducirse. No sólo a las que van a entrar al empleo formal como fuerza de trabajo, durante la jornada laboral. La economía feminista visibiliza todo el circuito económico más allá del dinero y evidencia cómo funciona de manera perversa el capitalismo neoliberal, con consecuencias especialmente desiguales para las mujeres y la naturaleza.

Un sistema que ha designado como único sujeto al denominado el “trabajador champiñón”. Un sujeto hombre asalariado empleado protagonista de lo que se ha entendido como “circuito económico productivo”, un circuito que había restringido la actividad económica a lo monetario y al valor de cambio. Circuito en el que el “trabajador Champiñón”, sale de la nada, y nadie se detiene a mirar en las condiciones que han permitido que éste llegue hasta ahí y se mantenga cada día. Un trabajador provisto de alimento, vestimenta, emocional y materialmente independiente. Un trabajador que, como señala Amaia Pérez Orozco, parece que

“brotase” de la nada con la camisa planchada listo para ir al tajo. Que no cuida ni es cuidado.

De este modo, como se ha mencionado este módulo se suele trabajar en cuatro sesiones, cuyos contenidos de presentan a continuación.



Día 1



LA ECONOMÍA DESDE LA(S) VIDA(S)

Objetivo de la sesión:

Realizar un acercamiento a nuestra(s) situación(es) vital(es) para politizarlas personal y colectivamente.

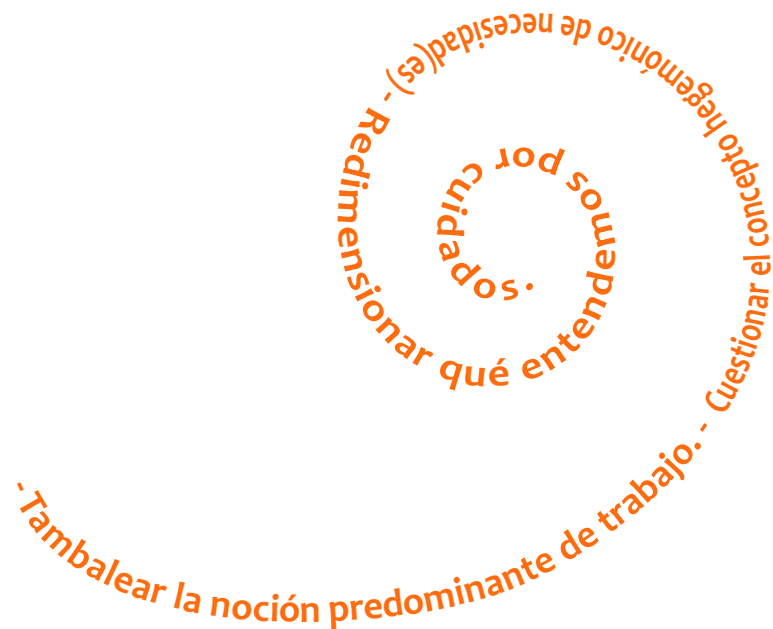
Partir desde la situación vital de cada una, para encontrar puentes en común con las de las demás, y con las de nuestras madres y abuelas permite *vivenciar* el proceso, pasándolo por los cuerpos y aterrizando los contenidos en las realidades concretas que se redimensionan.

En ese sentido, ya en la primera sesión, nos dedicamos a hacer una cartografía integrada de los elementos que configuran la situación vital en lo coti-

diano. Para ello, se abordan diferentes aristas de las realidades de cada una, que no siempre vemos ni nos cuestionamos, y se mapean problematizando las diferentes cuestiones que la co-constituyen. Lejos de utilizar conceptos teóricos lejanos se elabora una visión integral y dinámica de las diversas dimensiones que conforman nuestra(s) diversa(s) vida(s) cotidiana(s).

Más allá de los mercados, y de lo que se nos quiere hacer creer por economía, las diferentes dinámicas de este módulo permiten des-velar que más acá la economía tiene que ver con la reproducción y el sostenimiento de la vida, con la administración de la casa, lo común, el barrio, el territorio.

La economía feminista rompe las fronteras de la economía de mercado y demuestra que el circuito económico es mucho más amplio. Permite un análisis real del conjunto del funcionamiento de los sistemas patriarcal, colonial y capitalista-neoliberal. Trastoca el referente social, el valor de medida,



que impone el mercado monetario y el beneficio económico como eje fundamental. Y sacude algunos de los pilares-nociones sobre los que se sustenta la sociedad actual.

Tambalea la noción predominante de trabajo.

Por fuera de lo monetario y lo financiero se denuncia que todo el montón de esfuerzos, procesos y tiempos que las mujeres realizamos y hemos realizado históricamente también son trabajo. Trabajo, además, fundamental para cuidar, sostener y reproducir la(s) vida(s) y la red de vida.

Cuestionar el concepto hegemónico de necesidad(es). Frente a las falsas necesidades alimentadas por unos niveles de consumismo y acumulación bestial, propias de la cultura capitalista-neoliberal, se introducen otras miradas sobre las necesidades que ponen el foco en su importancia para las vidas evidenciando cómo las necesidades-vitales⁴ han

⁴ En tanto seres eco-inter-dependientes las necesidades vitales que tenemos no son necesariamente las que solemos priorizar. Siguiendo a Max Neef las necesidades vitales, que combinan cuestiones existenciales con axiológicas, tienen que ver con el ser, el tener, el hacer y el estar. Y tienen en cuenta la subsistencia, la protección, el afecto, el entendi-

sido más o menos las mismas a lo largo del paso del tiempo.

Redimensionar qué entendemos por cuidados. Los cuidados se asumen como necesidades vitales. Todas las vidas los necesitamos, con distinta intensidad en los diferentes momentos. Los cuidados tienen que ver con la vulnerabilidad en sus distintas formas y con la eco-inter-dependencia como característica común (universal desde las particularidades) entre los seres vivos. Lejos de ser un déficit, gasto y/ o atención de la carencia de las priva-

miento, la participación, el ocio, la creación, la identidad y la libertad. Para trabajar este punto retomamos las nociones de satisfactor y la de indicador del bienestar, que aportan las Mesoamericanas en Resistencia por una Vida Digna. Los satisfactores, representan a las formas en las que las diferentes comunidades que organizan para ir resolviéndolas si han ido cambiando. En tanto que los indicadores del bienestar se definen como un conjunto de señales que permiten ver cómo las vidas se encaminan (o no) en relación con los recursos para la vida, en forma de (re)organización personal, familiar y social.

ciones o enfermedad, los cuidados se abordan como una necesidad, derecho y responsabilidad colectiva.

Estos sacudones, nos ayudan a empezar a revisar y reconocer el funcionamiento ampliado de todo el conjunto del circuito económico. Incluyendo lo sumergido e invisibilizado, desvelan la centralidad de los trabajos de cuidados como algo común que dejando de ser recludos en el ámbito privado-feminizado tienen que ser asumidos como una cuestión central colectiva, pública y política. De hecho, si entendemos que la vida es vulnerable, y que hay que cuidarla para que efectivamente suceda, cuidar la vida debería ser uno de los principales ejes de la economía. O, dicho de otra manera, se puede cuestionar el todo de la economía desde la pregunta *¿En qué medida y cómo se cuida(n) la(s) vida(s)?*

La noción predominante de trabajo se encuentra fuertemente asociada con la de empleo asalariado. Hacerla tambalear implica comenzar a reconocer

que trabajo es todo gasto de energía para satisfacer necesidades vitales. Así, no sólo se pondrían en evidencia las injusticias que suceden en el marco del empleo formal, derivadas de la desigualdad de oportunidades y de condiciones laborales entre quienes además del empleo asalariado realizan trabajos de cuidados, bien en la economía formal en condiciones injustas y precarias, bien en la economía sumergida expuestas a todo tipo de vulneraciones. Sino también, se visibilizarían y valorarían social, política y económicamente todo el conjunto de actividades socialmente necesarias que se realizan cotidianamente fuera de la relación mercantil bajo lógicas monetarias. En ese sentido, nos interesa mirar no sólo lo que se entiende como empleo formal, sino también todos los trabajos más acá del mercado y en la “periferia del mercado” en el marco de la economía informal o no reconocida como formal relacionados con los cuidados.

Por su parte, desmenuzar lo que de manera hegemónica nos han hecho entender por necesidades

implica replantearnos cosas profundas. ¿Qué realmente necesito para vivir y cómo me apaño para conseguirlo? Son interrogantes que nos hacen pensar en lo realmente importante e identificar un montón de falsas necesidades que tenemos introducidas a través del consumismo y su falso modelo de felicidad. También conlleva revisar y soltar los privilegios y toda la serie de comodidades sobre las que nos “apoltronamos”; asumiendo con responsabilidad las consecuencias de nuestras acciones y/u omisiones, del funcionamiento sistémico auto-centrado e individualista, en nosotras y en otras vidas-cuerpos-territorios. Tal vez por esto, así como desde el feminismo se ha entrado a cuestionar mucho la economía monetaria, sobre todo, denunciando la división sexual del trabajo y las brechas de desigualdad. Las necesidades vitales se han cuestionado mucho menos. Nos parece importante, empezar a trabajarlas porque es que, realmente, sin cuestionar unas no se puede cuestionar otras. Es decir, no podemos transformar la economía si no cuestionamos qué entendemos y

cómo resolvemos las necesidades vitales.

Si trabajo es aquello que sostiene la “vida”, esa “vida” hay que definirla (no es cualquiera, sino la vida significativa, la que merece ser vivida). Y definirla pasa por reconocer qué necesitamos (o cuestionar lo que hoy entendemos como necesario). No sólo vamos a encontrar graves problemas en la forma en que se reparten y valoran los trabajos, sino en las necesidades que queremos cubrir con ellos; en el cómo se sostiene la vida y en qué vida queremos sostener.

Lo mismo sucede con los cuidados. ¿Qué entendemos por cuidados? ¿Todo lo que se nombra como cuidados son cuidados? Hay tareas que son impostergables para la vida. No podemos dejar sin higienizar o sin nutrir a una persona adulta mayor o a una menor, no se puede quedar sin agua un bosque y no se puede producir oxígeno si el árbol no recibe sol para hacer la fotosíntesis. Todo esto son cuidados. También lo es una amiga que me escucha

o un padre haciendo las tareas de la escuela con sus hijas. Pero lo que las personas podemos hacer por nosotras mismas y no hacemos; eso no son cuidados, son responsabilidades que evadimos. Y, además, no sólo es que no las asumimos. Sino que las trasladamos a otras mayormente mujeres, empobrecidas. Entonces, cuidado con los cuidados. Hay que mirarlos y medirlos muy bien, sin idealizarlos ni estigmatizarlos. Y, sobre todo, como mujeres re-dimensionar qué entendemos por cuidados nos plantea la importancia de los auto-cuidados y de desapegar-nos de los roles socialmente asignados de cuidadoras madres-esposas-hijas-compañeras de trabajo-de militancia, sobre los que nos constituimos y a partir de los cuáles se nos reconoce... Y darnos la oportunidad de tomarnos a la insumisión, a no cuidar para que estos trabajos se repartan y organicen de otros modos más justos.

Día 2



EL PATRIARCADO

Objetivo de la sesión:

Ubicar el patriarcado como categoría de análisis e identificar concepciones y prácticas patriarcales en nuestra(s) vida(s) cotidiana(s).

La concepción de patriarcado es uno de los aportes centrales de los feminismos. Se entiende por sistema heteropatriarcal al engranaje de organización social, política, económica y cultural que garantiza y alimenta una posición privilegiada del hombre y lo masculino por sobre todo lo demás: lo no-hombre, lo femenino y los demás seres y entes. Las mujeres (y todo lo no hombre), junto con la naturaleza, hemos sido subordinadas, colonizadas, y expropiadas

como cuerpos-territorios⁵.

El patriarcado es un sistema de dominación que asigna según las características biológicas (sexo) diferentes lugares y roles sociales (géneros) a las personas. Combinándose con otros ejes de opresión como la clase, raza, etnia, edad, diversidad funcional, etc.; aplica y combina estratégicamente

⁵ Las feministas comunitarias proponen que ya antes de la colonización el territorio-cuerpo de las mujeres* de América Latina manifestaban formas específicas de explotación como mujeres*. También dicen que, para quitar la propiedad de los saberes, las tierras y los recursos se han utilizado los cuerpos de las mujeres* de distintas formas. Por un lado, mediante la agresión a nuestros cuerpos, imponiendo violencia y sometimiento. Por otro, porque hemos sido siempre las custodias, generadoras y regeneradoras de lugares donde se reproduce la vida. Argumentan que las luchas para la recuperación y defensa de sus territorios y sus tierras deben ir de la mano de la lucha por la recuperación de su territorio-cuerpo porque “las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra”. Colectivo Miradas críticas del territorio desde el feminismo, (2017), *Mapeando el cuerpo-territorio, Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*, Ecuador: Clacso.

los principios de diferenciación y de jerarquización. Así, asigna características, posiciones y espacios a hombres y mujeres, a lo femenino y a lo masculino. Y los jerarquiza de manera asimétrica, al no reconocerlos ni valorarlos en clave igualitaria ni política, ni cultural, ni social ni económicamente.

Como orden de desigualdad simbólica y material tiene una historia de larga data. El patriarcado es mucho más antiguo que el capitalismo. Tiene alrededor de seis mil años de existencia. En muchos casos se habla de patriarcados, porque se acopla a los diferentes momentos y territorios, profundizando distintas caras que permiten su reproducción y construyendo en cada sociedad y momento histórico qué significa ser mujer y qué hombre. Como sistema impregna todos los ámbitos de la vida, de las relaciones entre las personas y con otros seres.

El patriarcado como producto histórico se sostiene sobre la base de la dominación y la explotación, se impone a fuerza de múltiples violencias e injusticias que se perpetúan a través de dinámicas, prácticas y costumbres muchas veces naturalizadas y sedimentadas a lo largo del tiempo.

El patriarcado como ideología, impregna y se permea en buena parte de los valores que se naturalizan e interiorizan. Llega a influir, incluso, en las formas de ver-ser-estar en el mundo, de entender los trabajos, cuidados, tiempos-espacios, de tomar decisiones y de sentir-desear que reproducimos como mujeres.

El patriarcado como construcción social, no es algo natural. Es parte y producto de normas, instituciones y prácticas culturales que pueden (y deben) ser modificadas porque no podemos permitir que siga existiendo.

Día 3



LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

Objetivo de la sesión:

Construir el concepto de División Sexual del Trabajo, a partir de nuestras experiencias concretas, para visibilizarlo en los diferentes ámbitos de nuestras vidas.

La división sexual del trabajo, también, es una contribución de los feminismos. Se entiende mejor si se ha trabajado primero el concepto de patriarcado.

La división sexual del trabajo implica también una asociación diferencial de las tareas (dentro del hogar, fuera y en cualquier sitio, en un espacio de militancia, en un baserri) con la masculinidad y la feminidad y, de forma asociada, una valoración desigual. De este modo, las masculinizadas más va-

loradas suelen ser las que permiten individualizar el mérito (saber claramente quién ha hecho qué, es un trabajo más autónomo), las que son más de cara al público (él es portavoz, ella organiza a la rueda de prensa), las que “dejan huella” en el sentido de tener un producto concreto (él cambia un enchufe, ella limpia el polvo que se genera al cambiar el enchufe); y las feminizadas aquellas menos valoradas, en las que es más difícil identificar de quién en concreto es el “mérito”, porque son de conjunto para el conjunto; las más de cara adentro, las que desaparecen a la vez que se hacen porque su tarea es reproducir la vida misma, o las estructuras, o los procesos...⁶

Una de las instituciones fundamentales del patriarcado. Según el sistema-sexo género y junto a otros factores de opresión, como la clase social, la raza y/o la procedencia geográfica, la división sexual del trabajo establece un re-

⁶ Esta es una aportación de Amaia Pérez Orozco.

parto sistemático de los trabajos. Asigna de manera arbitraria y unilateral a las mujeres los trabajos mal llamados “reproductivos” y a los hombres los “productivos”, y replica incluso dentro de los “productivos” y de los “reproductivos” una división sexual del trabajo. Se trata de una institución muy minuciosa, que funciona como argamasa compleja y densa; que permea a base de múltiples violencias y coerción toda una ética y un conjunto de valores que no sólo graban a fuego el “deber cuidar” para las mujeres* sino también la infravaloración de todo lo asociado a nosotras. De alguna manera, da el marco que legitima nuestra explotación en el sistema patriarcal y en el capitalismo neoliberal.

Feminización e infravaloración del trabajo de hogar y de cuidados. Como mujeres se nos adjudican los trabajos relacionados con “reproducción” y el sostenimiento de las vidas y a los hombres se les destina lo relacionado con

lo denominado como “productivo y público”. Se sobredimensiona, de este modo, los trabajos mal llamados productivos por considerarse que tienen mayor valor económico, político, social y cultural; al tiempo que se infravaloran y subordinan los trabajos, tiempos y procesos realizados en el ámbito doméstico y de cuidados. Sobre la base de dicotomías estancas, rígidas, se señala cómo el sistema económico funciona como un iceberg en el que sólo se ve lo que aparece en la superficie. Así en la parte visible está lo monetario, “productivo” y asociado a la masculinidad y en la invisible lo no monetario, lo “reproductivo” y lo asociado a la feminidad; como una correlación de la división sexual del trabajo a nivel de todo el funcionamiento del engranaje. Se profundiza así una línea invisible y se hace una asociación diferencial y sexuada de los trabajos con el valor; que conlleva una infravaloración y subordinación de los trabajos de cuidados.

Culpa, servilismo y ética reaccionaria de los cuidados. La interiorización de la división sexual del trabajo, por parte de las mujeres, es una trampa histórica. La constitución de nuestras identidades se vinculada con el buen hacer de estos trabajos, que mayormente se hacen en el marco de la “familia nuclear”, “por amor”. La buena madre-esposa-cuidadora es el lugar social en el que se espera de nosotras. Y buena parte de nuestras prácticas, tiempos, deseos, sueños y necesidades se ajustan a estos patrones. El servilismo, la lógica del sacrificio, el ser-para-otres proporciona mayor reconocimiento, y salir de esos roles implica rupturas e incomodidades que a veces se evitan. La culpa, los miedos y los malos apegos, son cómplices de estas dinámicas, y sólo ayudan a perpetuar la división sexual del trabajo.

La división sexual del trabajo divide el mundo en dos. Sobre la falsa dicotomía, de lo que se entiende por “femenino” y por “masculino” construye una

barrera infranqueable que ubica a las mujeres* y a todo lo que no responda al ideal de lo “masculino” en una posición de subordinación asimétrica respecto a la de los hombres. Mientras se establece una asociación automática de lo “femenino” con lo privado, lo afectivo, lo irracional, lo no-monetario, lo no-político, lo sumergido, lo sensible, lo débil, los cuidados y lo doméstico. Se adjudica a lo “masculino” todo lo relacionado con lo público, el poder, el dinero, lo racional, lo político, lo productivo, lo violento y lo fuerte.

Esta desigualdad construida opera y se cuela en todas partes de muchas maneras. En el empleo remunerado, en los domicilios, en los espacios e instituciones formales e informales, en los diversos espacios que habitamos y compartimos. Rige las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales. En el ámbito del empleo remunerado, genera injusticias y brechas de desigualdad como la salarial, el techo de cristal, el suelo resbaladizo... Y en otros espacios no formales, menos reconocidos

por el mercado laboral o, incluso, espacios sociales, de activismo y/o de militancia la división sexual del trabajo también se permea generando múltiples tipos de desigualdad, injusticia y discriminación relacionadas con el reconocimiento diferencial de las cosas que hacemos las mujeres y con la asunción de buena parte de los trabajos relacionados con el cuidado, la sostenibilidad y la reproducción de la vida en diferentes ámbitos.

La división sexual del trabajo no ha existido siempre. Nace con el patriarcado y se profundiza con el capitalismo, con la revolución industrial, cuando aparece la producción industrializada y emergen las primeras ciudades urbanas. En este momento, se divide el espacio público (de la fábrica, el mercado, el empleo, lo “productivo”) del privado-doméstico (el hogar, los cuidados, lo “reproductivo”). Y se agudiza aún más con la fase neoli-

beral del capitalismo. Cambiar la división sexual del trabajo requiere de cambios a distintos niveles e involucra a toda la sociedad, más allá del mundo asalariado.



Día 4



FEMINISMO, ECONOMÍA FEMINISTA Y CRÍTICA A LAS VISIONES ANDROCÉNTRICAS DE LA ECONOMÍA

Objetivo de la sesión:

Introducir nociones centrales de los feminismos y de la economía feminista, para situar las críticas de los feminismos a las visiones androcéntricas.

Cerramos este primer módulo aproximándonos a las miradas feministas a la economía, a la crítica feminista a la economía capitalista-neoliberal y patriarcal y situando estos procesos en la economía feminista de la ruptura.

Principales críticas feministas a la economía hegemónica

Ceguera de género denuncia que como ciencia ha invisibilizado a las mujeres y a lo disidente no reconociendo una gran porción del sistema socio-económico, por no reconocerles en ninguna parte de la actividad económica. Ni en el mercado de trabajo, ni el del empleo y mucho menos, en el trabajo doméstico y de cuidado.

Enfoque antropocéntrico y androcéntrico que tiene como centro y paradigma al ser humano (por encima de todos los demás seres vivos). Pero no a cualquier persona sino a los hombres que responden al falso ideal del *homo-economicus*. BBVAh⁷ hombre, varón, blanco, burgués, hetero-normativo, aparentemente autosuficiente y sin necesidades de cuidados. Un “*homo-economicus*” (hombre

⁷ Con estas siglas BBVAh, hacemos referencia a blanco, burgués, varón, asfaltado y heterosexual.

económico) que se comporta como un ser neutro, que no enferma, que no muere, que no tiene hijas e hijos bajo su responsabilidad y que tiene resueltas las condiciones necesarias para la reproducción de su vida (su comida, su ropa, su vivienda limpia y ordenada, etc.). Es el eje organizador en función del cual se organiza la economía. Más aún: nos dibujan la economía como el terreno del libre intercambio entre seres autosuficientes, todos intentando ser lo más exitosos posible; en lugar de pensarla como el terreno del cuidado de la vida común⁸.

Invisibilización del trabajo de hogar y de cuidados y su restricción al ámbito privado-doméstico-feminizado. Afirmando que, como trabajos, no sólo no se reconocen ni consideran, sino que no se tienen en cuenta en su aporte social y económico ni se reflejan ni

contabilizan en las cuentas nacionales, en los presupuestos, en el producto bruto interno.

Vertientes de la economía feminista:

Las críticas feministas a la economía capitalista y neoliberal no necesariamente plantean una transformación de este orden de cosas. Existen distintas posiciones. Por un lado, están las que intentan mejorar las características del orden existente, por ejemplo, para que las mujeres nos “integremos” al mercado laboral capitalista con mejores oportunidades, condiciones y conciliación entre vida laboral y vida familiar. Y, por otro, las que van más allá y plantean la necesidad de revisar y transformar de raíz los pilares y las lógicas de funcionamiento de los sistemas capitalista-neoliberal, patriarcal y colonial.

Las primeras se encuadran en la economía feminista integradora⁹ (institucional y/o liberal) y las

⁸ Esta es una aportación de Amaia Pérez Orozco.

⁹ Retomamos de Astrid Agenjo esta forma de nombrar a lo que se ha conocido como economía feminista de la conciliación.

segundas en la economía feminista de la ruptura (socialista y/o de la ruptura).

La economía feminista integradora no es una propuesta anti sistémica, no sólo no busca transformarlo, sino que ni siquiera se plantea problematizarlo. Busca la incorporación de las mujeres en sus diferentes estratos en clave igualitaria de derechos y de condiciones. Se basa en unos criterios biológicos, no de justicia. No plantea abolir las desigualdades innatas del sistema capitalista, neoliberal, patriarcal, colonial. Es más, con más frecuencia nos encontramos con propuestas que bajo el manto de la economía feminista integradora se postulan cada vez mucho más liberales y disciplinadoras y mucho menos emancipadoras. Es decir, las diferencias entre la vertiente integradora y la de la ruptura radican en la visión y la pretensión de transformación de la sociedad desde sus raíces o no.

Concretamente, en las escuelas la economía feminista adherimos a la propuesta de la economía fe-

minista de la ruptura, crítica y de-coloniales. Porque apostamos por una economía feminista que recoja y exprese abiertamente las condiciones de vida de las mujeres populares, empobrecidas, racializadas, originarias, que apunte a transformar de raíz el funcionamiento de la sociedad actual.

Economía feminista de la ruptura: abordar el conflicto capital-vida

El circuito económico es más que producción de bienes y servicios. Tiene que ver con todas las condiciones sociales que permiten la reproducción de la vida, entendida como la red de la vida, que incluye a todos los seres vivos, no sólo a los seres humanos.

Reconocer el circuito ampliado del trabajo implica considerar todos los trabajos que se realizan en los domicilios (de manera remunerada o no) y descubrir los cuidados¹⁰, como

¹⁰ El mundo y la sociedad están afectados por la crisis de los cuidados. Esto tiene que ver con que ni las mujeres* ni la na-

una categoría central para comprender el funcionamiento del sistema capitalista en su fase neoliberal y del sistema patriarcal. Que denota la incapacidad de crear condiciones para la reproducción de toda la población. Por eso es un sistema fallido y que está en crisis. Que lleva en su origen un conflicto irresoluble entre la vida y el capital. Toda gira alrededor de la acumulación del capital. El beneficio y la especulación son los motores de este mundo monetarizado. Nos han hecho creer que todo se puede comprar y vender, que lo no tiene un precio no vale que solo vale lo que tiene un precio.

El conflicto capital-vida pone en evidencia la insostenibilidad del sistema porque no solo no cuida la(s) vida(s), sino porque en su génesis las destruye. Es biocida, mata la vida; allí radica su principal contradicción.

De este modo, se desmontan las dicotomías entre trabajo-no trabajo; público-privado; interés-amor; cultura-naturaleza; economía - no economía; productivo-reproductivo; masculino-femenino, porque buscan esconder la explotación del trabajo de las mujeres y de lo no hombre, como forma de sostener la explotación capitalista en el mercado de trabajo. Denuncia que hay explotación en todos los ámbitos de la vida social.

Se cuestiona la noción de que la economía y la sociedad se sostienen sobre la base de trabajo pagado. Se evidencia que es el trabajo de hogar y de cuidados el que sostiene el planeta, la red de la vida, las familias y la economía. Es un trabajo hecho por las mujeres y por la naturaleza.

MÓDULO II

EL CAPITALISMO NEOLIBERAL

DESCRIPCIÓN GENERAL Y PRETENSIONES DEL MÓDULO II

Retomando los contenidos desarrollados en el módulo uno, realizamos en este segundo módulo una aproximación crítica al sistema capitalista en su fase neoliberal.

Concretamente, se desmenuzan algunas de las principales características o procesos que despliega para identificar las particulares dinámicas que generan en las vidas-cuerpos de las mujeres* en tanto sostenedoras de la vida y de la red de vida en los territorios.

La implementación y ejecución de las políticas neoliberales de ajuste estructural, el estrechamiento de la noción de producción que reduce la generación de valor con lo mercantil y la acentuación de la dependencia al consumismo; se abordan críticamente y de manera entrelazada para desvelar y cuestionar la centralidad que ha tomado el dinero y lo monetario en lo cotidiano.

Patriarcado y capital, alianza criminal. Da cuenta de que sin el primero el segundo no sería tan fuerte



y poderoso. Es decir que, sin la injusticia de base fuertemente abigarrada en el seno de la estructura social, todo el conjunto de procesos y políticas que se profundizan de la mano de la expansión del neoliberalismo no hubiesen sido posibles o no hubiesen tenido las características que han tenido. ¿Qué queremos decir con esto? Que además de sus consecuencias desiguales y diferenciales que no siempre se disgregan y que son tan importantes de leer; preexisten cuestiones de injusticia subyacentes que son condición de posibilidad de implementar toda esta batería de ajustes, re-mercantilización y re-privatización.

Los contenidos de este apartado se desarrollan en tres sesiones. Se recomienda respaldar el desarrollo de los temas con información y datos actuales que los ejemplifican en cada territorio y/o momento dado. Aterrizar en las realidades locales, nacionales y territoriales de los procesos globales, permite dimensionarlos y politizar sus presencias en las situaciones vitales de las mujeres*.

¿El capitalismo-neoliberal en nuestra(s) vida(s)?

La propuesta es problematizar en qué medida y de qué modos el sistema está presente en nuestro cotidiano a través de distintas prácticas, relaciones y percepciones que reproducimos, muchas de ellas de manera naturalizada sin cuestionarnos siquiera el por qué.

Es que no sólo este sistema condiciona nuestras situaciones vitales, adaptándolas y disciplinándolas. Sino que, además, muchas veces lo llevamos dentro. No sólo estructuralmente nos recortan derechos y precarizan las condiciones de existencia, sino que nosotras como sujetas domesticamos nuestra capacidad de agencia al comprar el modelo de felicidad que nos venden, incorporando hábitos y relaciones de producción y consumo fundamentales para la reproducción del engranaje neoliberal. En este doble juego identificaremos las presencias del neoliberalismo en nuestras vidas. Las que se nos imponen y las que incorporamos.

Para ello, miraremos a contrapelo las particularidades de los vínculos estructurales entre el sistema hetero-patriarcal y el sistema capitalista en su fase neoliberal con las políticas de ajuste estructural, la productividad sesgada y el consumismo; y sus impactos en el saqueo y el expolio de los bienes comunes, de los cuerpos y de los territorios. Además, reflexionaremos sobre el aporte del trabajo no pagado, de hogar y de cuidados que sostiene a la sociedad en su conjunto y hace viable (y rentable) al trabajo remunerado.

Asumiendo que lo personal es político, buscamos politizar la vida en todas sus dimensiones. Nos interesa develar la argamasa del poder existente en todos los ámbitos de nuestras situaciones vitales, disfrazados de neutrales y naturales. No se trata de fustigarnos ni culpabilizarnos sino de identificar responsabilidades asimétricas¹¹ y detectar posibles

¹¹ Las compañeras del Eje de Precariedad y Economía Feminista (Madrid) hablan de responsabilidades asimétricas para nombrar diferentes cuotas de responsabilidad que como su-

grietas en la que ir introduciendo pequeñas emancipaciones.

Objetivos del módulo II

Nos adentramos en este módulo en reflexionar críticamente la dimensión socio-económica de nuestras vidas, para:

Desnaturalizar los factores condicionantes que impone el capitalismo-neoliberal y su relación con el patriarcado.

Develar los vínculos y dependencias estructurales con las concepciones hegemónicas de producción y de consumo, y nuestros hábitos y formas de gestionarlo.

Politizar las presencias entroncadas de estos sistemas en nuestras vidas-cuerpos-territorios.

jetas tenemos en cuanto a las situaciones que suceden. Estas responsabilidades no son iguales ya que no es igual el lugar que ocupamos en la estructura de poder.

Día 1



¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE CAPITALISMO NEOLIBERAL?

Objetivo de la sesión:

Realizar una primera aproximación al capitalismo-neoliberal.

El capitalismo es un sistema socio-económico que, basándose en la propiedad privada, la explotación del trabajo (humano y no humano) y en el expolio de los bienes comunes, tiene como fin la acumulación de capital. Su fase actual, denominada neoliberal ligada a la globalización se caracteriza por el ataque global contra los bienes comunes, por la financierización de la economía y por el ajuste es-

tructural de los estados nación y su aparente¹² sub-sunción hacia los mercados trasnacionales.

Como hemos señalado se trata de un complejo engranaje antro y androcéntrico que lo convierte todo en “recurso” a explotar infinitamente al servicio del BBVAh. Una cosa escandalosa que se reproduce sobre la base de combinar opresiones múltiples (clases raza-etnia, género, entre otros) y se retroalimenta con otros sistemas de dominación como el colonialismo y el imperialismo.

El sistema capitalista en su fase neoliberal funciona bajo los imperativos del “dios mercado”. En el marco de sus leyes de la oferta y la demanda tanto

¹² Se habla de desguace o achicamiento de la forma estado porque se reduce todo su aparato ligado a lo social, pero esto no significa que los estados pierdan poder o se debiliten. Es más bien una reestructuración, se quita infraestructura y presupuesto de una parte, al tiempo que se amplía y fortalece otra. En este caso la vertiente ligada con el aparato represivo del mismo se expande ampliando potestades, presupuestos y funciones.

a nivel físico como simbólico y/o virtual, regula y articula buena parte de las interacciones económicas, sociales, políticas y culturales. Por eso decimos que es un sistema multidimensional, además de lo económico se permea y potencia en diferentes escalas distintas dimensiones de lo social, lo político, lo cultural, lo ideológico.

Para entender realmente de qué hablamos cuando hablamos de capitalismo neoliberal, resulta importante revisar críticamente desde la perspectiva de la economía feminista de la ruptura todo el conjunto de concepciones y doctrinas económicas imperantes que históricamente han reducido sus fronteras a la economía de mercado desde una visión androcéntrica, antropocéntrica y monetarizada.

El sistema capitalista ha demostrado su capacidad de re-estructurarse a lo largo de la historia. Entre sus estrategias de subsistencia y regeneración, se ha visto cómo es capaz de salir fortalecido y continuar garantizando “condiciones” y “oportunida-

des” para la reproducción y la revalorización del beneficio. Más allá de su forma y de las tácticas que despliegue, su cometido es el lucro y la ganancia. De un modelo fabril basado en el llamado capital-productivo se ha trasladado hacia el llamado capital-financiero ligado a la licuefacción financiera y al desarrollo de los servicios del tercer sector. Capitalismo neoliberal, es como se suele denominar a esta fase.

Hay que ir con cuidado. Bajo ningún punto de vista, analizar reflexivamente el capitalismo neoliberal conlleva una vuelta romántica al anterior modelo productivo. Los pilares de ambas fases coinciden en su patrón colonial, patriarcal, depredador, destructivo, especulativo e injusto. No se trata de maquillaje. Sino de cambiar de raíz los pilares y las lógicas de fondo de estos funcionamientos, por eso nos posicionamos en la economía feminista de la ruptura.

Tres características del capitalismo en su fase neoliberal

Con sus particularidades, el capitalismo-productivo asociado al Estado social se caracterizó -entre los años 50' y 80'- por desplegar todo un aparato de políticas públicas populistas que buscaban proporcionar de manera universal el acceso y la cobertura del sistema sanitario de salud, educación, vivienda, agua potable, energía eléctrica, entre otros servicios que se consideraban públicos.

Los 80' y 90' representaron una época de cambios. A través de la reforma estructural del estado, la privatización de buena parte de tales bienes y servicios anteriormente públicos, la apertura y desregulación comercial-financiera y la flexibilidad laboral, se profundizó aceleradamente el proceso de consolidación y expansión del capitalismo-neoliberal. El antiguo orden del Estado Social ya no era funcional. Ahora la prioridad de los estados era otra, la de generar todo el conjunto de condiciones para la atracción de inversiones. La ideología del déficit

ceros y el recorte del llamado gasto público sirvieron para argumentar y legitimar toda una serie de profundas reestructuraciones que tuvieron su correlato en lo material pero también en lo simbólico y subjetivo.

Esta transformación no ha sido pacífica. En algunos territorios se ha valido de sangrientas estrategias como el Terrorismo de Estado, que instauró regímenes totalitarios y procesos de re-militarización en ciertas regiones, muchas de ellas no casualmente ricas en biodiversidad.

Este tipo de violencia se combinó con otro más subterráneo, pero con una profunda capacidad de control y cohesión. El aumento de la Deuda Externa (por la asunción como pública de la deuda privada), la nueva oleada de tratados de comercio e inversión y la implementación de los Programas de Ajuste Estructural orientados a crear las condiciones para la profundización de las relaciones de producción capitalista en su fase neoliberal, son pro-

cesos entrelazados que han impactado de manera directa no sólo en las macro economías sino también y de manera muy drástica en las economías domésticas de los sectores populares más empobrecidos, en los que las mujeres son las grandes sostenedoras.

De allí la importancia de hablar del capitalismo neoliberal desde estas situaciones vitales, narrarlas y definir las desde ahí, para entender cómo funcionan, con qué economías se enhebran y hacer visibles las formas de vida de las que se aprovechan y desvelar cómo intervienen en los procesos de producción y reproducción de la vida.¹³

Entre las principales características del capitalismo en su fase neoliberal, se destacan:

Reforma del estado y privatizaciones. Herramienta clave del libre comercio, que consiste

¹³ Cavallero, Lucy y Gago Verónica, (2019), *Una lectura feminista de la deuda*, Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.

en preparar las condiciones institucionales, legales y políticas para la llegada de la Inversión Extranjera Directa (IED). Servicios públicos considerados como derechos⁷ como la educación, la salud y las pensiones, se entregaron a la empresa privada pasando a ser mercancías. Más allá de un paso de lo público a lo privado, de venta de escuelas u hospitales; la reforma estructural del estado¹⁴ y las políticas de privatizaciones significaron subsumir a la lógica monetaria un montón de elementos que antes eran derechos que no se encontraban mediados por el dinero ni por el poder adquisitivo.

¹⁴ El Estado pasa de ser productor, gestor y administrador, a ser contratista y supuestamente, a vigilar la calidad del servicio que se presta. Es así, como los servicios públicos, que en manos del Estado tampoco eran gratuitos, pero en muchos casos tenían precios subsidiados para los sectores de menores ingresos, quedan librados al juego de la oferta y la demanda. Es decir, al mercado capitalista. La política de privatización se articula y refuerza con los programas de reforma del Estado, que lo reducen, le quitan funciones y la trasladan al sector privado, dejando al Estado con un papel de policía.

Apertura comercial. Se basa en generar las condiciones institucionales y legales atractivas para que las empresas transnacionales decidan asentarse en los territorios nacionales. Los tratados de comercio e inversión, en tanto acuerdos entre países, implican profundas reformas a las instituciones y a las legislaciones nacionales que comprometen a los estados en una relación desigual entre sí y de los pueblos frente a las transnacionales a las que les realizan todo tipo de promociones y descargas impositivas.

Flexibilización laboral. De la mano de la apertura comercial, se ha implicado un conjunto de reformas aplicadas a las leyes y a las relaciones laborales, que, acabando con importantes logros de las luchas de las y los trabajadores, como la jornada de 8 horas, el reconocimiento y pago de las horas extraordinarias, los días de descanso, la negociación colectiva, entre otros, exponen a las personas

trabajadoras a situaciones de inestabilidad, precarización y vulneración sin precedentes.¹⁵

En suma, el capitalismo en su fase neoliberal introduce cambios significativos en las condiciones de vida de las personas en especial de las mujeres*. Hablamos de impactos desiguales y diferenciados que vienen de unas condiciones iniciales también desiguales y diferenciadas, en ambos casos funcionales a la reproducción y regeneración del sistema.

Volvemos así al doble juego que mencionábamos al principio. Esta injusticia que radica en dos vertientes: las mujeres somos las que ocupamos una posición más precaria y flexible en los mercados (formales e informales, monetarizados y no monetarizados) y, al mismo tiempo, las protagonistas

¹⁵ Es importante aclarar que estos avances se han dado más en el plano formal y que no necesariamente han alcanzado a las grandes mayorías de trabajadores y trabajadoras en la región, sin embargo, se contaba con un marco legal e institucional que de alguna manera hacía posible la exigibilidad de derechos.

de ese más acá de los mercados que saca la vida a flote en un contexto cada vez más difícil. Por ello no sólo se trata de “impactos”, que vaya sí son fuertes y violentos. Sino que no podemos obviar que la desigualdad es la condición necesaria para poder implementar estas políticas. Es decir, si las mujeres no estarían en lo domestico y en lo comunitario siendo el colchón que absorbe y amortiza todos los golpes en los territorios, estas políticas de ajuste, de productividad y consumismo hubiesen sido mucho más biocidas. No es casual que se hable, entre otras cuestiones, de re-privatiza-



ción de los cuidados, de feminización de la pobreza y de contra-geografías de la globalización. A este respecto, en palabras de Amaia Perez Orozco, la desigualdad no es sólo la consecuencia, es lo que permite el éxito del neoliberalismo.

No es novedad que las mujeres* somos pioneras de las formas flexibles de trabajo invisible, que en la mayoría de los casos busca asegurar la subsistencia personal y familiar. Frente a estas políticas de ajuste y empobrecimiento, el trabajo invisibilizado que realizamos en salud, nutrición, trabajo de hogar y de cuidados busca paliar necesidades sociales abandonadas tras la retracción del Estado. No se trata de idealizar esta labor ni de abandonarla, sino de construir colectivamente una reflexión crítica sobre los roles que estamos reproduciendo.

Día 2



LA DEPENDENCIA DEL CONSUMO

Objetivo de la sesión:

Objetivo: Identificar y reflexionar los impactos del consumo en nuestras vidas como mujeres.

Como parte del ideal de civilización y del proyecto que sustenta el capitalismo neoliberal, al igual que la productividad, el consumo como práctica y como ideología es uno de los pilares sobre los que se sostiene todo este engranaje.

Si realmente queremos trabajar transformaciones emancipadoras, el consumo es otro de los eslabones sobre los que hay que intervenir. El ejercicio

de repensar las necesidades vitales, los cuidados y el trabajo socialmente necesario realizado en el primer módulo se complementa y continua aquí cuando aplicamos el sospechómetro a la noción de productividad y a la de consumismo.

Problematizar y politizar las presencias del capitalismo neoliberal en nuestra(s) vida(s) implica revisar qué tipo de consumo realizamos y qué sentidos les proporcionamos. Esto de los sentidos es muy importante, porque el consumo es una práctica cotidiana, un hábito constante pero también una concepción del mundo y del lugar que cada una ocupa en él. Llegamos a considerar que ocupamos distintos lugares en la estructura social según nuestro poder adquisitivo y la capacidad de compra o acceso a determinados bienes o mercancías que se tenga (o no). En ese sentido, cuando referimos al consumo como ideología nos interesa trabajar como muchas veces confundimos lo que somos con lo que hacemos y con lo que tenemos.

El desarrollo y profundización del sistema significó la concentración de propiedad de la propiedad de la tierra y de los medios de producción en pocas manos, dejando a las grandes mayorías sin la posibilidad de producir y generar bienes y servicios para garantizar la reproducción de las vidas. Exclusión y desigualdad, acumulación, derroche, saqueo y expolio son diferentes caras de una misma moneda. Los niveles de consumo en determinados territorios son posibles en tanto se vulneran otros territorios y comunidades. Así el progreso y el desarrollo en el “norte” ha sido gracias al empobrecimiento y el saqueo en el “sur”.

El modelo de progreso y de falso ideal de felicidad nos ha hecho naturalizar unos niveles impensables de consumo y de dependencia con el dinero. El capitalismo en su fase neoliberal nos ata a al derroche y a la compra de bienes y servicios.

El consumismo se promueve cuando se asocia la idea de éxito a la capacidad de consumo. La feli-

cidad pasa a ser vinculada con el nivel-poder adquisitivo. Se produce y se consume más de lo que se necesita, se alimenta el derroche, se agotan los bienes comunes que son limitados y finitos y se engordan las ganancias de las grandes transnacionales de producción y comercialización. La inclusión viene dada por la capacidad de consumo, que no se cuestiona en función de aporte (o no) a la resolución de las necesidades vitales. Por ello, se revisa aquí la sujeción al consumo, al dinero y sus vínculos (o no) con la satisfacción de necesidades vitales; problematizando estas dinámicas y los mecanismos de dominación ideológica y cultural que induce esa carrera sin fin que es el consumismo.

Esta es otra de las alianzas entre patriarcado y capitalismo neoliberal. No solo se colonizan, saquean y expropián los cuerpos de las mujeres, sino los territorios y las comunidades. Los costes e impactos de todo esto son muchos y se expresan en una escala multinivel. Las vidas, cuerpos y territorios feminizados, populares, empobrecidas, periféri-

cas y *subalternizadas*, son las que pagan el pato. La producción desmedida es socia clave del saqueo, el expolio, la colonización y la explotación. La falta de responsabilidad y la inconsciencia de que los bienes son finitos está haciendo que ya hayamos desbordado los límites planetarios. Las lógicas de privatización y mercantilización de los bienes comunes y su conversión en recursos a explotar al servicio del “BBVAh”, de las que se habla en el apartado anterior, han sido estrategias claves y condición de posibilidad de todo este proceso.

Necesidades y Satisfactores

Pocas veces nos preguntamos ¿Qué necesito/necesitamos realmente para vivir? ¿Qué entiendo/entendemos por necesidades vitales? No se suele cuestionar lo que el capitalismo neoliberal nos presenta como necesidades ni los modos en que -desde su lógica- se pueden satisfacer.

A pesar del “desarrollo” de las sociedades, las necesidades vitales a lo largo de la historia y de los

diferentes territorios han sido, más o menos, las mismas. Max Neef¹⁶ destaca entre estas necesidades para la vida: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, identidad, participación, ocio, libertad y creación. Sin embargo, lo que ha ido cambiando en las distintas sociedades y momentos históricos es la forma en que estas se organizan para satisfacerlas.

Lo que entendemos por necesidad(es) y lo que reconocemos como medios para cubrirlas, han sido deliberadamente manipuladas por el capitalismo neoliberal. Al que le interesa promover el consumo infinito, para la ganancia y la acumulación. El buen vivir¹⁷ y la sostenibilidad de la vida no son cuestiones que se quieran considerar. Un ejercicio crítico

¹⁶ El libro en el que mejor desarrolla Max Neef sus planteamientos se denomina Desarrollo a Escala Humana.

¹⁷ La propuesta del “buen-vivir”, viene de los pueblos originarios de *Abya Yala*. A diferencia de las propuestas “occidentales” y “modernas”, integra una visión colectiva de la vida y de la comunidad. Se privilegia y resalta el común como estructura y unidad de vida. La colectividad, lo comunitario, el senti-

y necesario es el de comenzar a diferenciar entre necesidades vitales y satisfactores. Los satisfactores son los medios a través de los cuales las personas-comunidades se organizan para cubrir las necesidades. Pueden ser tangibles, intangibles, materiales, inmateriales, económicos o no. Por

do de ser pueblos y de pertenencia, es uno de los elementos centrales de esta propuesta. Que, posiciona abiertamente los derechos de la naturaleza equiparándolos a los derechos de las personas y de los colectivos. No es una propuesta antropocéntrica, no pone a las personas como seres superiores centro de la creación. Cuestiona, impugna y desacredita el capitalismo neoliberal y su visión de progreso y desarrollo, a la que denuncian como una cultura de muerte. Teje otro modelo de sociedad y de convivencia basado en otra ética, que respeta a las tradiciones de los pueblos originarios, que cuida a todas las vidas: el paradigma comunitario de la cultura de la vida para vivir bien. La identidad de las personas y de los pueblos viene dada por la relación con la naturaleza, en el lugar en el que habitamos y por nuestra continuidad con la comunidad de la Vida. Y a partir de ahí, el espacio comunitario, donde existe reciprocidad, convivencia con la naturaleza y responsabilidad social. Plantea la ética de lo suficiente para toda la comunidad en oposición al paradigma occidental de despilfarro, acumulación y crecimiento económico perpetuo y sin límites.

ejemplo, todas tenemos necesidad de comunicación, pero la forma en que llenamos esa necesidad puede cambiar, actualmente se utiliza el móvil antes se utilizaba el teléfono fijo, la carta y/o el telégrafo.

La lógica neoliberal, aliada de las nuevas tecnologías, ha ido generando muchos satisfactores que muchas veces resultan nocivos y traen consecuencias negativas para las personas, sus cuerpos, mentes y también para la Naturaleza. Medios y fines se confunden, no es lo mismo necesidad que satisfactor. Si un aparato de última tecnología se convierte en necesidad vital estamos en problemas.

Siguiendo a Max Neef, es posible distinguir diferentes categorías de satisfactores según se adecuen (o no) a satisfacer las necesidades vitales:

Satisfactores singulares: Se dirigen hacia la satisfacción de una necesidad y son neutros para la satisfacción de otras. Cubren única-

mente tal necesidad y no otras. Su principal característica es que son institucionalizados. Un ejemplo de este tipo de satisfactor son los espectáculos deportivos que satisfacen la necesidad de ocio.

Satisfactores sinérgicos: Apuntan a cubrir una necesidad determinada, al tiempo que también de manera positiva contribuyen a satisfacer otras. Por ejemplo, la alimentación sana satisface la subsistencia y a la vez llena otras necesidades como el buen descanso.

Pseudo-satisfactores: Operan como un “espejismo”. Dan la sensación fugaz de que una necesidad está satisfecha sin ser cierto. Esto sucede a través de la publicidad y de otros medios de persuasión. Por ejemplo, la sobreexplotación de los bienes naturales para satisfacer la necesidad de subsistencia, o la comida

chatarra¹⁸ para llenar esta misma necesidad.

Satisfactores destructores: Aunque se aplican para satisfacer una necesidad, por su misma naturaleza destruyen la posibilidad de satisfacerla y además impiden la satisfacción de otras. Por ejemplo, la necesidad de protección se puede satisfacer con aumento de militarización, de la seguridad privada e incluso de la compra de armas. Estos son satisfactores destructores que representa violencia que el sistema necesita para sostenerse. Lo que se ofrece para satisfacer la necesidad de protección, va en su contra. Hay otras formas

¹⁸ La comida chatarra es un buen ejemplo de pseudo-satisfactor; la consumimos creyendo que estamos alimentándonos, cuando en realidad sólo eliminamos la sensación de hambre a costa de nuestra salud por todas las consecuencias que genera en nuestro cuerpo. Es además un satisfactor neoliberal y patriarcal: neoliberal porque es parte de la industria de alimentos que tiene como finalidad el lucro; por otra parte es patriarcal porque favorece la desconexión con el cuerpo y sus necesidades, práctica propia del patriarcado.

de protección en positivo que satisfacen la necesidad y hasta cubren otras como participación, identidad, libertad, subsistencia y

afecto. En este caso se trata de un satisfactor sinérgico



Satisfactores inhibidores: Por cómo satisfacen (sobre-satisfacer) una necesidad concreta impide la satisfacción de otras. Por ejemplo, un sistema educativo autoritario que pretende satisfacer la necesidad de entendimiento, atenta contra las necesidades de libertad, identidad, creación y participación.

Evidenciar que la mayor parte de los satisfactores que reproducimos cotidianamente pueden ser pseudo-satisfactores, inhibidores y destructores, nos confronta con la necesidad urgente de encontrar formas de satisfacer las necesidades que apuesten

por otro modelo de sociedad. En ese sentido, se trata de revisarnos los hábitos y de replantearnos las nociones predominantes de consumo, producción y necesidad(es) vital(es) y estar alertas con los falsos satisfactores.

En este marco de gestión y resolución de las necesidades vitales, más acá del dinero y del consumismo, el trabajo no pagado que realizamos las mujeres es y ha sido una pieza clave. Que al tiempo que ha sido fundamental para el proceso de producción capitalista- neoliberal garantizando la reproducción de la fuerza de trabajo; es un eslabón central que si se modifica (al igual que el consumo) y se plantea desde otras lógicas implicaría transformaciones de fondo de los pilares sobre los que se sostiene el sistema actual.

En ese sentido, la falsa dicotomía “productivo” y “reproductivo” que es creación del capitalismo reforzado por el patriarcado ayuda a invisibilizar la actual división social y sexual del trabajo, sino que en-

cubre la explotación de todo un conjunto trabajos, procesos y tiempos que no se quieren reconocer.

Nuestra pelea no apunta a que todo esto sea reconocido por el dinero ni que sea subsumido al circuito económico monetario. Lo que se quiere es que se reconozca de otros modos, en clave de necesidades, responsabilidades y derechos que tienen que ser trasladados al plano de lo común y desde ahí abordados y asumidos por todas las vidas, cuerpos y territorios. Está claro que nosotras sostenemos el mundo... ¿Pero qué mundo estamos sosteniendo?

Día 3



EL NEOLIBERALISMO EN NUESTRAS VIDAS

Objetivo de la sesión:

Desde la economía feminista revisar los postulados del neoliberalismo, las privatizaciones y las políticas de ajuste; para detectar cómo nos impactan y qué presencias tienen en nuestras vidas-cuerpas-comunidades.

El capitalismo neoliberal, en estrecha alianza con el sistema patriarcal y el colonial, se hace presente en nuestras vidas múltiples y diversos modos.

Los elementos que lo conforman, la profundización de un ideal de productividad atado al valor monetario y la creciente dependencia al consumo son diferentes caras de un mismo proceso, que desde su

inicio a todo el conjunto de derivas que despliega, tiene una forma particular de subordinar e imponer para las mujeres*, los bienes comunes y todo lo que se presente como otro frente al BBVAh. Así el sistema se implanta, desde sus inicios, sobre condiciones de desigualdad e injusticia. Se vale de la relación asimétrica entre los sexos, que le es funcional, no sólo para expandir y profundizarlas sino para generar otras en otros ámbitos o aristas.

La apertura comercial, la flexibilización laboral y las privatizaciones y la productividad y el consumismo requieren ser leídas e interpretadas desde las vidas y cuerpos de las mujeres. que, al tiempo que son particularmente afectadas por estos procesos son quienes suelen desplegar la mayoría de las estrategias de subsistencia frente a ellos.

¿Cuáles son las implicancias de la monetarización de buena parte de las relaciones de intercambio? ¿Qué significa que casi todo ahora este mediado por el dinero? ¿Qué consecuencias tiene todo el

conjunto de recortes sociales y de pérdida de derechos fundamentales? Las relaciones en el marco de lo cotidiano se modifican profundamente. En los territorios, las comunidades tienen a generar nuevas maniobras para ir resolviendo necesidades vitales inmediatas. Las mujeres* son quienes suelen estar a la cabeza de estos procesos, protagonistas del tejido comunitario. Muchas veces gestionan lo común en común.

La apertura comercial, la reforma estructural del estado y las privatizaciones, y la flexibilización del mercado laboral; han contribuido a acentuar la centralidad del dinero, lo monetario y la especulación como ejes vertebradores de las relaciones sociales. La lógica del costo-beneficio atraviesa, muchas veces sin que seamos conscientes de ello, buena parte de nuestros pensamientos y prácticas. El individualismo, la desconfianza y el “sálvese quien pueda” son parte del imaginario común anónimo, deshumanizante e impersonal que desarrolla este sistema, en el que las personas nos convertimos en

beneficiarias, números y estadísticas.

Como hemos mencionado, el Estado poco a poco deja de cumplir su papel de regulador de las relaciones económicas y de benefactor que presta servicios vitales a la población, dejando en manos privadas la prestación de los mismos, de manera que la población tendrá acceso a ellos solamente si los puede pagar y sabemos que un porcentaje muy alto no podrá. Los derechos se convierten en mercancía.

La profundización del capitalismo neoliberal se traduce en más trabajo, esfuerzo y cargas para las mujeres. Parece que como se nos asignado históricamente el cuidado de la vida, somos las que estamos asumiendo tareas y buscando estrategias para enfrentar la escasez de agua, los cuidados que ya no pueden pagar los servicios de salud, los costos de la electricidad entre otros. Todo esto nos llenará de más trabajo para poder resolver la reproducción de la vida. La nuestra, la de nuestro entorno cercano e incluso la de nuestras comunidades.

Por otra parte, el desempleo que aqueja a grandes porcentajes de la población y en especial y en mayor medida a las mujeres, nos obliga a buscar nuevas fuentes de generación de ingresos que principalmente se encuentran en el sector informal, sin garantía social, ni estabilidad salarial.

Las estrategias de supervivencia desarrollamos, sobre todo, las mujeres; tanto las que hemos aplicado recientemente en Europa, pero cuya identificación proviene de lo que se vio que hacían las mujeres en el sur global ya antes, tiene que ver con lo que Amaia Perez Orozco menciona como la economía del rebusque, la economía gratis y la economía de retales. La economía de rebusque, hace referencia justamente a rebuscar cualquier forma de obtención de ingresos, por precaria que sea (trabajo sexual, empleo de hogar, trabajos a domicilio, vuelta al trabajo agrícola como jornaleras mal pagadas, contratos muy precarios en hostelería, limpieza...). La economía “gratis”, se vincula con lo que hace no remuneradamente y que antes se obtenía vía el es-

tado o vía compra en el mercado. La economía de retales: poner en común vivienda (reagruparse), tiempos (me cuidas al niño mientras voy a buscar las ofertas del supermercado o a cambio te corto el pelo), información... en la familia o en un marco más amplio (menos habitual, lamentablemente)

Con sus particularidades en las diversas latitudes, podríamos decir que se coincide en que la pobreza, la supervivencia, la exclusión y el trabajo gratuitos se encuentran cada vez más feminizados.

El desperdicio y la destrucción de los bienes naturales es consecuencia de la lógica del sistema capitalista-neoliberal. Veamos ahora, en cuatro cuestiones, con las gafas moradas colocadas qué hay detrás de estas políticas.

Agua. La sobreexplotación de las fuentes de agua, el despilfarro, la deficiente o inexistente conservación de los suelos, la contaminación de los acuíferos, los patrones de

inequidad en la distribución de éste preciado mineral tanto en términos de la cantidad como de la calidad, son sólo algunas de las consecuencias de la estructura depredadora de este sistema. Es importante conocer aspectos como el porcentaje de agua en nuestro cuerpo, el porcentaje de agua dulce que hay en el planeta, los procesos naturales de su producción, es información que remite directamente a aspectos vitales. Analizar los problemas de deterioro de sus fuentes, su mala administración, los problemas de acceso, escasez y calidad y las consecuencias que todo ello conlleva para la salud y para las vidas nos confronta con la necesidad de replantearnos nuestra relación con el agua.

Energía eléctrica. Otro asunto central es el de la energía. En particular la eléctrica es crucial para los altos niveles de productividad. Las transnacionales necesitan el abastecimiento de energía allí donde se van instalando. Tanto

para el funcionamiento de sus centros industriales y comerciales, como porque la generación y distribución de energía es un negocio. La producción de energía en manos estatales ya no conviene a los intereses del capital. La privatización de la energía eléctrica fue promovida con los tratados de comercio e inversión, que conllevaron las necesarias reformas institucionales y legales para facilitar su apropiación. No es casual que tras su aprobación los proyectos hidroeléctricos en manos privadas de capital extranjero se multiplicaron. La privatización de la producción y distribución de la energía eléctrica se refuerza con la del agua para ser utilizada en las hidroeléctricas. Además, la privatización del gas natural está siendo otra forma de generar electricidad.

Alimentación. La alimentación es otro de los grandes negocios de este sistema. Las transnacionales monopolizan la producción y comercialización de los alimentos, se apropian de la

producción agrícola y ganadera a nivel mundial, desplazan a miles de personas campesinas y privatizan las semillas para modificarlas genéticamente e impedir que se reproduzcan. La Tierra no fue creada para el monocultivo ni para los agroquímicos, necesita de la diversidad de cultivos y que se respeten sus ritmos. El modelo alimentario se ha vuelto insostenible en términos ambientales y sociales. Mientras hay despilfarro, desperdicio y consumismo en ciertos territorios en otros millones de personas padecen y mueren por desnutrición. De un lado y del otro, la calidad los alimentos que ingerimos es cada vez más cuestionable.

La tierra y las semillas. La pérdida de soberanía alimentaria¹⁹ se relaciona con la restricción de acceso a la tierra y a las semillas²⁰: La

urbanización y la agro-exportación ha provocado el desplazamiento de miles de personas campesinas a las ciudades a emplearse como asalariadas de las transnacionales. La tierra se ha concentrado en pocas manos, los agro-combustibles o los mega-proyectos turísticos. Las semillas han sido expropiadas como bien común ancestral. Se ha introducido la propiedad intelectual como mecanismo para trasladar su dominio a las poderosas empresas de la producción agrícola, poniendo en riesgo el equilibrio natural ambiental y humano con la introducción de las semillas híbridas y transgénicas. Cuando hablamos soberanía alimentaria y mujeres hay que tener en cuenta dos cuestiones. La alimentación es vital para la supervivencia. Las mujeres hemos hecho un gran aporte comenzando con el descubrimiento de la agricultura, el desa-

¹⁹Sobre este concepto y propuesta política, nos detendremos más adelante.

²⁰No nos estamos refiriendo a la propiedad privada sobre las

semillas y sus códigos genéticos. Sino al cuidado milenario que hombres y mujeres del campo han dado a las especies vegetales que nos alimentan.

rrollo del arte culinario y todo el conocimiento en torno a la producción y procesamiento de alimentos en función del sustento y la reproducción de las vidas. El sistema altera la forma de producción para la reproducción y el cuidado de las vidas. Centrándose en la generación de ganancias, abre paso a las trasnacionales del agro. Las formas de producción para la satisfacción de las necesidades vitales van desapareciendo, y se genera cada vez más dependencia al mercado mundial.

Todos estos elementos se convierten en recursos y/o mercancías, sujetos al valor de cambio y a la capacidad adquisitiva. Ya no se valoran según su función socialmente necesaria, relacionada con la capacidad de cubrir necesidades vitales. Se accede a todo a través del dinero. Quien no paga queda excluida. Bajo esta dinámica de despilfarro y destrucción se rompen los ciclos vitales. Los países/territorios con más capacidad de consumo invaden, expolian y saquean.

Urge redimensionar y tomar consciencia para ir planteando cambios en nuestras vidas. Revisar nuestras prácticas de consumo y en general nuestra relación con estas cuestiones puede ser un buen comienzo, para identificar y recrear otras prácticas más soberanas, responsables e interdependientes.

El patriarcado ha sido también un perverso ingrediente. Nos ha amputado de la tierra, el agua, el aire, el fuego. Colocando al ser humano y al hombre como sujeto de dominio. Lo mismo que las mujeres y nuestra capacidad reproductiva, de trabajo, de cuidado y de placer. El patriarcado rompió la visión y la experiencia de que las y los seres humanos somos dependientes de los ecosistemas. No los dominamos desde fuera.

Somos las mujeres las que sacamos las castañas y resolvemos las necesidades cotidianas para la reproducción de la(s) vida(s). Las comunidades y territorios sufren los violentos impactos socio-ambientales de estos mega-proyectos, que tienen

consecuencias irreversibles en las cuencas hidrográficas, en las comunidades rurales, campesinas y originarias, con gran biodiversidad y empobrecidas.

El capitalismo neoliberal en Euskal Herria

No es una crisis, es el sistema. Lejos de tratarse de una crisis económica, se trata de una crisis multidimensional o de múltiples crisis anidadas, porque abarca diferentes aristas como la política, la cultural, la social, la ambiental. Decimos por eso que este sistema, androcéntrico, antropocéntrico y biocida, lleva en sí mismo, en su ADN su autodestrucción.

Crisis ambiental, crisis de reproducción social, crisis de cuidados, crisis alimentaria, crisis energética; dan cuenta de que

nos encontramos ante una emergencia profunda provocada por la incapacidad del capital de cuidar y de sostener la vida.



En Euskal Herria, estos procesos han tenido y tienen su presencia. No olvidemos que anteriormente al estallido financiero hubo una profunda reestructuración del modelo socio-económico. La intensificación y expansión del modelo industrial, depredador del medio ambiente; la expulsión del campesinado a las ciudades y el acaparamiento de las tierras debido a la programada destrucción del mundo *baserritarra* que era el centro de la cultura y de la economía de este territorio. O los déficits de cuidados que sacuden a la sociedad vasca, caracterizada por sus altas proporciones de la población adulta mayor, los cambios en las formas de vida de las mujeres, la dejación de las responsabilidades de los hombres, la precarización laboral... y las políticas públicas que sólo han puesto tiritas; son sólo algunos de los elementos que incidieron y prepararon el terreno para la profundización del capitalismo neoliberal en Euskal Herria.²¹

²¹ Que, entre sus principales rasgos, se ha destacado por: destruir el empleo donde más mujeres empleadas hay, la contratación privada; desentenderse de la atención de los dere-

Respecto a la infraestructura pública de cuidados, que se quería de calidad y universal. No es casualidad que nunca se haya puesto en pie lo que pedía el movimiento feminista: un sistema público vasco de atención a la dependencia. Que se terminó cubriendo mediante la contratación barata y precaria de mujeres migradas en el nicho del sector de empleo de hogar y de cuidados, que hasta el día

chos básicos de las personas como la salud, la educación, las pensiones; recargar aún más en el ámbito privado y familiar, concretamente los cuerpos de las mujeres, la provisión de la mayoría de los servicios/derechos recortados; desviar fondos públicos a manos privadas como las pensiones y los seguros de asistencia sanitaria; los derechos sociales se convierten en privilegios que han pasado a funcionar bajo los criterios de obtención de beneficios, reproduciendo todo tipo de discriminación sobre el género, la situación administrativa, la clase social, la situación laboral, etc.; profundizar procesos de discriminación económica, laboral y social hacia las mujeres, entre los que se destacan la drástica segregación en el mercado laboral y el injusto reparto del trabajo (remunerado y no remunerado); reforma laboral, de pensiones, los recortes sociales, la reducción de las pensiones y los cambios en la ley de dependencia han representado importantes ataques para los sectores populares que afectan directamente y en mayor medida a las mujeres.

de hoy es la principal fuente de empleo de estas mujeres. Es que, además, no se ha cuestionado el sistema de seguridad social que aún al día de hoy, parte de un modelo de “sustentador masculino / esposa dependiente” ya obsoleto. Lejos de replantearse esto, se tiende a perpetuar en la situación actual el rol de subsidiaridad y dependencia de las mujeres hacia los hombres, que se ampara en el esquema de la división sexual del trabajo (otro de los ejes vertebradores del mercado laboral y del sistema de protección social) en Euskal Herria.

Además, en el caso del trabajo de hogar y de cuidados no remunerados, vemos que como parte de la re-privatización de los servicios de proximidad, se agudizan situaciones de doble o triple jornada para muchas mujeres empleadas en otros sectores que, en términos generales además de sus trabajos asalariados, precarizados y flexibilizados, cargan sobre sus cuerpos buena parte (sino toda) la carga de las necesidades de cuidados de sus entornos familiares. Al recortarse la escasa infraestructura

pública de cuidados existente y se renuncia así al modelo de corresponsabilidad social²². El trabajo “reproductivo” y doméstico sigue sin repartirse equitativamente. En Euskal Herria la inserción en el mercado laboral formal por parte de las mujeres, tampoco significa la asunción de sus responsabilidades en el ámbito del trabajo de hogar y de cuidados por parte de los hombres.

²² El 96,9% de las mujeres pide licencia por maternidad, mientras que entre los hombres solo un 6,1%. El 96% de los hombres no toma ninguna medida de conciliación. El 49% de las mujeres ha tenido que dejar el mercado laboral por razones familiares y sólo el 3% de los hombres ha hecho lo propio. En el caso de las personas dependientes, el 6,4% de las mujeres ha dejado el mercado laboral frente al 2% de los hombres. Como si esto fuese poco, hay que señalar que la brecha salarial entre hombres y mujeres que en Euskal Herria se encuentra entre el 28% y el 39%, destaca una diferencia de media de 7.200 euros menos que los hombres, se siguen contratando mujeres para trabajos en jornada parcial, más del 40% de las mujeres ocupadas trabajo en el mercado negro, con la privación de derechos que ello conlleva, de las personas que no reciben ningún tipo de pensión, el 80% son mujeres.

En este territorio, crisis de cuidados, crisis de reproducción social y cadenas globales de (des)cuidados son co-constitutivas del capitalismo-neoliberal, patriarcal y colonial. Que, en los tiempos previos al 2007-2008, avanzaba con la preparación para la incorporación en la UE de la economía vasca, cuya burguesía la ha querido posicionar en la vanguardia de distintas apuestas entre las que destacan los macro-proyectos hoteleros, arquitectónicos, urbanísticos, museos, obras de infraestructura y transporte, nuevas tecnologías y comunicaciones.

Paralelo a estos ¿desarrollos? Se ha visto cómo desde la CAE se recortaron también algunas de las dimensiones de la administración pública vinculadas con lo social. Se empezó así, también aquí, a aplicar buena parte de las políticas austericidas, que mencionamos anteriormente. Las cuáles buscaban recuperar las tasas de ganancia a costa de atacar las condiciones de vida de los sectores populares que se han ido empobreciendo progresivamente.

El escenario es de crisis de reproducción social atravesada por la precariedad en la vida, más intensa y generalizada, por muchas más situaciones de exclusión y por una multiplicación de desigualdades. Y, al mismo tiempo, por la avanzada y profundización de las políticas neoliberales relacionadas con la nueva oleada de tratados de comercio e inversión.

Frente a todo esto, se desplegaron y despliegan múltiples estrategias de supervivencia, otra vez; muchas de ellas feminizadas que se caracterizan por ese recargo de trabajos, esfuerzos y tiempos en las vidas y cuerpos de las mujeres. Que de manera gratuita o mal pagada; también en Euskal Herria estamos cubriendo parches, haciendo trabajos que son insuficientes para contener el ataque del capital en la región.

MÓDULO III

INICIATIVAS DE GENERACIÓN DE INGRESOS DESDE LAS MUJERES

DESCRIPCIÓN GENERAL Y PRETENSIONES DEL MÓDULO III

En este tercer módulo, se avanza sobre procesos de producción colectiva de conocimientos para reflexionar las experiencias que desarrollamos, a nivel personal y/o colectivo, que buscan generar ingresos económicos para la subsistencia.

Seguimos trabajando y profundizando en el consumo, centrándonos en nuestros propios hábitos, mirándolo a contrapelo y cuestionándolo de mane-

ra vinculada a la noción predominante de ingresos. Desvelamos así, como los hábitos de consumo que incorporamos, muchas veces se asocian con el nivel de ingresos, pero no necesariamente expresan calidad de vida o resolución de las necesidades vitales.

Consumir mucho no implica vivir bien, ni buen vivir. Sino más bien, incluso, todo lo contrario. Eviden-



ciamos en este módulo, como en muchas ocasiones dedicamos buena parte de nuestros tiempos, por no decir que nos dejamos la vida, en la generación de un salario. Así, al tiempo que los hábitos de consumo pueden ser reproductores de esta escandalosa cosa, también son una instancia en la que como sujetas activas protagonistas de nuestras decisiones podemos contribuir a romper la cadena.

Consumo y generación de ingresos son estrategias de subsistencia, que depende cómo se planteen pueden ser (o contener) alternativas embrionarias de resistencia. Sin idealizar, pero tampoco sin juzgar, se recrean otros sentidos y significantes alternativos a las prácticas de consumo y de generación de ingreso que desplegamos. Nos interesa revisarlas y revisarnos, de cara a poder construir otras miradas, relatos y narrativas colectivas que al tiempo que parten de nuestras propias situaciones vitales vuelven a ellas con pretensión de modificarlas.

Los contenidos de este módulo tres se organizan en dos sesiones de 4 horas efectivas, cada una. Y, a su vez, se dividen en dos grandes apartados temáticos. El primer consiste en un análisis crítico de la experiencia y el papel del consumo que realizamos en el marco de los sistemas capitalista neoliberal, en patriarcal y colonial. Y el segundo, en un abordaje de las experiencias de generación de ingresos que se despliegan/desplegamos las mujeres.

¿Entre la “carga” de la subsistencia y el embrión emancipador?

La interrelación compleja abordada en el módulo uno, que se establece entre el trabajo, los cuidados y las necesidades; y el vínculo entre el capitalismo neoliberal, la noción clásica de producción y la dependencia al consumo; se siguen problematizando en este apartado en el que abordamos la experiencia del consumo desde nuestras vidas y las iniciativas de generación de ingresos desde las mujeres.

Problematizando tales experiencias, denotamos que aumenta nuestra carga total de trabajo fuera y de dentro de las casas. Más allá del empleo remunerado formal y/o informal, las mujeres seguimos realizando el grueso del trabajo de hogar y de cuidados y asumiendo los otros trabajos para la subsistencia y la sostenibilidad de la vida y de la red de vida.

En muchos casos, las iniciativas de generación de ingresos apuntan a la necesidad de subsistencia inmediata, se encuentran orientadas a tratar de sostener a las familias “a flote” en momentos de crisis, de exacerbación del conflicto capital-vida y de recrudecimiento de las desigualdades. No sólo no mejoran nuestras vidas sino que nos agregan trabajos, esfuerzos y cargas, que además en muchos casos pueden terminar siendo funcionales al capitalismo neoliberal y al patriarcado.

Objetivos del módulo III

En este módulo pretendemos reflexionar críticamente, desde las miradas de la economía feminista, sobre las prácticas de consumo y las de generación de ingresos que desde las mujeres desarrollamos, para:

Conocer y socializar experiencias de producción, comercialización y consumo que se acerquen a la construcción de propuestas de resistencia al capitalismo neoliberal y al patriarcado.

Aportar y aplicar herramientas críticas en las experiencias económicas personales, colectivas, territoriales y organizativas.

Detectar ámbitos de la vida personal, organizativa y de generación de ingresos que pueden ser revisados en función de construir prácticas económicas de resistencia.

Día 1



LA EXPERIENCIA DE CONSUMO DESDE LA MIRADA DE LA ECONOMÍA FEMINISTA.

Objetivo de la sesión:

Repensar y aplicar el sospechómetro a nuestros hábitos de producción, consumo, intercambio y comercio; y a la relación que desarrollamos como mujeres con el dinero.

Un ensamble perverso

La expansión del comercio internacional, a través de la circulación de todo tipo bienes y servicios prácticamente en tiempo real, tiene como correlato la profundización de la hiper-interconexión del mundo.

El paradigma del libre comercio, que de libre tiene poco, es uno de los pilares del sistema capitalista en su fase neoliberal. Sus imperativos, leyes y dinámicas digitan y permean el conjunto de la actividad económica mundial²², en sus diferentes escalas territoriales y sectores productivos.

Esta interconexión del mundo no es nueva, ni las características que asume en la actualidad las únicas posibles. Desde hace siglos, entre diferentes territorios y comunidades, el intercambio se desarrollaba a través del trueque u otras formas que no tenían al dinero como eje central ni planteaban relaciones de asimetría entre las partes que intervenían.

²² Haciendo un uso restringido del concepto de lo económico. Ya desde el primer módulo comprendemos que la actividad económica no se restringe a la producción de bienes y servicios para el intercambio en el mercado capitalista, sino que incluye todos los trabajos domésticos y de cuidados, que son los que finalmente garantizan la vigencia del sistema en su conjunto y la sustentabilidad de la vida.

El actual es un ensamble perverso y desigual. La división internacional, sexual y racial de los trabajos, ha designado roles y lugares desiguales y asimétricos para las distintas cuerpos- territorios, según lógicas coloniales, imperiales, racistas, clasistas y machistas. La inserción al mercado mundial se encuentra condicionada a las órdenes de quienes mandan.

El poder responde a la capacidad de concentración, acumulación y control de bienes escasos. Y se construye sobre el control y la construcción de la idea de escasez. Las clases populares, incorporan/incorporamos necesidades ficticias que son funcionales a la reproducción de la subordinación. Si siempre queremos más, nunca es suficiente. La idea de escasez aparece por acaparamiento y opera profundamente como dispositivo de control. Pero, también, cuando se rompe y se cuestiona la lógica de la suficiencia emergen otras formas de buen convivir, que da cuenta de que otra producción, otro consumo y otras interrelaciones socio-económicas son posibles.

Inmediatez y mercantilización, son probablemente dos de las características de este momento. La inmediatez, el hecho de que las transacciones e informaciones en el circuito ocurran en tiempo real. Y de que quien controla estos tiempos, concentra poder. Otra de las especificidades de esta fase es la tendencia, no cuestionada, a convertirlo todo en mercancía. La mercantilización, estrechamente ligada a la monetarización, hace que el intercambio se encuentre siempre mediado por el dinero.

Todo se convierte en una mercancía que se puede, real o potencialmente, comprar o vender. Lo que no tiene un precio parece no tener valor y sólo vale lo que se puede vender. Vidas, cuerpos, órganos, oxígeno, agua, minerales, animales, comunidades enteras; da igual.

Mientras el dinero se ha convertido en el medio de intercambio y la unidad de medida de las cosas, más allá de su función social o de su capacidad o no de cubrir necesidades vitales, la lógica lineal y fugaz

del tiempo se impone en cada momento de nuestras vidas, incluso más allá de cuando compramos o vendemos. El *just in time*²³, opera introduciendo una productividad constante en los tiempos vitales. La noción de productividad, de la que se habla en el módulo dos, se relaciona con la incorporación naturalizada de una temporalidad vertiginosa ligada a la búsqueda constante de resultados, rápidos y cuantiosos.

Como mujeres no estamos exentas de esto. Es bien interesante pensar cómo se nos permea esta lógica del tiempo, atrapándonos en la rueda del empleo-consumo haciéndonos hacer tener unas vidas

²³ El método justo a tiempo o método toyota, es un sistema de organización de la producción que permite reducir costos, especialmente de inventario y de almacenamiento, bajo el supuesto de que los suministros llegan a la fábrica bajo demanda y sólo en las cantidades necesarias ya que se produce sobre pedidos reales. Una definición del objetivo del Justo a Tiempo sería: «tener a la mano los elementos que se necesitan, en las cantidades que se necesitan, en el momento en que se necesitan».

en las que nunca llegamos. Las consecuencias de que, como mujeres, y comunidades, naturalicemos estos elementos, son seguramente las más profundas y complejas de este sistema.

El valor de cambio se impone al valor de uso. La función socialmente necesaria y el aporte a la cobertura de las necesidades vitales (no impuestas) no son los criterios que priman en buena parte de las dinámicas comerciales ni en las prácticas de consumo de las personas. El valor de cambio, el precio en dinero que es una construcción/convencción social es lo que rige las transacciones.

La producción no se destina a la satisfacción de las necesidades de las comunidades y territorios. El saqueo y el expolio, expropia a los pueblos de su derecho al acceso a determinados bienes y servicios; llevándoselos a otras geografías que pagan más por ellos. La carencia y el empobrecimiento de un lado, junto al enorme impacto socio-ambiental de estos procesos; es la otra cara de los privilegios,

estándares de consumo y “bienestar” en el llamado norte global. La producción se destina a ser vendida en los mercados que más pagan por ello (muchos países producen alimentos que se van fuera, pero incluso en el mismo territorio, se dedica a las élites; y hay otras cosas que se importan cuando se podrían producir. Es un mercado global loco en el que no se funciona bajo un criterio de producir para satisfacer las necesidades locales, sino de producir para ganar el mayor beneficio posible vendiendo casi lo que sea donde sea.



Se generan altísimos niveles de dependencia a las exportaciones y al ingreso de divisas. Mientras las gentes no tienen cubiertas las bases mínimas para una supervivencia, para la reproducción de la vida, en condiciones dignas. Derechos y necesidades fundamentales como la sanidad, la educación y/o una vivienda se han privatizado; quien no puede comprarlos se queda sin ello. Las personas para vivir necesitamos agua, alimentación, abrigo, vivienda, medicina, recreación, protección, identidad. Cada vez más, las comunidades producen menos de lo que comen o producen sólo para vender, viven cautivas del consumo.

Cuanto más tengamos las personas medias de producción (o, incluso mejor aún, de reproducción) en nuestras manos, más se podrá producir para el autoconsumo y el intercambio y menos se dependerá del dinero. Por ejemplo, con la alimentación, y el acceso a la tierra en el País Vasco y los baserris²⁴, en

²⁴ Baserri significa en castellano caserío. Son y han sido el elemento fundamental del agro en el País Vasco y Navarra. Su

tanto unidad de producción y consumo auto-centrada son un buen ejemplo de ello. Es decir que, cuantos más espacios de trueque y de apoyo mutuo existan, menos dependeremos del dinero. Por ejemplo, cuando las ciudades estaban menos dominadas por los coches y había más redes vecinales, las personas menores podían estar en la calle. O la gente mayor que vivía sola podía apoyarse en vecinas y vecinos. Ahora hay que llevar las menores a extra escolares y contratar a una empleada de hogar para que les atienda o la gente mayor.

Bien sea mediante la vía de la apropiación privada de los medios de reproducción, la expropiación

concepción es la de una unidad económica esencialmente autosuficiente: tradicionalmente, el caserío estaba rodeado de los terrenos agrícolas que suplían prácticamente todas las necesidades de la familia, proveyendo de alimentos, ropas, etc., a sus moradores. Integrados en la propia construcción o en edificios anejos, se podían instalar talleres de manufactura para tejidos, labrado de piedra, herrerías, ... Como unidad autosuficiente, el caserío suele presentarse de forma aislada, rodeado de campos de cultivo.

de conocimientos (no conocemos nuestro cuerpo y estamos todo el día en terapias; o dejamos de saber cocinar cosas básicas y las compramos) y/o la generación de falsas necesidades (o, mejor, hacemos confiar en satisfactores falsos); se va incrementando nuestra dependencia del dinero. Nos convertimos en esclavas del salario. Pero, ojo. El dinero no lo es todo, hay todo un montón de esfuerzos, trabajos, tiempos y procesos no pagados que también están atravesados por estas dinámicas. Y, por otro lado, esa dependencia es mucho mayor, o mucho menor, según dónde pongamos esa frontera entre consumo y consumismo de la que ya venimos hablando.

Desde la economía feminista se han hecho diferentes reflexiones en torno a estos procesos. Se denuncia que el sistema económico ha funcionado siempre como un iceberg, que no ha querido ver ni reconocer todo lo que hay debajo de lo que sea ha denominado como mundo productivo, público, político, masculino, dinerario.

El engranaje económico hegemónico necesita de la división sexual y colonial del trabajo. Las mujeres empobrecidas, migradas, racializadas, somos las que seguimos subsidiando al sistema desde los trabajos de hogar y de los cuidados. No se trata de agregar mujeres. Ni de ocupar escaños de poder. Si no se modifican los supuestos básicos de todo el sistema actual.

Nos encontramos así con que buena parte de las demandas del feminismo de la igualdad, nos han incorporado al empleo formal extendiendo la explotación, la doble y tercera jornada, y potenciándonos como consumidoras y consumistas. Somos consumidoras por la responsabilidad de garantizar la vida de las familias y consumistas en gran medida por una identidad de género patriarcal que sigue demandando la aprobación de los hombres y del mundo a partir de nuestra imagen externa.

Se consume más de lo que se necesita

Como correlato de todo esto, el consumo es el vaso comunicante del sistema. Parece que todas estamos obligadas a comprar para cubrir necesidades. La trampa está en la frontera porosa entre consumo y consumismo. ¿Cuánto de lo que compramos, realmente es algo que necesitamos? ¿Qué cosas realmente necesitamos para vivir? ¿Qué apoyo (o no) con mis hábitos de consumo?

Tal y como están planteadas las cosas, se requiere comprar para acceder a determinados bienes y servicios para la vida. Sin embargo, esto no significa que tengamos que ser cautivas del consumo. Las personas y las comunidades somos interdependientes, nadie es autosuficiente ni autárquico. Pero ¿Cuántas de las transacciones que realizamos, no profundizan las dependencias en clave desigualitaria e irresponsable? ¿Cómo sortear la especulación, la acumulación y el beneficio que se cuelan de manera intravenosa? Separar las falsas necesidades que nos imponen el sistema y los satisfactores inhi-

bidores, destructores y/o pseudo-satisfactores, de aquello que realmente necesitamos para un buen vivir no es tarea sencilla.

Sin embargo, posiblemente, este es uno de los pequeños-grandes retos, que puede estar en nuestras manos, en las decisiones que, por acción u omisión, tomamos cada día. Se trata de un ejercicio empoderante y de sanación, condición de posibilidad de vidas más libres, de vidas que merezcan la alegría de ser vividas.

La producción por encima de las posibilidades, e incluso en contra de las necesidades genera polarización y desigualdad. El planeta tierra, ya ha excedido las reservas de agua y oxígeno. No sólo consumimos por encima de nuestras posibilidades, sino que nos estamos cargando el planeta. Ya hemos agotado la materia del planeta (el agua, por ejemplo), las fuentes energéticas (el petróleo, por ejemplo) y hemos llenado el mundo de una basura que la naturaleza no puede absorber. Por eso,

decimos que este sistema es biocida. El sistema no es sostenible, las bases materiales sobre las que se erige este engranaje en sí misma atentan las vidas.

El sistema capitalista en su fase neoliberal, pero tampoco en las otras, contempla la interdependencia ni la eco-inter-dependencia. Los límites físicos del planeta y de la vida no cuentan. Hay bienes comunes renovables (como la tala de árboles) que no se regeneran a la velocidad de nuestro consumo/producción. Otro, los no renovables (como el petróleo), que no se regeneran nunca, se agotan. Su extracción tiene un límite, ya no se puede cuando los agotamos. Y, por otro lado, los residuos que generamos van a un ritmo que la capacidad de procesarlos que tiene el planeta no puede absorber, por eso se acumulan contaminando. Así, en lo que no se renueva, en lo que se renueva y en la capacidad de reabsorción hay límites físicos. El crecimiento permanente, como modelo de desarrollo, no es sostenible. El dinero no lo puede todo, la producción de trabajo humano y el de la naturaleza lo desbordan.

Se producen bienes que no se necesitan. Se explota y explota pueblos y comunidades, que trabajan en condiciones esclavismo, para mantener ciertos niveles de consumo en los territorios favorecidos. Los satisfactores de lujo son comprados por las minorías enriquecidas y los baratos, por las grandes mayorías de nuestros pueblos. El consumo funciona como elemento articulador, como una argamasa que estabiliza el estatus quo.

Las diferentes personas no se incorporan de igual modo al mercado de trabajo. El capitalismo neoliberal y el patriarcado, recargan sobre las vidas-cuerpos de las mujeres el trabajo fundamental para la reproducción del sistema.

Las mujeres ocupamos un rol importante en esta cadena. Nos encargamos con nuestro trabajo precario e invisibilizado, de cubrir muchas de las grietas que el consumo no llega. La alimentación, el abrigo, los cuidados, la subsistencia –cuando el consumo demuestra su límite- se solventa con el

trabajo feminizado, no monetarizado, a-legal que desplegamos las mujeres en las comunidades, sosteniendo las vidas y la red de vida. Pero también reproducimos determinados patrones de consumismo, que nos apresan aún más a las modas, a la imagen de mujer-objeto. También, la incorporación de determinados roles socialmente asignados, ligados con el falso ideal de autosuficiencia, el servilismo, el sacrificio, la culpa y ser para otros, descuidamos nuestros (auto)cuidados y usos del tiempo. No es casualidad “el no nos va la vida” y la sensación de falta de tiempo, son moneda corriente para muchas de nosotras. El sistema nos impone esos trabajos colchón y nosotras mismas nos imponemos atadas a esas cadenas del consumismo

Podemos vivir mejor con menos. El consumismo es el billete sin vuelta hacia la muerte. Consumir mucho no significa vivir mejor. Conduce a la depredación de los bienes comunes y de los recursos para la vida. Desde la economía feminista de la ruptura, se identifican criterios éticos y políticos para repen-

sar los hábitos de consumo. Entre ellos, se destaca la importancia de desnaturalizar las necesidades, de pasar bajo el “sospechómetro” lo que se nos plantea como “necesidad(es)”. Lo que requiere, ubicar los satisfactores y su naturaleza, además de revisar críticamente el tipo de satisfactores que nos impuestos y que hemos elegido. Otra cuestión importante es consumir productos elaborados por mujeres y producidos en el país y con materia prima nacional; consumir en colectivo saliendo de la esfera individual.

Día 2



INICIATIVAS DE GENERACIÓN DE INGRESOS DESDE LAS MUJERES

Objetivo de la sesión:

Provocar la capacidad de análisis crítico de las iniciativas de ingresos de las mujeres desde la mirada feminista, para descubrir en ellas las semillas de resistencia desde lo económico.

Cuando hablamos de iniciativas de generación de ingresos desde las mujeres, nos referimos a todas aquellas estrategias que desplegamos para generar ingresos, bienes y/o recursos.

Se trata de procesos complejos y dinámicos, personales y/o colectivos, ligados a la subsistencia que, en el marco de escenarios de escasez y despojo,

suelen desarrollar lógicas colaborativas-asociativas de cara a la supervivencia para la gestión de lo común, muchas veces desprovisto de cobertura y abandonado por la economía de mercado.

En Euskal Herria, ay mujeres para quienes es también pura supervivencia (muchas mujeres migradas o de clase obrera), que se encuentran al límite. Pero no solo para ellas, sino para un número cada vez mayor, en la medida en que el trabajo asalariado por cuenta ajena tiende a desaparecer (con el proceso de precarización laboral y también con las nuevas formas de “economía colaborativa”): antes, en Europa, pensábamos en “encontrar un curro”. Cada vez más y cada vez más mujeres renuncian a eso y tienen que “inventarse su curro”.

Por todo esto, no resulta sencillo caracterizar estas experiencias. Son diversas y se encuentran llenas de tensiones. A grandes rasgos identificamos dos grandes bloques: las que llamamos experiencias productivas y las de venta directa. Ambas buscan

generar ingresos, aunque los caminos que toman son distintos. Lejos de representar compartimentos estancos, toman forma de conglomerados versátiles e inciertos, por momentos, promiscuos a los contextos y las urgencias.

Experiencias productivas de generación de ingresos

Como elementos en común de estas iniciativas, destaca que despliegan una importante carga de trabajo intensivo, de mano de obra feminizada, con niveles bajos o nulos de inversión de capital. Buena parte de la producción está relacionada con la alimentación, el vestido y el cuidado tanto de las personas mayores y/o menores, como también del agua (potabilización, riego) y de las infraestructuras comunes: las calles, las plazas, el alumbrado. Debido al carácter artesanal de la producción, ya que hay una escasa o inexistente división técnica del trabajo y se usa muy poca tecnología, casi la totalidad de estos procesos productivos son lleva-

dos adelante por una o pocas mujeres, que ponen en acto saberes y brindan su tiempo por fuera del trabajo de hogar y de cuidados o de otros empleos precarios que pueden tener.

Los lugares donde se realizan no son los habituales. Suelen ser las propias viviendas y/o las cocinas, se trabaja en el marco de la economía sumergida en condiciones laborales de a-legalidad.

El circuito productivo es más bien próximo y cercano. Se sitúa en territorios locales: el barrio, las plazas, la comunidad; que las mujeres habitamos a diario. Se suele comercializar en los espacios públicos comunes donde no sólo se intercambian los bienes y servicios producidos sino que también, muchas veces, se comparten las estrategias y tácticas que se van aprehendiendo y desaprendiendo. Se trata de espacios de feria, de salto de lo privado a lo colectivo, en los que se generan alianzas y redes informales entre mujeres.

Las lógicas de la acumulación, la especulación y el beneficio, aunque se permean y se hacen notar, no son los criterios fundamentales. Importa más cubrir las necesidades, ganar lo necesario para seguir produciendo y sosteniendo las vidas y la red de vida. Sobre la base de la reciprocidad, a veces se acepta el trueque, a veces se fía, prima el valor de uso sobre el valor de cambio.

En términos de carga de trabajo, representan un aumento de horas y responsabilidades sobre las vidas y cuerpos de las mujeres involucradas. En clave inmediata y/o material no conllevan una mejora de las situaciones personales ni tampoco plantean una mayor autonomía respecto al dinero. Responden a la crisis de reproducción.

Experiencias de venta directa

Entre las principales características de estas, se destaca que se realizan de manera individual y se concentran sobre todo en la fase de circulación y comercialización del circuito. Se relacionan con la

venta por catálogo, de manera particular, de tú a tú, en espacios domésticos, informales y en buena medida feminizados (viviendas, oficinas, peluquerías). Suelen ser determinados bienes y servicios, sobre todo vinculados con la cosmética, la ropa interior, utensilios para la casa, perfumes, etc.

Ya no son las mujeres sus propias empleadoras, sino que se trabaja para grandes empresas transnacionales, sin derechos laborales e incurriendo en grandes costos en términos de dedicación de tiempo y de desgaste personal y del entorno, ya que suelen ser productos con un alto impacto socio-ambiental.

En este caso, el dinero y el consumismo tienen un peso mayor. La venta suele ser de productos no prescindibles para la vida, y los roles y dinámicas que tienen que reproducir las mujeres que entran en estos circuitos responden al patrón de la competencia, de la desconfianza, del trabajo individual, piramidal y jerárquico, a una lógica de premios y castigos y a la interiorización del falso ideal de la

autosuficiencia. Tienen la contradicción de querer cubrir necesidades concretas, de satisfacer necesidades vitales.

Ambas, con sus particularidades, no se plantean cambiar el sistema. Tampoco son rentables desde el punto de vista financiero y de reconocimiento del valor del trabajo de las mujeres ni de la naturaleza. Lidian con coexistir en el sistema actual que nos atraviesa. Fortalecen el trabajo informal y el sector informal de la economía. Con las implicaciones que esto tiene en términos de precarización de las condiciones de existencia y de trabajo de las mujeres.²⁵

Su principal aporte está en que atienden a un primer nivel de resistencia, al procurar mantener a flote las familias, sus necesidades fundamentales y los proyectos de vida de las personas que las integran.

²⁵ Nos referimos a la precarización en el sentido de que este trabajo que genera ingresos, no construye derechos laborales en las mujeres. Al igual que el trabajo doméstico y de cuidado, aportan el Producto Interno Bruto de los países, pero

Sobre todo las primeras, resisten a las lógicas de muerte del sistema capitalista neoliberal que decreta que hay población “sobrante”. Se trata de una resistencia ética y política. Resistencia insuficiente para cambiar la vida de las mujeres, la explotación de su trabajo, su déficit de cuidado y autocuidado y para cambiar las lógicas estructurales dominantes²⁶. Parten del rebusque, de esa capacidad de subsistencia y de ser malabaristas que tenemos las mujeres, que nos asumimos como administradoras del hogar. Frente a este sistema biocida dan un salto político, que transita de lo individual a lo colectivo, y politiza en este marco la resolución de las interdependencias gestionando en común la reproducción social. Flotan en y paralelamente a los espacios de producción hegemónica a los que no se

su contabilización y visibilización es muy insuficiente. En el caso del trabajo doméstico y de cuidado en la mayor parte de los países ni siquiera se contabiliza.

²⁶ Más elementos sobre la crítica feminista a la economía y sobre la economía feminista que permiten ampliar la comprensión de las iniciativas de generación de ingresos se encuentran en el módulo 1 de esta serie.



plantean combatir, muchas veces no por decisión política sino por falta de medios. Su principal techo es el competir y persistir en la economía de mercado y la dependencia al dinero.

El consumo, como práctica y hábito es otro límite que se interioriza. De distintos modos, es una amenaza constante para ambos tipos de iniciativas. Los niveles de consumismo, la presencia de necesidades falsas y el querer vivir por encima de las posibilidades tampoco son cuestiones de las que las mujeres inmersas en estos proyectos y las personas que les rodean, no están exentas de esto.



MIRAR A CONTRAPELO LAS INICIATIVAS ECONÓMICAS DE LAS MUJERES

Aplicar el sospechómetro es mirar a contrapelo, cómo se están desarrollando los procesos, para ver qué estamos haciendo (y qué no) para generar los ingresos que necesitamos; en ese camino identificar qué prácticas y/o dinámicas aportan elementos emancipadores, más allá de los de subsistencia.

En ese sentido, es importante tener claro que no se trata de juzgar las experiencias. Ni de fustigarlos como mujeres con lo que hacemos mal y lo que podríamos haber hecho. Sabemos que no se hace lo ideal, sino lo que los contextos y los medios a veces permiten. Las oportunidades ni los recursos con los

que se cuentan son factores que nos condicionan.

Lo que sí nos parece interesante es el ejercicio auto-reflexivo, de mirar-nos y valorar qué se hace y cómo, y entre lo posible identificar que líneas van bien encaminadas y cuáles deseamos modificar y/o reconducir en la medida de las posibilidades que se cuentan.

Creemos que este ejercicio es nodal. Es la condición de posibilidad, de que llegado el caso, algunas experiencias de subsistencia puedan ser de opresión o no. Según su semilla transformación social y de la vida de las mujeres.

Se pretende sentí-pensarlas desde la resistencia epistemológica, ética y política. Es decir, aprender de ellas todo lo posible y saber en qué estamos, cuando como mujeres nos embarcamos individual y colectivamente en ese tipo de iniciativas. Para ello, algunas pautas que propone la economía feminista de la ruptura nos resultan sugerentes.

Aplicar el sospechómetro a las experiencias productivas

Algunos indicadores nos permiten revisar críticamente cómo se estas experiencias, de manera de, por un lado, poder identificar qué cuestiones y/o dinámicas pueden estar funcionando como factores reproductores de las desigualdades y de las opresiones, para intervenir sobre ellas modificándolas y/o previniéndolas; y por otro detectar aquello que se está haciendo bien en una clave potencialmente disruptiva para potenciarlo y cuidarlo.

Tipo de trabajo. Es importante reflexionar sobre el tipo de trabajo que caracteriza a estas iniciativas, tanto individuales como colectivas. Un trabajo que incluso no se suele considerar como tal, que en muchos casos puede tender a profesionalizar y mercantilizar (introduciendo en el circuito de compra y venta) los trabajos infravalorados e invisibilizados asignados a las mujeres por la división sexual del trabajo, como: cocinar, coser, tejer, hacer artesanías, limpiar, lavar, planchar y cuidar.

Dificultad de valorarlo. Otro elemento para pensar es el desafío que representa poner un valor y un precio a los distintos tipos de trabajos que se realizan en estas iniciativas. Ya hemos dicho, lo que nos cuesta a nosotras mismas identificarlos como “trabajos”, valorarlos y ponderarlos en clave monetaria.

Condiciones laborales Las condiciones humanas, vitales y naturales, insumos y materias primas que se emplean para elaborar los productos o procurar los servicios que se ofrecen en venta, también es importante ponerlas bajo la lupa. Por ejemplo, la experiencia formal y/o informal y los saberes de las mujeres²⁷, generalmente no se visibilizan, no se valoran y mucho menos se reflejan en la contabilidad. Tampoco los aportes de la Tierra a través de semillas y otros bienes naturales que

²⁷ Los saberes a diferencia de los conocimientos, son transmitidos a través de la cultura, de la vida familiar, de las tradiciones. Especialmente entre mujeres.

no se compran, sino que se recolectan. Mucho menos se visibilizan, registran y valoran el aporte de las destrezas corporales como la vista, el olfato, el tacto y la creatividad. La tendencia es a identificar sólo aquellos insumos o materias primas que se compran. Ahí está presente la cultura y la ideología capitalista neoliberal y patriarcal en nuestra mirada.

Organización del trabajo. En cuanto a la organización del trabajo, es importante saber si hay una división técnica y/o sexual del trabajo. Es decir, si hay actividades y procesos distintos y si son hechos por una persona, que hace de todo o si hay algún grado de especialización en las tareas. Esto es importante por la comprensión y visibilización de los distintos tipos de trabajo, por su valoración y por su impacto en el cálculo del precio de los productos o servicios.

Horarios y jornadas. Respecto a la jornada laboral, es importante tener conciencia de cuántas horas se trabaja por día, por semana o por mes. A menudo las mujeres realizamos los en nuestras propias casas, al terminar los trabajos domésticos y de cuidados o en períodos entre una tarea y otra. Esto dificulta saber exactamente cuánto trabajo y tiempo dedicamos a esto y valorarlo. En el mundo capitalista neoliberal, desde la imposición del patriarcado y especialmente del capitalismo, el trabajo pagado es el que define el valor del trabajo.

Uso de tecnologías El uso de herramientas y tecnología para realizar el trabajo también puede ser reflexionado. Muy a menudo las mujeres usamos pocas herramientas o son poco sofisticadas y también poca tecnología. La principal herramienta o instrumento de trabajo es el propio cuerpo, activado por las necesidades, los saberes y la experiencia.

Huella ecológica. Es decir, el impacto que se tiene sobre las distintas formas de vida en el planeta, en su resistencia y en su capacidad de regenerarse. Hay que pensar en todos los insumos que se necesitan para producción de los bienes o servicios de las iniciativas. Si son comprados en el país o importados; si por ejemplo requieren de insumos que provienen de tierras dedicadas al monocultivo o la ganadería en forma extensiva; si son hechos con derivados del petróleo como el plástico; si contienen sustancias tóxicas o son transgénicos. Pero también en la cantidad de desechos que producen y qué se hace con ellos. Y no sólo se trata de los desechos que nosotras generamos al producirlos sino los generan quienes nos compran. El dar por un hecho que la Tierra da nos corresponde es parte de la visión patriarcal de la realidad. Es importante preguntarnos si las materias primas que compramos son producidas en los países o si son importadas y de dónde, y qué hay detrás de esos procesos de extracción.

Aplicar el sospechómetro a las experiencias económicas de generación de ingresos

Reproducción del homo-economicus. De alguna manera, se trata de hacer negocio a través de mujeres que reclutan a otras mujeres, en el marco de relaciones de conflicto y de competencia por la clientela. Estas actividades tienen una gran cantidad de costos y de trabajo invisible, que no se visibiliza ni se paga. Nos referimos por ejemplo a tiempo, zapatos, ropa, cosméticos, uso de teléfono celular, trabajo, relaciones personales y familiares, apariencia, cansancio, cualidades personales, por ejemplo, saber hablar, experiencia anterior, riesgos por concepto de pérdida de mercadería o robo.

Individualismo y explotación. Este tipo de iniciativas por su carácter individual y por su vínculo tan directo con las peores formas de explotación del trabajo en el capitalismo, di-

fácilmente pueden conducir a cambios en la vida de las mujeres y mucho menos, de sus familias y de la sociedad. Al contrario, consideramos que son riesgosas desde el punto de vista laboral y humano en general.

Competencia y desconfianza. Estas son las llamadas compañías o empresas multinivel, de venta directa o piramidal. Las personas reclutadas como vendedoras, reciben una “ganancia” o comisión no sólo por la venta de los productos sino por su capacidad de reclutar nuevas personas como vendedoras. Así es como funciona la pirámide: unas personas ganan reclutando a otras. El carácter piramidal no está tanto en la venta directa, sino en las ganancias sobre las ventas de quién se recluta.

Profundización del consumismo. Son empresas directamente orientadas a elevar el consumo o el consumismo, sin asumir ninguna

responsabilidad laboral con las personas que trabajan como vendedoras y muchas veces, sin pagar impuestos en los países en los que operan. Se han visto demandadas judicialmente en varios países. Reclutan fundamentalmente mujeres, muchas de ellas amas de casa y capturan y permean toda su red de relaciones sociales. Ya que son sus familiares y amistades, la clientela potencial como consumidora o como vendedora.

Más allá de la subsistencia

Sabemos que se trata de iniciativas que pretenden hacer frente a la generación de recursos para la supervivencia. No se plantean combatir el sistema ni transformar las condiciones de vida de las mujeres.

Sin embargo, en algunos casos, presentan ciertos elementos pre-figurativos de otra sociedad. No sin resistencias, provocan pequeñas grandes rupturas, abren procesos de desnaturalización y potencian experiencias de empoderamiento.

Cuando toman una impronta colectiva, el ingrediente de relaciones políticas entre mujeres es un detonante de estímulos y cambios que no siempre podemos valorar o que no son valorables según los baremos que solemos utilizar.

Las herramientas para la reflexión, nos permiten acompañar los procesos desde el fortalecimiento organizativo y desde la resistencia compartida al capitalismo neoliberal y patriarcal. Es importante preguntarnos cómo estas experiencias van contribuyendo o pueden contribuir a nuestra autonomía económica. Que no se reduce a tener dinero y disponer de él, también tiene que ver con la capacidad de decidir y de accionar con respecto a su propio trabajo en todos los ámbitos de la vida y no sólo al trabajo pagado. También, con respecto a sus usos del tiempo, a su capacidad de cuidado, de placer y a su cuerpo. Hablamos entonces, de autonomía vital.

También vale la pena pensar en cómo estas iniciativas pueden contribuir a mejorar la /situación de las

mujeres en las relaciones de poder. Por lo menos en sus parejas, familias y maternidades. Y en las relaciones de poder entre las propias mujeres.

Los recursos financieros que estas iniciativas puedan producir, no necesariamente tienen que ser vistos como formas de sustentar el consumo y las necesidades familiares. Es importante entonces pensar cómo pueden sustentar el interés de las mujeres por estudiar, por el autocuidado y el fortalecimiento organizativo.

Politizar nuestra relación como mujeres con el dinero y repensar nuestros vínculos con el trabajo son dos de las dimensiones potenciales de estas experiencias. Trabajar menos, teniendo trabajo. Especialmente el trabajo con remuneración. Depender menos del dinero, teniendo un poco más de dinero...



NOSOTRAS Y EL DINERO

Vivimos en un mundo atravesado por el dinero. Nos guste o no, una parte importante de las transacciones que se realizan e incluso de las relaciones interpersonales se encuentran permeadas por lo monetario. No sólo estamos prácticamente obligadas a comprar determinados bienes y recursos para subsistir, sino que la lógica de la oferta y de la demanda según cálculo y beneficio ha logrado calar hondamente en el imaginario social, influyendo en nuestros actos, deseos y prácticas.

Que esto sea una realidad, no significa que no podamos hacer nada con ello. Detectar las presencias del dinero en nuestras vidas (cómo, dónde y cuánto) y las formas en que nos relacionamos y se nos

relaciona con él es un paso importante para, por un lado, tomar consciencia de hasta cuánto somos cautivas o no de sus lógicas; y por otro, ir identificando (des)aprendizajes para generar otro tipo de relaciones entre nosotras y el dinero.

La moneda es una construcción social, que tiene sentido en tanto como sociedades se lo proporcionamos. En el marco del sistema capitalista en su fase neoliberal, el dinero como unidad de medida y como valor de cambio, a diferencia de otros medios de intercambio, tiene valor en sí mismo previamente convenido y le da valor a quién lo tiene.

El dinero es un medio para acceder a recursos y/o bienes. Sin embargo, la compra de estos no siempre implica cubrir necesidades vitales, sino más bien a veces todo lo contrario, como se ha visto.

Tampoco, necesariamente, todos los bienes tienen que estar en el circuito del mercado monetario. De hecho, no lo estaban. La mercantilización del agua,



de la tierra, del aire, de las semillas, a través de los procesos de privatizaciones, tuvo como correlato la conversión en “recursos” a explotar (para la compra y la venta) de muchos bienes comunes que no eran parte de esta lógica y no tenían por qué serlo.

Por ejemplo, aquí vemos cómo en las últimas décadas se ha profundizado la mercantilización del ocio, de muchas relaciones humanas, de muchas tareas de cuidado y auto-cuidado (desde teñirse el pelo en peluquería, a la manicura, a comer fuera de

casa, a...). Y esta mayor dependencia del dinero conviene ligarla, creo, a la privatización de servicios públicos (sanidad, educación... todo) Y al endeudamiento: se ha pasado de una cierta mentalidad del ahorro, a una mentalidad del endeudamiento (desde la hipoteca, hasta pedir un préstamo para celebrar la vida o la comunión).

Cuando decimos que el dinero opera en el imaginario social, en nuestras subjetividades, es porque vivimos y somos parte de una sociedad de consumo. ¿Qué significa esto? El consumo pone a cada persona, comunidad y territorio en diferentes lugares. Quién tiene más capacidad de consumo tiene más poder, reconocimiento y visibilidad. El consumismo es un patrón moral, una ideología. Quién no consume no es persona, no tiene derechos. Presenta la particularidad de ser un valor de cambio, que tiene existencia independiente de las cosas. Es el representante material de la riqueza y genera poder.

Se dice que el dinero gobierna. Es otra de las insti-

tuciones centrales del capitalismo, en su fase neoliberal sobre todo. Donde el dinero, a través de la especulación financiera, el expolio y el saqueo se nos ha hecho creer que el dinero puede producir más dinero, o que se puede sacar dinero al dinero. Ni siquiera ponerlo a producir o comprar bienes y servicios. Simplemente tenerlo y ponerlo a ganar intereses.

Como institución social, el dinero también esta sexuado. Como parte de la falsa división del mundo en dos, no casualmente, ha quedado del lado del poder, de lo público y de lo masculino. Según parece, el dinero es cosa de hombres. Es asociado con la potencia y la virilidad, convirtiéndose así en un indicador de identidad sexual masculina.

Las mujeres no hemos sido educadas para manejar dinero, ni mucho menos para decidir ni disfrutarlo. Nuestro vínculo con la moneda se relaciona con la administración del hogar, con la gestión del pequeño presupuesto para cubrir las necesidades vitales.

Se trata de conexión medida y dirigida, siempre gestionando la escasez y para que no les falte al entorno próximo. Así cuando se utiliza el dinero de otro modo, se rompe con los roles socialmente asignados. Se nos culpa y estereotipa.

La asociación de nosotras con el dinero se asocia con la necesidad o de lo contrario, es motivo de duda de feminidad y de nuestras cualidades afectivas. Porque los intercambios en los que media el dinero, es decir, los negocios se rigen por el interés y la especulación. Que son características que no incluyen en la “femineidad”. A las mujeres nos toca el amor; no el interés²⁸.

Los hombres administran los dineros de la abundancia y la independencia. Los hombres tienen la potestad de acceder y usar estos recursos. Los di-

²⁸ “...Todas en alguna medida estamos necesitadas de una re-educación feminista en nuestra relación con el dinero. Reclamar una deuda, precisar un contrato, adquirir un bien material significativo, defender un honorario, establecer con

neros “que sobran” y para los “lujos” siempre están en los pantalones de los hombres, que los usan sin culpa a su criterio y según sus deseos.

Sin embargo, los dineros que manejamos las mujeres son “pequeños”, con límites predecibles y destinos ya asignados. Suelen ser “los dineros del mes” o “del día”; frente a los cuáles nos esforzamos como “niñas buenas”, para que alcancen lo más posible. Se trata de un dinero que da poca satisfacción e implica mucha responsabilidad.²⁹

mi marido las áreas de competencia económica, plantear qué consideraba “mío” y qué “nuestro”, establecer criterios económicos en relación con mis hijos, y todas esas “pequeñeces” de la vida cotidiana no surgían con espontaneidad. Lejos de ello, dolores de estómago, cuestionamientos éticos (“el dinero es denigrante”), malestares estéticos (“es sucio y feo”), postergaciones indefinidas (“mañana lo planteo”) me asaltaban sin pedir permiso.”

²⁹ Coria, Clara. *El sexo oculto del dinero*. Editorial Paidós, Argentina, 2001. p.56. Citada por Torres, Ana Felicia. En: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Guía de Capacitación en Derechos Humanos de las Mujeres. Tejiendo el cambio.

Solemos entonces administrar el “dinero pequeño” y con él, nos vienen el espacio restringido y el tiempo ilimitado. Con la paradoja de que nuestro tiempo y disposición para el trabajo son ilimitados. Y esta relación con el dinero “pequeño” tiene que ver también con el “espacio pequeño”. Se espera de nosotras que siempre estemos cerca de la familia y de la pareja; de las necesidades de todas y todos. Se espera de nosotras que estemos en las cercanías, en la “contigüidad”, en límites detectables y aprehensibles. “Siempre a mano”. Este dinero pequeño se asocia para las mujeres con el tiempo ilimitado. Este tiempo es el reino de la falta de límites, de la gratuidad, del amor como vaciamiento de nosotras mismas. La culpa y la vergüenza es otro elemento que condiciona nuestra relación con el dinero. Sin embargo, el conflicto de las mujeres con el dinero no se reduce a las dificultades para ganarlo a cambio de trabajo. Abarca también las limitaciones en nuestra capacidad para usarlo con

Módulo 4: Vivir relaciones justas, solidarias y amorosas en mi vida diaria. San José, Costa Rica, 2009

autonomía y libertad. Recuperar el acceso y uso del dinero es de gran importancia para construir nuestra autonomía en todos los campos de nuestras vidas”.³⁰

Cuidado, no confundamos eso con felicidad. El acceso al dinero y poder administrarlo, es un instrumento, un satisfactor, que nos permite llegar a lograr determinadas cosas. Pero, en sí mismo, no una necesidad vital.

³⁰ Torres, Ana Felicia. En: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Guía de Capacitación en Derechos Humanos de las Mujeres. Tejiendo el cambio. Módulo 4: Vivir relaciones justas, solidarias y amorosas en mi vida diaria. San José, Costa Rica, 2009

MÓDULO IV

EXPERIENCIAS ECONÓMICAS DE RESISTENCIA DESDE LAS MUJERES

DESCRIPCIÓN GENERAL Y PRETENSIONES DEL MODULO IV

Llegadas a este cuarto módulo se redobra la apuesta de aplicar-nos el cuento. Saltamos de la reflexión para *activacionar*, desde y sobre nuestras situaciones vitales aparentemente particulares, la re-creación de iniciativas colectivas organizadas desde nosotras las mujeres.

Hablamos resistencia porque nos interesa mirar estas experiencias desde su potencia emancipadora. El recorrido realizado, juntas construido, nos provoca revisarlas desde las herramientas crítico-políticas de la economía feminista de la ruptura que hemos ido descubriendo en la escuela.



Resistencia como proceso, dispositivo y/o estrategia colectiva que se despliega en diferentes niveles y dimensiones para ir-instaurando pequeños pasos hacia grandes transformaciones.

La resistencia, en clave política, representa un horizonte de llegada y una herramienta para el presente. Que más allá del acontecimiento, o el producto-resultado final al que se llegue, permite ir trastocando el mientras tanto, valorando el cómo vamos y cómo nos sentimos según las condiciones, coyunturas y fuerzas concretas.

La resistencia es rebeldía antagónica. Cuando brota trastoca, desmonta y despliega nuevos escenarios posibles concretos y simbólicos. La resistencia es un abanico de prácticas e ideas, de procesos dinámicos, sinuosos y contradictorios que alteran nuestras experiencias materiales y subjetivas. La resistencia transforma nuestras vidas. Prefigura, en el aquí y en el ahora, otras formas de ser, hacer, sentir, desear, producir y relacionar-nos.

La resistencia es también una táctica situacional, una guerra de trincheras. Resistimos desde los lugares que ocupamos, con lo que hacemos (y lo que no). Resistimos por acción y por omisión. Y también desde nuestras subjetividades, con las estructuras mentales que reproducimos y con los múltiples posibles sentidos que les damos (o no) a las cosas. Para cambiar algo, primero hay que modificar lo que se piensa, siente y percibe. Es decir, para cambiar lo de fuera primero hay que mirar-nos dentro. Revisar-nos lo fuerte y profundamente abigarrado, que tal vez nunca hemos cuestionado.

Las Mesoamericanas hablan de la resistencia epistemológica cuando desafiamos las formas en que se construye el conocimiento y nos asumimos protagonistas en ese proceso. Protagonistas-sujetas-activas con autoridad de cuestionar aquello que se nos presenta como ya dado e inamovible. Con capacidad, autoridad y talento para la reflexión crítica de sentí-pensar estas experiencias desde dónde estamos situadas, teniendo en cuenta nuestros

lugares de interlocución que interpelan y condicionan nuestras miradas.

¿La ruptura como semilla de resistencia?

Miramos nuestras experiencias económicas de resistencia atentas a no idealizarlas ni estigmatizarlas. Nos interesan los aprendizajes de los procesos, socializar los avances y compartir los retos que van surgiendo y cómo los vamos gestionando.

La reflexión crítica y el íter-aprendizaje colectivo, desde y para nosotras, representa un ejercicio clave en muchos sentidos. Nos permite detectar e intervenir sobre aquello que puede estar funcionando como nudo problemático de cara a fortalecer y potenciar estos procesos. Pero también nos hace auto-asumir-nos en la dirección de los procesos de revisión, valoración y proyección de lo que hacemos; como ingenieras-artesanas de esas resistencias desde nosotras, desde los múltiples y diversos ámbitos que habitamos y desde los distintos modos de hacerla que desplegamos.

Se trata de una resistencia práctica, concreta; pero también de una lucha por los sentidos y las ideas que intentamos desnaturalizar. En ello radica la ruptura. En las iniciativas colectivas organizadas desde nosotras se encuentran las semillas de resistencia. No en todas, ni todo el tiempo. Ya hemos dicho que se trata de procesos complejos. Se trata de rupturas relacionadas con la forma de estructurarnos, relacionamos y articulamos entre mujeres.

Resistencias relacionadas con estrategias que transitan desde la supervivencia inmediata a la transformación emancipadora de situaciones vitales, personales y colectivas. Sobre todo, porque se ponen en acto para la gestión de necesidades vitales trasladando el abordaje y la gestión de las misma desde el ámbito privado feminizado al marco de lo común, marco que de este modo poco a poco a su vez se va fortaleciendo y reinventando.

Las andaduras de estas iniciativas re-politizan todo: las casas, los barrios, las comunidades. Operan reli-

gando vínculos rotos, amputados por los sistemas de dominación. Del ir logrando mayor autonomía económica hacen que vayamos recuperando la soberanía sobre nuestros tiempos, cuerpos, decisiones, roles, espacios y relaciones.

Politizan la resistencia. Nos acercaremos a indagar en los conceptos y formas de valoración del trabajo pagado, no pagado y de cuidados, la división sexual del trabajo dentro y fuera de las casas y las relaciones de poder.

Objetivos del módulo IV

Para ello pretendemos en este módulo:

Problematizar las iniciativas de generación de ingresos para detectar y potenciar en ellas las posibles presencias de semillas de resistencia ética, política y/o organizativa.



Día 1



EXPERIENCIAS ECONÓMICAS DE RESISTENCIA DESDE LAS MUJERES

Objetivo de la sesión:

Reflexionar en torno a los rasgos éticos, políticos y organizativos de las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres.

Al ampliar la concepción de lo económico y de economía, todo un conjunto de procesos hasta el momento no considerados comienzan a ser tenidos en cuenta en el análisis de lo que entendemos por experiencias económicas.

Por fuera del circuito monetario formal nos encontramos con un montón de trabajos, tiempos y esfuerzos que generan valor. Y que a pesar de ser

profundamente económicas no se suelen considerar como tales.

Diversas vidas no reconocidas como sujetas, por ser medidas como “la-otredad-inferior”: por ser mujeres, por no responder al modelo lo masculino ni de la masculinidad y/o por no ser otros seres vivos no humanos; aportamos diferentes trabajos fundamentales para a la reproducción, la atención y el cuidado de las vidas y de la red de vida. Más allá de la economía capitalista y de la sociedad de mercado, estos trabajos son los que sostienen el mundo.

Cuando hablamos de la importancia de integrar todas estas labores en el análisis de lo “económico” no queremos decir que haya que subsumirlas bajo los parámetros de lo monetario, lo financiero y la especulación. Reproducir el binarismo “trabajos-pagados/trabajos-no-pagados”, es continuar asociando el cuidado a la carencia. La vulnerabilidad no es problema, es una característica innata a

la vida. Mercantilizando necesidades vitales se convierte a los cuidados en una mercancía más, a la que se accede según se la pueda pagar.

Una trampa frecuente ha sido la de querer integrarnos como mujeres en este sistema, bien sea a través de la participación en el mercado laboral remunerado o con los cupos o cuotas de participación en los espacios de poder. El feminismo de la igualdad, o integrador, no sólo no ha significado una mejora en nuestros tiempos, cuerpos y vidas, sino que ha contribuido a perpetuar las lógicas sistémicas de funcionamiento, capitalista, patriarcal y colonial, que no se han cuestionado bajo ningún punto de vista.

Como ya hemos dicho. No se trata de agregar mujeres sin cuestionar ni modificar las raíces sobre las que se sostiene todo. No es cosa de algún ingrediente, queremos cambiar la receta entera. No nos



interesa ser más incluidas, si finalmente seremos más explotadas. ¿Incluidas a qué? Hay que preguntarse por la igualdad respecto a quién y para qué. ¿Para ser igualmente explotadas que los hombres en el mercado de trabajo? No sólo ni únicamente se trata de dinero. Visibilizar y reconocer tiene que ver con que estos trabajos se aborden y repartan entre todas.

Todas necesitamos de cuidados con distinta intensidad, en las sucesivas etapas de la vida. En la carencia y en la abundancia, en la enfermedad y en la salud. El trabajo de cuidados es una responsabilidad colectiva: de todas las personas, de todas las vidas, del norte y del sur global. Asumirlo es una oportunidad política, como vidas y comunidades vulnerables y eco-interdependientes. Asumirlo es condición de posibilidad de una verdadera emancipación.

Cuidado. Trabajo no es la actividad consciente y deliberada de las y los seres humanos por transformar la naturaleza a su favor y obtener de ella lo que se necesita (o lo que creemos que se necesita). Hablar de trabajo y de interdependencias es asumir la horizontalidad desde la corresponsabilidad. O, como dicen algunas compañeras, desde la justicia. La naturaleza y todos los seres vivos e inanimados trabajan haciendo posible la vida individual y colectiva en todas sus formas. Tenemos responsabilidad de cuidar y ser cuidadas aquí y ahora, estableciendo diversos vínculos de cuidados en el tiempo y

el territorio que vivimos y habitamos. Y también cuidamos (o tendríamos que hacerlo) las vidas en otros territorios y comunidades, nuestro bienestar no puede ser a costa de otros malestares. Para que haya vida hoy, han cuidado antes quienes nos antecedieron. Y para que la haya luego, más allá de nosotras, nosotras tenemos que cuidar.

El cuidado es un trabajo muy importante. Hablar de cuidados es hablar de horizontalidad y de justicia, de sinergias y de pervivencia. No somos conscientes de su calado.

A pesar de que, durante milenios en el planeta, se ha producido agua, oxígeno, biodiversidad, colores, minerales, tierra. Seguimos reproduciendo un concepto antropocéntrico y androcéntrico de trabajo que pone al ser humano en el centro y por encima de todo lo demás. Esto tiene un impacto directo en las formas de entender el valor no sólo de los productos y del trabajo, sino también en todas las dimensiones de la vida y en la visión de los cuidados.

Los sistemas capitalista-neoliberal y patriarcal tienen una alianza perversa que mata la vida. Por eso se dice que son sistemas biocidas, violentos e irresponsables. Llevan en su seno una contradicción irresoluble, el capital y la vida nunca se van a poner de acuerdo. La reproducción social está amenazada. Hay vidas, cuerpos y territorios que valen más que otros. La supervivencia es la del más fuerte, de quién controla los recursos.

Este es el escenario en el que vivimos. Frente al cuál las mujeres nos organizamos. Con matices en los diferentes contextos, las experiencias económicas representan estrategias colectivas que buscan resolver la gestión de las necesidades vitales a través de la generación de ingresos.

Por experiencias económicas de resistencia desde las mujeres, entendemos a aquellos esfuerzos colectivos que fortalecen nuestros poderes y posibilidades prefigurando dispositivos *alter(n)ativos* y emancipadores para todas las vidas. Por ello, como

señalan las Mesoamericanas, hablamos de una *resistencia constructiva* que mueve, produce, crea, recrea y distribuye trabajos, poderes, cuidados, saberes y bienes.

Se trata de experiencias que dan el salto de la rabia a la organización. De-construyen miedos e impotencias y re-construyen relaciones políticas de nuevo tipo entre mujeres. Representan espacios y experiencias de autonomía, interdependencia y libertad, donde trabajamos menos y nos cuidamos más. Esto es posible cuando juntas logramos identificar “*lo perverso de la economía y la economía de lo perverso*”, como dicen las mesoamericanas. Espacios-tiempos colectivos en los que detectamos dónde, cuándo y cómo reproducimos los sistemas que tenemos interiorizados y vamos compartiendo y ensayando, sobre la base de la prueba y del error, tácticas y estrategias para transformarlos.



LAS VIDAS DESDE LA MIRADA DE LA ECONOMÍA FEMINISTA

El monstruo que llevamos dentro: romper la matriz colonial

Las ideas son también un campo de disputa. La interiorización de representaciones, sentidos y formas de pensamiento es uno de los dispositivos de control ideológico más poderoso y complejo de la dominación moderna.

Lo peligroso de este engranaje es que las personas sometidas hemos asumido la inferioridad. Bajo la idea del camino único se nos vendió, y compramos, que el capitalismo neoliberal era la única opción posible y que con él se acababa la historia. El consumismo, el “dios dinero” y su falso modelo de feli-

cidad han sabido digitalizar la conducta del rebaño que, obediente y aplicado, ha seguido al pie de la letra todos los imperativos.

Hasta hace apenas unas décadas ni siquiera nos habíamos dado la oportunidad de cuestionar-nos. Ahora, de la denuncia de la crisis multidimensional decimos que “no es una crisis, que es el sistema”. Que el sistema en sí mismo es un engranaje fallido, o muy bien montado depende desde dónde se mire. Sin nosotras no se mueve el mundo, dicen las compañeras de Territorio Doméstico cuando además denuncian que este no es el mundo que se quiere.

Esta ruptura ha significado una apertura. La resistencia epistemológica nos ayuda a descolonizar, no sin contradicciones, las formas de ser, sentir, hacer y desear que solemos asumir. Desde el pensamiento decolonial se habla de *desprendimiento*³¹

³¹ Mignolo Walter (2016), *Arqueología y decolonialidad*, Buenos Aires: Signo, pp. 7.

como el abandono activo de las formas de conocer que sujetan y modelan activamente nuestras subjetividades.

Nos rebelamos también desde las estructuras de pensamiento y de conocimiento. Desde nuestras experiencias de resistencia, no sólo estamos recreando otras prácticas socio-económicas, sino que los *sentí-contenidos* que les damos pretenden ser distintos. Sino atacamos estas trincheras mentales, los cambios corren el riesgo de ser puro maquillaje.

Uno de los principales retos, está en politizar y poner como centro del debate cómo estamos abordando, personal y colectivamente, la gestión de la reproducción, la atención y el cuidado de todas las vidas. En ese sentido, la tarea del *hacer, pensar y estar siendo* decolonial es la sanación de la herida y de la viciosa compulsión hacia el *querer tener*.

Así como ese *querer tener* a través del consumismo nos monitoriza la vida, como mujeres también lo

hace el *querer que nos quieran*. Nos inmolamos por el resto, a través del cuidado inmolado y perverso. Y de no querernos nosotras, sino a través del resto. Esa inmolación que nos vacía de autoestima y sentido propio, es compleja. Esperamos y pedimos mucho a cambio: reconocimiento, amor y control sobre esas vidas que cuidamos.

Romper con el *querer tener* y el *querer que nos quieran*, son pasos importantes hacia ese *re-inventarnos*. Aprender a des-aprender para re-aprender de otra manera. Es el acto mismo de *pensar-haciéndonos*, de modo dialogal y comunitario.

Romper la matriz colonial que llevamos dentro no es fácil. Implica revisarse y despojarse de toda una serie de privilegios y salirse de una serie de zonas de confort. Conlleva reconocer que “*esa escandalosa cosa*” está en nosotras y cuestionar-nos como mujeres* los modelos, que son la base de nuestro reconocimiento, sobre los que hemos ido construyendo nuestras identidades que de alguna manera

han contribuido a la (re)producción de estos sistemas que queremos transformar.

Poniendo en duda el sentido de la historia

El colonialismo incluyó la conquista del espacio, o territorio, pero también la del tiempo. La conquista del tiempo adoptó, y adopta aún hoy, muchas formas. Las historias locales fueron capturadas y subsumidas por asimilación y/o represión al paradigma euro-céntrico. Las temporalidades y los modos de comprender el tiempo circular, repetitivo y/o simultáneo fueron cancelados y reemplazados por el tiempo occidental que impuso una serie de rupturas entre el pasado y el presente y entre el presente y el futuro. Además, de que las subjetividades y los propios cuerpos fueron disciplinados bajo una lógica productivista del tiempo que ha introducido el llegar a tiempo, terminar a tiempo, y/o el no perder tiempo como imperativos categóricos.

Con todo esto, el tiempo es una de las dimensiones claves de la modernidad. Que tiene que ver no sólo

con una nueva relación con el tiempo: cronológico, secuencial, mercantilizado. Sino con una nueva comprensión de “ser” en el tiempo, como sentido de destinación, de viaje progresivo hacia el destino; y de nuevas relaciones de tiempo, espacio y persona y de las formas de poder basadas en estas comprensiones. La concepción del tiempo lineal, en clave progresiva y acumulativa de menos a más, es parte de la colonialidad. La modernidad ha incorporado una idea productividad del tiempo y de la temporalidad, que tiene impactos y derivas particulares en las vidas-cuerpos de las mujeres.

Desde las miradas decoloniales se cuestiona esto. Se sospecha del concepto de progreso y el de desarrollo. Y se plantea el tiempo como un proceso con ritmos espiralados, con momentos interconectados de avances y de ralentización que no fracaso ni retroceso y conectado con el pasado, todos partes igual de necesarias e importantes que nos permiten revisar, reconocer, re-alimentar y nutrir los recorridos.

La vida que merece ser vivida no es la del “bien-estar” que conlleva el “mal-estar” para muchos pueblos y territorios; sino la que propone el “buen-vivir” o los “buenos-vivires” como práctica política en construcción que apuesta por repensar cómo nos organizamos desde unas miradas no androcéntricas ni expoliadoras.

Poner en duda el sentido de la historia es reflexionar sobre todas las dimensiones de la vida. Cuando hablamos de buen vivir referimos a un proceso que no tiene fin, que se encuentra en continua expansión, re-definición, construcción y reproducción. En estrecha relación, la noción de sostenibilidad de la vida representa un proceso histórico que se va adaptando y reconstruyendo que permite ver las posibilidades de continuidad de la vida entre el pasado, el presente y en el futuro. Además, no sólo se constata la vida sino qué vida y cómo se la está viviendo y sosteniendo.

El pasado esta delante, el futuro está detrás. Sin

idealizar el pasado, la recuperación de buena parte de las prácticas ancestrales de producción, circulación y consumo que ponían en el centro la sostenibilidad de la vida humana y no humana. Sin distinguir ni jerarquizar entre estas, las culturas, lenguas y ciencias originarias, la reconstrucción de los vínculos que nos unen con la naturaleza y el medio ambiente (que se pasa a entender como un ser en sí mismo, no un recurso al servicio de la humanidad). Son algunos pasos que incluye esta propuesta.

Como hemos mencionado, la noción de interdependencia está ligada con la de pervivencia. No sólo dependemos aquí y ahora de otras vidas en otros territorios, sino que antes de nosotras ha habido otras que han cuidado y que han puesto las condiciones de posibilidad para que podamos hoy estar aquí. El reconocimiento parte de asumir nuestras subjetividades, identidades e historia, las luchas de nuestras ancestras, que no sólo se han invisibilizado sino que muchas veces se ha silencia-

do y asimilado. Un ejemplo de esto, son las formas de referir a los pueblos originarios y al mundo rural como primitivos, salvajes y/o atrasados. Todos conceptos impuestos por la invasión y por la matriz imperial de pensamiento.

Por eso, consideramos que “la otra vida posible” y “otro mundo posible”, no se consiguen con lograr que se reconozca todo el trabajo y el valor de los cuidados. Eso es importante pero no suficiente. De la búsqueda crítica en nuestras raíces, podemos encontrar pistas para mejorar cómo vivimos actualmente.

Hablar (desde) nosotras

Al desmontarse el monstruo y romperse el sentido de la historia, no sólo se ponen en evidencia los diferentes lugares que ocupamos y que se nos asignan. También quedan expuestas las súper-es-



estructuras que nos limitan como individuos atravesadas por múltiples condicionantes. Y las opciones que tenemos cada una y entre todas como agentes-activas para movernos dentro y fuera de ellas modificando situaciones aparentemente inamovibles.

Las mujeres no sólo somos objeto de la mirada de otras y otros que nos estudian y que estudian sobre nosotras. Hasta el momento, mayormente la historia (entendida como una y singular) se ha contado desde la mirada de un reducido prisma. Esto es algo claro cuando vemos qué procesos se recuperan y desde qué relatos, quienes son las protagonistas y por qué hazañas.

Asumir la capacidad de construir otras narrativas que visibilicen y expresen las voces toda una parte oculta del pastel, es un ejercicio de resistencia y de rebeldía. Hablar desde nosotras es coger fuerza y ocupar lugares que hasta ahora se nos habían negado. Pero no es ocuparlos sin más, es ocuparlos

para desmontarlos, es desvelar como operan como normalizadores y reproductores de la desigualdad.

Desigualdad que nos atraviesa y que es constitutiva de nuestra situación vital. Desde la que partimos. Desde la cual vemos a otras y empezamos a vernos a nosotras mismas como sujetas. Ya no como objetos. Producimos conocimiento a partir de nuestra forma de estar en el mundo. Aunque algunas de esas formas sean de dominación. Nombrarlas desde nuestras palabras, identificar los diferentes elementos que la configuran, permitirá comenzar a mover lo enraizado para empezar a desmalezar. Porque, también hay otras formas de estar en el mundo que son de insubordinación, de emancipación y de resistencia. Y producimos conocimiento desde todos esos lugares.



RASGOS ÉTICOS, POLÍTICOS Y ORGANIZATIVOS DE LAS EXPERIENCIAS ECONÓMICAS DESDE LAS MUJERES

Desmenuzar las iniciativas económicas organizadas desde las mujeres teniendo en cuenta unos posibles criterios³², que nos aportan la propuesta del buen vivir y de la economía feminista, puede ser un ejercicio interesante para ver en qué medida y de que maneras estas experiencias son, pueden ser (o no), más o menos emancipadoras.

No se trata de una medición binaria, que se defina por ausencia presencia de determinada cues-

³² Estos indicadores y variables son construcción de Ana Felicia Torres.

tión. Partimos de la premisa que nos acercamos a experiencias complejas, atravesadas por muchos elementos, algunos de ellos hasta contradictorios entre sí. ¿Qué significa esto? Pues que podemos encontrarnos con elementos, dinámicas y/o prácticas liberadoras (o con potencialidad de serlo si se apuesta por ellas) y con otros que no lo sean tanto por contener en su interior cuestiones que reproducen valores, acciones e imaginarios que reproducen eso que queremos transformar.

Con desmenuzar nos referimos a mirar a contrape- lo estos procesos, sin tener miedo o “hacer la vista gorda” a desnudar sus/nuestras contradicciones. Más bien, se trata de abordarlas para poder trabajarlas en profundidad, detectando qué cosas (y porqué) operan como resistencias o continuidades del orden establecido; y cuáles están contribuyendo a romperlo planteando a otras alternativas que modifican las formas de construir.

Ya hemos mencionado que no todas las iniciativas

son emancipadoras en sí mismas. Pero es que aun las que no lo son del todo, pueden contener elementos/momentos que pueden acercarnos a otras prácticas. Y, al revés, las que parecen radicalmente transformadoras, no están exentas de poder caer por momentos en la reproducción de dinámicas desiguales e injustas de subordinación.

De un lado y de otro, nada es todo bueno o todo malo. Se trata de algo relacional, como la dialéctica del amo y del esclavo, todas llevamos una oprimida y una opresora dentro. Nos cuesta asumirlo, pero si no lo hacemos no lo podemos trabajar. En ese sentido, este ejercicio nos ayuda a estar alertas, siempre con la llamita encendida. No desconfiando, pero si cuidando los procesos. De cara a poder ir potenciando y fortaleciendo sus componentes liberadores; y frenando, contratando y previniendo los que sean nocivos.

Contar con un ingreso y tener poder adquisitivo, no significa necesariamente lograr nuestra emanci-

pación. Incluso, a veces, como hemos visto, puede representar todo lo contrario. Los cambios de raíz no vienen de repartir porciones del pastel. Sino, de cambiar la receta, de modificar de raíz el reconocimiento y la distribución de todos los trabajos, de repartir y reorganizar los cuidados en sus diversas dimensiones, de de-construir las formas en que se constituyen los poderes.

Incorporar y potenciar otras pautas organizativas y de funcionamiento de los trabajos, los cuidados, de la producción, la comercialización, la distribución, el intercambio y el consumo; posibilita ir avanzando hacia esas transformaciones urgentes.

Nadie mejor que nosotras mismas para revisar lo que hacemos. Es parte de ese fortalecimiento asumir-nos la capacidad de reflexividad, de asumírnos sujetas de esta reflexión, de apropiarnos de los sentidos político-emancipadores de estos procesos, de mirarlos críticamente para (des)aprender lo que se vaya viendo necesario. La resistencia se

disputa a través de rebeldías, de pequeñas rupturas y grandes logros interconectados en diversas dimensiones y múltiples niveles, desde las que van germinando y floreciendo.

Organización colectiva

Estas experiencias pueden tener un sentido político rompedor. Quebrando los mandatos que imponen los sistemas neoliberal y patriarcal, operan como instancias de acción colectiva con poder creativo y constituyente que -desde y entre nosotras- apuesta por otras formas organizativas que quieren ser radicalmente distintas. Ahí anida el sentido político de la organización colectiva entre mujeres como alternativa. Como momento-proceso-espacio-tiempo reconstituyente de las relaciones políticas que nos amputaron a las mujeres. Se trata de experiencias que, aunque impulsen alguna forma de generación de

ingresos, no lo tienen ni como centro ni como fin último. Aunque eso es lo se espera, incluso desde las políticas públicas que lo único que nos ofrecen son micro-créditos y asistencia técnica para proyectos productivos y micro-empresas. Las mujeres no necesitamos ni más dinero ni más trabajo.



Las capas de la resistencia

Entre las múltiples aristas que interactúan, de manera dinámica las unas con las otras, se destacan las resistencias culturales, las éticas y las económicas. Operan en el plano de lo concreto teniendo su correlato material en las vidas, cuerpos, comunidades y territorios. Y en lo simbólico, en la pelea por los sentidos y las ideas, influyendo en la construcción de estructuras mentales, identidades y subjetividades.

Las resistencias culturales. Rompen con la matriz de la colonialidad; poniendo en valor, recuperando y re-significando culturas, cosmovisiones e historias ancestrales desechadas y/o asimiladas por el proyecto modernizador. Las prácticas culturales, las lenguas, artes, ciencias, creencias, cosmovisiones del tiempo-espacio-vidas-comunidades, las tecnologías de caza y de cultivo, de recuperación y cuidado de las semillas, de riego, de almacenamiento y distribución, las costumbres

culinarias y alimenticias. La recuperación de las medicinas y de la herboristería originaria y el cuidado de la biodiversidad y de la naturaleza son sólo algunas de las aristas de esta resistencia cultural que también es política. Y que se encuentra en estrecha relación con el cuidado y el sostenimiento de las vidas, desde hace siglos es desplegada por las mujeres en los territorios y comunidades.

Las resistencias éticas. La disputa por las ideas, valores y sentidos atraviesa nuestras prácticas. Las experiencias que desplegamos no son herméticas a la sociedad capitalista y patriarcal que, como hemos visto, llevamos dentro. Por ello, es tan importante qué hacemos como cómo y para qué lo hacemos. Aprender a des-aprender la tendencia a la competencia, la autosuficiencia, la desconfianza, la acumulación y la productividad que tenemos férreamente interiorizada representa uno de los grandes retos. Así como re-

crear otros sentidos y significantes en torno al valor, al tiempo, al trabajo y a lo productivo teniendo en cuenta su aporte a los cuidados y a la sostenibilidad de las vidas. Las resistencias éticas se expresan en la defensa de la vida en todas sus formas y en aspectos y decisiones concretas. No sólo están presentes en los valores que rigen la relación entre las integrantes de las organizaciones, sino en las propias acciones que se consideran como “productivas” que intentan tener coherencia, entre otras cuestiones, con la forma en que se produce, las condiciones en que se trabaja, las materias primas que se utilizan, el tipo de mercado y las prioridades en el uso de los recursos financieros generados.

Las resistencias económicas. Al abrir lo que se entiende por lo económico se expanden los campos para la resistencia. Al interior de estas experiencias no sólo se visibiliza el aporte social, político, económico (no monetario)

de un montón de dimensiones de los procesos, sino que se los evidencia como espacios de combate. Los cuidados, la división sexual del trabajo, las construcciones y prácticas en torno al poder y los espacios-tiempo de autonomía desde y para las mujeres, representan algunas de las instancias, en las que desde estas iniciativas se realizan replanteos profundos de ruptura, resistencia y disputa económica.

Cuidados, auto-cuidados y derecho a no cuidar (sin que nadie quede descuidada)

En tanto organizaciones que se asumen como eco-interdependientes y vulnerables, los cuidados representan tiempos y esfuerzos que se computan y consideran por su valor socialmente necesario. No sólo por la energía que suponen y restan para otras cosas sino por su centralidad como necesidad vital. Junto a las distintas tareas se suma el cuidado mutuo y el auto-cuidado, como parte de los procesos de las estructuras organizativas que se quieren

emancipadoras. La gestión de estas necesidades se traslada desde el ámbito privado-feminizado a lo común-colectivo. Esta es una resistencia abierta al patriarcado y al neoliberalismo, la vida se pone en el centro y con un valor distinto y cuestionador del de la compra-venta de bienes y servicios. La politización de los cuidados es así una medida organizativa fundamental que permite visibilizar todos los tiempos de todos los trabajos que realizan todas las personas. Y re-partir en igualdad de condiciones el descanso, ocio, disfrute, formación personal.

División sexual del trabajo. En estrecha relación con el reconocimiento de todos los tiempos y trabajos, hay que repartir y reorganizar todos los trabajos de un modo más justo para todas las personas. Esta es una lucha que se da al interior de estas experiencias. Muchas veces como mujeres asumimos tareas y responsabilidades relacionados con los roles de género y con cumplir lo que se espera de nosotras, como seres construidas en el *ser-para-*

otros. Junto al falso ideal de la autosuficiencia, de que podemos con todo cual máquinas o robots, llegamos a interiorizar la productividad, la competencia, la acumulación y los ritmos acelerados. Bajo la creencia de que todas somos empresarias, asumimos que hay que trabajar más para acumular, creyendo que el éxito está en el consumo. En paralelo a que nosotras mismas menos valoramos las tareas que históricamente hemos realizado, incorporando como natural que haya tareas más valoradas y tareas menos valoradas³³, contribuimos a fortalecer la división sexual del trabajo. Romper con estas estructuras mentales es un trabajo profundo. No es fácil

³³ Siendo las más masculinizadas, no casualmente, las que permiten individualizar el mérito, las que son más de cara al público, las que “dejan huella” en el sentido de tener un producto concreto. Y las menos valoradas, las feminizadas, aquellas en las que es más difícil identificar de quién en concreto es el “mérito”, porque son de conjunto para el conjunto; las más de cara adentro, las que desaparecen a la vez que se hacen porque su tarea es reproducir la vida misma, o las estructuras, o los procesos...

cuando el monstruo lo llevamos dentro. Una ruptura emancipadora en este sentido, es aprender a des-apegarnos de esto. Trabajar menos, implica revisar la organización interna del trabajo en estas experiencias y también la relación personal que tenemos con el trabajo, la división sexual del trabajo dentro y fuera de casa.

Poder desde y entre nosotras

Estas experiencias son fuente de un poder distinto, ni de dominación ni de sujeción. Se trata de un poder que crea y libera. Un poder que parte desde nosotras, desde las diversas y concretas situaciones vitales en las que cada una se encuentra y entre las que se potencian puentes cómplices a partir de los cuales se despliega una fuerza colectiva, un poder constituyente desde y entre nosotras.

Es un poder emancipador que desmonta el falso ideal liberal y patriarcal del empoderamiento, que parte de la idea de que las mujeres somos recep-

táculos vacíos sin poder y que este se nos vuelca, mete o inculca, desde fuera y nos lleva a reproducir lógicas de autosuficiencia heteropatriarcal que no hacen más que recargarnos y oprimirnos, descargando a los hombres de sus responsabilidades. Es un poder que nos beneficia a todas las vidas, no sólo a las mujeres.

Nuestras autonomías

La autonomía monetaria es muy importante para nosotras, es muchas veces la condición de posibilidad para tomar decisiones y/o poder dar determinados pasos. Pero, disponer de dinero no garantiza necesariamente esa capacidad tan importante de poder decidir, tomar, dejar. La autonomía es una capacidad que va más allá de lo económico, tiene que ver con muchas cosas y sobre todo con cómo nos sentimos y posicionamos de manera consciente y activa, con nosotras mismas, con nuestro entorno, con lo que nos rodea.

El capitalismo y el patriarcado nos han dado el de-

recho al voto, a ser electas, a participar en deportes y en empleos privilegiados. Pero no nos han dado la libertad. Se limita nuestra capacidad de movilización, de elección y disfrute de la sexualidad, de capacidad reproductiva, de decidir sobre nuestros cuerpos, de elegir cuánto y cuándo trabajar y a quién queremos cuidar (o no).

La autonomía como mujeres se nos ha coartado. La culpa, la vergüenza, los miedos; en los que nos socializan estos sistemas son todos elementos que restringen nuestra capacidad de autodeterminación. La autonomía no es algo inmediato ni dicotómico, que se tiene o no se tiene. Es más bien un proceso gradual, que se va consiguiendo, gracias a diferentes pasos/momentos de auto-afirmación que no es ni independencia ni autosuficiencia.

Nuestros procesos de autonomización son eco-interdependientes, no abandonan ni evaden sino reparten y reorganizan en condiciones de justicia. Permiten ir recuperando nuestros espacios y tiem-

pos y fomentan procesos de crecimiento y liberación personal, colectiva y comunitaria.

Sembrar para hacer germinar prácticas de nuevo tipo

Presentamos a continuación, a modo de cierre de este módulo y en conexión con el siguiente, algunas pautas y/o criterios, que, desde la economía feminista de la ruptura, que facilitan la identificación, el acompañamiento y el fortalecimiento de estas experiencias.

Repetimos que los indicadores que aquí se aportan, se sugieren en tanto pistas y/o indicios que pueden ser interesantes para dar-nos cuenta cómo vamos, revisando si nos estamos acercando (o no) y porqué a los horizontes que nos proponemos con estas iniciativas de resistencia.

No se trata de medir en clave cuantitativa-productiva- especulativa-acumulativa ni de comparar los procesos como compartimentos estancos, cual cal-

co o copia. Más bien, alertas de no fustigar ni idealizar estas experiencias, nos interesa valorarlas desde sus contextos complejos, teniendo en cuenta sus especificidades, limitaciones y potencialidades.

En este marco, desplegar la disposición a la reflexión que hemos mencionado, que es parte del ejercicio de ruptura de la matriz colonial y del sistema de género, implica asumir-nos como sujetas con autoridad, portadoras de saberes y talentos y capaces de sentí-pensar y refle-accionar desde nuestras vidas las propias prácticas que desarrollamos para potenciarlas y fortalecerlas, mientras vamos aprendiendo y des-aprendiendo como parte de este ejercicio.

Estructura organizativa

Al momento de mirar el nivel y las características del desarrollo organizativo de los grupos de mujeres que realizan estas iniciativas, entre otras cuestiones, se podría tener en cuenta:

- » Cómo se ha definido la estructura organizativa.
- » Cómo son los mecanismos de socialización de la información y de toma de decisiones.
- » Si hay rotación y ampliación de los cargos y las responsabilidades.
- » Frecuencia, lugares y horarios de las reuniones.
- » Asistencia, implicación y participación activa de las diversas integrantes.
- » Apoyo desde el grupo y la organización a diferentes situaciones personales.
- » Estímulos y condiciones para los auto-cuidados.
- » Organización y ejecución de actividades de cuidado mutuo.
- » Presupuesto común dedicado a actividades de auto-cuidado y cuidados.
- » Existencia de espacios de formación política de mujeres.
- » Alianzas con el movimiento feminista y otras colectivas.
- » Recuperación de prácticas ancestrales en el proceso organizativo.

Cuidados mutuos y auto-cuidados

Se trata de desarrollar en la propia estructura de la organización actividades relacionadas con la atención y el cuidado de las vidas de las personas y de los colectivos. Supone re-orientar bienes y trabajo hacia el bien-estar de cara al mutuo y al auto-cuidado satisfaciendo necesidades de identidad, afecto, subsistencia, protección, creación y ocio:

- » Interdependencia entre las personas del grupo.
- » Dedicación de tiempo y recursos a la atención de la enfermedad y la salud.
- » Distribución equitativa del trabajo.
- » Reducción de la cantidad de trabajo pagado y no pagado.
- » Reconocimiento del trabajo de cuidados a nivel familiar y de la organización.
- » Autonomía en la toma de decisiones sobre el uso del dinero, del tiempo, de los bienes comunes y de la dedicación personal y colectiva al trabajo.
- » Respeto a las diversidades (edad, origen, cultura, opción sexo-afectiva, funcional).

- » Armonía con la naturaleza, el medio ambiente y respeto a los saberes ancestrales.
- » Dedicación de tiempo y recursos a las relaciones interpersonales, familiares, al cuidado de los bienes.
- » Dedicación de tiempo al ocio y al descanso.
- » Mecanismos organizativos para el estímulo de las relaciones interpersonales y el descanso.
- » Valoración y reconocimiento organizativo del trabajo y los cuidados mutuos.
- » Medidas compensatorias al recargo de trabajo y des-estímulo al sobre- esfuerzo.

Reproducción de las vidas y de la red de vida

Prácticas personales y colectivas para la reproducción de las vidas y de la red de vida.

- » Cambios en los valores organizativos en cuanto al cuidado de los bienes naturales y de las personas, la producción artesanal, la comercialización, el intercambio, la alimentación, el no uso de agro-químicos, el uso de semillas nativas, la producción de materias primas.
- » Desarrollo de prácticas de redistribución de los bienes acumulados.

- » Rechazo y reducción de comprar bienes y servicios innecesarios en el plano personal y organizativo.
- » Re-utilización, reciclaje, reparación y regalo de bienes comprados y/o producidos.

Desarrollo de proyectos personales de vida de las mujeres

- » Formación y estudios.
- » Participación en espacios de inter-aprendizaje.
- » Toma de decisiones sobre el ingreso, el tiempo y el trabajo.
- » Dedicación de tiempo y recursos a conocer territorios y experiencias.
- » Valoración de su aporte teniendo en cuenta su trabajo de hogar y de cuidados.
- » Entender estos trabajos de otra forma y a redistribuirlos.

Elementos de resistencia anticapitalista, antineoliberal y antipatriarcal en la producción, distribución, comercialización y consumo

- » Producción para el auto-consumo, la comer-

cialización y/o el trueque en espacios propios y/o colectivos (o no).

- » Producen las materias primas, utilizan semillas nativas, abonos orgánicos.
- » Comercializan a nivel comunitario, local y/o territorial.
- » Distribuyen equitativamente el trabajo, utilizando para su medición horas y funciones en el desarrollo del proceso productivo, de comercialización e intercambio.
- » La distribución del excedente es una decisión colectiva, y beneficia a las mujeres.
- » Alianzas con otras organizaciones similares para la comercialización.
- » Medidas en las que se toma en cuenta el cuidado del ambiente en la producción y la comercialización.
- » Realizan trueques u otras alternativas de intercambio beneficiosas para todas las partes.

Este abanico de posibles herramientas busca fortalecer y acompañar las experiencias concretas, des-

de las mujeres, orientadas a garantizar la reproducción de las vidas, desde la generación de ingresos en el marco de procesos asociativos y organizativos.

La idea es que nos ayuden a identificar los elementos que nos interesa fortalecer y los que queramos combatir/prevenir. Para fortalecerlas y acompañarlas en tanto iniciativas de resistencia, a medida que se incorporan paulatinamente determinadas prácticas organizativas, del trabajo y del cuidado, de producción, comercialización e intercambio y de consumo coherentes con el Buen Vivir y con la economía feminista.

Se trata de valorar y comprender en profundidad y desde el respeto a las personas, trayectorias y procesos organizativos. Y también a los ritmos de los procesos de cambio.

Pretendemos aprender de estas experiencias en todo lo que tiene que ver en el desarrollo de prácticas de resistencia al patriarcado, al neo-liberalismo,

al racismo. Desde las experiencias de producción, comercialización, intercambio y consumo. Y también desde las formas de resistencia en organización, re-significación y distribución de todos los trabajos en todas sus dimensiones.

Por ello, buscamos comprender los cambios, estancamientos y, a veces, retrocesos, entendiéndolos como parte de una experiencia integral que al tiempo que permean las limitaciones del mundo capitalista-neoliberal y patriarcal, intentan romperlo sembrando otras nuevas prácticas.

MÓDULO V

PROPUESTAS SISTÉMICAS DE RESISTENCIA ANTICAPITALISTA, ANTINEOLIBERAL. ANTIPATRIARCAL Y DESCOLONIAL

DESCRIPCIÓN GENERAL Y PRETENSIONES DEL MÓDULO V

Tras acercarnos a nuestras propias situaciones a nivel particular-personal, reflexionando los roles que (re)producimos y los hábitos de consumo. En el tercer módulo analizamos, en lo próximo-comunitario, las experiencias económicas de las mujeres que surgen como estrategias de subsistencia de generación de ingresos para cubrir necesidades vitales frente a la crisis de reproducción social. Se-

guidamente, en el cuarto módulo, a partir de estas experiencias, nos hemos centrado en las iniciativas colectivas de resistencia, en las que identificamos al interior de los procesos organizativos algunas posibles semillas emancipadoras.

Siguiendo el recorrido, este quinto momento, se centra en mirar aquellas propuestas colectivas de



carácter sistémico. Que plantean un alcance global, cuestionador y alterador, de los sistemas de opresión.

Por tanto, se trata de un módulo rico en contenidos que se retoman de los cuatro anteriores. Realizando un recorrido temático desde el primer módulo; va enfatizando en elementos sustantivos de la economía feminista desde nuestras diversas miradas.

Se trata de un momento de cierre y de apertura. Sintetiza muchas de las reflexiones que se han ido hilvanando en las diferentes instancias. Abre otras que proyectan y conectan los diferentes niveles de in(ter)venición a nivel micro-meso-macro para la emancipación. Y entreteje saberes, experiencias y acciones políticas de resistencia anti-sistémica; condensando y conectando reflexiones, enfoques y propuestas las dimensiona visionando el cambio “grande”, “radical”, “sistémico” o “total” urgente empezando desde la aquí y ahora para construir otros mundos posibles y deseables para todas las vidas.

Objetivos del módulo V

Pretendemos en este último módulo:

Reflexionar en torno a algunas propuestas sistémicas de resistencia anticapitalista, antineoliberal, antipatriarcal y decolonial para identificar y potenciar colectivamente, retomando las herramientas compartidas hasta aquí, las prácticas de nuevo tipo que proponen y recrean.

Los contenidos de este quinto módulo comprenden dos momentos. En primer lugar, nos acercaremos a dos experiencias de resistencia anti sistémica con la intención de conocer cómo han surgido y cuáles son sus principales características, objetivos y propuestas. Para luego, en segundo lugar, aplicarles el sospechómetro de cara a poder realizar una reflexión política y metodológica sobre estas resistencias.

Día 1



PROPUESTAS DE RESISTENCIA SISTÉMICA ANTICAPITALISTA, ANTINEOLIBERAL, ANTIPATRIARCAL Y DESCOLONIAL.

Objetivo de la sesión:

Conocer y reflexionar experiencias sistémicas de resistencia.

No hay opresión sin resistencia. Así como los diferentes sistemas de dominación se han ido modificando y complejizando con el trascurso del tiempo y según se han ido materializando en los diversos contextos, las formas y estrategias de resistencia colectiva han ido adquiriendo diferentes tácticas y movilizándolo a diferentes sectores y sujetas de lucha.

Revisando distintos sistemas de imposición, como el feudalismo, el imperialismo, el capitalismo industrial o el neoliberal; vemos cómo se las han ido ingeniando para sustentar el control de los sectores subalternos mediante múltiples dispositivos y complejas súper-estructuras económicas, políticas, culturales e ideológicas. A través de las cuáles la dominación se ha ido haciendo más sofisticada, y las violencias se han ido extendiendo e interiorizando de manera casi intangible en un montón de planos, niveles y dimensiones.

La otra cara de esta moneda es el mar de resistencias que han ido brotando a lo largo y ancho del planeta. Rebeldías que también se han ido redefiniendo y replanteando, abriendo trincheras nuevas e incluyendo disputas y reconociendo sujetas. De las luchas sectoriales, ya se habla de resistencias interseccionales que se plantan entre otras opresiones frente al racismo, al clasismo, al machismo, al colonialismo, al extractivismo, al saqueo y la explotación y a la mercantilización y precarización de las vidas.

En diferentes geografías y latitudes, diversos cuerpos, comunidades, pueblos y territorios resisten y han resistido. Las historias de luchas y rebeliones tienen largo recorrido. Sin embargo, hasta hace bien poco, en muchas de estas resistencias colectivas no se había incorporado la resistencia al patriarcado, que es “la Madre de las Opresiones” por ser la más naturalizada y difícil de desarmar, con la que muchos grupos oprimidos por acción u omisión hacen alianzas.

Teniendo en cuenta que, las resistencias colectivas de las mujeres* se han expresado en los más diversos feminismos y en un pujante movimiento mundial de mujeres³⁴ que va asumiendo la resistencia en contra de los otros sistemas de opresión, reconociendo que unos alimentan a otros y se refuerzan entre sí. Y que, también, en las últimas décadas particularmente con la profundización de

³⁴ Las resistencias al patriarcado y a otros sistemas de opresión como el capitalismo, el racismo, el adultocentrismo, el edadismo y la lesbofobia, tienen muchos milenios de estar

capitalismo neoliberal han emergido una serie de propuestas anti sistémicas de parte de movimientos populares³⁵ más amplios vinculados a la tierra y al mundo campesino, rural y/o indígena.

Nos centramos a continuación, en dos experiencias concretas de resistencia anti- sistémica. Una desde las mujeres y otra desde el mundo rural pero con una vertiente feminista, que apuestan por “otra vida posible” para nosotras y para todes les seres vives y para la naturaleza.

presentes en las resistencias de los movimientos sociales. Las resistencias de las mujeres que ha desembocado en el asexinamiento masivo de mujeres en los siglos XII y XIII acusadas de “brujería”. Hoy en día siguen penalizadas con los femicidios y los feminicidios.

³⁵ Se trata de un conjunto de propuestas sociales que cuestionan, impugnan y debilitan el sistema capitalista neoliberal, patriarcal y colonial, desde la periferia del poder son la economía solidaria, la agroecología, la agricultura orgánica, la agricultura biológica y las más diversas formas de trueque en mercados solidarios, ferias, etc. También movimientos sociales en torno al ecologismo, a la ecología social y al eco-feminismo.

Pueden ser muchas las experiencias que se trabajen en este apartado. En concreto, en las escuelas de economía feminista de Euskal Herria, nos interesó centrarnos en estas dos experiencias por la cercanía político-afectiva que nos vincula con ambos movimientos.

Así como la en las tierras vascas hay una cultura campesino-ganadera muy potente, y un movimiento de bazerritarras que está luchando en este territorio por recuperar la soberanía alimentaria, particularmente el movimiento de mujeres campesinas Etxalde Emakumeok nos permitió trabajar de primera mano con la visita de estas compañeras, que nos compartieron sus experiencias de resistencia anti-sistémica, como movimiento eco-feminista parte de la Vía Campesina.

Asimismo, la Marcha Mundial de las Mujeres, tiene una pata muy arraigada en el movimiento feminista vasco, que en los últimos años ha tomado progresivamente un mayor compromiso desde una

perspectiva de los feminismos interseccional y anticapitalista. Así la proximidad con la *Euskal Herriko Emakumeok Mundu Martxa*, de la que muchas de las participantes de las escuelas somos parte, también nos ha facilitado compartir esta experiencia directamente con sus protagonistas, inter-aprendiendo junto a ellas buena parte de las luchas y reivindicaciones de este movimiento.

La Vía Campesina

La Vía Campesina³⁶ reúne a cerca de ciento cincuenta organizaciones de alrededor de setenta países y territorios del “norte” y del “sur” global. Actualmente es uno de los movimientos populares más potentes a nivel global.

Es un movimiento integrado mayoritariamente por personas campesinas, agricultoras, pastoras, pescaderas y ganaderas que, organizadas en los

³⁶ Nace en Bélgica, en 1993, en el contexto de la profundización de las políticas neo-liberales y su impacto en la agricultura.

territorios frente al capitalismo neoliberal y sus impactos en lo rural-marítimo con la incorporación la revolución verde y los productos transgénicos, los monocultivos y la producción de agro- combustibles con importantes alteraciones en los patrones de producción, exportación, lucha por la soberanía alimentaria, la *reforma* agraria, la protección de la biodiversidad, de los bienes comunes y de medios bio-genéticos; y por la situación de las mujeres jornaleras, los derechos humanos, las migraciones, las personas campesinas y la agricultura sostenible.

Entre sus principales propuestas se destaca la soberanía alimentaria. Que es el derecho de los pueblos y comunidades a definir colectivamente las políticas agropecuarias y de producción de alimentos a nivel local, teniendo como base la sostenibilidad ambiental, social y económica. Es decir, la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a comer alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas



y alimentarios. Da prioridad a las economías y a los mercados locales, y coloca la gestión de los recursos en las personas campesinas y agricultoras; en la pesca artesanal y el pastoreo tradicional. Desarrolla un modelo de producción sostenible que favorece a las comunidades y su ambiente. Sitúa las aspi-

raciones, necesidades y formas de vida de quienes producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios y de las políticas alimentarias, por delante de las demandas de mercados y empresas. Prioriza la producción y consumo local de alimentos. Proporciona a un país el derecho de proteger a sus productoras locales de las importaciones baratas y controlar la producción. Garantiza que los derechos de uso y gestión de tierras, territorios, agua, semillas, ganado y biodiversidad estén en manos de quien produce alimentos y no del sector empresarial. La reforma agraria es una de sus prioridades.

La soberanía alimentaria, hoy en día, es una de las repuestas a la crisis alimentaria, a la crisis de reproducción social y a la crisis climática. En este marco, como parte del movimiento de la vía campesina en los territorios, las mujeres estamos inmersas en múltiples resistencias por la soberanía alimentaria, la defensa de los territorios y por la recuperación de conocimientos y prácticas ancestrales.

Feminismo campesino y popular

En 2015 se asume formalmente desde la CLOC³⁷ la propuesta política del feminismo campesino popular. Las mujeres campesinas buscaban que se empiece a introducir y reconocer sus propias miradas al interior del movimiento.

Las compañeras hablan de lo que llaman “un feminismo propio”, porque parte de la propia especificidad de las realidades de las mujeres campesinas. Un feminismo popular, de clase, que lucha contra el capital y se diferencia del feminismo liberal. Como mujeres campesinas, parten de la condición de sentirse trabajadoras del campo. Lo importante para ellas es no tener acceso a las tierras, que no haya escuelas, no tener transporte, no tener acceso a la salud. Desde esas situaciones concretas; de desigualdad y exclusión, se construye el feminismo campesino; que parte de las realidades que viven

³⁷ La CLOC es la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas, referente de La Vía Campesina en América.

las mujeres campesinas. Se trata de una construcción colectiva, que surge y crece desde las mujeres de base, desde abajo, señalando sus demandas y luchas de forma compartida.

Reivindican un feminismo para transformar, no creen que pueda existir feminismo si no se plantea para la transformación de la sociedad.

En ese sentido, para muchas mujeres campesinas, la relación con el feminismo es un proceso complejo y profundo; como el que vivenciamos en estas escuelas, en las que cada compañera va haciendo su recorrido con sus tiempos y desde sus propias condiciones. Un proceso de ruptura y de emancipación, que implica cambios a todos los niveles. Esto es, relaciones diferentes consigo mismas, entre las demás personas, y con la naturaleza. Un cambio también en las formas de ver las cosas, un replanteo y puesta en valor de la agricultura campesina y una desnaturalización cuestionadora del proceso de exploración de la tierra, el acaparamiento de

tierras y del agua, el extractivismo. Un feminismo que recupera las relaciones y las interdependencias, que cuida y sostiene el entorno y comprende el proceso de producción de alimentos como una relación más armónica y también como espacio de vida en el que construir valores, sentidos y relaciones de cuidados.

Asimismo, el feminismo campesino y popular, busca también acabar con la jerarquía de poder en las familias campesinas, en los espacios organizativos y en los espacios comunitarios. La sociedad patriarcal también se permea en el ámbito rural, donde en muchos casos sigue siendo el considerado jefe de familia el que toma las decisiones, el que define que hacer y el que recibe y gestiona la compensación económica; cuando es toda la familia la que hace el trabajo productivo y las mujeres, además, también el trabajo reproductivo del cuidado, de la alimentación, del mantenimiento de la casa... que tiene que ser compartido.

Las compañeras campesinas señalan que, en el trabajo productivo, las mujeres son consideradas ayudantes secundarias. Y que el trabajo que realizan tiene que ser valorado no tan solo en lo productivo sino también en los saberes que permiten cuidar y reproducir las semillas; o conocer el uso de las hierbas y de las plantas medicinales puestas a disposición del cuidado de la familia y de la comunidad. Según ellas, es necesario valorar esto como parte del medio de la vida e incluso como fuente de ingresos, pues dejar de comprar alimentos o medicamentos porque se producen en casa a veces supone más que se consigue vendiendo. Por tanto, este trabajo realizado por las mujeres también es productivo, puesto que genera ganancias, riqueza. De allí que señalan que estos cambios deben darse al interior de los hogares, pero también hay que provocarlos en la comunidad.

Como hemos mencionado, el feminismo en LVC es un proceso lento. Para ellas, es muy importante que las compañeras de los diferentes territorios,

necesitan sus tiempos que no hay que forzar. Se trata de un concepto que se tiene que construir en cada región, desde las propias organizaciones. Es muy importante que sea un proceso que tenga los pies en el suelo, que se construya desde abajo.

En suma, para las mujeres campesinas el feminismo es una estrategia política amplia, de transformación estructural, porque la violencia y la desigualdad también lo son. En sus debates, siempre tienen en cuenta 3 ejes que tienen que estar relacionados de forma intrínseca: capital, género y raza. Son los ejes que componen el sistema de explotación y dominación de las mujeres, sobre todo de las campesinas, indígenas y negras. En sus palabras, el género por el género sin la relación con la clase no es la lucha de las mujeres campesinas.

La Marcha Mundial de las Mujeres

La Marcha Mundial de las Mujeres es un movimiento mundial de acciones feministas que reúne diversos grupos de mujeres y organizaciones, de diferentes geografías, que actúan para eliminar las causas que originan la pobreza y la violencia contra las mujeres.

Sus orígenes se remontan a 1995, cuando el movimiento de mujeres de Quebec celebró la marcha *Pan y Rosas* consiguiendo la adhesión de 15.000 personas a lo largo de 10 días. Esta acción tuvo gran apoyo popular y gran influencia internacional.

Como correlato de esto, en el 2000 se hace un llamamiento amplio de la Marcha a nivel mundial reivindicando la democracia, la esperanza, la igualdad y la paz. Se quería denunciar que las mujeres eran las principales víctimas de las políticas neoliberales salvajes; y que en muchos de los territorios eran las que llevaban adelante la lucha por los derechos básicos, por el aumento de la violencia contra las

mujeres. Sus dos reivindicaciones aglutinaron a feministas en todo el mundo: la pobreza y la violencia sexista. Además, se desarrolló un plan integral de educación y formación con el propósito de activar la concienciación feminista. Y se marcó un objetivo más táctico, crear una red feminista mundial, que tuviera influencia tanto global como local.

Así, el 8 de marzo del 2000, empezó lo que conocemos hoy como la Marcha Mundial; que partió de Quebec y Ginebra y finalizó en Nueva York. Vista la influencia y el apoyo obtenidos, se acordó la realización de una gran acción mundial cada cinco años.

Desde entonces, la Marcha Mundial de las Mujeres moviliza a miles de mujeres de todo el mundo. A través de acciones internacionales, nacionales y regionales, a centenares de mujeres en torno a la lucha por la justicia económica, el cambio político y social y los derechos reproductivos de las mujeres, incluyendo la despenalización del aborto y la autonomía económica de las mujeres.

La Marcha Mundial de las Mujeres, defiende la autonomía económica, como la capacidad de las mujeres de ser proveedoras de su propio sustento, así como sostén de las personas que dependen de ellas. En este sentido, la autonomía, se completa, con la capacidad de decidir cuál es la mejor forma para sostener la vida. En ese sentido, la autonomía no es sólo financiera, sino que incluye, derechos en materia de acceso a servicios públicos y otros derechos esenciales como la salud y la vida en condiciones dignas. Las mujeres tienen derecho a la comida, el agua, la tierra, la vivienda, el conocimiento y los servicios públicos como educación, salud y energía.

Para la Marcha Mundial de las Mujeres, la violencia contra las mujeres, es propia, estructural e inherente al sistema patriarcal en el marco del sistema capitalista neoliberal. La violencia contra las mujeres opera como herramienta de control de las vidas, los cuerpos y la sexualidad de las mujeres por parte de hombres, grupos de hombres, instituciones patriarcales, iglesias y Estados.

La Marcha Mundial de las Mujeres, llama especialmente la atención sobre las vejaciones y abusos a que son sometidas las mujeres, en tiempos de guerra. La apropiación de sus cuerpos, control, intimidación o su utilización como trofeo de guerra, son parte de los más variados casos de violencia sexista habituales en zonas de guerra y violencia. Es por esta razón, que la Marcha pone especial énfasis, en los derechos de las mujeres y en la construcción de sociedades basadas en la desmilitarización, como eje esencial de la construcción de sociedades más justas.

Euskal Herriko Emakumeen Mundu Martxa

La Marcha del 8 de marzo del 2000, tuvo influencia en Euskal Herria, donde se creó una Plataforma plural formada por 44 grupos. Entre el 17 de junio y el 7 de octubre se realizaron diversas acciones en distintos lugares de Euskal Herria culminando en Donostia con una manifestación nacional.

Para apoyar la II Acción Internacional, en el 2003, se puso en marcha en este territorio la elaboración de la “Carta por los derechos de las mujeres en Euskal Herria”. La Marcha tuvo mucho éxito y durante cinco días (del 24 al 28 de mayo) un autobús morado cubierto de reivindicaciones feministas cruzo los distintos pueblos para denunciar la evidente vulneración de nuestros derechos.

En 2007 aprobamos se aprobó la Carta y comenzó su socialización. Durante los últimos años se ha participado en diversos procesos a partir de las reivindicaciones a nivel global. Entre otras acciones, en relación con la violencia sexista, se ha acordado un protocolo de actuación de 24 horas en aras de conseguir una respuesta conjunta. También, bajo el eje de precariedad y pobreza, cabe destacar la reivindicación propia de la “Huelga de cuidados” en las últimas convocatorias de la huelga general.

Actualmente, la plataforma de la Marcha Mundial de Mujeres de Euskal Herria se compone de organi-

zaciones de mujeres diversas. Y ha ido redefiniendo sus campos de acción, dotándoles de nuevos contenidos y aportes gracias a la multiplicidad de mujeres que integran la plataforma. Algunos de estos campos son:

Violencias Transistémicas. Los múltiples sistemas de opresión que se materializan en la violencia que se ensañan en los cuerpos y territorios para someternos y dominarnos cotidianamente. El neoliberalismo, el racismo, el machismo, el heterosexismo, el adultismo, el eurocentrismo, la trata esclavista, el colonialismo y el imperialismo, entre otros; se enlazan y actúan generando violencias contra las mujeres: violencia física, sexual, psicológica, simbólica, verbal, económica y patrimonial, empobreciendo a las mujeres cuidadoras familiares.

Sostenibilidad de la vida. Es poner la vida en el centro, como ya hemos visto. Es sacar a la

luz todos los trabajos invisibilizados que están sosteniendo el sistema. Es situar al género como variable clave que atraviesa el sistema socioeconómico.

Cuerpos y sexualidades. Nuestros cuerpos son nuestros territorios y reivindicaciones la soberanía alimentaria y autonomía sobre ellos. Somos dueñas de nuestros cuerpos, reivindicamos nuestros cuerpos empoderados y decidimos que relaciones queremos tener. Reivindica que somos muchos los cuerpos disidentes, los cuerpos bolleros, trans, racializados, diversos funcionales; como cuerpos que son una herramienta indispensable para la revolución feminista.

Trabajo en Red y Gestión de la Diversidad. Reconocemos nuestras diversidades, sin establecer jerarquías. Sabemos que existen desigualdades entre nosotras, creemos que es importante verlas y unirnos para romper

con la herencia patriarcal que históricamente ha enemistado a las mujeres. Reivindicamos el diálogo, la creación de relaciones de cuidado, el aprendizaje, la confianza y el respeto mutuo para construir alternativas a los múltiples sistemas neoliberal, capitalista, racista, clasista, capacitista y heteropatriarcal.



APLICANDO EL “SOSPECHÓMETRO” A LAS PROPUESTAS DE RESISTENCIA SISTÉMICA ANTICAPITALISTAS, ANTINEOLIBERALES, ANTIPATRIARCALES Y DESCOLONIALES

Las propuestas de resistencia sistémica anticapitalista, antineoliberal, antipatriarcal y descolonial plantean la construcción del “otro(s) mundo(s) posible(s)”. Critican el estado actual de las cosas en todos los órdenes de la vida, cuestionan abiertamente los procesos de acumulación capitalista y de mercantilización de los cuerpos, de las vidas y de la naturaleza que se refuerzan con el patriarcado, el colonialismo, la lesbofobia y la homofobia.

Desde una mirada interseccional, estas propuestas se posicionan ante las opresiones de género, étnicas, generacionales y por la orientación y opción sexual. Profundizan críticamente en los modos de producir y consumir y plantean organizar la vida desde otras formas. Cuestionándose, varias de ellas, la conceptualización del trabajo de cuidado, del cuerpo-tierra, asumen el compromiso de la conservación de los ecosistemas, el reconocimiento de los derechos de la naturaleza y la historia, y la transformación de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, como premisas fundamentales para el cuidado de la red de la vida.

Sin embargo, no todas asumen de la misma forma la lucha contra las opresiones ni las asumen todas. En muchos casos las jerarquizan, dando más importancia a unas que a otras. Expresando así grandes dificultades para comprender cómo todas las opresiones son parte de la perversión de las relaciones entre las y los seres vivos y con la Madre Tierra y de un ejercicio de poder de dominio. Inaugurado

históricamente con la imposición del patriarcado.

También muchas de ellas muestran una comprensión limitada de cómo las opresiones se refuerzan unas a otras y especialmente, sobre cómo el capitalismo neoliberal se sirve de las otras formas de opresión para profundizar la opresión de clase. Lo que nos lleva a vivir en un mundo cada vez más desigual y jerarquizado. Dónde, de alguna manera, las diversas opresiones suman o restan poder y posibilidades de una vida en condiciones dignas.

Desde la perspectiva decolonial, procuramos entender los procesos y las transformaciones necesarias hacia esas otras realidades sin una visión lineal en la que los cambios llamados coyunturales, preceden a los denominados estructurales. Y en la que, de alguna manera, se da poco valor a lo coyuntural, suponiendo que lo realmente importante y significativo es lo que cambia lo que se denomina estructural. En esas visiones a menudo los cambios personales y de vida cotidiana, ni siquiera se toman

en cuenta. Son menospreciados.

Los cambios necesarios para construir sociedades libres de opresiones de clase, género, raza-etnia, edad, orientación sexual y capacidades diferentes, tienen que darse en todos los órdenes de la vida personal y social y en todo momento. Y por supuesto, que estos cambios tienen que mantenerse en el tiempo.

Esta perspectiva decolonial nos lleva también a buscar esas propuestas “grandes”, no en el futuro, del tiempo lineal y cronológicamente entendido. Sino, en nuestro pasado, en los pueblos originarios porque entendemos que nuestras ancestas vivían mejor entre ellas y con la naturaleza. Estamos alertas a las visiones de la matriz imperial del pensamiento, que con un esquema binario, patriarcal y de oposiciones excluyentes juzga las propuestas, excluyendo dimensiones del cambio y la transformación en lugar de integrarlas.

Las propuestas de transformación requieren de cambios en lo personal y en lo colectivo y en todos los órdenes de la vida social. No sólo en el mundo del trabajo pagado ni en las estructuras de gobierno. No sabemos con exactitud, los ritmos de los cambios. ¿Es primero el cambio estructural? ¿Es posible cambiar todo simultáneamente? ¿Es posible hacer cambios parciales mientras se logra el cambio total y radical?

Aplicar las miradas críticas desde los feminismos, desde la economía feminista y desde las cosmovisiones de los pueblos originarios, nos lleva en primer lugar a reconocer que no tenemos que tener respuesta a todas estas preguntas. Además, que encontrar esas respuestas, es algo que no podemos hacer en solitario. Necesitamos buscarlas en colectivo de mujeres y en alianza con los otros movimientos sociales que impugnan el sistema capitalista neoliberal y las opresiones que nos afectan.

Pero también, en esta tarea de búsqueda, nues-

tro sospechómetro nos lleva a movernos de lugar, abandonando las miradas dicotómicas binarias de la matriz imperial de pensamiento. Eso significa que queremos no sólo a buscar respuestas sino a cambiar nuestras preguntas. Estas ya no girarán en torno a las disyuntivas entre lo estructural y lo coyuntural; entre lo personal y lo colectivo; entre la lucha armada y la movilización social; entre lo material y lo ideológico; entre el presente y el futuro.

Las preguntas se asomarán con interés y curiosidad para ver cómo se valoran las distintas opresiones y qué valor se le asigna a cada una. Pondremos un particular interés en conocer sus posiciones y planteamientos en torno a las opresiones de género y el valor que les asignan en el cambio y en la transformación. Y también con respecto a las opresiones de raza y etnia. Escudriñaremos sobre las relaciones de poder y los cambios que se proponen y sobre cómo y en qué condición participarán y se verán beneficiadas las grandes mayorías excluidas y particularmente las grandes mayorías

de mujeres. Y por último, nos haremos preguntas sobre si las propuestas refuerzan la división sexual del trabajo o la debilitan; si estimulan la valoración del trabajo doméstico de las mujeres y del trabajo de cuidado de las mujeres y de la Madre Tierra.

Rasgos de las propuestas de resistencia sistémica contra el capitalismo, el neoliberalismo, el patriarcado y el colonialismo

Además de ir construyendo miradas que nos permitan construir “otro mundo posible”, al igual que con las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres, vamos caminando en el descubrimiento de rasgos éticos, políticos y económicos que vayan en la dirección de “otra vida posible para las mujeres”. Ese es nuestro sospechómetro particular y propio, que nos lleva a cambiar las preguntas y a encontrar otras respuestas.

¿Qué buscan estas propuestas?

Un mundo distinto en todos los órdenes de la vida social y personal (de las relaciones entre las personas y con los seres vivos). Otro mundo y otra vida posible... una vida que merezca la alegría de ser vida. Pero también vamos entendiendo que construyendo esa “otra vida posible”, empezamos a construir “otro mundo posible”. Aunque comprendemos con claridad que eso es algo mucho más complejo, ya que abarca a todo, a todas las personas y a todos los pueblos.

¿Dónde buscamos?

Sin idealizar y con cuidado a no reproducir errores del pasado, algunas de las claves para construir esa “otra vida posible” y ese “otro mundo posible” se encuentran en la historia profunda de nuestros pueblos... en nuestras raíces. En eso que llaman pasado... pero que es presente en nuestra memoria comunitaria, familiar y personal. No en la historia oficial. Y también en nuestras vidas cotidianas. Por ejemplo, en las prácticas de cuidado ancestral de

la alimentación, del vestido, de las niñas y niños, de los animales, de las plantas, de la salud, de los cultivos, de los cuerpos, del agua. Ahí vamos aprendiendo sobre los ritmos, los valores, los procesos para la construcción de eso que queremos. No buscamos esas respuestas en las áreas colonizadas por el capitalismo neoliberal, el patriarcado y el colonialismo de nuestra vida cotidiana: alimentación, trabajo, consumo, uso del tiempo libre-diversión.

¿Cómo buscamos?

Buscamos esas claves con una actitud crítica y de sospecha vital, alegre, informada. Pero siempre poniendo por encima del valor supremo del cuidado de la vida, de los cuerpos, de los proyectos de vida. Rompiendo nuestra forma de entender el tiempo, el progreso, el desarrollo, el crecimiento. Poniendo bajo sospecha nuestra cultura política occidental, cristiana y moderna. Sin esencialismos; reconociendo que nada es bueno por sí mismo, ni para siempre.

¿Qué rasgos de otro mundo/otra vida posible vamos descubriendo?

En relación con los valores, ponen en el centro el cuidado de las vidas que se asumen como vulnerables e interdependientes; fomentan la solidaridad, la reciprocidad descartando la autosuficiencia y el individualismo y la dependencia y la inmolación; implican formas distintas de valorar el tiempo y el trabajo que requiere la red de la vida para reproducirse. En lo político, fomentan la autonomía, pero con interdependencia en los cuidados y en los trabajos, no contraponen lo personal y lo colectivo, privilegia los espacios comunitarios. Y, en lo económico, en el *oikos* (la casa) todo está conectado, todo está relacionado; la madre tierra es el hogar, no los recursos; privilegia los valores de uso, no los valores de cambio; no se iguala el valor de los bienes naturales y humanos con el dinero; los valores fundamentales son los del trabajo, como capacidad de transformación de la vida y el cuidado; la naturaleza y la madre tierra vuelven a ser parte de la historia y tienen derechos.

MÓDULO VI

DERECHOS, NECESIDADES Y PRIVILEGIOS.

DESCRIPCIÓN GENERAL Y PRETENSIONES DEL MÓDULO VI

Hemos visto, a lo largo de este proceso, que vivimos en un sistema de dominación múltiple: capitalista, hetero-patriarcal y colonial-racista. Que, como un pulpo con muchos tentáculos, cual eslabones de un gran engranaje, opera de forma entrelazada a distintos niveles.

Se trata de unos sistemas que no sólo se encuentran fuera, en los diferentes espacios y dimensiones de la vida cotidiana, sino que, también, si es-

carbamos, los podemos encontrar dentro de cada una y cada uno, condicionándonos los sentires, los deseos y las expectativas. De allí que las resistencias sistémicas, además de orientarse hacia el afuera con propuestas emancipadoras, implican mirar hacia dentro y cuestionarse muchas de las concepciones e imaginarios que solemos tener fuertemente arraigados y que pocas veces solemos querer revisar.



Los hilos conectores entre las necesidades vitales, los derechos y los privilegios

En este módulo nos centraremos en detectar los hilos conectores que, de manera no lineal, vinculan aquello que se entiende por necesidades vitales, por derechos sociales-políticos-económicos y por privilegios.

Para ello, intentaremos contribuir elementos que permitan desmontar las trampas que asumen los derechos tal cómo se encuentran concebidos en la actualidad. Derechos que, al tiempo que respuesta colectiva a necesidades vitales fundamentales (como la sanidad, la educación, la vivienda y la jubilación en condiciones dignas) y producto de importantes luchas históricas y procesos sociales, en el estado-nación moderno han sido naturalizados sobre una base individual, muy ligada al concepto de ciudadanía y a la propiedad privada. Así, intentaremos aportar elementos que permitan desmontar

esta trampa y cuestionar la forma en que los derechos son concebidos en la actualidad.

Veremos también que las vulneraciones de derechos humanos se justifican a través de estereotipos y prejuicios. Analizaremos cómo se construyen y cómo operan, no solo a escala social, sino condicionando nuestros deseos y expectativas.

Teniendo presentes estas cuestiones, politizaremos desde la situación vital de cada una, y, partiendo de las condiciones concretas, analizaremos qué tipo de derechos son los que se valoran más y por qué, con la intención de identificar si se relacionan, o no, con la satisfacción de las necesidades vitales y qué vínculo tienen el querer ocupar lugares de privilegio o ser reconocidas de determinados modos en el marco de la estructura social. Para así, con todos estos elementos, ir desgranando juntas cómo nos atraviesan los sistemas capitalista, colonial y racista, para pensar y accionar juntas maneras de combatirlos.

Objetivos del módulo VI

Politizar cómo operan los prejuicios y estereotipos en la construcción social y personal de nuestras prioridades, deseos y necesidades.

Revisar cómo los estereotipos y prejuicios refuerzan los ejes de opresión, lo que conlleva vulneración de derechos y oportunidades, y la profundización de desigualdades y violencias.

Analizar cómo y sobre qué elementos se han construido los derechos y hasta dónde son para todas las personas.

Vivimos en una sociedad patriarcal, neoliberal y colonial. De diversos modos, distintos procesos, relaciones, lógicas y dinámicas desigualitarias, violentas e injustas contribuyen a su (re)producción constantemente.

El mundo no es algo “ya dado”, inmutable, sobre el que sólo quede auto compadecernos. Como mu-

jes diversas, somos parte de él, desde diferentes posiciones y situaciones; por acción u omisión contribuimos en su recreación cotidianamente. Así como diferentes ejes de opresión nos atraviesan y limitan, también, por momentos, desplegamos el rol de opresoras. Por ejemplo, cuando reproducimos machismo, racismo y/o colonialismo.

De similar modo que, con los roles sociales, los miedos o la culpa, los prejuicios y estereotipos “se nos meten en vena”. Se nos han ido transmitiendo desde la socialización temprana, y, en muchos casos, ni siquiera somos conscientes de ello. Por ejemplo, todas somos racistas. Aunque algunas no lo reconocamos y pocas se sientan orgullosas de serlo. Detectar y desvelar cómo opera y se asienta el racismo en nuestra subjetividad, en la construcción de nuestras percepciones y en las ideas que tenemos aparentes preconcebidas, es fundamental. Si no lo detectamos, difícilmente podremos combatirlo.

Día 1



ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

Objetivo de la sesión:

Adentrarnos críticamente y politizar cómo operan los prejuicios y estereotipos sobre nuestras vidas, cuerpos, tiempos, decisiones, deseos y necesidades.

¿Qué son y cómo operan en nuestra vida cotidiana?

Los estereotipos y prejuicios operan en la percepción que tenemos sobre las demás personas, pero también sobre cómo construimos nuestras identidades, deseos y expectativas. Afectan en la configuración de las nociones de respeto y de reconocimiento e influyen en la construcción de lo que entendemos por valor y cómo lo proyectamos o

no, y, en qué medida, en diferentes personas, acciones o elementos de la vida.

Un pre-juicio es el resultado de juzgar de antemano. Es el acto de formación de un concepto o juicio sobre algo o alguien de forma anticipada, antes de tiempo. Implica la elaboración de una opinión en base a generalizaciones, sin fundamento ni experiencia directa o real. Consiste en criticar de forma positiva o negativa una situación, una persona o un grupo de personas sin tener suficientes elementos previos. Es una actitud que puede observarse en todos los ámbitos y actividades de la sociedad, en cualquier grupo social y en cualquier grupo de edad. Implica la existencia de comportamientos o actitudes de discriminación.

Los estereotipos son ideas, imágenes o conceptos preconcebidos, generalmente erróneos, que se adoptan sobre grupos de personas, tomando por lo general algunos rasgos comunes a dicho grupo, pero de manera simplista y exagerando algunos

rasgos a tal grado que llegan a rayar en lo grotesco. Los estereotipos suelen usarse de una manera despectiva e incluso abiertamente insultante. Se forman, además, a partir de una concepción estática sobre las características generalizadas de los miembros de esa comunidad. Los estereotipos suelen combinarse; así, se mezclan estereotipos en función del género, la clase social, la cultura, la religión, el lugar de procedencia, la raza/etnia, etc., haciendo muy difícil separar los unos de otros.

Estas ideas se nos inculcan desde pequeñas a través del ambiente sociocultural en el cual crecemos, y es por ello que muchos estereotipos suelen estar arraigados en nosotras, pudiendo influir en las decisiones que tomamos. Además, son continuamente reforzados por los medios de comunicación, a través de los programas de televisión, las películas y series, las revistas y la publicidad, de modo que van influyendo de manera inconsciente en nuestra forma de pensar. Por ejemplo, en los medios de comunicación se estereotipa a las mujeres latinoa-

mericanas como mujeres con curvas, sensuales y deseosas de satisfacer al hombre. Como veíamos antes, se mezclan, en este ejemplo, estereotipos en función del género y del origen, que se profundizan en el caso de mujeres racializadas.

Una estigmatización es una condición, atributo, rasgo o comportamiento que hace que su portador sea incluido en una categoría social hacia cuyos miembros se genera una respuesta negativa y a quienes se ve como culturalmente inaceptables o inferiores. Es la pertenencia a un grupo social menospreciado (grupo étnico, religión, nación, etc.).

A partir de un prejuicio que puede surgir en un momento puntual ante una persona, cosa o situación, se construyen estereotipos que se convierten ya en generalizaciones constantes y permanentes, y que terminan por convertirse en una fuerte carga, en una estigmatización negativa, con consecuencias violentas, de la que difícilmente se puede salir.



Los estereotipos y prejuicios en la construcción de nuestros deseos y expectativas

Como decíamos con anterioridad, los estereotipos y prejuicios influyen en nuestra consideración del valor, en lo que valoramos y lo que no, y en cómo otorgamos ese valor. Es decir, de manera inconsciente, cuándo pensamos “quién quiero ser” están operando los prejuicios y estereotipos. Y, en el sistema actual, uno de cuyos rasgos característicos es el consumismo, ese “quién quiero ser” se confunde, a menudo, con “qué quiero tener”. Los vacíos emocionales, el individualismo y la supuesta autosuficiencia se nutren de un ideal que confunde felicidad con comprar.

La espiral del consumo reproduce todo un circuito violento de expolio, saqueo

y extractivismo en cuerpos, pueblos y territorios del sur global. Por eso, revisar los privilegios es también mirar todo esto y cuestionar buena parte de los hábitos y las prácticas de consumo.

En el proceso de privatización del que hablábamos en módulos anteriores, bienes comunes como la salud, la educación, la jubilación o la vivienda, de manera progresiva, van siendo absorbidos por el mercado monetario y financiero. En este proceso, los derechos dejan de garantizarse y cada quien debe resolverlo de manera individual. Por ejemplo, derechos como la vivienda no se garantizan para todas las personas, sino que tiene vivienda quien se la puede costear.

Pensar la resolución de estas necesidades de manera colectiva, es combatir este proceso y revisar la matriz individual y ligada a la propiedad privada que subyace a algunos de los derechos del estado moderno.

Los estereotipos y prejuicios en la construcción de nuestros deseos y expectativas

Como decíamos con anterioridad, los estereotipos y prejuicios influyen en nuestra consideración del valor, en lo que valoramos y lo que no, y en cómo otorgamos ese valor. Es decir, de manera inconsciente, cuándo pensamos “quién quiero ser” están operando los prejuicios y estereotipos. Y, en el sistema actual, uno de cuyos rasgos característicos es el consumismo, ese “quién quiero ser” se confunde, a menudo, con “qué quiero tener”. Los vacíos emocionales, el individualismo y la supuesta autosuficiencia se nutren de un ideal que confunde felicidad con comprar.

La espiral del consumo reproduce todo un circuito violento de expolio, saqueo y extractivismo en cuerpos, pueblos y territorios del sur global. Por eso, revisar los privilegios es también mirar todo esto y cuestionar buena parte de los hábitos y las

prácticas de consumo.

En el proceso de privatización del que hablábamos en módulos anteriores, bienes comunes como la salud, la educación, la jubilación o la vivienda, de manera progresiva, van siendo absorbidos por el mercado monetario y financiero. En este proceso, los derechos dejan de garantizarse y cada quien debe resolverlo de manera individual. Por ejemplo, derechos como la vivienda no se garantizan para todas las personas, sino que tiene vivienda quien se la puede costear.

Pensar la resolución de estas necesidades de manera colectiva, es combatir este proceso y revisar la matriz individual y ligada a la propiedad privada que subyace a algunos de los derechos del estado moderno.

Día 2



DERECHOS, DESIGUALDADES Y PRIVILEGIOS

Objetivo de la sesión:

Identificar necesidades y ver a qué derechos dan lugar.

Analizar cómo se han construido los derechos.

Entender cómo los estereotipos y prejuicios que vimos en la sesión anterior se utilizan para justificar la vulneración de derechos de diferentes sujetos colectivos.

Estereotipos, prejuicios y vulneraciones de derechos

Los derechos en Occidente parten de una ilusión que invisibiliza desigualdades de base preexistentes. No contemplan las diferentes realidades y condiciones de clase, de género, de raza y muchas otras; y excluye a todas las personas no reconocidas como ciudadanas. La “ciudadanía” es un mecanismo de diferenciación, que subordina, margina y expulsa. Además, el sistema de derechos es antropocéntrico, porque al centrarse sólo en las vidas humanas priva de ser sujetas de derechos a otras vidas.

Mantener los derechos como medidas garantes del acceso a cobertura de necesidades vitales para todas las personas, independientemente de su posición en la estructura social, requiere cuestionar la creciente mercantilización y privatización de los mismos, que no hace más que convertirlos en privilegios para quienes pueden acceder y en mecanis-

mos de expulsión y estigmatización de quienes no cumplen con los parámetros socialmente requeridos.

Si analizamos los derechos, veremos que existen derechos vinculados a necesidades humanas y a lo colectivo (la alimentación, la vivienda, etc.) y otros, como el derecho a la propiedad, que protege únicamente intereses individuales. Además, los derechos no están garantizados para todas las personas. Y los prejuicios y estereotipos contribuyen a naturalizar y justificar estas vulneraciones. Por ejemplo, una forma de justificar la exclusión sanitaria que vulnera el derecho a la salud de las personas migrantes es aplicar el prejuicio de que “abusan de la sanidad y no contribuyen a sostenerla”, un bulo desmentido una y otra vez por diferentes organizaciones.

Los prejuicios y estereotipos, y la estigmatización que de ellos deriva, crean y refuerzan situaciones de violencia, exclusión y desigualdad, con fuertes

impactos simbólicos y materiales. De ahí la importancia de sentí-pensar todo esto e identificar cómo están presentes en nuestro cotidiano, pues son parte y producto de la sociedad en la que vivimos y a la que contribuyen a reproducir.

De manera naturalizada, estereotipos y estigmatizaciones refuerzan los ejes de opresión. De este modo, la etnia, la clase social y/o el género han funcionado tanto en la construcción de los criterios de inclusión/exclusión en determinados derechos, como en las formas, modos y características que tendrá ese estar o no estar.

Luchar contra todo ello es luchar contra los molinos de viento. Pero no sólo contra las aspas, sino frente a la energía que mueve todos los engranajes. A modo de revolución permanente, que se va hilando a partir de aplicarnos ese sospechómetro del que ya hablamos, y que nos permitirá abrir las pequeñas rebeldías cotidianas.

El derecho colectivo al cuidado³⁸

Vamos a aterrizar lo que hemos venido viendo en un caso concreto: el derecho colectivo al cuidado.

Como sabemos, todas las vidas humanas y no humanas, en diferentes momentos de los procesos vitales, con mayor o menor intensidad, necesitamos de cuidados. Pero, tal y como están organizados, operan como un eje de desigualdades y violencias porque son trabajos feminizados, racializados y precarizados. Los estereotipos y prejuicios con respecto al género contribuyen a sustentar esta situación, con ideas como que “las mujeres cuidan mejor” y que se entrelazan con estereotipos ra-

³⁸ Este apartado se nutre de procesos, debates y aportes de compañeras y espacios colectivos en los que hemos estado participando como el Eje de Cuidados, la Deriva Feminista por el Derecho colectivo al cuidado y -más recientemente- a raíz del covid-19- la Coordinadora Feminista de Euskal Herria Las vidas en el centro.

cistas, por ejemplo, “las mujeres latinoamericanas son más cariñosas y, por ello, mejores cuidadoras”. Es decir, los estereotipos refuerzan los sistemas de opresión, porque sirven de justificación para estas situaciones cotidianas.

Por ejemplo, en Euskal Herria, las mujeres, racializadas, empobrecidas, migradas, sin papeles, tienen asignado un nicho laboral concreto. Independientemente de sus propias expectativas, trayectorias vitales, estudios previos. Más del 90% de las trabajadoras en régimen interno, que realizan tareas de cuidados intensivos a personas en situación de dependencia elevada, son mujeres migradas. Este es un ejemplo, claro y gráfico, de cómo los estereotipos justifican un sistema que explota, generando desigualdades y vulneraciones de derechos.

La precariedad de las condiciones laborales, que se caracteriza por largas jornadas, baja remuneración, escasas condiciones de seguridad e higiene, poco prestigio y protección social, reducidos con-

troles en el cumplimiento de las condiciones del contrato e inestabilidad laboral, condicionan a las mujeres migradas no sólo en el plano simbólico (en términos de valoración y reconocimiento social); sino que también en términos materiales, con los bajos niveles de ingresos y en las posibilidades de conseguir la documentación para residir legalmente en el territorio. Todo esto pone en evidencia que continúan muy presentes las lógicas de pensamiento patriarcales, eurocéntricas y neo-coloniales.

Tal como se ha visto, el género, la etnia, la clase, la inmigración u otras variables determinan en muchas ocasiones los espacios que ocupan las personas y el cómo. Todo esto condiciona no sólo el ámbito laboral sino las distintas esferas de la vida cotidiana.

Los estereotipos presentan desafíos y contradicciones tanto para las mujeres migradas como para la sociedad local. Uno de los retos es romper con las dinámicas y lógicas interiorizadas que se expre-

san en la falta de conocimiento y reconocimiento hacia estas mujeres en sentido amplio. Problematicar la presencia de los estereotipos en nosotras y en nuestro cotidiano, no es levantar una bandera que busque homogeneizar todas las diferencias que nos atraviesan. Cuidado con eso. Poner estas diferencias sobre la mesa, trabajarlas para que no se conviertan en asimetrías, es fundamental.

Los prejuicios y estereotipos son expresión de una sociedad infeliz. Y sus consecuencias limitan, obturan e impiden la potencia colectiva.

La reivindicación del derecho colectivo al cuidado está siendo una de las apuestas de los feminismos en Euskal Herria. Tras los últimos tres 8 de marzo, en los que el Eje de Cuidados (como veremos en el siguiente capítulo) ha estado presente de manera importante, se han ido dando pasos para repensar, ampliar y complejizar lo que se entiende por cuidados.

¿De qué hablamos cuando hablamos de cuidados?

Aunque todo el mundo hable de cuidados, estos no representan lo mismo para todas las personas. Es más, dependiendo de qué lugar se ocupe en la estructura social, los cuidados, incluso, pueden ser cosas antagónicas para las diferentes personas, según su clase social, su género/opción sexo-afectiva, su raza, su situación administrativa, su edad, etc. Los cuidados, como los derechos, presentan una dualidad. Al tiempo que condición de posibilidad para la vida buena, porque sin cuidados no hay vida posible, pueden ser también una cárcel, un eje profundizador de desigualdades, injusticias y exclusiones. No todas las personas tenemos las mismas condiciones de acceder a cuidados, y hay personas que no tienen otra opción que cuidar en condiciones tremendas que no eligen y que las exponen a múltiples circuitos de abuso y vulneración. Los cuidados como necesidad vital, como característica al ser seres vulnerables y eco-interdependientes. Y los cuidados como mercancía, como privilegio, como cuello de botella de muchos cuerpos-vidas mayormente feminizados e invisibilizados.

La construcción de un derecho colectivo al cuidado, saca esa idea de derecho en clave individual y material, y la ubica en lo común, en lo colectivo y en lo político. Además, plantea que el cuidado es mucho más que la dependencia y que implica una responsabilidad colectiva desde y para todas las vidas, que contempla muchas tareas, responsabilidades y dimensiones o esferas de actuación. En este sentido, hablar de cuidados sería hablar de modelo de ciudad, de sistema alimentario, de soberanía de los territorios, de los alimentos, de reorganización de tiempos, de espacios, de procesos y esfuerzos sobre otras bases, objetivos y prioridades. Y sería, además, pensarlo desde lo común como algo transversal que respete, contemple y promueva las particularidades y las diversidades.

MÓDULO VII

DECOLONIALIDAD Y REAPROPIACIÓN DEL DESEO COMO POTENCIA DE FUGA

DESCRIPCIÓN GENERAL Y PRETENSIONES DEL MÓDULO VII

Como cierre de este proceso, este módulo combina dos ejercicios. Por un lado, intenta hacer un mapeo de los orígenes y huellas del mundo colonial-racista, para detectar y desmontar cómo continúa reproduciéndose en lo cotidiano. Por otro, se centra especialmente en los deseos, cual espacio de disputa constante. Como mujeres diversas, se nos ha negado como sujetas de deseo. La culpa, el miedo y el “*ser para otros*” ha conllevado que

no aprendamos a priorizar lo que queremos por y para nosotras. Las mujeres “*deseosas*” han sido mal vistas y condenadas en esta sociedad. Las locas, las brujas, las histéricas han sido perseguidas y estigmatizadas. Trabajarnos los deseos como un proceso no lineal de ruptura y de recuperación, de autoafirmación y ejercicio emancipador personal y colectivo.





Las pieles del legado colonial y la amputación del deseo

El legado del mundo colonial se permea en nuestros días, filtrándose de diversos modos en las diferentes capas de lo cotidiano. Podemos hablar de continuidad de la colonialidad como relación intersubjetiva, material y simbólica, que introduce y perpetúa muchas de las dinámicas instauradas, bajo fuego y espada, en la época de las colonias.

Bajo nuevas formas, la vida moderna no está exenta de la violencia colonial. Sustentada sobre una construcción social en la que todo lo no igual a lo que se ha concebido como único bajo el patrón occidental, se volvió cosa-objeto-animal inferior y deshumanizado. La usurpación, el expolio y el saqueo se han re-funcionalizado, con nuevas estrategias que perduran el objetivo inicial del periodo imperial: la acumulación y la concentración de la riqueza de los poderosos a costa de la opresión, el empobrecimiento y la vulneración de pueblos-territorios y comunidades.

Para las mujeres, empobrecidas, racializadas, rurales, otra cara de este proceso de cosificación es el arrebato del control de los propios cuerpos y, como correlato de esto, la colonialidad del deseo como primera expresión de autonomía³⁸ física y emocio-

³⁸ Autonomía, que no autosuficiencia. Cuando hablamos de autonomía, lejos de negar la eco-inter-dependencia y la vulnerabilidad como características innatas a la vida, nos referimos a las condiciones materiales y simbólicas necesarias para

nal. Muchos elementos se interconectan y retroalimentan, limitando libertades y oportunidades de las mujeres. El derecho a decidir, la limitación de la salud a la medicalización, la vulneración de los derechos sexuales y reproductivos, los feminicidios, las violencias múltiples, los micro-machismos, la publicidad y la moda, las brechas de desigualdad, los sesgos de género y la división sexual que condicionan el mundo del empleo y el de trabajo, las instituciones de la Administración pública, el sistema educativo y el sistema judicial, y/o incluso la industria alimentaria; representan diferentes eslabones –aparentemente desconectados o caóticos- que operan colonizando de múltiples modos los cuerpos y los deseos de las mujeres*.

que cada persona y/o colectivo (atravesado por diferentes situaciones y características) cuente con los elementos necesarios que le permitan tomar decisiones y moverse en clave de horizontalidad y justicia; sin que sus actos se vean limitados o coartados por la desigualdad, la dependencia y la relación en clave asimétrica (de sujeción económica, física, emocional, material) con otra persona o sector social.

Objetivos del módulo VII

Desvelar cómo, a través de las prácticas y dinámicas de la colonialidad, la otredad y lo blanco como medida del mundo, el racismo se re-construye, re-fuerza e intersecciona junto a otros ejes de opresión como la clase social, el sexo-género, la edad, la diversidad funcional, entre otros.

Como mujeres* diversas descolonizar-nos los deseos, las prioridades y las decisiones, desaprender la culpa y reapropiarnos del disfrute y del cuerpo gozoso.

Día 1



RACISMO Y COLONIALIDAD

Objetivos de la sesión:

1. Entender el racismo y la colonialidad como procesos históricos.
2. Analizar las diferentes caras de la colonialidad

La otredad como amenaza latente y constante

El colonialismo es el sistema social y económico por el cual un Estado extranjero domina y explota una colonia. Por lo general, se utiliza la fuerza militar, ante la que el país invadido no puede oponerse, y el colonizador, invasor o conquistador impone el control militar, político, económico y social, nor-

malmente mediante la designación de personas originarias del país conquistador. La colonización supone la usurpación y apropiación de la tierra, y, con ella, de su riqueza y recursos; el sometimiento de la población, que puede considerarse esclava o sin los derechos de la metrópoli, la imposición de los intereses de la metrópoli sobre los del país colonizado en materia de cultura, religión, estrategia militar, estrategia económica, derechos civiles, políticos o sociales.

El colonialismo no debe confundirse con el neocolonialismo. Este último utiliza el control y la fuerza indirecta para influir, controlar o someter a un territorio, como son el mercantilismo, el clientelismo político, la globalización empresarial, el imperialismo cultural y otros instrumentos para influir en un país, normalmente estableciendo una élite política y económica para controlar la población y apropiarse, como en el colonialismo tradicional, de los recursos del país. El colonialismo tradicional, en cambio, ejerce un control directo mediante la fuerza

militar, la ocupación del país, la imposición de gobernantes procedentes de la metrópolis invasora en el territorio sujeto a la dominación, y la instauración de políticas económicas, sociales y culturales al servicio del país colonizador.

El colonialismo europeo tuvo dos etapas principales: una primera en el siglo XVI, llevada a cabo por los imperios español y portugués, y una segunda oleada que se produjo fundamentalmente en el último tercio del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, durante la cual diversos países europeos colonizaron otros continentes de forma muy rápida. Los principales países colonialistas en esa época fueron Bélgica, Francia, Reino Unido, España, Portugal, Alemania, Italia, Rusia, Dinamarca y Países Bajos.

Si bien, en un principio, el objetivo podía ser asegurar mejores rutas comerciales, pronto se convirtió en una carrera por la anexión y control de territorios de ultramar por parte de las metrópolis euro-

peas, territorios que pasan a ocupar una posición subordinada y dependiente respecto de dichas metrópolis. Se trata de un sistema de dominación complejo que combina diferentes dimensiones ma-



teriales y simbólicas como la económica, la política, la cultural, la ideológica, la religiosa.

El mundo colonial, marcó un parteaguas que funciona hasta el día de hoy. Cuando los colonizadores llegaron a América, se llamaron a sí mismos “blancos”, para distinguirse de los “otros”, primero los indios y luego los negros. Presentar a esos “otros” como animales, como salvajes, la creación del propio concepto de raza desde Occidente, justificaba la superioridad de unos (los blancos) frente a los otros (indios, negros). Así se legitimaba la dominación y la violencia que implicó la colonización.

La división del mundo en dos, bajo los conceptos de centro y periferia, la construcción social de la diferencia como una asimetría y como un problema son algunas de las implicaciones de este modelo, cuya imposición se ejecutó sobre la violencia, la invasión y el saqueo. Fue un proyecto devastador, genocida de pueblos y culturas. Asesino de miles de personas, anulacionista y homogeneizador.

La occidentalización del mundo, como estrategia de igualación desigualitaria

Aunque gracias a las luchas de los pueblos, se llegue a los procesos de “independencia”, autodeterminación y descolonización, la colonialidad y sus efectos fundamentales siguen ordenando las sociedades, las relaciones y los intercambios, produciéndose con el paso del tiempo diferentes estructuraciones sociales de matriz colonial. Y así hasta nuestros días, en que los “otros” de la colonia, son hoy las personas migrantes y racializadas.

Como vemos, el racismo es un sistema de dominación y de desigualdad social que se origina en los procesos de colonización y que perdura hasta hoy. A las comunidades racializadas se les asignan una serie de estereotipos y, a la vez, se le niega el derecho a auto-definirse. El racismo opera en el marco institucional de una forma clara y cruel: fronteras que vulneran el derecho a migrar, los CIEs o las leyes de extranjería que mantienen durante años a

las personas en situación irregular y a las que, por tanto, se les niegan los derechos que sí tienen las personas con estatus de ciudadanía (vemos aquí, de nuevo, un “nosotros con derechos” frente a los “otros”; a las y los que, en muchos casos, se les sigue considerando inferiores y salvajes). También existe lo que llamamos un racismo social, la normalización del racismo en la sociedad. Es decir, el hecho de que los estereotipos, prejuicios y generalizaciones vayan calando en la sociedad, lo que supone la estigmatización y criminalización de personas y colectivos en función de características comunes, como el origen o el ser personas racializadas.

En nuestro caso, como mujeres diversas, el racismo está presente en nuestras vidas; en lo cercano y en lo concreto. Al tiempo que vivimos en espacios que nos racializan, también nosotras podemos funcionar como agentes racializadoras de otras y otros.

A nivel personal, es todo un reto trabajar esto y



también lo es a nivel colectivo. Como feministas y organizadas, el racismo también está presente en los espacios que habitamos y, con frecuencia, se permea en las organizaciones y movimientos de los que somos parte.

Los feminismos descoloniales, desde diversas perspectivas, desentrañan la co-construcción de opresiones que genera el hecho colonial³⁹, cuyos patrones de dominación no han cesado en estos 500 años. Se trata de visibilizar que las opresiones que atraviesan los cuerpos por el hecho de ser mujer, el hecho de ser /empobrecida, el hecho de ser racializada, el hecho de ser de sectores populares, co-constituyen mecanismos de dominación y de opresión que siguen teniendo vigencia hasta hoy⁴⁰.

³⁹ Habitualmente, se hace referencia como “hecho colonial” al acontecimiento de la invasión de América en 1492.

⁴⁰ <https://www.elsaltodiario.com/feminismos/karina-choa-feminismos-descoloniales>

Día 2



DECOLONIALIDAD

Objetivo de la sesión:

Analizar nuestros deseos y expectativas, desde la ruptura que supone la decolonialidad.

Desenmarañar la matriz colonial del poder

La matriz colonial del poder, sobre la que se construye la racionalidad moderna y que, como decíamos, continúa (de otro modo, pero con mucha fuerza) hasta el día de hoy, tiene que ser desvelada y sacudida de raíz.

Hablamos de una continuidad y de una complejización de los dispositivos del poder para perpetuar

su dominación. Violencias múltiples, transistémicas, transfronterizas y violencia simbólica, entre otras, son la evidencia de procesos que se están reconfigurando y reestructurando todo el tiempo. Su firme intención es la de continuar garantizando las condiciones para el expolio, el saqueo y el control de lo que se sigue considerando como otredad y otredades.

Como mujeres, se nos permean y reproducimos diferentes tipos de colonialidad: colonialidad del poder, del hacer, del saber y del tiempo suelen ser las más frecuentes. Contribuimos a su perpetuación actuando de determinada manera, pero también dejando hacer y omitiendo.

Buena parte de nuestras identidades como mujeres-buenas-madres-hijas-esposas se deriva de dejar hacer y reconocer el poder en otros (colonialidad del poder), de trabajar como máquinas sumándole horas al día y siempre con la sensación de que es poco y que podríamos ser más productivas (colo-

nialidad del hacer), auto-negándonos como sujetas de conocimiento, de opinión, no reconociendo nuestras capacidades, saberes (colonialidad del saber). Y corriendo siempre en contra del reloj, reproduciendo una dimensión del tiempo lineal y acumulativa, viviendo el tiempo propio con culpa, con la sensación de que se “está perdiendo”.

Es decir, reproducimos en nuestra cotidianidad, como si fuéramos zombis, el imaginario colonial, en el que solo se valoran determinados sujetos, actividades y saberes. Sobre estos pilares se sustenta la subjetividad moderna del deber ser y de los roles socialmente asignados a las mujeres en el marco y como parte de los sistemas capitalistas coloniales patriarcales. Digamos que la colonialidad nos marca las aspiraciones y deseos.

Por eso, la revolución no puede ser sólo en términos materiales, sino que implicaría reapropiarse también del saber del cuerpo, de la sexualidad, de los afectos, del lenguaje, de la imaginación y del

deseo. Las batallas, entonces, tienen que darse también en lo cotidiano. Como dice Suely Rolnik: “la revolución es la gestión colectiva y creativa del malestar para permitir la germinación de otros mundos.”

Descolonización del inconsciente

En ocasiones, desde la izquierda clásica y desde algunas corrientes de los feminismos, no solo no se ha planteado romper estos patrones coloniales, sino que, en bastantes ocasiones, terminan por promoverse de manera consciente o inconsciente. Urge, en ese sentido, incorporar unas miradas críticas y unas prácticas interseccionales que nombren, visibilicen, reconozcan y valoren a las otras tantas sujetas que no habían sido contempladas, respetando en clave horizontal las diversidades. No se trata de incorporar ni de igualar, sino de nombrar y abordar todas las desigualdades y violencias (aunque algunas sean incómodas o impliquen abando-

nar ciertos privilegios) para revisar y transformar de raíz cómo estamos funcionando.

La fuerza vital de la cual se alimenta el capitalismo no es sólo la explotación de la fuerza de trabajo, sino que explota también la pulsión de creación individual y colectiva de nuevas formas de existencia, así como sus códigos y sus representaciones. La dominación y la violencia no son meramente económicas, se ejercen también en lo cultural y en lo subjetivo, lo cual dota de un poder perverso más amplio, más sutil y más difícil de combatir. No sólo se trata del control de las cosas que hacemos y del impedimento (por autocensura o autoinferiorización) de hacer lo que deseamos, sino que también invade los sentidos y las percepciones que le proporcionamos a todo ello; anulando muchas veces la propia capacidad creativa, de pensamiento, de imaginación, de recreación de otros mundos e imaginarios.

La decolonialidad, en este sentido, es la capacidad

de fuga. Es la oportunidad de “des-prenderse” de toda esta maquinaria. De salirse de esa matriz de dominación, de identificar cómo y dónde la tenemos dentro, para expulsarla y frenarla. Asumir una mirada y una actitud decolonial implica, entre otras cosas, partir de que existe otra concepción y otras maneras de hacer mundo. Se trata de un ejercicio poderoso de des-enganche y de des-afección.

Todo proceso de transformación política que no contemple la descolonización del inconsciente está abocado a la repetición de las formas de opresión. No debemos esperar la llegada mesiánica de la “revolución”, sino implicarnos constantemente en una multiplicidad heterogénea de procesos micro políticos revolucionarios. La resistencia pasaría, entonces, por un esfuerzo de reapropiación personal y colectiva de esa potencia para construir lo común, empezando por la reapropiación del deseo.

Puntos de fuga desde los feminismos diversos

Del presente reciente, tal vez, los procesos de lucha y reapropiación de lo cotidiano más potentes estén siendo los que se van gestando e hilando desde los feminismos diversos y, sobre todo, desde los sures.

Recogemos, como parte de estos procesos de reinención de lo cotidiano, dos experiencias/procesos: unas pinceladas sobre la huelga feminista y sobre la reconquista de los cuerpos como espacio de deseo y de goce radicalmente revolucionario.

La huelga feminista y el paro de cuidados

En el marco de la huelga feminista, la acción de parar significó una práctica antagónica que implicó diversos aprendizajes, visibilizando las dificultades y las potencialidades, constituyéndose en un intenso momento pedagógico colectivo. Y, podríamos decir, pre-figurativo; por el interesante alcance que

ha tenido en diferentes procesos que le van sucediendo, en los que se sitúan los debates y la centralidad de los cuidados en las diferentes prácticas y demandas políticas desplegadas desde diferentes sectores populares, sindicales e –incluso– institucionales.

La huelga condensó el malestar y reafirmó el límite que colectivamente estamos siendo capaces de establecer, desplazando el rol de víctimas al lugar de sujetas, recreando el lugar de las mujeres como mujeres en lucha. El paro de cuidados, además, significó una redefinición práctica de lo que se entiende por trabajo. El parar en el trabajo de hogar y de cuidados, además de desvelar la sobrecarga, señaló la soledad en la que es realizado por muchas mujeres, para las cuáles es inimaginable desentenderse del sostenimiento concreto de otras y otros.

Nombrar el conflicto capital-vida, reclamar la sostenibilidad de nuestras vidas, hizo visible la red que las sostiene y que las hace posibles.

También, desde estos espacios y más allá del propio acontecimiento de la huelga, el proceso de preparación ha podido significar e incorporar narrativas y corporalidades que, hasta el momento, no habían sido parte ni de las luchas, ni de las reivindicaciones del movimiento feminista. La irrupción de los cuidados, como eje estratégico de disputa para unos feminismos decoloniales, antirracistas y anticapitalistas, ha significado poner sobre la mesa debates y cuestiones que no se habían considerado como prioritarias en la agenda política ni de los feminismos, ni de las izquierdas, ni mucho menos desde las instituciones.

Lo interesante de esto, tal vez por los aportes de la economía feminista y del ecofeminismo, ha sido la explicitación de esta doble dimensión de los cuidados. Como condición de posibilidad para una vida-buena, bien-vivida; como necesidad vital, como derecho y responsabilidad colectiva, desde un abordaje que plantea los cuidados en sentido amplio e integral y más allá de la vida humana y de

la dependencia inmediata.

Y, por otro lado, y al mismo tiempo, los cuidados como eje de desigualdad, vulneración y opresiones múltiples para las mujeres que los realizan de manera remunerada o no, en muchos casos expuestas a circuitos de abuso y discriminación, producto de una omisión y de una deuda histórica que aún parece que tiene resistencias para ser asumida.

En ese sentido, la huelga ha sido una herramienta de lucha que ha puesto en movimiento un cruce de feminismos diversos y experiencias vitales y políticas con diferentes improntas en relación con los cuidados; que han tenido que empezar a “negociar” un común desde las particularidades y las diferencias.

La intensificación y el fortalecimiento de estos tejidos político-organizativos no puede comprenderse sin la existencia y la resistencia cómplice de las mujeres en la cotidianidad, así como su rol en las

experiencias de lucha de los últimos años, de frente a la profundización de las políticas neoliberales y al recrudescimiento de los proyectos políticos y gobiernos de derechas, con un alto contenido xenófobo, misógino y racista.

Los feminismos se mueven y avanzan hacia la construcción de un proyecto antagónico popular y desde abajo. Van multiplicando fueguitos, enredando experiencias, recreando espacios-momentos de autonomía política desde donde re-lanzar luchas, a la vez que se practica un “entre mujeres” que da sostén simbólico, afectivo y material de diversas formas y evidencia que otras formas y otros mundos son posibles y deseables.

La reconquista del cuerpo gozoso

En *Elogio del cuerpo que danza*, Silvia Federici nos hace pensar en nosotras mismas. En nuestro cuerpo como territorio de dominación y de disputa. Mediante un recorrido histórico por los diferentes

modos de producción, describe las sucesivas formas que ha asumido el cuerpo de las personas convertido en “fábrica viviente”, bajo la combinación de técnicas de captura y dominación con efectivos dispositivos de interiorización de la auto-alienación.

El despojo de nuestro cuerpo y de nuestros deseos, como parte de la profunda ruptura con la naturaleza y la tierra, es para ella una de las principales dinámicas invisibilizadas que permiten la reproducción del sistema actual.

Frente a esto, desde los feminismos y al interior de estas escuelas de economía feminista, nos detenemos en nuestros cuerpos múltiples y diversos como lugar límite a la explotación. Como territorio de resistencia, con capacidades y lenguajes disruptivos y revolucionarios.

El baile, las risas, el juego, el contacto con las compañeras, se proponen y trabajan como herramien-

tas profundamente políticas, como experiencias de exploración profunda. De lucha por la re-apropiación, por la revalorización y el redescubrimiento de nuestros cuerpos y deseos que quieren fugarse. Como parte de este proceso de descolonización, como mujeres, se aborda esta recuperación de nuestros cuerpos como espacios de disfrute, de liberación, de construcción de otros lenguajes y registros disruptivos.

Tenemos cuerpos y corporalidades de distintos tamaños, formas y colores. Nos han hecho creer que nuestros cuerpos no valen si no cumplen con ciertos parámetros y estereotipos; pero, también, cuando a esos cánones se quieren acercar, nos arrebatan el control de lo que somos, de lo que hacemos y de lo que sentimos. Reconquistar el cuerpo es otra forma de quebrar esos códigos de la dominación. Pero también es explorar, es descubrir, es asumirnos tal cual somos con orgullo, autoestima y como estrategia de autodefensa feminista.

Nos quieren tristes, sumisas y calladas. Nuestros cuerpos deseosos, fogosos, gozosos y rabiosos son una amenaza, un arma, un fusil, que nunca podrán terminar de colonizar. Siempre quedará una mirada hermana, una risa, un abrazo, una mano tendida, un baile, una cosquilla o un orgasmo. Nuestros cuerpos, corporalidades y lo que hagamos con ellas, son y serán lo que queramos que sean, los sentidos que le demos y cómo los vivamos. Asumir esto no es sencillo, pero hacerlo no tiene vuelta atrás.

RUTAS METODOLÓGICAS Y SOPORTES DIDÁCTICOS

MÓDULO I

Patriarcado, división sexual del trabajo y economía feminista

MÓDULO II

El capitalismo neoliberal

MÓDULO III

Iniciativas de generación de ingresos desde las mujeres

MÓDULO IV

Experiencias económicas de resistencia desde las mujeres

MÓDULO V

Propuestas sistémicas de resistencia anticapitalista,
Antineoliberal, antipatriarcal y descolonial

MÓDULO VI

Derechos, necesidades y privilegios

MÓDULO VI

Decolonialidad y reapropiación del deseo como potencia de fuga



MÓDULO I

PATRIARCADO, DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y ECONOMÍA FEMINISTA



RUTAS METODOLÓGICAS

Día 1. La economía desde las vida(S)

Día 2. El Patriarcado

Día 3. La División Sexual del Trabajo

Día 4. Feminismos, economía feminista y critica a las visiones androcéntricas

SOPORTES DIDÁCTICOS

Día 1. La Economía desde las vida(s)

La leyenda de los cuatro elementos. “De acuerdo / En desacuerdo” Guía # 1: “Recursos para la vida e indicadores del Bien-estar” Guía # 2: “Bienestar como clave para valorar nuestra vida personal y proyectos de vida”. Letra canción “Ella”, de Bebe.

Día 2. El Patriarcado

Yo soy mi madre, Marcela Lagarde. El Patriarcado una estructura invisible. (Texto + Resumen) Guía # 3
Guía # 4: Presencia del patriarcado en mi vida. Letra canción “Antipatriarca”, Anita Tijoux.

Día 3. La División Sexual Del Trabajo

La cenicienta feminista Guía # 6: “Mi propio cuento” Letra canción “Creo en ti”, Anita Tijoux.

Día 4. Feminismo, Economía Feminista Y Critica A Las Visiones Androcéntricas

El cuento de “La Candelaria”. Guía # 8 “Madre Nuestra”.



LA ECONOMÍA DESDE LAS VIDAS

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1

OBJETIVO: Realizar un acercamiento a nuestra(s) situación(es) vital(es) para politizarlas personal y colectivamente.

DINÁMICA

1. **Dinámica de Bienvenida: Los orígenes de mi nombre.**

Se pone música y cada vez que se para la música comparto con la compañera con la quedo más cercana cómo me llamo y por qué... qué significado tiene, qué historia hay detrás..., por qué me han llamado así. Si no se sabe el nombre se puede contar la historia del apellido.

2. **Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia**

Ronda de presentaciones: En círculo, se presenta cada participante. Nos presentamos también las facilitadoras. Presentamos la escuela, el proceso. (Qué es, de dónde viene, qué vamos a hacer... estructura de c/taller). La metodología que se utilizará: Educación popular, la pedagogía feminista, economía

feminista y acuerdos de convivencia. Introducimos la primera sesión. Tema y los objetivos del día, escritos en papelote. Ronda de preguntas.

3. **Ritual: “Los cuatro elementos”**

Explicar el ritual. Proponer la posibilidad de incorporarle cosas o modificarlo según se sientan más identificadas, puede haber resistencias... hay que trabajarlas.

Se hace un silencio y se propicia un momento de re-conexión. Preguntamos qué vemos, qué es cada elemento, se va compartiendo la importancia que tienen para la vida (humana y no humana), se recuerda que los llevamos dentro, de lo centrales que son para la vida. Se habla de nuestros cuerpos, de los ritmos que llevamos, de si escuchamos (o no) los mensajes que nos dan estos elementos, si los

cuidamos en nuestro entorno,...

Los rituales religiosos y la economía: el cuidado y el trabajo de las personas y de la madre tierra; celebración de las cosechas.

Los trabajos y los cuidados en los cuatro elementos.

Nahual o energía del día. Hacer una primera aproximación a los temas centrales del proceso de formación. Favorecer la conexión con las prácticas y cosmovisiones de los pueblos originarios.

4. Dinámica en grupo grande “De acuerdo en desacuerdo”.

Las frases propuestas se pueden adaptar según el grupo y el contexto.

5. Dinámica personal

Guía nº 1: “Recursos para la vida e indicadores del bienestar”.

Guía nº 2: “Bienestar como clave para valorar nuestra vida y proyectos”.

6. Puesta en común plenaria

Repaso de los resultados y debate con el grupo.

Análisis y reflexión, a modo de repaso.

7. Valoración de la Sesión: Tiro al Blanco

Se evalúa: Metodología, temática y equipo. Hacia el centro se evalúa el 100% y es excelente. La siguiente rueda o círculo 80% Muy bien. La siguiente rueda o círculo 60 % bien. La siguiente rueda o círculo 50%.

8. Cierre y mística de despedida: “Cierre con velas” “Ella” Canción.

CLAVES

1. Bienvenida. Distender-nos
2. Empezar a acercarnos y a construir confianzas
3. Presentaciones: Cómo me llamo, de dónde soy, por qué estoy aquí. Comparto un temor y algo que creo/quiero aportar al grupo/proceso.
4. Explicar en qué consiste este proceso, y por qué apostamos por esta forma de trabajar.
5. El cuerpo como territorio.

6. Politizar-nos y reconectar vínculos amputados con nuestros propios cuerpos, la naturaleza. Sentirnos, escucharnos, desconectar con la rutina y las mochilas, reconectar cada una consigo misma y con el grupo.
7. Diagnóstico del perfil del grupo. Cuestionar los conceptos de bienestar, trabajo, economía y cuidados. De-construir el concepto de bienestar en el neoliberalismo, pobreza, empobrecimiento.
8. Detectar nuestras materialidades, la relación con la naturaleza, cómo valoramos el aire, el agua, ... Conocer el perfil socio-económico de las mujeres. Visibilizar las brechas y exclusiones de las mujeres en el neoliberalismo
9. Que las mujeres valoren las partes de la jornada con un análisis en la facilidad y comprensión en la metodología utilizada con esta temática y al equipo facilitador
10. Cierre de la jornada. Irnos contentas y con ganas de volver.
11. Empoderamiento y autoestima

SOPORTES

1. Ordenador. Altavoces. Música,
2. Papelote Rotulador
3. Velas grandes de seis colores (rojo, morado, blanco, amarillo, azul, verde), agua, arroz, legumbres, semillas, tierra, flores.
4. Fotocopias “La leyenda de los cuatro elementos”, uno para cada una.
5. Nawal del día.
6. Repaso participativo: Bien-estar, trabajos, economía, cuidados
7. Fotocopias Guía 1 y Guía 2, una para cada una.
8. Tiros al blanco en papelotes.
9. Rotuladores. Pos-its.
10. Ordenador. Altavoces. Canción “Ella” en audio y letra, fotocopias para c/u.



EL PATRIARCADO

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 2

Objetivo: Ubicar el patriarcado como categoría de análisis e identificar concepciones y prácticas patriarcales en nuestra(s) vida(s) cotidiana(s).

DINÁMICA

1. Dinámica de Bienvenida. “Naranja-limón”

En círculo de pies, la del centro señala a la que quiere y cuando le dice naranja tiene que recordar el nombre la compañera de su izquierda. Si repite, naranja-naranja tiene que decir la que está dos veces a la izquierda, etc. Lo mismo limón pero en dirección contraria.

2. Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia

Presentación del tema y objetivos de la tarde. Recordar los acuerdos de convivencia.

3. Ritual: “Ritual de las maternidades”

En círculo cada una elige una flor que le guste. La acaricia y se da unos segundos en apreciar sus formas. Luego se pide que cada una quite los pétalos. Se reflexiona cómo nos cuesta

desprendernos, que tenemos o quitarnos los apegos; con los pétalos se forma el símbolo de la mujer. Enciende cada una, una vela para cerrar lo que hemos ido perdiendo en el camino. Leemos juntas “Yo soy mi madre” de Marcela Lagarde.

4. Dinámica en grupos pequeños: El patriarcado un estructura invisible

Leen la ficha resumen y se dividen en partes la lectura del texto (cada grupo una parte). Luego se trabaja la Guía nº 3.

Dinámica personal: El patriarcado en nuestras vidas.

Guía nº 4. A partir del texto, en grupos se trabajan estas guías. Se identifica en una lista el estado del patriarcado en sus vidas y cada

grupo hace con sus palabras una definición de patriarcado.

5. Puesta en común plenaria

Hacer un repaso en plenario sobre la realimentación del patriarcado y resistencias personales al patriarcado. Invitar a que si alguna quiere compartir algo con el grupo, como se ha sentido, etc., alguna experiencia que le haya hecho pensar en relación a lo trabajado en la jornada. Se ponen en común las distintas definiciones.

6. Repaso dialogado de los contenidos y presentación de PowerPoint

Machismo/ patriarcado. Dominación masculina y de los hombres y de la naturaleza. Subordinación y control de la capacidad reproductiva de las mujeres y de su sexualidad. Aspectos del patriarcado (socio-económicos, psicológicos, políticos, culturales Instituciones del patriarcado.

7. Valoración de la sesión: La pelota preguntona

Se va lanzando una pelota, en ronda, y se van haciendo preguntas sobre cómo se han per-

cibido las dinámicas, temas, rol de las dinamizadoras, recomendaciones.

8. Cierre y mística de despedida

Se apagan las velas se le dan gracias a la energías y cantamos juntas “Antipatriarca” de Anita Tijoux.

CLAVES

1. Integrar-nos y retroalimentar el tema anterior. Conocer-nos y re-conocernos.
2. Saludo y bienvenida compartiendo los objetivos de la jornada y recordando los acuerdos de convivencia.
3. Reflexionar las maternidades, los apegos que impone el patriarcado. Revisar la capacidad de creación, de lucha, de empatizar, de cuidar, de artesanía... Como habilidades positivas que tenemos que controlar. De construirnos- construirnos. Personal, político. Apegos/ Desapegos. Amor romántico.
4. Ubicar el patriarcado como categoría de análisis y como sistema ideológico. Propiciar condiciones para identificar colecti-

vamente concepciones y prácticas patriarcales.

Visibilizar las múltiples dimensiones de la violencia contra las mujeres.

División sexual del trabajo. Fortalecer las resistencias personales al patriarcado: ámbitos de bien-estar cuyo desarrollo responde a resistencias personales o colectivas al patriarcado; ámbitos de bien-estar que están en riesgo por el patriarcado.

5. Visibilizar las limitaciones de los enfoques de la teoría de sexo-género. Cuestionar los conceptos de bienestar, trabajo, economía y cuidados.
De-construir el concepto de bienestar en el neoliberalismo, pobreza, empobrecimiento
6. Valorar los diferentes momentos de la tarde con un análisis en la facilidad y comprensión en la metodología utilizada y al equipo facilitador.
7. Cerrar el círculo de energías que se abre con el ritual y dar las gracias por todas las que nos hemos acompañado. Espiritualidad. Política. Mujer Feminista.

SOPORTES

1. Objetivos del día. Acuerdos de convivencia.
2. Kit del ritual.
Flores naturales para desojar.
Velitas pequeñas. Fotocopias “Yo soy mi madre”.
3. Fotocopias para c/u: El patriarcado una estructura invisible. El patriarcado una estructura invisible (resumen).
Guía # 3 y Guía # 4. Papeletes.
4. Rotuladores. Pizarra.
5. Ordenador. Proyector. Fotocopias del PWP.
6. Pelota pequeña.
7. Ordenador. Altavoces.
Canción y letra “Antipatriarca”.



LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 3

Objetivo: Construir el concepto de División Sexual del Trabajo, a partir de nuestras experiencias concretas, para visibilizarlo en los diferentes ámbitos de nuestras vidas.

DINÁMICA

1. **Dinámica de Bienvenida: “Animales y electrodomésticos”. 20 Minutos**

Jirafa, pez, elefante y palmera. Lavadora, tostadora, ciclista, batidora. Nombre y de dónde vienen.

Lo que recuerdan del tema anterior sobre: Capitalismo Neoliberal, economía feminista, trabajo, Necesidades, Patriarcado.

2. **Ritual: “Mujeres Mentoras”. 40 Minutos**

Se le entregan tres piedras en un pocillo o canastito, vela blanca.

Se lee el Cuento de “La cenicienta feminista”. Con las piedras, que las Toquen, vean su forma y sientan sus energías y luego que se las dediquen a las mujeres mentoras de su vida. Con las velas se forma el símbolo de la mujer para cerrar el ritual.

3. **Dinámica personal: Punto de Quiebre. 60 Minutos**

Visualizar e identificar los mal-estares, ubicarlos en el espiral que es nuestra línea de tiempo. C/ participante recuerda 2 miedos y 2 enojos desde sus experiencias de discriminación vividas por ser mujer. Puesta en común plenaria

La facilitadora motiva partiendo que ella a hace el ejercicio. Comunicarnos con la mayor parte del grupo.

Descanso

4. **Dinámica personal: Guía # 6 + Reflexión. 30 Minutos**

Inspirada utilizando el cuento leído con mi

vida personal, llenado de guía # 6. Hacer la síntesis utilizando los resultados de lo que se trabajó grupal y el personal con la participación dialogada de todas.

5. **Repaso dialogado de los contenidos y presentación de PowerPoint. 40 Minutos**

Sexo – Género. Publico Privado. División Sexual del trabajo. Cuidados. Auto Cuidado. Cadena de cuidados. Patriarcado.

6. **Valoración de la sesión: 10 Minutos**

Defino con una palabra cómo me voy y que me llevo de la sesión de hoy ...

7. **Cierre y mística de despedida: 5 Minutos**

“Creo en ti”.

CLAVES

1. Presentación y retroalimentación del tema anterior. Lograr la Integración de las participantes y hacer una retroalimentación del tema anterior. La facilitadora tomará nota de los aportes de las compañeras en un papelón, a modo de recordatorio de los conceptos claves.
2. Politizar la construcción de nosotras mujeres Patriarcado. Construir el tema división sexual del trabajo, lo público y lo privado desde la vida cotidiana. Mentoría entre mujeres. Mujeres significativas en la vida de las mujeres. Sociedad. Iglesia, Costumbres. Mitos. La Historia y la filiación de género robada en el patriarcado. Lo público y lo Privado
3. Reconocer el patriarcado en nuestros cuerpos y vidas (discriminación, sumisión, desigualdades, violencia,... Por nuestra condición de ser mujer) Nombrar situaciones que nos han sucedido como paso hacia sanarlas.
4. Lograr que identifiquemos en nuestro entor-

no cercanos-familiar, las tareas asignadas, ¿A quién se le asignan?, los conflictos y como los resuelve. Trabajo de los cuidados. Auto cuidado.

Asignación de tareas. ¿Quién las asigna? División Sexual del trabajo. Tomar en cuenta los insumos de la Técnica La Frontera.

Descanso

5. Presentar conceptos de División Sexual del trabajo y ejemplos de una forma colorida, animada.
Aclarar conceptos desde la teoría.
6. Dar las gracias a todas por la participación, darnos un abrazo cariñoso.

SOPORTES

1. Ordenador. Altavoces. Música.
2. Kit del ritual. Flores naturales. Piedras.
Fotocopias “La cenicienta feminista”. Nawal del día.
3. Espiral grande en papelote.
Hojitas con espirales individuales.
Rotuladores.
4. Fotocopias Guía # 6 Bolis

Descanso

5. Ordenador. Proyectos. Fotocopias pwp para c/u.
6. Letra y música de la canción Creo en ti.



FEMINISMOS, ECONOMÍA FEMINISTA Y CRÍTICA A LAS VISIONES ANDROCÉNTRICAS

Objetivo: Introducir nociones centrales de los feminismos y de la economía feminista, para situar las críticas de los feminismos a las visiones androcéntricas.

DINÁMICA

1. **Dinámica de Bienvenida: Las inquilinas.**
Se forman tríos que se van cambiando según mesón izquierdo, derecho, terremoto.
2. **Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia**
Presentación del tema y objetivos de la tarde. Recordar los acuerdos de convivencia.
3. **Ritual: La trenza de nuestra memoria**
Se prenden las velas y se invocan las energías del día... Se lee el Cuento de la Candelaria y el nawal del día. Se comparten las preguntas de la trenza de nuestra memoria.
4. **Dinámica grupal:**
Proyección video Historia de las cosas.

Vídeo La historia de las cosas:
<https://www.youtube.com/watch?v=ASoC-231fEOU>

Se trabajara después del video la Guía # 8.

5. **Puesta en común plenaria**
Compartimos sensaciones en torno al video y la guía.
6. **Repaso dialogado de los contenidos y presentación de PowerPoint**
Corrientes de la economía feminista: Institucional. Liberal o neoliberal. Ruptura. CUIDADO como una categoría central para comprender el funcionamiento del sistema capitalista neoliberal.

RUTAS METODOLÓGICAS DÍA 4

7. Valoración de la sesión y del Módulo I: Las figuras Con una figura de una muñequita...

¿Qué pensé? ¿Qué me llevo? ¿Qué me motiva?
¿Alguna equivocación?

8. Cierre del Ritual:

Se apagan las velas se le dan gracias a la energías y se lee la oración “MADRE NUESTRA”

CLAVES

1. Moverse, reír, entrar en sintonía
2. Saludo y bienvenida compartiendo los objetivos de la jornada y recordando los acuerdos de convivencia
3. Se hace una trenza de lana, y en el extremo se ponen en las lanas diferentes preguntas para que cada una vaya respondiendo. Sobre el origen de su lengua, la historia de su abuela, la de su madre, algo que le dé orgullo de su cultura, algo que le de vergüenza.
4. Vemos el video, luego cada una completa la guía y se comparte.
5. Androcentrismo. Patriarcado. Trabajo. Cuidado. Autocuidado. Sustentabilidad de la vida. Capitalismo. Neoliberalismo. Economía. Economía feminista. Productivo-Reproductivo. Visibilizar.

6. Logro de objetivos. Desarrollo de los temas. Metodología. Aspectos logísticos.

7. Cerrar el círculo de energías que se abre con el ritual y dar las gracias por todas las que nos hemos acompañado.

SOPORTES

1. Objetivos del día. Acuerdos de convivencia.
2. Kit del ritual. Flores naturales. Piedras. Fotocopias “La cenicienta feminista”. Nawal del día.
3. Video La Historia de las cosas.
4. Ordenador, proyector y altavoces. Fotocopias guía # 8 Ordenador. Proyectos. Fotocopias pwp para c/u.
5. Fotocopias de mujeres diversas pequeñas. Para escribir sobre ellas-
6. Fotocopias para c/u “Madre Nuestra”



LA ECONOMÍA DESDE LAS VIDA(S)

RITUAL “DE LOS CUATRO ELEMENTOS”

LA LEYENDA DE LOS CUATRO ELEMENTOS

Antes del principio, el Creador de todas las cosas, el Hacedor-Arquitecto, el Dios de la Vida, decidió expandirse más allá de sí mismo para hacerse más sabio y más bello; fue entonces cuando emprendió la tarea de crear todo lo conocido y todo lo que aún no conocemos.

Y así fue que estiró su mano hacia el SUR, que es la dirección que marca el crecimiento y la fructificación, y de allí tomó AGUA y dijo: -"este es el elemento del que surge la vida, que lava y refresca, que hace crecer y da vitalidad; es el elemento que contiene las formas bellas, la emociones y los sentimientos..." Y asoció el Agua con lo femenino.



Luego estiró su mano hacia el NORTE, dirección de la renovación, del conocimiento y la sabiduría, tomó AIRE y dijo: -"este es el elemento del aliento, de la palabra y de la música, de la luz, el color y el perfume; es el elemento que contiene los pensamientos, las ideas y la creatividad; en él está la fuerza de la razón..." Y asoció el Aire con lo masculino.

Más tarde tendió su mano hacia el ESTE, dirección de lo nuevo, de los comienzos, del nacimiento, y de allí tomó FUEGO y dijo:- "este es el elemento de la iluminación y el esclarecimiento, de la purificación y de la fuerza de la vida, de la salud; él es el que contiene el poder de la fuerza espiritual, es la energía, la pasión y la acción..." Y vio que el Fuego también era masculino.

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1

Por último, llevó su mano hacia el OESTE, que es la dirección de la madurez, de la cosecha y de las recompensas, y de allí tomó TIERRA y dijo:- "este es el elemento de lo interior, de lo misterioso y lo secreto, de lo que muere para nacer; en ella las formas se han hecho materia, y contiene en sí la belleza del cambio y de lo dinámico como parte de la vida..." Y vio que esto también era femenino.

Luego, con los cuatro elementos en las manos, comenzó a combinarlos creando así todo lo que existe y en orden de importancia, primero las formas más simples y creciendo así hacia lo más complejo. Y una vez concluida la creación, la puso en movimiento y comenzó a evolucionar, a crecer... y cosas nuevas surgieron de la creación, porque esta tenía vida, y Dios fue feliz porque con cada movimiento nuevo de la creación él mismo se renovaba, puesto que él es la creación.

Fue entonces que decidió hacer una especie consciente de sí misma y con la capacidad de colaborar con en la Gran Obra Creativa del Universo. Se trataba del Ser Humano.

Así probó hacerlo con dos de los elementos, tierra

y agua, amasando el barro con el que les diera forma; estos primeros seres eran torpes, sin vitalidad, inertes. Por ello es que decidió incorporar un tercer elemento que les diera el espíritu de la vida, el fuego.

Pero estos seres también estaban incompletos, no podían crecer ni reconocer en ellos al Creador, por lo que no comprendían para qué habían sido creados, carecían de alma. Así es que incorporó un cuarto elemento a la creación, el aire.

La creación más sentida hasta ese momento había sido el maíz, el alimento de los dioses. Y amó al ser humano como al maíz, el hombre fue como la carne del maíz. Y al soplar sobre él, el ser humano se esparció por la tierra, como granos de maíz volando al viento.

Repartió sus semillas por las cuatro direcciones de la Tierra: los granos blancos cayeron en las regiones frías del Norte dando lugar a los pueblos de piel blanca; los granos de mazorca oscura volaron hacia el Sur haciendo brotar a los pueblos de piel negra; los que volaron hacia el sol naciente, hacia el Este, fueron los granos más soleados, los más amarillos,

nacieron entonces los pueblos orientales; mientras que los maduros granos rojos fueron hacia el Oeste, hacia América donde nacieron todas las Naciones Indígenas.

Dios habla en lo dinámico, en el cambio, así las cuatro grandes naciones-madre con sus modos diversos de relacionarse con la Tierra, cada cual con su propia cultura, comenzaron a caminar la Tierra, a encontrarse, y a mezclarse, a crear nuevos colores con los que pintar el Mundo. De las cuatro direcciones de donde Dios extrajo los elementos primordiales, de los cuatro puntos cardinales, de esa unión, surgió la más sublime y hermosa de las combinaciones: el Espíritu Humano.

Pero los primeros hombres que poseyeron ese espíritu humano se creyeron superiores, creciendo dentro suyo un orgullo desmedido, sintieron que podían dominar la tierra, no solo vivir de ella, sabiendo lo perfecto de la creación, olvidaron la humildad y el respeto con que hay que tratarla, y entonces fueron, egoístas y crueles, dando mal uso a los poderes de la Naturaleza y dejando de escuchar la voz de ella, pues se sentían más importantes que ella, y al instalarse en ciudades y dejar de buscar

nuevos caminos dejaron también de escuchar a Dios.

Entonces vio que el ser humano aún no estaba preparado para tener un espíritu tan noble, pero como también lo amaba puesto que era la parte más hermosa de toda la creación, estableció una dificultad para que sólo aquellos que la resolvieran tuvieran acceso al espíritu y así pudiesen llegar hasta él, hasta Dios.

El Señor de la Creación se metió dentro del espíritu humano y se escondió en lo más profundo de cada ser, de cada hombre y cada mujer. Pero cuando los seres humanos intentaban encontrar su espíritu en lo interior (rezando o meditando) Dios mismo desde el fondo les susurraba sus propios errores para que no volvieran a cometerlos; entonces los seres humanos sentían mucha vergüenza y tenían miedo de Dios. Por eso es que nos cuesta tanto la soledad y el silencio interior.

Fue así que Dios, que no quería que le tuvieran miedo sino que lo amaran porque él mismo los amaba, dio una pista para resolver la dificultad del espíritu, y dijo: -"Que cada ser humano busque dentro suyo

los elementos con los que fue creado, que sepa qué tiene de agua, qué tienen de aire, qué de fuego y qué de tierra, que distinga lo que hay de femenino y lo que hay de masculino en su propio ser. Si sigue con respeto los pasos de la creación, entonces encontrará su espíritu y así llegará hasta mí..."

Y dijo además: -"Cuando todos los seres humanos encuentren dentro suyo los cuatro elementos primordiales, serán verdaderos guerreros, nobles y puros, y toda la creación estará en armonía, y ellos podrán colaborar con la creación en lugar de destruirla..."

Por ello es que los seres humanos tenemos que encontrar dentro nuestro los cuatro elementos con los que fuimos hechos al igual que toda la creación y así hallar nuestro espíritu y construir una tierra nueva, más justa, solidaria y en armonía con la creación.

De acuerdo - En desacuerdo

1. Yo no trabajo. (trabajo remunerado, trabajo de hogar, cuidados, empleo, cotizar, seguridad social, ser mantenida...)
2. Yo no tengo pareja, estoy sola. (maternidad, roles, ...)
3. Fui al dentista en los últimos seis meses. (Salud en general, alimentación, ginecología, ...)
4. Me gusta ser independiente, intento no pedir ayuda.
5. Cuando tengo tiempo para mí me depilo, voy a la peluquería y me hago las uñas. (qué cosas son cuidados y que no, la importancia de los auto cuidados, la confusión entre cuidados y estética producto del sistema capitalista hetero- patriarcal, ver qué cosas de lo que entendemos como cuidados son realmente buenas para nuestro cuerpo y salud o no, verla higiene, la calidad de vida, ...)
6. Todavía no sé si venir aquí los sábados va a ser liberador o me va a quitar más tiempo (qué tenemos que hacer al volver a casa, hemos dejado a alguien al cuidado...)
7. La economía familiar es compartida (¿cuánto salario? ¿Dispongo de dinero propio? ¿Propiedades a qué nombre?...)
8. No me alcanzan las horas del día.



Recursos para la vida

GUÍA # 1: RECURSOS PARA LA VIDA

Lee con atención, esta lista de “recursos para la vida”. Ponlos en orden de importancia según tus prioridades en este momento de la vida. El más importante es el 1 y el menos importante es el 14.

- » El aire
- » El agua
- » La tierra
- » Las semillas
- » Las flores y las plantas
- » Los animales
- » El cuerpo físico
- » El cuidado que recibo
- » La vivienda
- » Mi familia y relaciones
- » La comunidad dónde vivo
- » La comunidad de dónde vengo
- » Mis saberes, experiencias y estudios
- » La espiritualidad

Bien-estar como clave para valorar nuestra vida personal y nuestros proyectos de vida

GUÍA # 2: BIEN-ESTAR COMO CLAVE PARA VALORAR NUESTRA VIDA PERSONAL Y NUESTROS PROYECTOS DE VIDA

Reflexiona sobre estos indicadores del bien-estar y coloca una X en dónde corresponda, identificando en qué medida están presentes en tú vida (no en la de tu familia)



INDICADORES DEL BIEN-ESTAR	SIEMPRE	CASI SIEMPRE	A VECES	NUNCA
Acceso a dinero				
Libertad de acción, movilización y decisión				
Acceso a los servicios sociales estatales				
Conocer y aprender (educación formal, capacitación)				
Estímulos para la creación y la creatividad				
Tener habitación/vivienda propia/espacios propios				
Disfrutar de una vida espiritual				
Entorno que me rodea cuidado y protegido				
Tener seguridad y ser respetada como persona dentro y fuera de la casa				
Estar con salud y buena nutrición				
Construir vínculos y lazos afectivos				
Cuidar de otras personas, animales, plantas y cosas si quiero y no como una obligación				
Dedicar tiempo y recursos a mi autocuidado (salud, recreación, descanso, nutrición, afecto, etc)				
Recibir cuidados para mí de otras personas, organizaciones, instituciones y del Estado				
Vivir donde me sienta feliz sin remordimientos				
TOTALES				

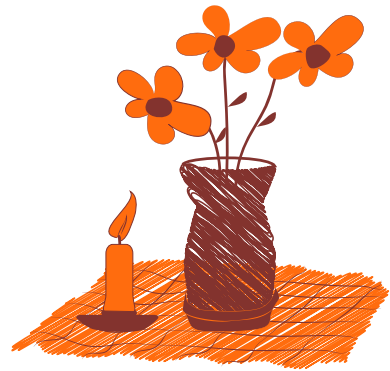


CIERRE DEL RITUAL Canción: ELLA (Bebe)

Ella se ha cansada, de tirar la toalla, va quitando poco a poco telarañas.
No ha dormido esta noche, pero no está cansada. No miró ningún espejo, pero se siente toda guapa.
Hoy, ella se ha puesto color en las pestañas.
Hoy le gusta su sonrisa, no se siente una extraña. Hoy sueña lo que quiere sin preocuparse por nada.
Hoy es una mujer que se da cuenta de su alma.
Hoy vas a descubrir que el mundo es sólo para ti,
que nadie puede hacerte daño, nadie puede hacerte daño.
Hoy vas a comprender que el miedo se puede romper, con un sólo portazo.
Hoy vas a hacer reír porque tus ojos han cansado de ser llanto, de ser llanto.
Hoy vas a conseguir reírte hasta de ti y ver que lo has logrado.
Hoy vas a ser la mujer que te dé la gana de ser.
Hoy te vas a querer como nadie te ha sabido querer.
Hoy vas a mirar para adelante que para atrás ya te dolió bastante.
Una mujer valiente, una mujer sonriente mira como pasa.
Hoy no has sido la mujer perfecta que esperaba, que ha roto sin pudores las reglas marcadas.
Hoy has calzado tacones para hacer sonar sus pasos.
Hoy sabe que su vida nunca más será un fracaso.
Hoy vas a descubrir que el mundo es sólo para ti, que nadie puede hacerte daño, nadie puede hacerte daño.
Hoy vas a conquistar el cielo, sin mirar lo alto que queda del suelo.
Hoy vas a ser feliz aunque el invierno sea frío y sea largo, y sea largo.
Hoy vas a conseguir reírte hasta de ti y ver que lo has logrado.
Hoy vas a descubrir que el mundo es sólo para ti,
que nadie puede hacerte daño, nadie puede hacerte daño.
Hoy vas a comprender que el miedo se puede romper, con un sólo portazo.
Hoy vas a hacer reír porque tus ojos se han cansado de ser llanto, de ser llanto...
Hoy vas a conseguir reírte hasta de ti y ver que lo has logrado...

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 2



EL PATRIARCADO

RITUAL:
“De las maternidades”

YO SOY MI MADRE

Yo soy mi madre.
 Cada vez que me hago cargo de mi misma.
 Cuando no me abandono.
 Yo soy mi madre cada vez que me valoro.
 Cuando creo en mí misma.
 Yo soy mi madre cuando no permito que me dañen, cuando cuido de mí.
 Cuando no me doy por vencida, cuando me doy aliento,
 Cuando confío en mí misma.
 Yo soy mi madre, cuando acepto quien soy.
 Cuando construyo cada día.
 Cuando gozo mi soledad.
 Cuando comparto mi vida.
 Soy mi madre, cada vez que me ocupo de mi misma.

Cuando no espero que se hagan cargo de mí.
 Cuando no dependo vitalmente de otros.
 Cuando trabajo.
 Cuando satisfago mis necesidades.
 Soy madre al ser consciente.
 Cuando tengo límites.
 Cuando me afano en realizar mis deseos.
 Cuando maduro, gozo y amo.
 Soy mi madre cuando soy el centro.
 Cuando comparto mi mundo.
 Cuando soy solidaria.
 Cuando amplío mis posibilidades.
 Cuando soy creativa.
 Cuando soy libre.

Marcela Lagarde



EL PATRIARCADO: UNA ESTRUCTURA INVISIBLE

M^a Luisa Montero García-Celay
y Mariano Nieto Navarro
Julio, 2002

El feminismo y el espejismo de la igualdad

Seguramente, para muchos el término “feminismo” esté cargado de connotaciones negativas. Por ello, antes de hablar de otra cosa, es preciso puntualizar aquí algo que seguramente para algunos/as es obvio, pero que no lo es para muchas personas: feminismo no es ir en contra de los varones, ni tampoco feminismo es lo contrario de machismo. El feminismo es un empeño ético y un movimiento social cuyo objetivo último sería la desaparición de todas las desigualdades y discriminaciones que se dan en nuestra sociedad por causa del género de las personas.

El feminismo es, por tanto, una lucha por un derecho humano fundamental que implica a todos, varones y mujeres. El feminismo no es cosa sólo de mujeres. Y es que, pese a lo conseguido por muchas mujeres en los últimos siglos, con una lucha que a algunas les costó incluso la vida; detrás de todos los logros de igualdad de derechos y emancipación por el trabajo, nuestra sociedad sigue siendo

lo que vulgarmente se dice “machista”, destinando a la mujer el papel social o “rol” de objeto sexual junto con el de “esposa y madre” de toda la vida. Esto es una gran desventaja para las mujeres porque, aunque en principio ser sexualmente atractiva y ser esposa y madre pueden ser experiencias positivas, en la práctica, el que reduzcan la vida de una persona sólo a eso o que se suponga que eso es un requisito previo para ser o hacer otras cosas, produce discriminación, dependencia e insatisfacción.

Esto, sin embargo, no sucede en la vida de los varones, en la que se da prioridad a la autonomía y realización personal, mientras que, en la vida de las mujeres, aunque por fortuna se ha conseguido que puedan ser y hacer otras cosas que no tengan nada que ver con ello (¡faltaría más!), en el fondo se sigue pensando que una mujer no es “mujer- mujer” si no se es atractiva, “pareja de” (presente o futura) y madre (presente o futura).

La condición femenina

Vamos a hacer un repaso rápido, casi en plan caricatura y “en negativo”, de lo que puede ser la vida de cualquier mujer: El “deber” de toda mujer, como diariamente le indica todo su entorno, es atraer, o sea, resultar atractiva para otras personas (cuya respuesta, la de las otras personas, no puede controlar, porque en ese campo ella funciona como objeto, no como sujeto, y no puede establecer con esas otras personas relaciones personales, o sea, de igual a igual).

Quizá piense que eso no es así, que en la vida basta con ser una buena persona; pronto descubrirá que eso no basta. Si se esfuerza y sale adelante en sus estudios, se echarás fama de “inteligente” y ya sólo le apreciarán sus profesoras porque, aunque no lo parezca, inconscientemente los profesores y las compañeras empezarán a recelar de una chica lista... Esas mismas compañeras, la publicidad, las revistas, el cine, la televisión, etc. la convencerán día tras día de que no es suficientemente bonita, según los y las modelos de las pasarelas al uso.

Si consigue tener éxito en eso de ser “realmente atractiva”, sabe que estás condenada a perder lo que hayas conseguido por ese medio, y a sufrir, cuando la edad empiece a dejar sus huellas. Si fracasa en la relación de pareja le harán sentir que ha fracasado totalmente en la vida. Y si no se empareja y permanece soltera, también la harán sentir fracasada como mujer. Si se empareja y luego se rompe la relación, a pesar del aparente endurecimiento de algunas mujeres en la actualidad, que van de “lobas” o “rompecorazones”, sufrirá mucho más que la mayoría de los varones en esa situación. Si quiere mantener su relación de pareja, le dirán que debe renunciar a lo conseguido por ese medio, y a sufrir, cuando la edad empiece a dejar sus huellas.

Si fracasa en la relación de pareja le harán sentir que ha fracasado totalmente en la vida. Y si no se empareja y permanece soltera, también la harán sentir fracasada como mujer. Si se empareja y luego se rompe la relación, a pesar del aparente endurecimiento de algunas mujeres en la actualidad, que van de “lobas” o “rompecorazones”, sufrirá mucho más que la mayoría de los varones en esa si-

tuación. Si quiere mantener su relación de pareja, le dirán que debe renunciar progresivamente a su Yo individual en aras de la concordia y la “sumisión”. Le dirán que “tiene que hacerle feliz” y creará que su amor puede “hacer que cambie”, cuando su felicidad de él depende fundamentalmente de él y, si decide cambiar, lo hará, como todos y todas, por propio interés, no por el sacrificio de ella. Si se propone tratar a los hombres como ellos tratan a las mujeres, se endurecerá y se hará daño a sí misma.

Si no tiene hijos, le harán sentir que no ha llegado a ser una “verdadera” mujer; si los tiene, puede quedar condenada a pasar largos períodos de su vida recluida en casa con su(s) criatura(s), y recaerá en ella la responsabilidad casi en exclusiva de cualquier problema que ésta(s) pueda(n) tener (se disculpa al padre, se culpa a la madre). Cuando el niño@ crezca, la podrá acusar de ser una madre “castradora” por haber pasado tantos años de su vida centrada en él (o si llega a tener un aborto, natural o provocado, tendrá que cargar con esa penalidad prácticamente en solitario, y seguir adelante).

Quizás encuentre satisfacción en un trabajo, si la estructura empresarial masculina le deja acceder a un trabajo que merezca la pena, pero en ese caso es probable que acabe sin tener otra cosa que su trabajo porque, para mantenerlo, lo normal es que tenga que poner tu carrera por delante de su pareja o de sus hijos, y eso no se acepta en una mujer. Es fácil que, como mujer, deba soportar más que los hombres las estrecheces económicas, el trabajo pesado y monótono y la soledad (los puestos de trabajo “reservados” para las mujeres suelen ser los menos creativos y tienen siempre sueldos más bajos). Si hay enfermos en la familia, le tocará cuidar de ellos. Y, especialmente si vive sola, se supondrá que asume automáticamente y en exclusiva la responsabilidad y el trabajo de cuidar de sus padres cuando éstos sean demasiado mayores. Y cuando ella sea mayor, seguramente también le tocará seguir cuidando físicamente de su pareja (esté o no enfermo), porque “él”, ya se sabe, no “sabe” organizarse ni hacer nada de la casa ni nada de “eso”.

Si es abuela, es posible que habitualmente le dejen los nietos a su cargo durante largas horas, para

que haga las veces de guardería y sus padres se los puedan quitar de encima sistemáticamente, con la excusa de la falta de dinero (;pero sin renunciar a ciertos lujos que, al parecer, están por delante del tiempo de la abuela!), sus muchas ocupaciones y “para que disfrute de ellos”.

En el trasfondo de todo lo anterior estará, quizás, la experiencia más amarga de la mayoría de las mujeres; la del amor no correspondido: la mujer aprende desde pequeña que los seres amados deben ocupar el centro de su vida, pero ella, en cambio, debe aceptar que no siempre es lo primero para ellos. Y, por último, experimentará el “malestar sin nombre” que supone la sensación de impotencia por todo lo anterior, la sensación de que todo el mundo actúa como si no pasara nada, como si todas estas insatisfacciones fueran alucinaciones de una...

Seguramente habrá quien piense que esto es una gran exageración. Y es verdad que se han cargado las tintas en la descripción de este panorama desolador, pero más vale tenerlo presente porque, o se transforma la sociedad de repente, por arte de

magia, en los años venideros o, desgraciadamente, las que ahora son adolescentes se encontrarán con bastante de esto en su vida.

Como decía Adrienne Rich, una feminista, en los años setenta, al igual que a los niños negros sus padres les avisan de que, aunque las leyes digan que son iguales que los blancos, en la práctica van a sufrir múltiples muestras de racismo, también es preciso avisar a las mujeres de que, aunque las leyes y la gente digan que somos iguales (el “espejismo de la igualdad”) en la práctica cualquier mujer se va a encontrar con múltiples muestras de discriminación y barreras por el hecho de ser mujer. Barreras y discriminaciones que un varón no tiene que superar (los varones, si simplemente se dejan llevar por la corriente social, no resultan perjudicados aparentemente, pero tienen también la obligación moral, quizás mucho mayor, de enfrentarse a todo esto si quieren llegar a ser verdaderas personas). El feminismo no es agua pasada, porque seguimos necesitando cambiar esa especie de condena que pesa sobre el destino de las mujeres por ser mujeres.

Una estructura “invisible”

La gente suele utilizar la expresión “sociedad machista” para referirse a todos estos condicionantes que tienen que sufrir las mujeres. Sin embargo, lo que vulgarmente se llama “machismo” no es más que la punta del iceberg de toda una organización social profundamente discriminatoria para con las mujeres, que se ha dado en llamar “patriarcado”. Es decir, que el sistema patriarcal implica mucho más de lo que vulgarmente se entiende por machismo.

En lo que sigue vamos a profundizar en este concepto. La utilización de la palabra “patriarcado” (en el sentido de estructura social machista) está poco generalizada porque, desgraciadamente, vivimos todavía en una sociedad que se niega a mirar de frente y a reconocer todas las manifestaciones e implicaciones de la desigualdad femenina. Un síntoma de que no se quiere reconocer la situación de desigualdad real de las mujeres es, precisamente, la falta de divulgación y comprensión del término “patriarcado”, así como el desprestigio que han sufrido las palabras “feminista” o “feminismo”.

En nuestra sociedad occidental, ser machista ha empezado a estar mal visto, por lo que los mecanismos del patriarcado se han vuelto más sutiles o solapados y se esconden bajo nuevas justificaciones (aunque en el fondo son siempre las mismas). Una gran mayoría de varones y demasiadas mujeres siguen contribuyendo de manera consciente o inconsciente al mantenimiento del sistema patriarcal. Y el primer mecanismo que utilizan unos y otras es el de negación u ocultación de la realidad, el mecanismo del silencio, de la invisibilidad, de no llamar a las cosas por su nombre, “lo que no se nombra no existe”. ¿Quién ha oído alguna vez la palabra patriarcado en la televisión? Otros minimizan el fenómeno y sus efectos: “no es para tanto”, “ya sabemos que hay machismo, pero ‘inventarse’ una nueva palabra y darle tanta trascendencia es una exageración”. Pero no lo es: con esta palabra, el Patriarcado, designamos una estructura social jerárquica, basada en un conjunto de ideas, prejuicios, símbolos, costumbres e incluso leyes respecto de las mujeres, por la que el género masculino domina y oprime al femenino.

Quizás éstos términos, “dominar”, “oprimir”, pueden parecer excesivos, porque suenan a una especie de “conspiración universal” contra las mujeres. Y si hay una conspiración debería haber unos conspiradores culpables y, en este caso, no parece que haya ningún grupo concreto de varones en alguna parte organizando y dirigiendo el complot contra las mujeres. Pero es que el Patriarcado es una estructura que está por encima de las personas, aunque cada persona (varón o mujer) pone su granito de arena, mayor o menor, para que dicha estructura se mantenga.

Al hablar del patriarcado no se buscan culpables, sino que se trata de comprender por qué pasan muchas de las cosas que les pasan a las mujeres. Y a los varones. Aunque podemos decir, por un lado, que la sociedad es la suma de las actuaciones de cada uno de los individuos que la componen, por otro lado también es verdad que las estructuras sociales influyen en el comportamiento individual, a veces condicionándolo muy fuertemente. Aquí no se sabe bien qué es antes, si el huevo o la gallina, la estructura social o el comportamiento individual.

Pero esta es la diferencia entre machismo y patriarcado: mientras que el machismo es una actitud y una conducta (individual o colectiva), el patriarcado es toda la estructura social en la que muy diversos factores se entrelazan y refuerzan mutuamente para hacer posibles las actitudes y conductas machistas: categorías conceptuales, esquemas de percepción, universo simbólico, leyes, costumbres, instituciones, organización económica, educación, publicidad, etc.

Algunas manifestaciones externas de la estructura o sistema patriarcal se han convertido en evidentes para la mayoría de la gente, gracias a una labor de denuncia continuada por parte de muchas mujeres. Así, reconocemos las estructuras patriarcales en la discriminación salarial por causa del género, en la violencia conyugal o en el acoso sexual en el trabajo. Pero esas manifestaciones externas hay quien piensa que son cosas y casos puntuales que están lejos de nosotros, que en nuestra vida cotidiana no tienen incidencia.

Sin embargo, el patriarcado aparece hasta en los

detalles más nimios de nuestra vida diaria. En la estructura o sistema patriarcal, se asigna a la mujer un determinado estereotipo, papel social o “rol” subordinado al varón, que condiciona la vida entera de las mujeres, del que les es muy difícil escapar y que es profundamente discriminatorio. Y para reforzar el sistema, la gente suele decir que una mujer es tanto más “femenina” cuanto más se ciñe a las características prefijadas de ese rol definido por el sistema patriarcal.

Es difícil resumir los múltiples aspectos bajo los que se manifiesta el patriarcado. No se sabe por qué, en algún momento de la prehistoria se comenzó a construir este sistema de dominación de los varones sobre las mujeres que ha llegado a ser tan universal (a lo largo del tiempo y en todas las partes del mundo) que mucha gente piensa que es “natural”. Pero igualmente mucha gente pensaba hasta hace relativamente pocos años (en comparación con la historia de la humanidad) que la esclavitud o la división jerárquica de la sociedad en clases sociales estancas eran también cosas “naturales”. De ahí la falta de conciencia generalizada, la falta de

conceptualización y divulgación del término “patriarcado”.

En los epígrafes siguientes se reseñan una serie de factores o aspectos que, sin pretensión de ser exhaustivos, se puede decir que son las principales manifestaciones del sistema patriarcal. Se han dividido en aspectos socioeconómicos, aspectos psicológicos y aspectos culturales, aunque todos están interrelacionados y se apoyan y refuerzan mutuamente. Estos aspectos pueden ser causas o efectos del patriarcado, o las dos cosas a la vez.

No todo es negativo

Pero antes de enumerar los diferentes aspectos o manifestaciones del patriarcado, hay que aclarar algo importante: si se resaltan aquí, exagerando a veces, los aspectos negativos de la situación de las mujeres, es para que sirvan de revulsivo, para que se vean más claramente esos aspectos negativos y para que, de esa forma, sea más fácil descubrirlos en la vida diaria y enfrentarse a ellos. No se puede ser absolutamente pesimista respecto de la vida y situación actual de las mujeres: afortunadamente

poco a poco se va mejorando en bastantes aspectos, aunque no tantos como se piensa vulgarmente.

Por otra parte, hay que insistir en que lo que aquí se dice no va “en contra” de los varones. No hay que olvidar que el patriarcado tiene también un montón de aspectos y consecuencias negativas para los varones, aunque no se describan aquí, para no alargar este escrito en exceso. Además, la existencia del sistema o estructura patriarcal explica que incluso los varones con las mejores intenciones no-sexistas se vean atrapados, muchas veces inconscientemente o contra su voluntad, en actitudes o comportamientos discriminatorios para con las mujeres. En este caso no se puede decir que estos varones en particular, individualmente, sean machistas; es la estructura patriarcal de la sociedad la que está condicionando fuertemente su conducta. Y también hemos dicho que demasiadas mujeres siguen contribuyendo, de manera consciente o inconsciente, al mantenimiento del sistema patriarcal.

Pero hay una diferencia entre los prejuicios que su-

fren mujeres y hombres por culpa del patriarcado: la diferencia es que los varones resultan beneficiados global y personalmente en el balance de poder. Estableciendo un paralelismo, aunque las riquezas impidan a los ricos disfrutar de algunas cosas buenas de la vida, quienes son realmente perjudicados por la desigualdad son los pobres. Y quienes tienen más poder (en el caso del patriarcado, los varones) tienen mayor responsabilidad moral y deberían tener incluso mayor interés para hacer que las cosas cambien, pero a la vez tienen más “intereses” en contra.

Aspectos socioeconómicos del patriarcado

Al ser una construcción social, los aspectos más visibles del sistema patriarcal son manifestaciones socio-económicas:

En primer lugar está la reducción del papel social de la mujer y del hombre a determinados estereotipos. En el caso de la mujer, los rasgos esenciales del estereotipo femenino ya han sido mencionados en epígrafes anteriores:

una mujer que quiera ser reconocida como tal en la sociedad debe aceptar ser, y comportarse como, objeto de atracción sexual; la “mujer-mujer” debe dedicar sus energías a aparecer ante los ojos de los demás, de una u otra forma, como objeto de deseo; aunque este “atractivo” dé a la mujer el poder de la “seducción”, dicho poder es engañoso y efímero: cuando, por la edad, vaya perdiendo su “atractivo”, la mujer sentirá que está perdiendo su “identidad”;

su vida debe construirse siempre en referencia a un varón, es decir, su vida no tiene sentido si la mujer no es, o anhela ser, “pareja de” alguien (esto es diferente de la necesidad que todos los seres humanos tenemos de relación íntima y de compartir nuestra vida con otros);

una mujer no lo es del todo si no es madre, pero, además, no de cualquier forma sino la madre que hace de sus hijos el centro de su vida. El estereotipo femenino incluye además

muchos otros rasgos secundarios o derivados de aquéllos esenciales. Prácticamente cualquier aspecto de la vida de la mujer está subordinado, de cerca o de lejos, a cumplir adecuadamente los caracteres anteriores. En particular, la consideración (en general, inconsciente) de la mujer como objeto de propiedad o de transacción “simbólica” tiene múltiples implicaciones en aspectos que, aparentemente, no están relacionados con eso como, por ejemplo, que la mujer deba ser “frágil” física y anímicamente; que quede mal que la mujer sea “más” que su pareja (más alta, más mayor en edad, que tenga más sueldo, más títulos académicos, más cargos, más inteligencia, más fuerza...); que, en la pareja, se reserven para el varón aquellas actividades o tareas que impliquen cierta relevancia social (ser “el cabeza de familia” por defecto, decidir qué coche comprar, etc.); que la mujer no deba hacer determinadas actividades o tareas que se consideran “poco femeninas” (ciertos trabajos, ciertos deportes, etc.).

Consecuencia de lo anterior es la disponibilidad, dedicación y distribución del tiempo de las mujeres: mientras los hombres disponen de, y dedican, bastante tiempo (en su trabajo y fuera de él) a sus intereses o aficiones personales y están predispuestos a que dichas aficiones o intereses tengan que ver con la comprensión o acción sobre las cosas o el mundo, las mujeres consumen su tiempo casi al 100% entre un trabajo remunerado limitado (si lo tienen) y el trabajo doméstico y de cuidado de otros; y se las predispone desde niñas para que el poco o mucho tiempo libre que les quede lo empleen en “arreglarse”, en “ir de compras” o en ocuparse y preocuparse casi obsesivamente por las relaciones afectivas, por lo que no les queda tiempo ni interés para aprender sobre las cosas y el mundo que las rodea, acrecentando así el prejuicio machista de que las mujeres “no saben” o “no entienden” de lo importante.

La falta de independencia económica: la mayoría de las mujeres es “menor de edad” en lo que se refiere al dinero y no pueden plantearse vivir por su cuenta, bien por falta de ingresos, bien porque

los ingresos que tienen son bajos o procedentes de trabajos precarios, inestables o a tiempo parcial. Un indicador muy expresivo de la falta de independencia económica de las mujeres es el dato de que, de todos los créditos (préstamos de dinero) concedidos por los bancos a personas en todo el mundo en el año 2000, solamente un 3% fueron para mujeres.

La división del trabajo en general según género: esta división hace que las mujeres carguen con todo el trabajo no remunerado (trabajo doméstico y de cuidado de personas: niños, ancianos, enfermos,...). En España, en el año 2001, por ejemplo, solamente el 30% de las mujeres en edad laboral tenía un trabajo remunerado (población “ocupada”) y solamente un 10% más (hasta llegar al 40%) estaban apuntadas como desempleadas buscando activamente empleo. O sea, que la población femenina considerada “activa” para las estadísticas no pasa del 40% de las mujeres (población “activa” = “ocupadas” + “desempleadas”); ¿es que el 60% restante se rasca la barriga? Pues no: en España se ha contabilizado en términos monetarios, para el año 1999, el trabajo no remunerado (doméstico y de cuidado

de personas, que realizan tanto las mujeres incluidas en la “población activa” como las consideradas “no activas”) resultando que el trabajo no remunerado es, en términos monetarios, el doble del total del trabajo remunerado hecho por hombres y mujeres. Las mujeres, por tanto, trabajan muchísimo más y cobran muchísimo menos.

La división del trabajo remunerado según género: para las mujeres se reservan los puestos o tareas remuneradas de “bajo perfil” o de “perfil asistencial”. Hay profesiones “de mujeres” y profesiones “de hombres”. Sigue habiendo, por ejemplo, poquísimas ingenieras y muchísimas enfermeras. Una misma profesión queda valorada o devaluada según la haga un varón o una mujer (el cocinero o la cocinera, el secretario o la secretaria, el modisto o la modista) e, incluso, las profesiones se devalúan en consideración social cuando pasan a ser desempeñadas mayoritariamente por mujeres. Además, se prefiere a las mujeres para los trabajos más rutinarios, detallistas o monótonos (p. ej. limpieza, cadenas de embalaje, montaje repetitivo de pequeñas piezas, textil/costura, etc.).

A pesar de lo que diga la ley, las estadísticas dicen que los salarios de las mujeres siguen siendo más bajos que los de los hombres, a igual responsabilidad. Por otra parte, como se supone que las mujeres “necesitan” tiempo personal para ocuparse de “la casa y los niños”, las mujeres copan la mayoría de los contratos a tiempo parcial por lo que, como ni el Estado ni nadie les paga el trabajo doméstico y/o de cuidado, los ingresos totales de las mujeres son todavía más bajos.

Las expectativas del mundo laboral respecto del comportamiento de los varones y de las mujeres: los varones deben tener disponibilidad total de tiempo y mente para con su trabajo o empresa, lo que implica que detrás de ellos debe estar siempre “la mujer” para ocuparse de “la casa y los niños”. Las mujeres se suponen siempre que no aspiran a más en el trabajo porque se deben a su familia y no se plantean otras metas, por lo que se las suele dejar en puestos, de una u otra forma, secundarios. De esta manera, el mundo de la empresa se convierte en el principal bastión actual del patriarcado.

El “techo de cristal”. Aun cuando las mujeres asciendan a las altas jerarquías de la política, la administración o las empresas, se quedan siempre a un paso de los niveles reales de decisión o poder. ¿Cuántas mujeres hay en los consejos de administración o en los consejos de dirección de las grandes empresas? Las que consiguen traspasar ese “techo” son siempre una minoría: ¿por qué? ¿A qué precio?

El consumismo. Se enseña a las mujeres a “ir de compras” como pasatiempo y así no ocuparse de otras cosas. La publicidad va dirigida mayoritariamente a fomentar el consumismo de las mujeres. Eso sí, las mujeres hacen las compras rutinarias (alimentación, limpieza, ropa...) pero las compras socialmente “importantes” o “técnicas” (el coche, el ordenador, la cadena de música, etc.) las hacen los hombres.

La intromisión sin permiso de los varones en la intimidad de cualquier mujer. Hasta el más mequetrefe puede mirar impertinentemente de arriba a abajo o meterse con una mujer por la calle o derrochar

paternalismo para ir de salvador y arreglarle la vida a ella, sin que nadie se lo haya pedido. Los estudios muestran, además, que las mujeres experimentan muchos más contactos físicos no solicitados en espacios públicos que los varones (caricias o palmaditas en la mejilla o en la espalda, ser tomadas por los hombros o la cintura, etc.). Aunque algunos de estos “piropos” o “cortesías” puedan llegar a halagar (por supuesto, a todos los seres humanos les gusta que les presten atención), en general son una muestra de la intromisión sistemática de los varones en la intimidad de las mujeres.

La violencia doméstica o de género, el acoso sexual y la violación. Aunque éstas prácticas parecen ser cada vez más rechazadas en nuestra sociedad, sigue habiendo demasiados casos y amplios sectores de la población que, de una u otra forma, las justifican. Así lo atestiguan determinadas sentencias judiciales que encuentran atenuantes de estos actos en la “provocación” de una minifalda, o determinados apoyos que han recibido de su partido político cargos públicos condenados por delito de acoso.

Los embarazos no deseados y el aborto provocado inducido. Los deseos o las condiciones de las mujeres en las relaciones sexuales siguen sin ser atendidas por los varones, quienes siguen pensando que es obligación de la mujer el “estar protegida” y no prestan atención alguna al tema de los anticonceptivos o a la práctica de relaciones sexuales, satisfactorias para las mujeres, que no impliquen necesariamente el coito. Igualmente todavía son demasiadas las mujeres que, sin desearlo, tienen que recorrer en solitario la penosa experiencia de un aborto provocado, o al revés, bien por falta de apoyo o compromiso del padre o su familia, o por su desentendimiento o abandono.

La abrumadora vigilancia sanitaria sobre las mujeres. Toda persona tiene derecho a cuidados sanitarios. Pero bajo la justificación de “medicina preventiva” se somete muchas veces a las mujeres a un irracionalmente frecuente, por innecesario, control médico y a tratamientos paramédicos muchas veces degradantes. El embarazo y la menopausia, y el malestar psíquico que a veces les acompañan, se consideran y diagnostican como enfermedades.

Las embarazadas y las menopaúsicas resultan así tratadas, en el mejor de los casos, con una fuerte dosis de paternalismo. El permanente “control” médico y las campañas de prevención con escasa justificación científica convierten a las mujeres en cobayas de tratamientos dolorosos o con efectos secundarios desconocidos como las esterilizaciones masivas sin consentimiento, las terapias hormonales con estrógenos o las mamografías generalizadas e indiscriminadas.

El escandaloso negocio de los cosméticos y la cirugía estética. No nos referimos aquí a los cuidados normales de higiene o a una moderada preocupación y ocupación por el aspecto personal, que también incluiría a los varones. Lo que es escandaloso es cómo la publicidad y los medios de comunicación retroalimentan un mercado multimillonario que se basa en el fomento y la explotación del sentimiento de inseguridad de las mujeres con su físico y en el tratamiento de las mujeres como objetos. Esto es tan absurdo que, al parecer, en el año 2001, en todo el mundo, se gastó muchísimo más dinero (del orden de tres veces más) en implantes de se-

nos que en la investigación del Mal de Alzheimer (una forma de demencia senil): en consecuencia, los científicos predicen que para el año 2030 habrá un gran número de mujeres con grandes tetas pero incapaces de recordar para qué les sirven.

La existencia de la prostitución es otra señal del patriarcado. Aunque exista algo de prostitución masculina (los “gigolós” o los “chaperos” - prostitutas homosexuales), la prostitución es esencialmente femenina y no sería posible si: primero, no existiera la abismal diferencia de poder (y no sólo económico, sino poder vital) entre hombres y mujeres; y, segundo, si no se diera la “cosificación” o reducción de las mujeres a meros objetos sexuales, por culpa del estereotipo que ya hemos mencionado varias veces.

Aspectos psicológicos del patriarcado

Las anteriores manifestaciones sociales del patriarcado tienen su reflejo a nivel psicológico:

Falta de autoestima en las mujeres, inducida por la educación y el entorno. Esto se traduce en una per-

manente actitud de resignación, de “sacrificio” mal entendido, de búsqueda permanente de la aprobación de los demás (especialmente de los varones), no tener confianza en las propias fuerzas, estar permanentemente inseguras de sí mismas, sentirse culpables de lo que les pase a otros, etc.

Falta de expectativas de logro y limitación de los propios intereses en las mujeres. Como las expectativas y la confianza que una tenga en sus propias fuerzas son condición para alcanzar lo que una se proponga, a las mujeres se las educa para que no se propongan cosas, para que reduzcan sus expectativas, para que se conformen con lo que les toque e inconscientemente “opten por su familia” y no se planteen otras metas. Por otra parte, se fomenta en las niñas la falta de interés por las cosas, mientras se potencia su interés casi exclusivo por las relaciones interpersonales (los niños destripan automóviles de juguete o corren tras el balón mientras que las niñas hablan con las muñecas): de esta forma, las mujeres en general carecen de interés, de estrategias y de tiempo para investigar y aprender de las cosas y del mundo y tienden a centrarse

exclusivamente en las relaciones (la otra cara de este aspecto es la incapacidad y falta de interés y estrategias de los varones para con las relaciones interpersonales).

“Miedo a la libertad” y dependencia psicológica de los varones: se inculca a las mujeres el sentimiento de ser incapaces o “inútiles” de hacer muchas cosas y que, por tanto, deben dejarlas en manos de los varones -“él es quien sabe, él es quien toma las decisiones importantes”- todo bajo el espejismo del hombre fuerte y protector. Ejercer la propia libertad exige gran responsabilidad y esfuerzo, por lo que muchas mujeres, al estar en inferioridad de condiciones, optan por echarse a las espaldas de un hombre que les diga lo que tienen que hacer. De ahí también que se diga que las mujeres “se aprovechan” de los hombres: ellas por sí solas no pueden hacer frente a la vida en inferioridad de condiciones.

Insatisfacción permanente con el propio cuerpo. Siempre pendientes de tener éxito en el mundo del “atractivo”, mientras las mujeres estén preocu-

padas y ocupadas en adelgazar, aplicarse cremas, vestir a la moda u operarse los pechos o la nariz, no se preocuparán ni se ocuparán de otras cosas más provechosas para ellas mismas.

Sentimiento permanente de debilidad e inseguridad física. Muchas mujeres son más fuertes que muchos hombres y, según las estadísticas, los hombres sufren muchos más delitos con violencia que las mujeres; sin embargo, desde pequeñas se mete miedo sólo a las mujeres frente a la eventualidad de un ataque violento (especialmente con el fantasma de la violación), no se fomenta su educación física y su competitividad, se acrecienta su debilidad haciéndolas llevar ropa y calzado “a la moda” que impide moverse con agilidad, se las enseña que ser femenina es tener miedo incluso de los ratones, cualquier “mico” puede amedrentar a una mujer (intromisión sistemática de los varones en la intimidad de cualquier mujer). En consecuencia, las mujeres deben encerrarse en casa.

El “malestar sin nombre”: el conjunto de contradictorios e inalcanzables requerimientos sociales y

psicológicos a los que está sometida cualquier mujer por el simple hecho de serlo genera lo que se ha dado en llamar el “malestar sin nombre”, que es una especie de tensión o estrés permanente unido a un sentimiento reprimido de insatisfacción, ira e impotencia por su situación. Esta es indudablemente una de las causas de que, estadísticamente, las mujeres sean más propensas a la depresión que los varones. La invisibilidad de este malestar retroalimenta, además, la creencia general en el “histerismo” de las mujeres como un rasgo “innato” de su carácter.

Aspectos culturales del patriarcado

Todo este estado de cosas se transmite de generación en generación y se mantiene a través de un conjunto de mecanismos culturales (aunque todo lo anterior también es “cultural” en el sentido amplio del término):

La educación reglada (colegios, institutos, universidades) androcéntrica (centrada en los varones). Todos los grandes nombres que se estudian en la

historia, la literatura, el arte y la ciencia son varones; no se da relevancia a las pocas mujeres que han podido destacar y no se explican las causas de que haya tan pocas mujeres destacadas, con lo que se transmite subliminalmente el mensaje de que las mujeres son incapaces y se impide que las nuevas generaciones rompan con esa idea del inconsciente colectivo. Otras interpretaciones “tienen truco”; por ejemplo: cuando en historia se habla del advenimiento del “sufragio universal” en las democracias occidentales, se está hablando de la generalización del voto a todos los varones mayores de edad; ¿por qué se le sigue llamando “sufragio universal”, si no podía votar el 50% de la población? Otro ejemplo: cuando se estudian los movimientos sociales de los siglos XIX y XX no aparece el feminismo por ningún lado, como si no hubiera sido uno de los movimientos determinantes del cambio social en esos siglos. O sea, que no se cuenta el revés de la historia, más bien se nos cuenta la historia al revés.

El funcionamiento y la estructura de la familia: como los hijos tienden a aprender y reproducir los roles interpretados por sus progenitores, es pre-

ciso que las nuevas generaciones de chicas y de chicos sean conscientes y hagan un esfuerzo por romper con ello; como esto es difícil, los roles se perpetúan de generación en generación.

Transmisión y fomento de los estereotipos por los medios de comunicación y la publicidad (la “educación informal”). Ya hemos dicho que la publicidad va dirigida fundamentalmente a las mujeres, a las que refuerza en su papel de consumidoras, encargadas del trabajo doméstico y de objetos sexuales, retroalimentando su insatisfacción con el propio cuerpo. Toda una nube de programas y prensa “rosa” o “especial para ti, mujer” (dirigidos a las mujeres), así como los programas y la prensa “deportiva”, y la pornografía (dirigidos exclusivamente a los varones) contribuyen igualmente a la transmisión y fomento de los estereotipos femenino y masculino.

La ciencia y la tecnología, el arte y la literatura. Aunque se tiende a pensar que estas manifestaciones culturales son neutras o asépticas en términos de género, la verdad es que también están impregna-

das de valores masculinos y colaboran en la transmisión y fomento de los estereotipos de género. Por ejemplo: ¿por qué no se investiga en fármacos anticonceptivos masculinos? O ¿por qué los directores de orquesta siguen siendo eso, directores, no directoras?; ¿por qué no hay mujeres entre los grandes arquitectos, o pintores o escultores? Únicamente en la literatura se va notando un poco más la presencia femenina.

La religión.

La religión contribuye a mantener todos los prejuicios misóginos y la idea de la mujer siempre dependiente y subordinada al varón, a través de su influencia digamos que “mitológica” en nuestra cultura (incluso con una imagen masculina de Dios o de los dioses) y a través de las propias estructuras de poder, tanto de las iglesias cristianas, en España, en particular, la católica, como de las grandes religiones en general.

Los esquemas de percepción y el universo simbólico. La antropología y sociología actuales están de

acuerdo en que vemos el mundo a través de una serie de “categorías” conceptuales y esquemas de percepción que nos sirven para estructurar la realidad. Igualmente el universo simbólico (las asociaciones que hacemos de determinadas imágenes, palabras y conceptos) determina nuestra percepción y comprensión de lo que nos rodea. Pues bien, tanto los esquemas de percepción y las categorías conceptuales como nuestro orden simbólico identifican el mundo del varón con el mundo en sí, por lo que el universo masculino se asienta en nuestra mente como algo invisible o neutro mientras que lo diferente, lo otro, lo que es preciso significar, es lo femenino que, en ese sentido, se sale de la “norma” (masculina). El sexismo de nuestro orden conceptual y simbólico se manifiesta especialmente en el lenguaje. Mucha gente se burla de esto y dice que, por ejemplo, es una idiotez lo de usar el “los/as” o las, o usar el plural femenino como genérico. Sin embargo, el lenguaje conforma nuestra manera de pensar y la estructura masculina del lenguaje influye más de lo que parece en el mantenimiento de los prejuicios patriarcales.

Feminismo y política

Lo típico de los dominadores es que logran hacer que se reconozca inconscientemente como universal su manera de ser particular. La desigualdad entre varones y mujeres es un ejemplo paradigmático de ello. Todos/as estamos en contacto con esa desigualdad, por lo que el descubrimiento de los mecanismos y estructuras que la propician puede ser un acicate permanente para descubrir los mecanismos y estructuras que propician otras muchas desigualdades (racismo, clasismo, colonialismo, etc.).

En este sentido, hay que resaltar que la estructura patriarcal se entremezcla con otras estructuras sociales, como la estructura de clases. Se puede reconocer el sistema patriarcal tanto entre los ricos como entre los pobres (el “machismo” no es sólo cosa de pobres). Hay quien pensaba que el patriarcado desaparecería en una sociedad sin clases sociales, pero la experiencia de los antiguos regímenes comunistas de la Europa del Este o de la Cuba castrista (lo que se ha llamado el “socialismo real”) demuestra que cada varón se apropia y encarna los

valores del patriarcado, conservando sus prejuicios y pretensiones aunque cambie el sistema de clases sociales. Por tanto, la búsqueda de una sociedad más igualitaria tiene muchos frentes complementarios: luchar por la igualdad de la mujer es complementario de luchar por que se reduzcan las diferencias entre clases sociales, pero no es lo mismo.

Por último, cabe señalar que ha sido el feminismo quien ha puesto de manifiesto hasta qué punto todo lo personal es político. O lo que es lo mismo, hasta qué punto es difusa la frontera entre ética personal y ética colectiva, entre lo moral y lo político. Nuestros comportamientos cotidianos, incluso en la mesa o en la cama, pueden apuntalar o pueden minar el sistema patriarcal: la opción personal por una de estas alternativas es también una opción política.



EL PATRIARCADO UNA ESTRUCTURA INVISIBLE.

Resumen ideas principales del texto

El feminismo y el espejismo de la igualdad

El feminismo busca la desaparición de todas las desigualdades y discriminaciones que se dan en nuestra sociedad por causa del género de las personas. No va en contra de los varones ni es lo contrario del machismo.

La sociedad sigue siendo “machista” porque destina a la mujeres diferentes roles que las discriminan y, les generan dependencia e insatisfacción.

La condición femenina

El “deber” de toda mujer: Atraer y resultar atractiva. Soportar más las estrecheces económicas. Ocuparse de las tareas de cuidados (Hermana que cuida de sus hermanxs). Madre que cuida a sus hijas e hijos, tía que cuida a los sobrinos, hija que cuida a los padres, abuela que cuida a las nietas y nietos).

¿Pero qué pasa cuando? - Se es inteligente - Se envejece - Se permanece soltera - Se empareja y se separa - Se es liberal sexualmente - Si no tiene hijos - Si se los tiene... Aunque las leyes y la gente digan que somos iguales (el “espejismo de la igualdad”) en la práctica cualquier mujer se va a encontrar con múltiples muestras de discriminación y barreras por el hecho de ser mujer. Existe una especie de condena por ser mujeres.

Un estructura invisible

Todas y todos, consciente o inconscientemente, contribuimos al mantenimiento del sistema patriarcal, mediante diferentes mecanismos de negación/ocultación, silencio, invisibilidad de no llamar a las

cosas por su nombre. El Patriarcado, es una estructura social jerárquica, basada en un conjunto de ideas, prejuicios, símbolos, costumbres e incluso leyes respecto de las mujeres, por la que el género masculino domina y oprime al femenino.

Mientras que el machismo es una actitud/conducta individual y/o colectiva, el Patriarcado es toda la estructura social en la que diversos factores se entrelazan y refuerzan mutuamente para hacer posibles tales actitudes y conductas.

Sus diferentes manifestaciones están interrelacionadas a nivel de conceptos, percepciones, simbolismos, leyes, costumbres, instituciones, sistema económico, educativo, publicidad, etc. Todas ellas se apoyan y refuerzan mutuamente. Pueden ser causas y/o efectos del patriarcado.

No todo es negativo

La estructura patriarcal de la sociedad condiciona fuertemente las conductas tanto de los hombres como de las mujeres

El patriarcado tiene un montón de aspectos y consecuencias negativas para los varones. Pero, los varones resultan beneficiados global y personalmente en el balance de poder.

Aspectos socio-económicos del patriarcado

Se reduce el rol de la mujer a determinados estereotipos: a. Como objeto sexual. b. Como acompañante-seguidora, su vida se construye en referencia a un varón. c. Como madre, cuyos hijos son el centro de su vida. i. La mujer como propiedad simbólica y objeto de transacción. ii. La mujer frágil, física y anímicamente.

Todo esto incide en:

La disponibilidad, dedicación y disfrute del tiempo.

La falta de independencia económica.

La división del trabajo y la carga del trabajo no remunerado.

La división del trabajo remunerado según género: profesiones de mujeres y profesiones

de hombres. Los salarios son más bajos, con peores condiciones y contrato a tiempo parcial. Se nos reducen las expectativas del mundo laboral... porque se nos cree limitadas por las labores domésticos.

El techo de cristal

El consumismo

La intromisión

La violencia de género

Los embarazos no deseados y la interrupción voluntaria del embarazo.

El negocio de los cosméticos y la cirugía estética.

La prostitución

Aspectos psicológicos del patriarcado

Falta de autoestima

Falta de expectativas de logro y limitación de los propios intereses

“Miedo a la libertad” y dependencia psicológica de los varones

Insatisfacción permanente con el propio cuerpo.

Sentimiento permanente de debilidad e inse-

guridad física.

El “malestar sin nombre”.

Aspectos culturales del patriarcado

Son los que se transmiten de generación en generación y se mantienen a través de un conjunto de mecanismos culturales:

La educación formal androcéntrica

El funcionamiento y la estructura de la familia: los roles se perpetúan de generación en generación.

Transmisión y fomento de los estereotipos por los medios de comunicación y la publicidad (la “educación informal”).

La ciencia y la tecnología, el arte y la literatura.

La religión. La religión contribuye a mantener todos los prejuicios misóginos y la idea de la mujer siempre dependiente y subordinada al varón.

Los esquemas de percepción y el universo simbólico.

El lenguaje.

Feminismo y política

Como sistema de dominación logra que un particular se reconozca como universal.

Descubrir los mecanismos y estructuras que la propician permite identificar otras muchas desigualdades (racismo, clasismo, colonialismo, etc.).

La estructura patriarcal se entremezcla con otras estructuras sociales.

Lo personal es político: nuestros comportamientos cotidianos, en la mesa o en la cama, apuntalan o minan el sistema patriarcal.

El patriarcado aparece hasta en los detalles más nimios de nuestra vida diaria.



El Patriarcado una Estructura Invisible GUÍA # 3

Escoger una persona que modere la discusión del grupo y otra para que participe en un panel exponiendo los resultados:

1. Leer la guía de preguntas y luego hacer en voz alta la lectura que se les asignó.
2. Contestar entre todas las siguientes preguntas:
 - A. ¿Qué conceptos de la lectura no se entendieron? Hacer una lista
 - B. A partir de la lectura, ¿Con qué palabras o ideas relacionarías al PATRIARCADO?
 - C. Hagan una lista de situaciones de su vida como mujeres en las que ustedes ven presente el patriarcado

Presencia del Patriarcado en mí vida

GUÍA # 4: PRESENCIA DEL PATRIARCADO EN MI VIDA



1. Retomar el trabajo sobre los recursos para la vida y los indicadores del bien-estar, y recordar donde estoy en este momento de mi vida.
 - ¿Cuáles son mis prioridades vitales en este momento de la vida?
 - ¿Cuáles son mis vulnerabilidades y carencias en términos de los indicadores del bien-estar?
 - ¿Cuáles son mis fortalezas y abundancias?
2. Detectando mis luchas cotidianas con el Patriarcado... Hacer una lista a partir de mi situación vital de...

Las prácticas, actitudes, pensamientos en los que hay presencia del patriarcado (de mí misma, de otras personas y de la sociedad).

Las prácticas, actitudes y pensamientos en los que me he ido liberando del patriarcado (nuestras, de otras personas y de la sociedad).



CIERRE DE RITUAL:

Canción:

ANTIPATRIARCA... Anita Tijoux.

Yo puedo ser tu hermana tu hija, Tamara Pamela o Valentina.

Yo puedo ser tu gran amiga incluso tu compañera de vida

Yo puedo ser tu aliada la que aconseja y la que apaña

Yo puedo ser cualquiera de todas depende de cómo tú me apodas.

Pero no voy a ser la que obedece porque mi cuerpo me pertenece yo decido de mi tiempo como quiero y donde quiero Independiente yo nací, independiente decidí.

Yo no camino detrás de ti, yo camino de la par aquí.

Tu no me vas a humillar, tu no me vas a gritar.

Tu no me vas someter tu no me vas a golpear. Tu no me vas denigrar, tu no me vas obligar.

Tu no me vas a silenciar tu no me vas a callar

CORO

No sumisa ni obediente mujer fuerte insurgente independiente y valiente

romper las cadenas de lo indiferente no pasiva ni oprimida

mujer linda que das vida emancipada en autonomía antipatriarca y alegría

A liberar....

Yo puedo ser jefa de hogar, empleada o intelectual

Yo puedo ser protagonista de nuestra historia y la que agita La gente la comunidad, la que despierta la vecindad

La que organiza la economía de su casa de su familia. Mujer linda se pone de pie

Y a romper las cadenas de la piel CORO

A liberar...

RITUAL:**CUENTO DE LA CENICIENTA FEMINISTA**

Había una vez una hermosa joven de nombre Cenicienta. Vivía, desde la muerte de sus padres, con su cruel madrastra y sus dos feas hermanastras, quienes la celaban y la trataban muy mal.

Cenicienta debía hacer la mayoría de los trabajos desagradables de la casa y recibía muy poco de los bienes materiales y del afecto de su familia. Esto porque la madrastra de Cenicienta resentía su belleza y el afecto especial que el difunto marido sintió por su hija.

Un día se anunció un evento fenomenal en el reino. El rey ofrecía un baile al que estaban invitadas todas las solteras disponibles. Ahí conocerían al príncipe, quien elegirá entre todas a su afortunada esposa.

En la casa de Cenicienta se empezaron a realizar

los preparativos para el baile. La madrastra decidió que una de sus hijas debería ser la nueva princesa. Ella sabía que su fortuna estaba reducida y no contaba con los atributos para un nuevo matrimonio. Su esperanza de un futuro confortable radicaba en las perspectivas matrimoniales de sus dos hijas. A Cenicienta se le obligó a trabajar sin descanso, en el arreglo de sus hermanas. Ella, desesperada, le suplicó a la madrastra que la dejara asistir también. Pero ésta, más celosa que nunca por la belleza de Cenicienta, le negó el permiso y se encargó de que no contara con la ropa adecuada para el evento.

Tarde en la noche, dos semanas antes del baile, cuando el nerviosismo cundía en la casa, Cenicienta se sen-

**SOPORTES DIDÁCTICOS****DÍA 3**

tó, triste y desconsolada, frente a la ventana de su frío y vacío cuarto a soñar con una mejor vida.

De repente se le apareció su Hada Madrina. Tenía el cabello gris, la mirada inteligente y le dijo: “Buenas noches querida, yo soy tu Hada Madrina”.

Después de oír la versión de Cenicienta, el Hada Madrina decidió convocar a las cuatro mujeres de la casa. Una vez reunidas, dirigió una sesión de terapia para analizar los problemas. Las mujeres empezaron a compartir sus sentimientos y temores. Cenicienta se enteró de que la envidia de sus hermanas se debía a las propias inseguridades con respecto a su capacidad de gustarles a los hombres. Las hermanastras oyeron las quejas de la heroína acerca de su soledad y de la falta de cariño que sentía. La madrastra pudo expresar que sus decisiones eran producto no de un genuino odio contra Cenicienta, sino de sus temores de envejecer y quedarse sin dinero.

Como resultado de esta sesión, Cenicienta y sus hermanas decidieron hacer ciertos cambios en vis-

ta de que no tenían resentimientos verdaderos. Todas aprobaron los siguientes acuerdos:

Dejarían de depender de otros económicamente y trabajarían por la autosuficiencia del grupo.

En vez de competir como fieras por los hombres, empezarán a vivir con más solidaridad.

Desistirían de valorarse sólo por sus atributos físicos y éxitos con el sexo opuesto y se dedicarían a desarrollar su vida intelectual.

No permitirían que su poder y posición social se determinara por su relación con el hombre aunque la sociedad así lo hiciera.

Para llevar a cabo esta política, las cuatro mujeres decidieron solicitar un préstamo al banco e iniciar una pequeña industria de escobas. Las ventas fueron tan buenas que para el día del baile, las cuatro habían adquirido las prendas para el evento.

Cuando ingresaron en el castillo, el príncipe se trastornó por la belleza de Cenicienta y corrió a sacarla

a bailar. Se dio cuenta de que esta era la mujer de sus sueños y la mejor candidata para esposa. Sin embargo, al príncipe no le hizo mucha gracia enterarse de que Cenicienta pensaba matricularse en la Escuela de Derecho y unirse al Movimiento Republicano del Reino (M.R.R.) que pretendía una reforma constitucional y terminar con la monarquía y ausencia de democracia. Menos le entusiasmaría al príncipe oír de labios de Cenicienta que de casarse con él esperaría que le ayudara a cocinar.

Cenicienta se sintió la mar de aburrída con este hombre tan narcisista, que sólo hablaba de caballos y carros y optó por escabullirse y buscar a alguien más interesante en la fiesta.

El príncipe se encontró con Bárbara, la madrastra de Cenicienta y ésta ante el asombro general, lo invitó a bailar. El monarca, sin salir aún de su conmoción, empezó a sentir una gran atracción por la atrevida dama. Se dio cuenta de que esta mujer, segura de sí misma, madura y de mucha experiencia, resultaba más interesante que todas las otras adolescentes juntas. “Huyamos Bárbara –dijo él- antes de que el rey se entere”. Bárbara, que se sentía que

no podía abandonar su trabajo y su industria de escobas, decidió, entonces realizar un viaje con el príncipe a Nueva York en el que combinaría el placer con los negocios. En esa ciudad tuvo su romance y pudo, al mismo tiempo, estudiar los nuevos modelos de escobas.

Cenicienta, por su parte, se matriculó en la Universidad y se fue a vivir con su hermanastra Emperatriz. Nuestra heroína decidió postergar sus planes matrimoniales hasta obtener su doctorado en leyes. Su hermana estudiaría karate y abriría una academia popular.

Su Hada Madrina fundó el albergue para hadas agredidas (A.M.H.A.). La hermana menor se casó con un bailarín de ballet que se había escapado de otro cuento de hadas en busca de mayor libertad artística.

Ambos recogerían fondos para apoyar a los vampiros que habían enfermado de sida por su trabajo en otros cuentos.

Todas vivieron felices y comieron perdices.



GUÍA # 6

Mi propio cuento

1. ¿Qué situaciones de mi vida personal veo reflejadas en este cuento? ¿En cuánto a los roles que usted desempeño en la pareja, en la familia, en la comunidad y en la sociedad?
2. Entre las situaciones económicas que estaban condicionando negativamente la vida de las mujeres del cuento están el no tener cómo mantenerse y satisfacer sus necesidades, el no contar con una jubilación para las mujeres adultas mayores y la falta de oportunidades de trabajo remunerado para las mujeres jóvenes. ¿Cuáles son las situaciones económicas positivas y negativas que están condicionando actualmente mi vida personal? ¿Cómo las estoy resolviendo?

CIERRE DEL RITUAL:

Canción:

CREO EN TÍ (Anita Tijoux)

Creo en lo imposible que de nuestras espaldas brotaran las alas que nos harán volar invencibles...
Creo en lo imposible que ¿sin voz? silenciara el efecto de sus misiles...

Creo en lo imposible, Creo que es posible hacer de este mundo un mundo sensible...

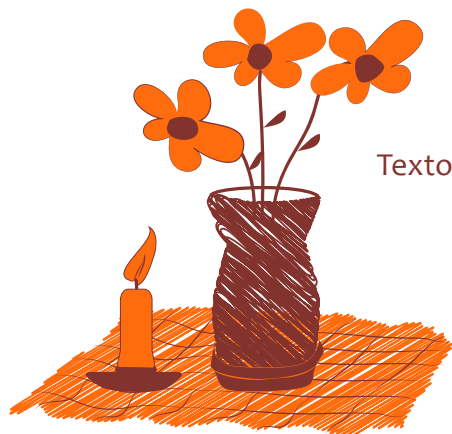
Creo en nuestros sueños como punta de lanza, el arma perfecta para nivelar la balanza, creo en las acciones, las acciones cotidianas te llenan de vida, te llenan de esperanza... En lo pequeño radica la fuerza, con tu cariño yo caminaré, imaginando rutinas bellas, para dar vuelta el mundo al revés empezar por nuestra casa primero, romper con todos nuestros miedos, ser consecuente de cuerpo y de mente para alzar el vuelo por senderos nuevos...

Porque tu luz cotidiana
enciende la sonrisa que sale por la mañana.
Creo en ti... Porque veo tu fuerza inexplicable esa justa dignidad inconmensurable. Creo en ti...
Yo reafirmo que tu rabia proviene del dolor y tu lucha florece del amor,
Porque en ti, me veo yo Creo en ti...



Creo en ti con problemas y dilemas, con trabas
 con vallas
 con tropiezos y con penas, creo en el cotidiano
 que hemos hecho a mano
 tallado con el paso de lo que caminamos... Nadie
 muestra su careta
 sonrisas y morisquetas solo esconden la verdad
 desarticulando la
 micro política de la vida personal...
 Creo en nuestros sueños volando pal cielo,
 creo en tus acciones más fuertes que balas trans-
 formando nuestro barrio,
 al final de la jornada
 con ideas que el dinero no compra ni paga... Por
 eso yo no vine a convencer los convencidos ni a
 predicar a los que se sienten vencidos,
 yo vine a compartir con quien haya entendido
 que la pelea empieza pasa por el nido... Porque tu
 luz cotidiana
 enciende la sonrisa que sale por la mañana Creo
 en ti... Porque veo
 tu fuerza inexplicable
 esa justa dignidad inconmensurable Creo en ti...
 Yo reafirmo que tu rabia proviene del dolor y tu
 lucha florece del amor,
 Creo en ti... Porque en ti me veo yo Creo en ti...
 Creo, Creo

Hace tiempo que elegí Creo, Creo... Tu mirada jun-
 to a mí
 Creo, Creo... Somos rebeldía Creo, Creo... La ra-
 bia y la alegría Creo, Creo... Y en nuestros sueños
 Creo, Creo... Volando pal cielo Creo, Creo... Des-
 plegando alas
 Creo, Creo... Libertades, esperanzas

**RITUAL:****EL CUENTO DE LA CANDELARIA**

Texto de Pilar Rodríguez Méndez de Arboleda de Gaia

Cuenta la leyenda de la tradición no escrita de la Diosa de la vieja Europa que había para las mujeres sabias, bru-

jas, hechiceras, transmisoras de la sabiduría ancestral, unos momentos al año que nunca se olvidaban de celebrar.

Cuando llegaban los primeros días de febrero se apartaban de sus quehaceres diarios, se ponían ropas blancas y azules que ellas mismas cosían durante el año y dedicaban todo el día a prepararse para una gran celebración.

Después del crudo invierno y con la nariz todavía fría por sus idas y venidas a buscar agua a la fuen-

te, atender el ganado y preparar la tierra para la siembra; en ese momento el tiempo se paraba para renovarse y su cuidado en los preparativos las conectaba con algo que iba más allá de lo comprensible.

Iniciaban el día reuniéndose en la casa de una de ellas y se dedicaban a preparar la estancia limpiándola primero. Luego elegían un lugar para preparar el altar donde depositarían alguna imagen que las conectara con su intención profunda de renovación. Buscaban la imagen de Brigantia, de Brigit, Oimele, de la triple Diosa o de la Candelaria y elaboraban entre todas la disposición del altar.

Después elegían velas que a veces ellas mismas elaboraban con formas sinuosas que les recordaban sus propios cuerpos. Algo que les recordara que los

SOPORTES DIDÁCTICOS**DÍA 4**

días empezaban a alargarse y que el sol se disponía a ofrendar más su luz a sus campos fértiles.

Se preparaban con sus ropajes bellos y sencillos invocando a la Diosa para que les proporcionara fertilidad en sus cuerpos, prosperidad en sus nuevos proyectos y renovados amores para poder verter sus gotas de amor esencial en algún corazón que las correspondiera.

Así crearon hechizos y sortilegios para afianzar más sus palabras y cargarlas de veneración a la vida.

Ellas, que se sentían sabedoras y trasmisoras del poder de las hierbas curativas y de la inspiración de los poetas, se cargaban de luz para ofrecerla a su comunidad en las noches oscuras del alma. Se sentían jóvenes doncellas renovadoras del fuego sagrado de su comunidad que les permitiría reinventarse un año más.

En los preparativos los hornos de leña de las casas empezaban a soltar humo con fuerza por sus chimeneas por los preparativos de la cena de Imbo-

lic. Guardaban para ese momento la leche, la nata, la mantequilla de sus vacas y cabras y elaboraban pasteles deliciosos. Cocinaban platos bien condimentados con ajo, cebolla y pimienta y no faltaban los panecillos con formas de soles.

Toda esta inspiración de creatividad en la elaboración de las cosas cotidianas les preparaba para adentrarse en la con la salida de la luna, prender juntas sus velas de un mismo fuego sagrado y celebrar la noche con bailes, tambores y canciones populares.

Al día siguiente en sus caras cansadas se dibujaba una sonrisa de complicidad que las uniría en una alianza renovada hasta el próximo Sabbat. Y colorín, colorado, color plateado esta historia ha empezado...



GUÍA # 8

Áreas de nuestra vida personal que podemos mejorar desde la mirada de la economía feminista

En este taller hemos reflexionado sobre cómo podemos empoderarnos y vivir con más bien-estar desde nuestra situación económica y nuestra relación con el trabajo y con los cuidados.

Hagamos una lista de las áreas de nuestra vida personal que podemos re- visar desde la mirada de la economía feminista (costumbres, pensamientos, formas de hacer las cosas, formas de enfrentar los conflictos, nuestra relación con el dinero y con el trabajo doméstico y de cuidado, el auto- cuidado, el uso del tiempo, etc.)

Hagamos una lista de las áreas de nuestra vida colectiva que podemos re- visar y mejorar desde la perspectiva de la economía feminista.



RITUAL DE CIERRE:

Canción:

MADRE NUESTRA (Raquel Villarreal)

Madre nuestra que estás en la tierra Santifica a cada cual según sea su diferencia
 Y construyamos un mundo de gozosa libertad.
 Que la globalización sea un reino de variedad
 Y el mercado del presente dé futuro a los sin pan Y vengan a nos los dueños a distribuir la riqueza.
 Y que los nortes condonen las deudas de los del sur, Que ni son deudas ni nortes y son ellos los deudores, Y
 por tanto los instamos a que nos vayan pagando,
 Y que comiencen cuánto antes.
 Y sobre la mujeres no rogamos, exigimos Ser contraparte asumida; diferencia validada,
 Mujer con vida y espacio,
 Más allá de madre, hija, abuela, esposa ó lesbiana.
 Acceso a todo lo bueno, que de lo malo nos sobra, Licencia y aceptación,
 Espacio a nuestra manera de matar pulgas y piojos, De hacer, pensar y decir,
 Ensoñar y maldecir.
 Y ya que la final llegamos, madre nuestra del Río Rosa,
 No olvides que somos muchas, talentosas y dispuestas a seguir vivas, Alegres y construyendo el futuro.
 Y si lo nuevo construimos, queremos que sea entre todas y todos, Y esperamos que los hombres entiendan y
 hagan su aporte,
 Lo mismo que las hormigas, los árboles y las luciérnagas.
 Por los siglos de los siglos Amén

MÓDULO II

EL CAPITALISMO NEOLIBERAL

RUTAS METODOLÓGICAS

- DÍA 1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de capitalismo-neoliberal?
- DÍA 2. La dependencia del consumo
- DÍA 3. El neoliberalismo en nuestras vidas

SOPORTES DIDÁCTICOS

- DÍA 1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de capitalismo-neoliberal?

Letra canción “América Sí”. Guía # 9: “Necesidades para mantener la vida personal y familiar”.

- DÍA 2. El neoliberalismo en nuestras vidas

Biografía breve de Berta Cáceres. Frases de Berta Cáceres. Guía # 2 A: “El agua como fuente de vida”.
Guía •# 2B: “La energía y nuestro Bien-estar”. Guía # 2C: “Soberanía y seguridad alimentaria para nuestro Bien-estar” Escrito “Yo tuve una hermana”

- DÍA 3. Una mirada crítica al neoliberalismo desde la economía feminista

Cuando las mujeres se reúnen alrededor del fuego. Crucigrama.





RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE CAPITALISMO-NEO-LIBERAL?

Objetivo: Realizar una primera aproximación al capitalismo-neoliberal.

DINÁMICA

1. Dinámica de Bienvenida: América Sí

Vamos bailando y cuando para la música le cuento lo que me sugiere la letra a la compañera.

Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia

En círculo, se presentan objetivos de la sesión, temas, metodología. Y se recuerdan los acuerdos de convivencia.

2. Ritual: La Mary y las Machis

Se comenta brevemente quien es la Mary (genio femenino o ser sagrado. Se asienta en cimas y montañas, cuevas recovecos. Es símbolo radical de la Tierra Madre. Una Diosa: la deidad inmanente o implicada en el cosmos, la naturaleza personalizada, y se le rinde culto mediante rituales y ofrendas.

Se invoca la energía del día. Se encienden las velas de los 4 elementos y las del corazón del cielo y el corazón de la tierra. Se pone en el suelo incienso quemado, una plata y un vaso de agua y otro vacío. Se colocan las mujeres en un círculo. Se enciende el incienso y la persona de mayor edad del grupo y la de menor de edad lo van llevando de una mujer a otra, pasándolo cerca del cuerpo deseándole buenos augurios.

Luego se empieza a pasar el vaso con agua y el vacío y cada mujer va pasando de uno a otro un poco de agua, con sus necesidades de limpieza y sanación. Enseguida el grupo en su conjunto camina a depositar el agua en una tierra cercana. Se invita a las participantes a cerrar los ojos y a pensar en una acción de auto cuidado que están dispuestas a realizar.

3. Dinámica personal: GUÍA # 9

Necesidades para mantener la vida personal y familiar.

Puesta en común plenaria

Se pone en común la guía. Se toma nota de la lista de necesidades personales y familiares. También de cuánto se compra y cuánto se produce. Se suman los totales. Se hace una devolución. Luego se invita a las participantes a ponerse en un círculo y a mostrar los círculos personales de producción y consumo. Se van estableciendo comparaciones para ver semejanzas y diferencias de acuerdo al lugar de residencia, edad etnia.

Repaso dialogado de los contenidos y presentación de power-point

¿Qué predomina más? ¿La compra? ¿La producción? ¿La satisfacción de las necesidades? ¿Lo que se compra? ¿Lo que se produce? ¿Qué predomina más en la satisfacción de las necesidades? ¿El trabajo pagado? ¿El trabajo no pagado? Diferencias entre mujeres urbanas y rurales, mestizas y de pueblos originarios jóvenes y adultas.

4. Valoración de la Sesión “Tiro al Blanco”

Valorar los diferentes momentos de la tarde con un análisis en la facilidad y comprensión en la metodología utilizada y al equipo facilitador.

CLAVES

1. Continuar creando lazos de cercanía. Relajarnos, conectarnos con el cuerpo.
2. Objetivos del día. Acuerdos de convivencia
3. Nahual o energía del día. La dimensión ritual de la vida como espacio y experiencia de construcción de nuevos poderes.
 - La espiritualidad robada a las mujeres en el Patriarcado.
 - La Mary y las Mujeres Machis: Mapuches consagradas a los rituales.
 - El Auto cuidado.
 - Los buenos augurios La limpieza ritual.
 - Visualizar críticamente la presencia de las relaciones de producción, consumo y comercialización neoliberales en la vida cotidiana

de las mujeres. Evidenciar críticamente los niveles diferenciados de dependencia y autonomía de las mujeres rurales y urbanas con respecto a las relaciones mercantiles y a la generación de ingresos.

4. Visualizar los impactos diferenciados de la privatización de los bienes naturales y de los recursos públicos para las mujeres urbanas y rurales.

Lo que necesito para reproducir Mi vida y la de mi familia. Lo que compramos y lo producimos.

Medio que se utiliza para producir (trabajo pagado, trabajo no pagado)

Medio que se utiliza para la compra (dinero, producto de trabajo, donado por el Estado)

Concepto de necesidad, concepto de satisfactor. Las necesidades en la historia de la humanidad.

Necesidades. Satisfactores, sinérgicos, inhibidores, destructores, pseudo-satisfactores, singulares.

SOPORTES

1. Ordenador. Altavoces.
Canción América sí.
Fotocopias letra.
2. Papelote Rotulador
3. Kit del ritual.
Flores naturales.
Nawal del día.
Incienso
Vaso con agua
4. Fotocopias Guía # 9
5. Papelotes Rotuladores
Tiro al blanco dibujados



LA DEPENDENCIA DEL CONSUMO

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 2

Objetivo: Identificar y reflexionar los impactos diferenciados del neoliberalismo en nuestras vidas como mujeres.

DINÁMICA

1. Dinámica de Bienvenida: "El sombrero bailarín"

En un sombrero se colocan preguntas relacionados con diferentes temáticas visto hasta aquí y otras relacionadas con el grupo y/o con cosas que nos gusten de cada una.

En círculo, con música de fondo, vamos bailando en lugar y pasando el sombrero. Cuando la música se detiene, a la que le toca el sombrero saca un papelito y responde la pregunta que le toque.

La facilitadora tomará nota de los aportes de las compañeras en un papelote, a modo de recordatorio de los conceptos claves.

2. Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia

En círculo, se presentan objetivos de la sesión, temas, metodología. Y se recuerdan los acuer-

dos de convivencia.

3. Ritual: "Homenaje a todas las mujeres defensoras de los bienes comunes".

A un año de su asesinato y de tantas otras luchadoras populares en contra del saqueo y la colonización de los bienes comunes.

Compartimos la historia de Bartolina Sisa, Carmen del Estal y la de Berta Cáceres.

Les prendemos una vela y junto a ella a todas las mujeres luchadoras de nuestros bienes comunes. Se hace una ronda, y cada una va contando historias invisibilidades de mujeres que en sus pueblos y/o comunidades hayan luchado por la defensa de los bienes comunes en contra de la avanzada de las privatizaciones,... Y se van prendiendo velas pequeñas según de van nombrando.

4. Dinámica grupo grande: Abuela Grillo

Se reparten las guías #2A, #2B Y #2C; se dan unos minutos para que cada una las lea en voz baja Miramos el vídeo teniendo en cuenta lo conversado en el ritual y las sensaciones que me genera la lectura de las guías.

https://www.youtube.com/watch?v=AXz4X-PuB_BM

5. Dinámica personal:

Guías #2A “El agua como fuente de vida”, #2B “La energía y nuestro bienestar”, y #2C “Soberanía/ Seguridad alimentaria para nuestro bienestar”.

Según el tiempo nos centramos en una de ellas. Si hay tiempo se trabajan todas, sino se llevan las restantes a casa para rellenarlas y seguir pensando.

6. Puesta en común plenaria

Comentamos las guías y también lo que nos ha sugerido el vídeo.

7. Valoración de la sesión

Cada una con un color dice como se ha sentido.

8. Cierre y mística de despedida.

En círculo, leemos cada una un trozo de “Yo tuve una hermana”.

CLAVES

1. Presentación y retroalimentación del tema anterior.
Lograr la Integración de las participantes y hacer una retroalimentación del tema anterior Bienvenida
Recordar temas del encuentro anterior Hacer grupo, trabajar la cohesión.
2. Abrir la sesión. Comunicar los objetivos
3. Reivindicar el rol activo de las mujeres en la lucha en contra de estos procesos de saqueo. Hablar de la relación vida-cuerpo-territorio, conquista y colonización.
Destacar la importancia del lenguaje, de que se trata de bienes comunes; no de recursos...

4. Reflexionar sobre: ¿Qué problemas tendríamos si se limitara el acceso al agua?
Dependencia del mercado.
Las mujeres rurales como productoras de bienes y servicios.
Dependencia/autonomía del mercado y de la generación de ingresos.
5. ¿Y si se privatizan nuestras vidas? El agua, la energía, la alimentación, la sanidad, la educación, los cuidados...
6. Analizar los impactos diferenciados del neoliberalismo en nuestras vidas. Hablar de los bienes comunes. Valorizarlos en nuestras vidas
7. Recoger impresiones personales sobre la sesión.

SOPORTES

1. Ordenador. Música Altavoces Sobrero
Papelitos con preguntas
2. Papelote Rotulador
3. Kit del ritual. Flores naturales. Nawal del día.
Foto para poner en el altar e historia de la vida de Berta Cáceres para leer.
Frases de Berta Cáceres.
4. Ordenador Proyector Altavoces
Video La Abuela Grillo
5. El agua, la energía, la biodiversidad, los alimentos. (producción, comercialización, y consumo; acceso y carga total del trabajo de las mujeres)
6. Fotocopias “Yo tuve una hermana”. Una para c/u.



EL NEOLIBERLISMO EN NUESTRAS VIDAS

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 2

Objetivo: Desde la economía feminista revisar los postulados del neoliberalismo, las privatizaciones y las políticas de ajuste; para detectar cómo nos impactan y qué presencias tienen en nuestras vidas-cuerpas-comunidades.

DINÁMICA

1. **Dinámica de Bienvenida “Las mujeres mandan”**
En círculo, la dinamizadora dice “las mujeres mandan” tocarse la cabeza y todas nos tocamos la cabeza, “las mujeres mandan tocarse los muslos”... y así según se vayan ocurriendo cosas. Se acelera el ritmo y en un momento directamente se dice, tocarse el... y la que lo hace pierde porque no se ha dicho “las mujeres mandan”...
2. **Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia**
Bienvenida, presentación del tema y objetivos de la jornada. Se recuerdan los acuerdos de convivencia la escucha activa, no monopolizar la palabra... cuidarnos... y respetar los tiempos, etc... Comentar hasta cuando estaremos reu-

niéndonos y repartirles el cronograma con las fechas.

3. Ritual los círculos de las mujeres ...

Se leen las energías del día, se encienden las velas, seguidamente se hacen la lectura “Los círculos de las mujeres”, se dan unos minutos para compartir reflexiones que genero la lectura.

VII. Dinámica “Las huellas y cargas del patriarcado, el neoliberalismo y el consumo en mi cuerpo”.

4. Dinámica – Momento Personal

Se da un par de minutos para recorrer y releer la línea del tiempo que preparamos en la sesión anterior con una música de fondo.

Luego cada una se pone dos puntos verdes y dos puntos rojos en los lugares del cuerpo que considere, los verdes para señalar dos lugares donde sienta que hay resistencia y los rojos para marcar los lugares donde más siento dolor o la presencia negativa del patriarcado, el neoliberalismo y el consumo.

5. Puesta en común plenaria

Cada una va pasando y va pegando sus puntos en una figura grande, compartiendo con las compañeras-

6. Dinámica grupos pequeños “CRUCIGRAMA”

En parejas hacen el crucigrama.

7. Puesta en común plenaria

En un crucigrama grande se ponen en común los resultados y se aprovecha para ir repasando/recordando los conceptos que van apareciendo.

8. Valoración de la sesión

Con un animal digo como me voy...

9. Cierre del ritual

Nos despedimos, apagamos velas y agradecemos.

CLAVES

1. Hacer grupo, trabajar la cohesión.
2. Abrir la sesión. Comunicar los objetivos
3. Recuperar lazos y reconectar.
Introducir el tema del neoliberalismo desde lo conceptual.
La resistencia milenaria de las mujeres. La sabiduría de las mujeres.
Círculos que provocan que las energías y los conocimientos fluyan.
4. Detectar y situar en mi propio cuerpo la presencia de este sistema.
Visibilizar y tomar consciencia de cómo me oprime y cómo me resisto.
Dolor, presencia, sumisión, resistencia, alternativa, continuidad.
Patriarcado, neoliberalismo, consumo, cargas...
Compartir mis puntos del cuerpo con las compañeras, ver juntas si hay coincidencias y/o matices entre nuestras partes más débiles y más fuertes.
5. Repaso de conceptos y revisión del proceso
6. Cerrar el círculo de energías que se abre con el ritual y dar las gracias por todas las que nos hemos acompañado.

SOPORTES

1. Papelote. Rotulador
2. Kit del ritual.
Flores naturales.
Nawal del día.
Fotocopias: “Los círculos de mujeres”
3. Ordenador
Altavoces Música
Círculos verdes y círculos rojos.
Celo
Papelote con perfil de cuerpo por delante.
Papelote con perfil de cuerpo por detrás.
4. Fotocopias del Crucigrama, una para c/u.
Papelote con crucigrama grande.
Rotulador

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1



DINÁMICA DE BIENVENIDA:

Canción:

AMÉRICA SÍ... (Evelyn Cornejo)

América financia el desarrollo de Europa con nuestra plata y nuestro oro, Bolivia financia el renacimiento con sus riquezas y millones de indios muertos.

América no tuvo defensas contra el saqueo y la pólvora bajo las nuevas leyes de Europa. Al invasor pertenecen las tierras. América no tuvo defensas contra el saqueo y la pólvora bajo las nuevas leyes de Europa, al invasor pertenecen las tierras

En nombre de dios te sometes o te mueres.

Indio sin alma a dicho a la santa iglesia prefiero morirme e irme al infierno y no toparme nunca más con un cristiano.

Y de este lugar... y de este lugar se llevaron todo hasta la libertad y en este lugar... y en este lugar hay a muchos que la historia les da igual.

Siglos oscuros me desgarran, me desgarran la voz destruyeron nuestra cultura impusieron su dios.

Sus descendientes lavan sus conciencia con caridad y avalan un sistema lleno de desigualdad. Indios, mestizos, zambos, negros y mulatos seguimos todos fuera del sistema que nos margina de lo que nos queda educación salud y nuestra hermosa tierra. Y este lugar, y este lugar... tiene tanta tierra, tiene tanto mar.

Y este lugar, y este lugar... A tantos niños que puede alimentar.

Siglos oscuros me desgarran, me desgarran la voz. Destruyeron nuestra cultura impusieron su dios, sus descendientes lavan sus conciencia con caridad y avalan un sistema lleno de desigualdad.

Y este lugar, y este lugar... tiene tanta tierra, tiene tanto mar.

Y este lugar, y este lugar... A tantos niños que puede alimentar.



GUÍA 9:

TRABAJO PERSONAL

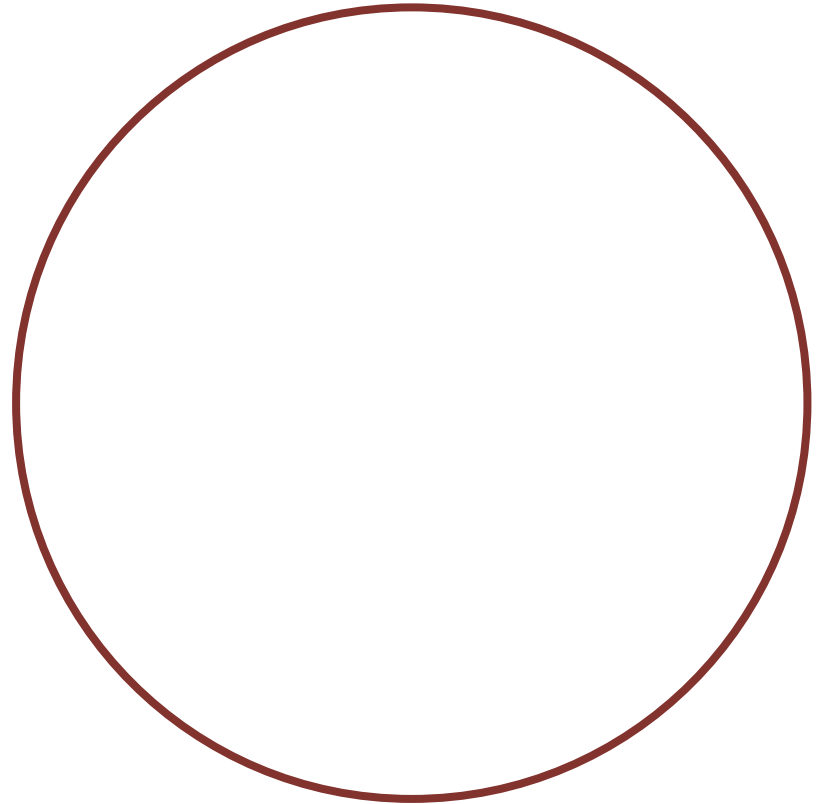
Llena la siguiente tabla de necesidades para la reproducción de la vida, a partir de tu experiencia personal / situación vital.

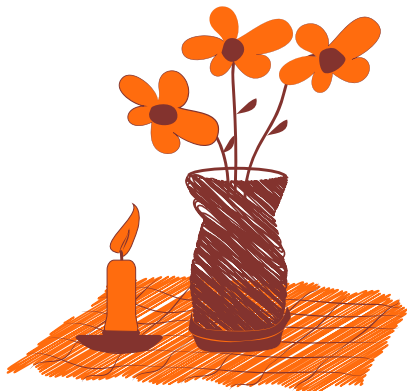
NECESIDAD	TIPO	TRABAJO PAGADO (Familia u otras personas)	TRABAJO NO PAGADO	COMPRAN	PRODUCIDO por el ESTADO
Alimentación	Vital-Fisiológica	X	X	X	
TOTALES					

PUESTA EN COMÚN PLENARIA:

GUÍA 9: REFLEXIONE SOBRE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS

1. En tu vida personal y familiar, ¿qué es más importante para la reproducción de la vida?
¿Lo que compras? ¿Lo que produces?
2. ¿Qué tipo de trabajo es el que tiene más peso en la satisfacción de tus necesidades y de tu entorno cercano? ¿El trabajo pagado? ¿El trabajo no pagado?
3. Si tuvieras que dar un peso al dinero como medio para reproducción de tu vida y la de tu familia, qué peso le darías de 1 a 10.
4. Si el círculo siguiente fuera la reproducción vital de tu vida y la de tu familia, pinta de color verde lo que depende de lo que producen y de rojo la parte que depende de lo que compran.





RITUAL:

BIO - BERTA CACERES

Fue una mujer indígena del pueblo Lenca que, desde la línea de frente, defendió el territorio Lenca y los derechos

de su pueblo durante más de 20 años.

Ha sido una de las voces más importantes que se alza por la justicia social, la administración de los bienes naturales y los derechos de la mujer en Honduras.

Berta ha sido una de las directoras fundadoras del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH).

Ha estado al frente de una campaña contra un mega complejo de cuatro enormes represas en la cuenca del Río Gualcarque, denominado Proyecto Agua Zarca.

Ha pagado un alto precio por su labor por los derechos humanos: ha sufrido amenazas, intimidación y ataques y el asesinato de dos de sus colegas. Ella misma ha sido blanco de numerosos pro-cesamientos vejatorios, de cárcel, y continúa en riesgo. Berta Cáceres continúa siendo una de las más respetadas defensoras de los derechos humanos de Honduras. Hasta que finalmente fue asesinada en el mes de marzo de este año.

La lideresa Berta Cáceres en Honduras formó parte de la resistencia ante la ofensiva contra los pueblos indígenas y la apropiación de sus territorios ancestrales para la construcción de hidro-eléctricas, minería, mega proyectos turísticos o biopiratería.

Las élites regionales y los inversionistas extranjeros son los victimarios. Berta ha sido y es un referente esencial en defensa de los territorios, espiritualidad y cultura, la autonomía y la Vida, frente a los proyectos extractivos que violentan los Derechos de los Pueblos.

FRASES - BERTA CACERES

Dice Berta:

¡Los pueblos indígenas somos fuertes! A pesar de 522 años de lucha, de opresión, de esclavitud, de exterminio, existir hoy como pueblos quiere decir haber demostrado la fuerza que tenemos.

Dice Berta:

La esclavitud que estaba entonces con cadenas, ahora es también una esclavitud cultural. Ante estos desafíos hacemos resistencia, luchamos, nos organizamos, nos articulamos y nos enfrentamos a retos tan tremendos como son la pobreza, la miseria, la exclusión total de un sistema racista que lo es en todos los ámbitos, incluso en las instituciones y que es favorecido hoy por el golpe de Estado.

Dice Berta:

Y los pueblos indígenas lo han demostrado no sólo en la resistencia directa, sino en todas sus propuestas de vida, de una producción común, de la soberanía, en el sentido territorial pero también de sus saberes, de su cosmovisión, de su espiritualidad.

Dice Berta:

Luchamos contra los mega proyectos como la privatización hidroeléctrica, las inversiones turísticas en las playas y las montañas, la explotación minera, las leyes que favorecen y privilegian las transnacionales sobre todo en el sector de la minería y de los hidrocarburos.

Dice Berta:

Las luchas fuertes ahora son por la defensa de los ríos, de los bosques, de los territorios, de la autonomía, contra las transnacionales, pero también tenemos una lucha frontal contra la militarización, la represión, contra todas las formas de opresión, no solo lo que viene de la oligarquía o de las transnacionales, sino también contra la opresión del patriarcado, contra el racismo...



GUÍAS

GUIA 2A: EL AGUA COMO FUENTE DE VIDA

Reflexiona sobre tu vida cotidiana, los recursos y servicios con que cuentas tú, tu familia y tu comunidad, contestando las siguientes preguntas

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 2

AGUA COMO FUENTE DE VIDA

RESPUESTAS

¿Cuenta tu familia con agua potable? ¿Quién la administra? ¿Una empresa privada? ¿Es un servicio municipal? ¿Otros? ¿Cuál?

¿De dónde proviene el agua que se consume en tu familia? ¿Cuál es el lugar de captación? ¿Naciente? ¿Río? ¿Un pozo? ¿Otros?

¿Cuántos grifos o fuentes de agua tiene tu casa (dentro y fuera de la casa)?

¿En qué se consume más agua en tu familia? (lavado de ropa, preparación de alimentos y lavado de platos, regar las plantas, limpieza de la casa, aseo personal, servicio sanitario, lavado de coche, bañar a los perros, cuidado de personas enfermas, con discapacidad o adultas mayores, otros?)

¿Consumes agua embotellada? ¿Por qué?

¿Desde cuándo se consume en tu familia agua potable?

¿Sabes el porcentaje de agua del que está compuesto nuestro cuerpo?

AGUA COMO FUENTE DE VIDA	RESPUESTAS
¿Tienes conciencia de los beneficios para la salud que cumple el agua cuando te bañas o la tomas? Sí, No, justificar	
¿Cuáles de las tareas domésticas que nos han sido asignadas a las mujeres se facilitan con el acceso al agua domiciliar?	
¿Hacemos las mujeres un uso distinto del agua por hecho de ser mujeres? Si tu respuesta es que sí, piensa en ejemplos.	
¿Mantienes los grifos abiertos mientras estás realizando acciones como lavar los platos, lavarse los dientes, lavar el coche, regar las plantas, etc.) ¿Por qué?	
¿Es el agua un bien inagotable o agotable? ¿Qué puedo hacer yo para ayudar a la preservación de este bien?	
¿Cuánto pagas por mes en tu recibo de agua? ¿Consideras que el precio del agua es alto o bajo?	
¿Describe cómo se produce el agua?	
¿Cómo se mide el consumo de agua en tu casa? ¿Cuál es la unidad de medida?	
¿Sabes qué porcentaje de agua es dulce o salada en el planeta tierra? ¿Ha sido siempre así?	
¿Cuáles son para ti los principales elementos que hoy día ponen en peligro las fuentes y pureza del agua que consumimos?	
¿Por qué se dice que hay crisis de agua?	



GUÍAS

GUÍA # 2B:

LA ENERGÍA Y NUESTRO BIENESTAR

LA ENERGÍA Y NUESTRO BIEN-ESTAR

RESPUESTAS

¿Qué usos dais a la energía eléctrica en tu familia?

¿Cuántas bombillas hay en tu casa?

¿De cuántos watts son las bombillas que se usan en tu casa?

¿Sabes cuántas enchufes hay en tu casa?

¿En tu casa usan bombillas?

¿Cuánto gastan, en tu familia, por servicios de electricidad cada mes?

¿Cuántos kilovatios consumís por mes?

¿Quién produce la energía eléctrica aquí? ¿A quién se la compra tu familia?

¿Cuál es la institución nacional, que presta todos los servicios de energía eléctrica que usáis?

¿Cuántos aparatos eléctricos hay en tu casa?

¿Qué facilidades nos da a las mujeres, contar con energía eléctrica en nuestra vida cotidiana?	
¿Permanecen encendidos en tu casa, bombillas, planchas, cocinas, televisores, etc. sin que nadie los esté utilizando? ¿Por qué?	
¿Qué productos utilizas que contengan derivados del petróleo? Hacer una lista	
¿Sabes cuáles son las principales fuentes de energía eléctrica que utilizamos en nuestro país?	
¿Quiénes en tu familia dependen más del uso de la energía eléctrica para satisfacer sus necesidades?	
¿Quiénes en tu familia dependen más del uso del transporte en vehículo o en buses para satisfacer sus necesidades?	
¿Por qué se dice que hay crisis energética?	



GUÍAS

GUÍA#2C:

“SOBERANÍA / SEGURIDAD ALIMENTARIA PARA NUESTRO BIENESTAR

SOBERANIA-SEGURIDAD ALIMENTARIA PARA NUESTRO BIEN-ESTAR

RESPUESTAS

¿Qué entiendes por soberanía alimentaria?

¿Cuáles de los alimentos que consume tu familia son producidos en Euskal Herria?

¿Sabes de dónde provienen las legumbres, el arroz, la carne y las verduras que consumís tú y tu familia?

¿Crees que Euskal Herria tiene asegurada su alimentación? ¿Por qué?

¿Consumen todas las personas de tu familia los mismos alimentos? Por qué sí, por qué no?

¿Por qué es importante la soberanía alimentaria para un país?

¿Cuánto del presupuesto familiar se invierte en alimentación?

¿Hace apenas 60 años, nuestros campesinos y campesinas, cultivaban lo que comíamos en...; había seguridad alimentaria, ¿crees que ha habido cambios en nuestra soberanía alimentaria? Sí, No, ¿Por Qué?

¿En qué afecta la producción de energías alternativas (etanol), con productos como el maíz, caña de azúcar, algas marinas, soja, etc. La seguridad alimentaria?

¿Qué impactos tiene la deforestación, la minería a cielo abierto y otras prácticas devastadoras de la naturaleza, para nuestra soberanía alimentaria?

¿Por qué se dice que hay crisis alimentaria?



CIERRE DEL RITUAL

YO TUVE UNA HERMANA

“Yo tuve una hermana que iba por los montes cuando yo dormía”. La quise a mi modo, inmensamente. Le tomé su voz, libre como el río.

Con ella reaprendí el sentido de muchas palabras que se alejaban del horizonte cotidiano: río, territorio, rebeldía, utopía, revolución.

“Yo tuve una hermana”. Nos veíamos siempre, en distintos rinconcitos del continente. En su esperanza desesperada, en mi buenos aires querido, en nuestra cuba amada, en la colombiana herida, en la venezuela bolivariana.

Nos veíamos en luchas compartidas a distancia, en solidaridades que son sueños colectivos. Nos veíamos en el ¿cómo estás?, y en la conspiración de crear un mundo nuevo.

Bertha Cáceres, mi hermana, fue asesinada el 3 de marzo por el sicariato facho-macho que se multiplicó en Honduras al amparo del golpe de estado.

Muchas veces advertió, advertimos, que su vida estaba amenazada. ¿Cómo estás, hermana? “Jodida, hermana, la represión arrecia”. Las advertencias no fueron escuchadas.

Bertha enfrentó a todos los poderes, a los que se creen dueños del mundo y propietarios privados de los bosques, de las tierras, de los vientos, de los ríos, de los pueblos, de las vidas de nuestra gente.

Ella levantó su voz, e interpuso su cuerpo, para que no represaran al río Gualcarque, río sagrado del pueblo lenca. Fue presa para que no lo represaran, fue muerta para que no lo represaran. Los asesinos tienen nombre: la empresa DESA, el estado terrorista hondureño.

Bertha era mi hermana, mi compañera querida, mi amiga del corazón. Bertha tenía “tantas hermanas, que no las podía contar / en el valle, la montaña, en la pampa y en el mar”.

Ella encontraba maneras de querernos, entre sus tantas revoluciones. Porque Bertha supo ser hermana, y cultivar la amistad, entre las muchas mujeres que en el mundo, se alzan contra el racismo, el machismo, la homofobia, la lesbofobia, la transfobia, el colonialismo y los crímenes del capitalismo.

Bertha Cáceres fue luz en mi vida. Me llenó de Honduras el corazón. Me envolvió en abrazos que me acompañarán siempre.

Me revolucionó con sus locuras bellas y arriesgadas, como pretender en pleno golpe de estado, realizar una asamblea de movimientos sociales para pensar la refundación del país, donde se discutiera una nueva constitución y mandatos de lucha de su pueblo.

O también convencerse y convencernos que se podía vencer en el cuidado y la defensa del río Gual-

carque, porque “se lo habían dicho los espíritus guardianes del río”.

O crear una corte popular de mujeres del COPINH, donde las mujeres lencas llegaban de sus comunidades a señalar que habían sido golpeadas o maltratadas, por sus parejas, o por sus padres, o por sus hijos, o por el Estado, o por las instituciones de salud, de justicia, de seguridad.

Ni golpe de estado, ni golpe a las mujeres, escribieron las feministas hondureñas en la historia americana. Y junto a ellas estuvo Bertha muchas veces, parando los golpes de fachos y patriarcas, hasta que unos tiros le cortaron el vuelo.

Al día siguiente del crimen, Berta cumplía 45 años. Lo iba a celebrar en su estilo, en medio de un taller internacional, que se realizaba en la sede del COPINH, llamada Utopía, donde se discutía sobre “energías renovables”.

Parece una burla de la historia. Nos dejaron sin Berta, sin su energía. Y ella en ese día, se vio obligada a renacer. Porque la tarea no está cumplida. Así está

ella ahora, renaciendo, sembrándose, multiplicándose.

¿Qué haremos, me pregunto, con nuestras palabras, con nuestros poemas, con nuestros cantos, con nuestras danzas, cuando nos están matando?... ¿Qué haremos cuando el arte no alcanza para frenar el tiro?

Justicia, digo. Justicia, digamos. Por Bertha Cáceres, víctima de un femicidio político, y por todas las asesinadas por ser mujeres, o por ser lesbianas, o por ser travestis, o por ser distintas, por romper con lo que esta sociedad impone.

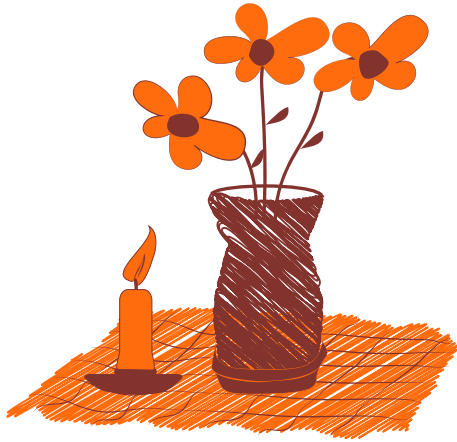
Justicia, digo. Justicia, digamos. Por Lohana Berkins, víctima de una enfermedad que ella denunció ser secuela de la prostitución.

Justicia, digo. Justicia por Silvia Suppo, nuestra compañera ex detenida desaparecida, testigo que denunció el genocidio realizado por la dictadura en Argentina, y la violencia sexual como tortura que constituye un crimen de lesa humanidad, y fue por ello brutalmente asesinada.

Justicia por las 30.000 detenidas desaparecidas, y entre ellas por las Madres secuestradas. Justicia que es hacer las revoluciones que ellas soñaron, las revoluciones que nos faltan.

No más lágrimas, me digo. Justicia y revolución.

Claudia Korol, marzo 2016

**RITUAL:****LOS CÍRCULOS DE MUJERES****CUANDO LAS CABEZAS DE LAS MUJERES SE REÚNEN ALREDEDOR DEL FUEGO**

Alguien me dijo que no es casual... que desde siempre las elegimos. Que las encontramos en el camino de la vida, nos reconocemos y sabemos que en algún lugar de la historia de los mundos fuimos del mismo clan.

Pasan las décadas y al volver a recorrer los ríos esos cauces, tengo muy presentes las cualidades que las trajeron a mi tierra personal.

Valientes, reidoras y con labia. Capaces de pasar horas enteras escuchando, muriéndose de risa,

consolando. Arquitectas de sueños, hacedoras de planes, ingenieras de la cocina, cantautoras de canciones de cuna.

Cuando las cabezas de las mujeres se juntan alrededor de “un fuego”, nacen fuerzas, crecen magias, arden brasas, que gozan, festejan, curan, recomponen, inventan, crean, unen, desunen, entierran, dan vida, rezongan, se conduelen.

Ese fuego puede ser la mesa de un bar, las idas para afuera en vacaciones, el patio de un colegio,

SOPORTES DIDÁCTICOS**DÍA 3**

el galpón donde jugábamos en la infancia, el living de una casa, el corredor de una facultad, un mate en el parque, la señal de alarma de que alguna nos necesita o ese tesoro incalculable que son las quedadas a dormir en la casa de las otras. Las de adolescentes después de un baile, o para preparar un examen, o para cerrar una noche de cine. Las de “vente el sábado” porque no hay nada mejor que hacer en el mundo que escuchar música, y hablar, hablar y hablar hasta cansarse.

Las de adultas, a veces para asilar en nuestras almas a una con desesperanza en los ojos, y entonces nos desdoblamos en abrazos, en mimos, en palabras, para recordarle que siempre hay un mañana. A veces para compartir, departir, construir, sin excusas, solo por las meras ganas.

El futuro en un tiempo no existía. Cualquiera mayor de 25 era de una vejez no imaginada... y sin embargo... detrás de cada una de nosotras, nuestros ojos.

Cambiamos. Crecimos. Nos dolimos. Parimos hijos. Enterramos muertos. Amamos.

Fuimos y somos amadas. Dejamos y nos dejaron. Nos enojamos para toda la vida, para descubrir que toda la vida es mucho y no valía la pena. Cuidamos y en el mejor de los casos nos dejamos cuidar. Nos casamos, nos juntamos, nos divorciamos. O no. Creímos morirnos muchas veces, y encontramos en algún lugar la fuerza de seguir.

Pasamos noches en blanco, noches en negro, noches en rojo, noches de luz y de sombras. Noches de miles de estrellas y noches desangeladas. Hicimos el amor, y cuando correspondió, también la guerra. Nos entregamos. Nos protegimos. Fuimos heridas e inevitablemente, herimos.

Entonces... los cuerpos dieron cuenta de esas lides, pero todas mantuvimos intacta la mirada. La que nos define, la que nos hace saber que ahí estamos, que seguimos estando y nunca dejamos de estar.

Porque juntas construimos nuestros propios cimientos, en tiempos donde nuestro edificio recién se empezaba a erigir. Somos más sabias, más hermosas, más completas, más plenas, más dulces, más risueñas y por suerte, de alguna manera, más salvajes.

Y en aquel tiempo también lo éramos, sólo que no lo sabíamos. Hoy somos todas espejos de las unas, y al vernos reflejadas en esta danza cotidiana, me emociono.

Porque cuando las cabezas de las mujeres se juntan alrededor “del fuego” que deciden avivar con su presencia, hay fiesta, hay aquelarre, misterio, tormenta, centellas y armonía. Como siempre. Como nunca. Como toda la vida.

Para todas las brasas de mi vida, las que arden desde hace tanto, y las que recién se suman al fogón.

Simone Seija Paseyro (Uruguay)



CRUCIGRAMA INTEGRADOR

1 y 2) Nombrar a la naturaleza “B_ _____ N _____” es considerarla dentro de un todo del que las personas somos parte y valorarla en sí

misma como un bien finito que tenemos que cuidar y respetar.

3 y 4) Nombrar a la naturaleza como “R_ _____ _” es considerarla una mercancía a nuestro servicio que puede ser explotada indefinidamente.

5) Es la mezcla de los deseos con las necesidades. “D_ _____”.

6) Obtenerlo constantemente y sin medida es uno de los principales objetivos del neoliberalismo.

7) Estas N_ _____ vitales son agua, aire, alimentación, abrigo, protección, afecto, entendimiento, identidad, participación, ocio, libertad, creación y relaciones sociales con otros seres vivos. Son en suma requisitos fundamentales para el buen vivir de las personas.

8) Según las mesoamericanas, los S son los elementos que se orientan a satisfacer las necesida-

des. Estos satisfactores pueden ser destructores, inhibidores, singulares, sinérgicos.

9) El P es un orden de poder que impregna todos los ámbitos de la vida con el dominio de los hombres y lo masculino sobre las mujeres, lo femenino y la naturaleza.

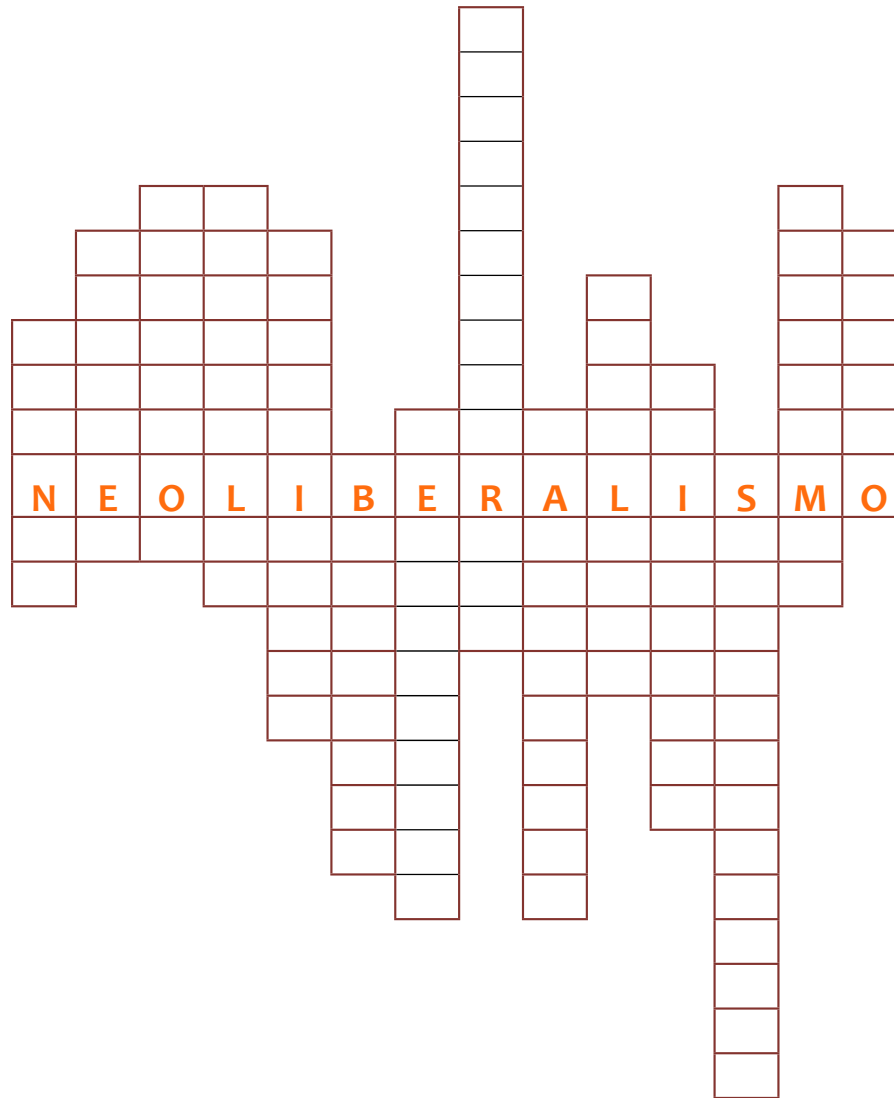
10) Acción de E_ _____ de una cosa para obtener beneficio o provecho. Utilización de algo en beneficio propio de forma abusiva.

11) P_ _____ es pasar de la producción de servicios tradicionalmente gestionadas por el Estado como servicios públicos (electricidad, gas natural, agua potable, educación, sanidad, etc.) gestión pública a la empresa privada.

12) S_ _____, tiene que ver con el sostenimiento de las condiciones de posibilidad de esa vida que merece la pena ser vivida.

13) La A_ _____ es la capacidad para darse reglas a una misma o tomar decisiones sin intervención ni influencia externa.

14) El S_ _____ es la toma ilegítima e indiscriminada de bienes ajenos, por la fuerza y/o imposición.



MÓDULO III

INICIATIVAS DE GENERACIÓN DE INGRESOS DESDE LAS MUJERES

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1. La experiencia del consumo desde la mirada de la economía feminista

DÍA 2. Iniciativas de generación de ingresos desde las mujeres

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1. La experiencia del consumo desde la mirada de la economía feminista

Arde Galizia

DÍA 2. Iniciativas de generación de ingresos desde las mujeres

Guía # 10A

Guía # 10B





LA EXPERIENCIA DEL CONSUMO DESDE LA MIRADA DE LA ECONOMÍA FEMINISTA

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1

Objetivo: Repensar y aplicar el sospechómetro a nuestros hábitos de producción, consumo, intercambio y comercio; y a la relación que desarrollamos como mujeres con el dinero.

DINÁMICA

1. Dinámica de Bienvenida. “Espalda con espalda”

Vamos caminando por el espacio, moviendo el cuerpo, al ritmo de la música. Cuando se detiene, busco a la compañera que tengo más cerca y junto con ella la parte del cuerpo que indique la dinamizadora. (Culo con culo, nariz con nariz, ombligo con ombligo,...)

2. Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia

Breve presentación del módulo, objetivos de la tarde. Recordamos los acuerdos de convivencia.

3. Ritual: El fuego, desequilibrio y manipulación. Compartimos texto Marcha mujeres de Galiza “Galiza arde”. Reflexionamos sobre las dinámicas depredadoras de expolio y saqueo

de los territorios y las comunidades, y de lo vulnerables e interdependientes que somos. Hablamos del fuego como señal de la tierra. Como algo que destruye, pero también que prepara para nueva cosecha, que en el caso de Galicia ha despertado una gran solidaridad entre el pueblo. En ese sentido, hacemos una ronda en la que cada una dice algo de si misma que quiere quemar y para qué.

4. Dinámica personal: “¿Desde dónde se resuelven mis necesidades?”

En un folio cada una dibuja tres esferas, la del Mercado, el Estado y la Comunidad. Luego de reflexionar unos minutos, va situando las necesidades vitales que resuelve en cada una de ellas. Necesidades en sentido amplio: vivienda, salud, educación, abrigo, alimento, cuidados, ocio... etc.

5. Puesta en común plenaria.

En la pizarra, la dinamizadora dibuja tres esferas grandes y va apuntando lo que cada una va comentando que ha puesto.

Así vemos que las mismas necesidades pueden resolverse de distintos modos. Que no todas tienen porque estar atravesadas por el Estado o por el mercado, que algunas se pueden gestionar de maneras ni individualizadas...

6. Repaso dialogado de los contenidos y presentación de PowerPoint.

Intercambio, comercio y libre comercio. Necesidades, satisfactores, consumo y consumismo. Repensando nuestros hábitos de consumo.

7. Cierre del ritual: “La siembra colectiva”

¿Qué cambio quiero sembrar en mi vida con esta plantita que me llevo? Empezamos el ritual quemando, quemar prepara la tierra para la siembra... ahora sembramos.

8. Valoración: Resumen con un color cómo me he sentido hoy.

CLAVES

1. Distender-nos, encontrarnos, construir confianza.
2. Trabajo comunitario Saqueo, expoliación.
3. Experiencia personal de consumo Consumo compra-dinero
El consumo como conexión personal con el neoliberalismo
Resistencias al Neoliberalismo y al Patriarcado desde los hábitos personales de consumo.
4. Dinero y consumismo.
5. Reforzar algunos elementos. Aclarar dudas.
6. Quemar y sembrar. Los ciclos de la vida, respetar sus temporalidades y procesos. Somos una vida más, vulnerable, finita, eco- interdependiente. Tenemos que ser más respetuosas, humildes...

SOPORTES

1. Ordenador. Altavoces. Música.
2. Papelote - Rotulador
3. Kit del ritual. Flores naturales. Nawal del día. Fotocopias “*Defender o noso territorio é defender a vida*”.
4. Folios, bolis, pizarra, rotulador
5. Ordenador y proyector
6. Vasitos con tierra Semillas de temporada



INICIATIVAS DE GENERACIÓN DE INGRESOS DESDE LAS MUJERES

Objetivo: Provocar la capacidad de análisis crítico de las iniciativas de ingresos de las mujeres desde la mirada feminista, para descubrir en ellas las semillas de resistencia desde lo económico.

DINÁMICA

1. Dinámica de Bienvenida "Aireando nuestros sueños"

Se les pide que vayan moviéndose al ritmo de una canción. Cuando se quite la música, en pareja se comparten: un país que deseo conocer, película y/o libro, una habilidad, actividad que deseo realizar y/o aprender.

2. Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia

Breve presentación del módulo, objetivos de la tarde. Recordamos los acuerdos de convivencia.

3. Ritual los círculos de las mujeres:

Se leen las energías del día, se encienden las velas, seguidamente se da lectura a la poesía "Entre Mujeres", sedan unos minutos para compartir reflexiones. Resistencia y Sabidu-

ría milenaria de las mujeres. Círculos que provocan que las energías y los conocimientos fluyan.

4. Dinámica grupal: "Jugando a la Rayuela".

Se dibuja en el suelo la figura y cada participante juega y consta a las preguntas de acuerdo a lo que la dinamizadora tenga en ese número.

Por ejemplo: Cocinar, higiene y cuidado del cuerpo, vestido, ocio etc...

¿Quién cocina generalmente?

¿Qué productos usas para la limpieza? ¿Más de dos?

¿Dónde compras las verduras y las frutas?

¿Qué has comido hoy? ¿Sabes si es fruta y/o verdura de estación?

¿Qué refrescos y/o bebidas acostumbras tomar en familia?

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 2

¿Sabes cuál es el nivel de azúcar que contienen? ¿Sabes cómo está elaborado?

¿Dónde sueles hacer la compra? ¿Tiendas del barrio?

¿Mercado o ferias de productoras? ¿Súper? ¿Qué tipo de productos (cremas, shampoos, jabones) utilizas para tus auto-cuidados?

Los productos que utilizas para tus cuidados... ¿Qué ideas promueven sobre el cuerpo y la belleza?

En general... tu consumo (alimentación, limpieza, productos de belleza, etc...)

¿crees que cuida/respeto al medioambiente y a otros seres vivos?

Repasa mentalmente los productos que has consumido el día de hoy (antes de venir al taller), qué dirías: ¿dependen mucho, poco o nada del mercado y/o del dinero?

5. Dinámica grupos pequeños.

Se forman grupos y contestaran la Guía # 10 A y #10 B Autonomía vital, personal y colectiva. Las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres ¿Qué son? ¿Cómo son? ¿Cómo se entiende lo económico? Las alternativas económicas anti sistémicas: ¿a quién le toca construirlas? ¿Cómo son?

6. Puesta en común plenaria Luego se comparte en Plenaria.

7. Repaso dialogado de los contenidos y presentación de PowerPoint.

Ronda de preguntas y reflexiones del IV Módulo

8. Cierre del ritual y Evaluación: Dividir el papeón en cuatro partes.

Metodología o como se desarrolló el taller. Tema. Grupo que esta al frete del taller. 4 Sugerencias.

CLAVES

1. Generar un ambiente de disposición para el trabajo.
2. Introducir los aspectos centrales del taller. Retomar el vínculo con el taller anterior e introducir el tema del neoliberalismo desde lo conceptual.
3. Revisar nuestros hábitos de consumo. Compartir experiencias de consumo alternativo. Identificar las consecuencias de esos hábitos, los impactos ambientales, la contaminación,

en nuestro cuerpo, en el entorno. Los hábitos sanos o los que no...

4. La resistencia anticapitalista antineoliberal, anti patriarcal y anticolonial en las experiencias individuales y colectivas, urbanas y rurales.
La resistencia desde la lo personal Las resistencias desde lo colectivo
Las iniciativas de generación de ingresos
5. Que las participantes evalúen los procesos de aprendizaje, metodología, temática y equipo dinamizador. Tema. Metodología. Dinamización.

SOPORTES

1. Ordenador Altavoces Música
2. Papelote Rotulador
3. Kit del ritual. Flores naturales. Nawal del día.
4. Cinta carroceros Pelota
Listado de preguntas para cada número.
5. Fotocopias Guías # 10A Y #10B.
Pizarra Rotulador
6. Ordenador Proyector
7. Papelote Rotulador

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1

Arde Galizia

DEFENDER O NOSO TERRITORIO É DEFENDER A VIDA

Defender o noso territorio é defender a vida Arde Galiza. Arde dende hai décadas baixo políticas forestais nefastas e unha cultura que dá as costas ao monte e ao seu valor ambiental, económico e social.

Arde Galiza ante a negligencia da Xunta de Galiza mas tamén como consecuencia dun sistema económico que procura un monte en monocultivo para a produción capitalista, un sistema que coloca o negocio por diante da vida e que ten nefastas consecuencias en todos os ámbitos desta, tamén na protección do territorio.

Miles de hectáreas reducidas a cinza e a terreo abonado para a especulación e o enriquecemento daqueles que viven do negocio do lume. A paisaxe devastada, o monte ferido e a sociedade empobre-

cida pois o valor incalculábel do monte non pode substituírse por ningún negocio.

Nós, mulleres da marcha mundial, denunciaremos as políticas de devastación do noso territorio e o sistema económico que as impulsa e que actúa en contra das nosas vidas e reivindicamos a defensa do noso territorio como unha das principais loitas do feminismo para transformar o mundo pois estamos convencidas que defender o noso territorio é defender a vida.

Coordinadora Galega da Marcha Mundial das Mulleres En Outubro de 2017, en medio dunha vaga de lumes que devasta o noso país.



SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 2

GUÍA #10A:

LA AUTONOMÍA VITAL DE LAS MUJERES

1. ¿Qué acciones realizamos de cara a impulsar experiencias económicas de resistencia desde las mujeres?
2. Para cada acción, pensar si tienen alguna característica que las defina como acciones que nos ayudan a cuestionar el patriarcado y el neoliberalismo y a reforzar nuestras resistencias personales.

ACCIÓN

¿Cuestiona la división sexual del trabajo?

¿Desarrolla la autonomía y la capacidad de toma de decisiones?

¿Estimula las alianzas entre mujeres?

¿Recarga de trabajo a las mujeres?

¿Reduce la dependencia al mercado y al dinero?



“AUTONOMÍA DESDE LAS EXPERIENCIAS COLECTIVAS”

GUÍA # 10B,

La autonomía vital de las mujeres Experiencias colectivas

Contestar entre todas las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles son las fortalezas de nuestras experiencias económicas de resistencia de cara a construir autonomía vital para nosotras como personas (autonomía económica, política, sexual, en el pensamiento, en la espiritualidad, etc.)? La autonomía vital incluye varias de las dimensiones que estaban incluidas en la guía 1 (trabajar menos, cuidar menos, cuidar-nos más, crecer en saberes políticos y técnicos, etc.)
2. ¿Cuáles son las limitaciones de nuestras experiencias económicas de resistencia de cara a construir autonomía vital para las mujeres organizadas (autonomía económica, política, sexual, en el pensamiento, en la espiritualidad, etc.)?
3. ¿En qué medida desde estas experiencias colectivas RESISTIMOS al patriarcado, al capitalismo y al neoliberalismo?
4. ¿En qué colaboran nuestras experiencias económicas de resistencia al fortalecimiento de las RESISTENCIAS DE LAS MUJERES ORGANIZADAS?

MÓDULO IV

EXPERIENCIAS ECONÓMICAS DE RESISTENCIA DESDE LAS MUJERES

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1. Experiencias económicas de resistencia desde las mujeres

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1. Experiencias económicas de resistencia desde las mujeres
La Frontera.





EXPERIENCIAS ECONÓMICAS DE RESISTENCIA DESDE LAS MUJERES

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1

Objetivo: Reflexionar en torno a los rasgos éticos, políticos y organizativos de las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres.

DINÁMICA

1. **Dinámica de Bienvenida:** "La historia de mi nombre"

Van bailando, cuando se quite la música, en pareja se comparten: ¿Por qué me llamo así? ¿Qué significado tiene mi nombre? ¿En honor a quién me lo han puesto?

2. **Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia**
3. **Ritual: "Celebrando el altar de la vida"**

El altar es la Madre Tierra. La vida es lo más importante. Reconocimiento del trabajo de la naturaleza. Los procesos, los ritmos. Los caminos que hay que transitar. Se celebra la vida, expresada en las cosechas, las lluvias.

4. **Dinámica grupo grande: La frontera.**
Se traza una línea en el suelo, y según se

van leyendo diferentes frases quien esta de acuerdo se sitúa del lado derecho y quien en desacuerdo del izquierdo. Quien tiene dudas puede ubicarse en el medio. Luego se va argumentando porque cada una se ha situado donde se ha situado y según se van escuchando se pueden mover de sitio, si al escuchar a alguna compañera cambia de opinión.

5. **Dinámica grupo grande: visionado de los videos:**

La Tragedia de las Semillas Transgénicas, Bandana Shiba <https://www.youtube.com/watch?v=tyQOiBcwAg4> Chaski de mujeres en defensa de las semillas "Defensoras de las semillas" de Ecuador, <https://www.youtube.com/watch?v=l6HggqadiKjl> "África" para compartir experiencias de economía feminista de diferentes continentes

6. **Dinámica grupos pequeños: Palabras asociadas**

En grupos pequeños ponen cuatro ideas relacionadas con lo que es y cinco con lo que no es para ellas las iniciativas económicas de resistencia.

7. **Repaso dialogado de los contenidos y presentación de power-point.**

Ronda de preguntas y reflexiones del IV Módulo

8. **Cierre del ritual y Evaluación:**

CLAVES

1. Generar un ambiente de disposición para el trabajo.
2. Presentar módulo IV.
Objetivos del módulo y de la tarde.
3. Se recupera el sentido del proceso y de los tiempos necesarios para reproducir la vida.
4. Escucha activa
5. Las experiencias económicas de resistencia desde las mujeres ¿Qué son? ¿Cómo son? ¿Cómo se entiende lo económico? Las alternativas económicas anti sistémicas: ¿a quién le toca construirlas? ¿Cómo son?

La resistencia anticapitalista anti neoliberal, anti patriarcal y anticolonial en las experiencias individuales y colectivas, urbanas y rurales.

La resistencia desde la lo personal Las resistencias desde lo colectivo

Las iniciativas de generación de ingresos

6. Reflexión colectiva. Construcción de conocimiento Innovar, nombrar, analizar
7. Que las participantes evalúen los procesos de aprendizaje, metodología, temática y equipo dinamizador.

SOPORTES

1. Ordenador. Audios.
2. Papelote Rotulador
3. Kit del ritual. Flores naturales. Nawal del día.
4. Celo. Lista de frases “La frontera”
5. Ordenador Altavoz Proyector Vídeos
6. Cartulinas de color Rotuladores
7. Ordenador Proyector

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1



FRASES LA FRONTERA

LA FRONTERA

Toda actividad económica desarrollada por mujeres es feminista, porque hasta ahora no nos dejaban ser emprendedoras.

La naturaleza es un recurso al servicio de los hombres y también de las mujeres. Pero hay que cuidarla.

La familia es una empresa colectiva.

El dinero es la única herramienta para cuantificar el trabajo.

Nosotras estamos a favor de la sororidad, pero en este mercado económico es imposible no competir.

La falta de autonomía económica no tiene nada que ver con la autonomía política y sexual, por ejemplo.

MÓDULO V

PROPUESTAS SISTÉMICAS DE RESISTENCIA ANTICAPITALISTA, ANTINEOLIBERAL, ANTIPATRIARCAL Y DESCOLONIAL

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1. Propuestas sistémicas de resistencia anticapitalista, antineoliberal, antipatriarcal y descolonial

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1.: Propuestas sistémicas de resistencia anticapitalista, antineoliberal, antipatriarcal y descolonial
Atrapasueños





RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1

PROPUESTAS SISTÉMICAS DE RESISTENCIA ANTICAPITALISTA, ANTINEOLIBERAL, ANTIPATRIARCAL Y DESCOLONIAL

Objetivo: Conocer y reflexionar experiencias sistémicas de resistencia.

DINÁMICA

1. **Dinámica de bienvenida “Txalo- Jolasa”**
Ritmos y ánimos personales y colectivos.
2. **Presentación del día**
3. **Ritual: De los atrapasueños**
Los atrapa-sueños como instrumento de poder.
El tiempo de los sueños.
La rueda de la vida, el vacío y el proceso
4. **Recibimos la visita de dos iniciativas económicas de resistencia:**
Kidekoop
Etxalde
Bego + consumo energético responsable
Elena + Cuidados/crianza colectiva
5. **Valoración Producción + Consumo + Vida:**
Puesta en común y pegada en tenderete con prendas de periódico.
Aplicar el sospechómetro.
Analizar/problematizar las experiencias introducidas.
6. **Cierre del Ritual: De la mano, compartimos una palabra/ pueblo/ persona que le recuerde a resistencia.**

CLAVES

1. Poner-nos en sintonía.
Presentar el tema del día y los acuerdos de convivencia.
2. Objetivos del día.
3. Compartir los elementos que entretujan nuestras vidas en lo individual y colectivo. Conectar desde lo personal la experiencia del proceso. Conocer una práctica cultural de un pueblo originario.
4. Compartimos en tres post it con una idea lo que más me ha gustado de las experiencias aprendidas sobre sus propuestas de:
Producción.
Consumo.
Organización de la vida.
5. Cierre de la jornada. Irnos contentas y con ganas de volver.

SOPORTES

1. Papelote-Rotulador
2. Kit del ritual. Flores naturales. Nawal del día. avalarlos
lanas plumas
aros madera
3. Periódicos - Lana - Rotuladores - Tijeras



PROPUESTAS SISTÉMICAS DE RESISTENCIA ANTICAPITALISTA, ANTINEOLIBERAL, ANTIPATRIARCAL Y DESCOLONIAL

Objetivo: Conocer y reflexionar experiencias sistémicas de resistencia.

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1 B

DINÁMICA

1. Dinámica de bienvenida: El crucero feminista.

Música de fondo y va circulando un crucero de cartón, de mano en mano. Cuando para la música, a la que le toca, rescata uno o dos elementos de las experiencias prácticas que nos visitaron la sesión anterior. Y cuenta por qué.

2. Ritual recordar los círculos de mujeres y las mujeres mentores, desde sus prácticas cotidianas.

Se lee una poesía y se hace una ronda de experiencias alternativas de mujeres que cada una recuerde, puede ser simplemente una referencia pequeña-

3. Dinámica grupal: Roll Playing.

Se trabajan en diferentes grupos, situaciones y/o conceptos relacionados con las experien-

cias concretas (de las propias mujeres y/o de las visitas).

4. Puesta en común y reflexiones de las secuencias.

Cada grupo teatraliza una situación y diferentes posibles desenlaces de la misma. Luego se hace una ronda de sensaciones, interpretaciones y opiniones. El resto comenta lo que ha entendido, qué ha echado en falta.

5. Dinámica grupal “La ruleta”

Se prepara una ruleta en la que se plantean diferentes dimensiones de análisis de la experiencias de resistencia:

- Como ser materiales que se utilizan.
- Tiempos que requieren.

- A quien se destinan.
- Si se hacen de manera individual y/o colectiva. Los objetivos que priman.

6. Evaluación: ¿Cómo lo corporalizo?

Se reparten diferentes puntos grandes de colores con celo. Cada una ubica en su propio cuerpo cómo ha sentido la valoración en la ruleta, las cosas que relacionaría más con:

- La cabeza.
- El estómago.
- Los brazos.
- Las piernas.
- El corazón.

7. Ritual: “Cierre con velas”.

Nos tomamos de la mano y la que se anima comparte una palabra/ pueblo/ persona que le recuerde a resistencia.

CLAVES

1. Poner-nos en sintonía.
Presentar el tema del día y los acuerdos de convivencia.
2. Se le entregan tres piedras en un pocillo o canastito, vela blanca. Con las piedras, que las Toquen, vean su forma y sientan sus energías y luego que se las dediquen a las mujeres mentoras de su vida. Con las velas se forma el símbolo de la mujer para cerrar el ritual.
3. Aplicar el sospechómetro, de manera individual y colectiva.
Pensar y aplicar lo aprehendido, a nuestra vida cotidiana, sin idealizarla ni machacarla.
4. Cierre de la jornada.
Irnos contentas y con ganas de volver.

SOPORTES

1. Ordenador - Altavoces.
2. Ruleta preparada.
3. Empoderamiento y autoestima.

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1

RITUAL: ATRAPASUEÑOS

HISTORIZANDO LOS ATRAPASUEÑOS DE LOS PUEBLOS LAKOTAS

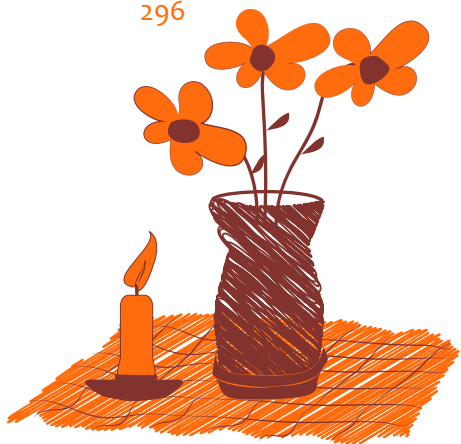
Los atrapasueños son instrumentos de poder, medicinas chamánicas.

El Tiempo de los Sueños es influenciado por buenas y malas energías. La función del atrapasueños es alejar energías negativas, que al ser atrapadas en su malla se disipan por su agujero central con los primeros rayos del sol.

El aro representa la rueda de la vida, la malla son los sueños que tejemos, no solamente los que tenemos en el Tiempo de los Sueños, incluyen también los del alma y la energía en movimiento generada en las actividades cotidianas.

El centro de la red es el vacío, el espíritu creador, el “Gran Misterio”. La Leyenda

Hace mucho tiempo cuando el mundo era aún joven, un viejo chamán Lakota estaba en una montaña alta y tuvo una visión. En esta visión Iktomi -el maestro de la sabiduría- se le aparecía en forma de una araña. Iktomi hablaba con él en un lenguaje secreto, que solamente los iniciados lakotas comprenden. Mientras hablaban entre ellos, Iktomi -la araña- tomó un trozo de madera del sauce más viejo. Le dio forma redonda y con plumas que tenía a mano, pelo de caballo, cuentas y adornos... empezó a tejer una telaraña.



Hablaron de los círculos de la vida, de cómo empezamos la existencia como niños y crecemos, pasando de la infancia a la adolescencia, después a la edad adulta para llegar, finalmente, a la vejez -cuando debemos volver a ser cuidadosos- como cuando éramos los más jóvenes, completando así el círculo.

Iktomi dijo -mientras continuaba tejiendo su red- “En cada tiempo de la vida hay muchas fuerzas, unas buenas otras malas- Si te encuentras con las buenas ellas te guiarán en la dirección correcta. Pero si escuchas a las fuerzas malas, ellas te lastimarán, te guiarán en la dirección equivocada”. Y continuó: “Hay muchas fuerzas y diferentes direcciones y algunas pueden influir en la armonía de la naturaleza. También cuentas con el Gran Espíritu y sus enseñanzas”.

Mientras la araña hablaba continuaba tejiendo y tejiendo su telaraña, empezando de afuera y trabajando hacia el centro. Cuando Iktomi terminó de

hablar, le dio al anciano lakota la red y le dijo: “Mira la telaraña. Es un círculo perfecto, pero en el centro hay un agujero. Úsala para ayudarte a ti mismo y a tu gente, para alcanzar tus metas y hacer buen uso de las ideas de la gente, sus sueños y sus visiones. Si crees en el Gran Espíritu, la telaraña atrapará tus buenas ideas y las malas se irán por el agujero”.

El anciano Lakota, le pasó su visión a su pueblo y ahora los indios usan el atrapasueños como la red de su vida. Se cuelga encima de las camas de los niños, en cada tipi para escudriñar los sueños y las visiones. Lo bueno de los sueños queda capturado en la telaraña de la vida y enviado con ellos. Lo malo escapa a través del agujero del centro y no será nunca más parte de ellos.

Y así es cómo los Lakota creen que los atrapasueños protegen su destino.

INSTRUCCIONES PARA HACER UN ATRAPASUEÑOS

1. Enrolla el aro con cinta de cuero, de forma que quede muy bien apretado; antes de cerrar el nudo, recuerda dejar libre al menos cinco centímetros de cuero. Utiliza la pinza para sujetar el comienzo de la cinta. Cuando termines, corta el cuero y enrolla las dos puntas haciendo un nudo, esta será la base de la que colgarás las plumas.
2. Corta, al menos, cuatro metros de hilo del color que quieras. Divide la medida del hilo en dos y átalalo justo en el punto que representa el soporte para colgarlo. Toma una de las cuerdas y comienza a hacer nudos a una distancia de cinco centímetros. Comienza a enrollar el hilo alrededor del aro dejando un espacio igual entre uno y otro nudo. De esta manera empiezas con una base para comenzar a tejer.
3. Una vez que formaste esta base, corta otro tramo de hilo y repite el tejido, pero esta vez dando una pequeña vuelta en medio de la capa anterior para ir formando una telaraña. Esta “segunda vuelta” representa ya dos niveles de tejido. Puedes poner piedras o pequeños colgijes entre cada espacio dentro del hilo.
4. Repite este procedimiento hasta que formes un pequeño agujero y termina el círculo haciendo un nudo en el centro.
5. Cuelga tiras de cuero abajo o a los extremos, de preferencia en los lugares que concuerden con los dobleces que tocan el aro, o sea: el primer nivel de tejido (recuerda que el soporte se encuentra en la parte superior de donde va a colgar). Cuelga plumas, piedras y todo lo que quieras de las tiras, haciendo un nudo al final

MÓDULO VI

DERECHOS, NECESIDADES Y PRIVILEGIOS.

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1. Estereotipos Y Prejuicios

DÍA 2. Derechos, desigualdades y privilegios

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1. Estereotipos Y Prejuicios

El día que me quité el disfraz de super heroína. No soy Hada

DÍA 2. Derechos, desigualdades y privilegios

Poema de Grada Kilomba. Por todos lados (Canción)





ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS.

- Objetivo:** 1. Entender el racismo y la colonialidad como procesos históricos.
2. Analizar las diferentes caras de la colonialidad.

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1

DINÁMICA

1. Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia.
2. Ritual: “El día que me quité la máscara de súper heroína.”
3. Dinámica en grupo grande: “Los post-its y el lugar de cada quien en la sociedad.”

A cada participante, sin que vea lo que pone, se le pone un post-it en la frente con el nombre de un personaje/rol. Nos repartimos y movemos por la sala, reaccionando con cada compañera, a través de la mímica, del modo como lo haría la sociedad, según el personaje/rol otorgado. Por ejemplo: menor migrante no acompañado, trabajadora de hogar, mujer con velo, hombre magrebí, mujer joven feminista, policía, Messi (u otro jugador de

fútbol famoso), hombre homosexual, mujer baserritarra, etc.

Tras un rato de interacción, tienen que colocarse en línea, según cómo se hayan sentido de valoradas por la “sociedad”. Una vez ordenadas, cada una debe intentar adivinar quién era según su post-it.

Cuando cada una ya sabe lo que es, podemos preguntar cómo se ha sentido cada una. Y lanzar preguntas:

¿Qué características estamos otorgando por procedencias/razas/etnias?

¿Cómo se valora la heterosexualidad frente a otras sexualidades?

¿Seguimos valorando más a la gente con dinero?

¿Cómo ha funcionado el eje hombre-mujer?

¿Cómo funcionan los ejes urbano-rural, moderno-tradicional?

¿Quiénes son los machistas?

Después, se ubicarían de nuevo en una hileras, esta vez según la importancia de cada rol/personaje para la sostenibilidad de la vida.

4. Dinámica: Si yo fuera el respeto, ¿qué animal sería?

Parte individual:

Cada una piensa esto individualmente y también cómo lo expresaría con el cuerpo, para compartirlo después en el grupo pequeño.

Parte en grupo pequeño:

En grupo pequeño, cada compañera corporaliza el respeto como el animal que haya escogido. Después de la ronda completa, cada una comenta por qué.

Parte en plenaria:

Después de ver qué animales han salido, lanzamos preguntas que alimenten la reflexión colectiva:

¿Cómo los prejuicios/estereotipos anteriores se vinculan con esto?

¿Qué significa para mí ser respetada? ¿Cuál es mi primer recuerdo de no sentirme respetada?

¿Sobre qué cuestiones se tiene reconocimiento (y sobre cuales no)?

¿Qué cosas se respetan?

¿Qué tipo de conexión hay entre el “valor” (¿qué valor?) y el respeto?

¿Con qué tipo de cualidades/características se asocia el respeto?

¿Cómo se construye mi identidad?

¿A qué me quiero parecer?

Dinámica en grupos pequeños: ¿Sobre qué ci- mientos se sostienen nuestras vidas?

5. Momento personal-individual

En un folio, cada una dibuja un muro de ladrillos de diferentes tamaños. Y pone en cada ladrillo las cosas que hace en el día a día, poniendo, en los ladrillos más grandes, lo que le lleva más tiempo y energía; y, en los medianos y en los pequeños, lo que menos tiempo o energía le implica en su día a día. Cada una

comparte su muro con sus compañeras del grupo pequeño, contando qué puso en los ladrillos grandes y qué en los pequeños y cómo se siente.

6. Construcción de un muro colectivo: el real y el deseado

Teniendo en cuenta los diferentes muros, cada grupo arma uno colectivo. Se les da a cada grupo una pila de ladrillos de distintos tamaños (ya cortados) y cada grupo pone el nombre a cada ladrillo y lo organiza construyendo el muro colectivo.

Se da un tiempo para que cada grupo analice su muro y piense por qué ese muro es así, si están a gusto con eso y cómo les gustaría que fuese. Si los ladrillos grandes tendrían que ser más pequeños o estar en otros sitios, y lo mismo con los de todos los tamaños. Como los ladrillos son individuales, se les pide que los muevan y los coloquen conformando otro muro que les guste más.

7. Plenaria.

Cada grupo comparte su primer muro en el suelo, cuenta lo que ha salido y se comparan los diferentes muros reales. Se identifican re-

currencias entre los diferentes muros, se intenta señalar dónde están los derechos, dónde las necesidades, dónde los deseos...

De aquí, pasamos a compartir los muros deseados, de la misma forma, viendo puntos en común, etc.

8. Repaso dialogado de los contenidos y presentación de Power Point (u otro soporte)

9. Valoración de la sesión: Termómetro

Sobre un termómetro pintado en un papelote en el centro del grupo, cada una va marcando más caliente o más frío según le haya “movido”/hecho reflexionar la sesión (más caliente cuanto más movido).

Nos despedimos con la invitación de que cada una se vaya a casa pensando qué ladrillo de su muro le gustaría mover... y con la propuesta de darse la oportunidad de probar hacer esos cambios.

10. Cierre y música de despedida

Non son fada, María Xosé Silvar Ses.

CLAVES

1. Saludo y bienvenida compartiendo los objetivos de la jornada y recordando los acuerdos de convivencia.
2. La lectura habla de cómo, como mujeres, asumimos nuestras identidades y nuestra subjetividad en el “ser para otros” poniendo en evidencia cómo eso tiene profundas consecuencias en nuestras vidas, cuerpos, deseos y prioridades.

El texto invita a reflexionar sobre la oportunidad de quitarnos esas máscaras y de asumirnos como personas vulnerables, interdependientes con vida propia y necesidades y deseos que tenemos que aprender a escuchar.

3. Con este ejercicio, realizamos un acercamiento a la “vivencia” de los estereotipos, desde dos puntos de vista: cómo los sufrimos desde el rol/personaje que nos han asignado, y cómo los ponemos en marcha para juzgar a las demás compañeras según sus post-its.
Desde lo vivencial, es más fácil ir desgranando después qué ejes están operando en esos

prejuicios: ¿el racismo? ¿el machismo? ¿el eje urbano -rural? ¿la opción sexual? ¿cómo interseccionan?

Y, no menos importante, comprobar a qué y a quiénes le otorgamos valor en la sociedad y ver si existe o no una relación con aquellos papeles más importantes para el sostenimiento de la vida.

4. En este ejercicio, vamos empezando a ver cómo los estereotipos y prejuicios no solo desembocan en discriminación para otras personas, sino que juegan un papel en cómo nos vemos.
5. Reflexionar sobre qué elementos condicionan nuestras decisiones y prioridades cotidianas.
Desvelar cómo los derechos no se suelen asumir como tales y cómo la culpa condiciona nuestros deseos.
Problematizar el lugar que le damos a nuestras necesidades vitales...
6. Ir hilando y cerrando los diferentes conceptos del día:

Qué son los estereotipos y prejuicios

Darnos cuenta de cómo los tenemos naturalizados y los reproducimos con otras personas y con nosotras mismas.

Los estereotipos y prejuicios influyen así en nuestros deseos y expectativas.

Los estereotipos y prejuicios refuerzan los sistemas de dominación

7. Como los estereotipos y prejuicios los padecemos pero también los ejercemos, algunas partes de esta sesión pueden remover bastante. Con esta dinámica, las dinamizadoras se llevan más información en este sentido, de cara al estado del grupo.

SOPORTES

1. Objetivos del día.
Acuerdos de convivencia.
2. Fotocopias del texto: “El día que me quite el disfraz de súper-heroína”.
3. Post-its y cinta de pintor, por si no pegan bien.
Rotuladores.
4. Papelote grande para la plenaria.
5. - Rotuladores.
- Folios.
- Cartulinas cortadas en rectángulos de diferentes tamaños (simulando ser ladrillos).
6. Power point u otro soporte escogido.
7. Papelote con un termómetro pintado.
8. Altavoces, letra impresa y traducida.



DERECHOS, DESIGUALDADES Y PRIVILEGIOS

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 2

Objetivos:

1. Identificar necesidades y ver a qué derechos dan lugar.
2. Analizar cómo se han construido los derechos.
3. Entender cómo los estereotipos y prejuicios que vimos en la sesión anterior se utilizan para justificar la vulneración de derechos de diferentes sujetos colectivos.

DINÁMICA

1. Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia.
2. Ritual
Poema de Grada Kilomba, en *Decolonizing Knowledge*.
Dinámica: el reloj de la vida, mis derechos aquí y allá, aplicado a la necesidad de cuidado.
3. **Parte individual:** ¿quién cuidó de mis abuelxs cuando eran criaturas y cuando fueron mayores? ¿quién me cuidó a mí y a quién cuidé yo? Ir entrelazando el aquí/allí, las diferentes etapas de la vida y el ser cuidada/ser cuidadora.
4. Puesta en común, guiada por estas preguntas:
¿qué se gana y se pierde en ese aquí/allí?
¿antes/ahora?
¿qué roles se producen? [género-clase-origen-raza-situación administrativa].
¿qué pasa con el acceso a los cuidados a través del dinero? [clase] Entonces, el derecho al cuidado, ¿se está garantizando a costa de los derechos de otras?
5. **Trabajo en grupos pequeños**
Se reparten varios periódicos, a partir de los

cuales deben recoger noticias relacionadas con los derechos y lo que hemos venido hablando.

6. Presentación dialogada

7. Valoración de la sesión

Nos despedimos cada una diciendo lo que más le ha llamado la atención, impactado, en el día de hoy.

8. Cierre y música de despedida

Por todos lados, de Tremenda Jauría

CLAVES

Saludo y bienvenida compartiendo los objetivos de la jornada y recordando los acuerdos de convivencia.

Poema para tratar especialmente la colonialidad del saber.

En un folio cada una hace un ejercicio personal de responder estas preguntas, para visibilizar cómo era antes y cómo es ahora, la organización de los cuidados, en el marco de diferentes contextos temporales cercanos.

Se trata de analizar qué tipos de derechos existen, cuáles son individuales, cuáles son

colectivos, cuáles y cómo se vulneran, qué mensajes se usan para justificar su vulneración y el papel que juegan ahí estereotipos y prejuicios.

En esta presentación abordaremos cómo se vulneran más los derechos colectivos, frente a los individuales, como el derecho a la propiedad, que se garantiza mucho más.

También se pueden ver ejemplos perversos en los que se justifican vulneraciones de derechos humanos, argumentando justamente que son acciones de salvaguarda de derechos. Por ejemplo: invadimos Afganistán por los derechos de las mujeres; legalizamos los vientres de alquiler por los derechos de los padres homosexuales a tener hijos, etc.

SOPORTES

1. Objetivos del día.
2. Acuerdos de convivencia.
3. Papeletes, rotuladores, cinta de pintor
4. Noticias fotocopiadas. O recortes de periódicos con noticias.
5. Power point u otro soporte.

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1

ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS

El día que me quité el disfraz de súper-heroína y empecé a ser Yo

No recuerdo el día en el que, siendo muy niña, decidí envolver mi corazón con una venda anti-Sentires, para que no viera todo el dolor y sufrimiento que flotaba a mi alrededor y que era incapaz de digerir.

Me fue bien para sobrevivir durante unos años, hasta olvidar que la llevaba puesta, hasta olvidar quitármela, hasta olvidar quién era... Y, sin darme cuenta, empecé, muy lentamente, a morir.

Me acostumbré a no tenerme, a no saberme, a no jugarme, a no contarme, a no abrazarme, a no besarme, a no rozarme, a no sentirme, a no amarme, a no Ser-me. Me acostumbré a caminar a oscuras



por la tempestad creyéndome invencible, invulnerable, imbatible, cuando lo único en lo que me había convertido era en una auténtica intocable, impenetrable e insensible máquina humana.

Quise ser la súper-heroína de los cómics en los que me refugiaba, ésa que jamás cesa de luchar, que no se permite caer, que aguanta lo inaguantable, la que nunca llora, la gran salvadora, la que “tiene que” resistir, la que duerme con su capa mágica, la que amanece con la espada, la defensora de los débiles, la feroz loba que protege a su manada, la dragona que quema la hipocresía, la balanza que sentencia las injusticias...

Quise ser una súper-heroína con un gran corazón... de Hojalata.

Hasta que todos los latidos de vida que se habían ido acumulando en mi interior empezaron a manifestarse. Hasta que todas las lágrimas que había encarcelado empezaron a asfixiarme. Hasta que todos los abrazos que había rechazado empezaron a estrujarme. Hasta que el disfraz que me cubría no

pudo sostenerse más en pie y se fue volando a otra guarida.

Y me quedé desnuda con mi soledad, con mis falsas apariencias, con mis miedos, con mis películas, con mis inseguridades y mis fantasías de valentía. Y sin poder hacer nada por huir, me miré al espejo y me rendí ante Mí. Limpié todas las heridas que se derramaron en ese instante, desarmé una a una cada mentira que me des-vestía, cambié la piel anestesiada por una repleta de caricias, la mirada vacía por una de recién nacida, la voz de la ignorancia por la de la consciencia y las vendas que me tapaban por espontáneas transparencias.

Y poco a poco, mi corazón volvió a reír, a cantar, a bailar, a jugar, a saltar, a vibrar, a disfrutar, a gozar, a enfadarse, a llorarse, a entristecerse, a alegrarse, a emocionarse, a escaparse, a perderse, a encontrarse, a vencerse, a empatarse, a correrse, a gritarse, a silenciarse, a joderse, a infartarse, a resucitarse, a Vivir-se, a Sentir-se y, de nuevo, a enAMORar-se.

Desde entonces, no he vuelto a soñar, a querer ser una súper-heroína ni una súper-mujer ni una todo-terreno ni una depredadora ni una princesa ni la mejor versión de mí misma ni la perfecta ni la excelencia ni la eminencia ni la sublime ni el todo ni la nada ni la siempre ni la nunca ni la más ni la menos ni la “de aquí hasta la tumba”.

Desde entonces, sólo deseo ser yo misma, con mis subidas y mis bajadas, con mis líneas rectas y mis desvíos, con mis salidas de tono y mis afinaciones, con mis encantadoras rarezas y particularidades, con mis fortalezas y mis debilidades, con mis luces, mis sombras y mis cobardías, con mis arrugas, con mis canas y con mis curvas, con mis intentos y mis frustraciones, con mis buenos o malos humores, con mis dientes amontonados, mis estrías, mi celulitis, mis flaquezas y mis perezas, con mis cicatrices bien marcadas, con mis tics y con mis tacs, con mis uñas sin pintar, con mis pelos de recién levantada, con mis eructos y mis ventosidades, con mis pajas mentales o no mentales, con mis dejes y mis tomos, con mis agobios, mis acojones y mis sofocos, con mis “porque no me da la gana” y mis “a

la mierda”, con mis “no puedo” y mis “no quiero”, con mis parones y mis acelerones, con mis osadías y mis temores, con mis “a quién no le guste que no mire”, mis semillas bien sembradas y mis “me planto, hasta aquí he llegado”.

Sólo YO, conmigo, sin ningún personaje más. Y punto.

**Porque no quiero volver a olvidarme de Sentir,
porque no quiero volver a dejarme de AMAR.**

Non Son Fada

Ses

Se teórica é a causa,
 Práctica é a consecuencia.
 Non quero asumir ausencias
 Nin chorar para partir.
 Comer e deixar que comas,
 Vivir e deixar que vivas,
 Loitar se a loita é precisa
 E rir se é preciso rir.
 Non son fada nen princesa a quen mirar.
 Non sei cobrar cando estimo
 Nen dou se non quero dar,
 Quero falar e falar
 Sen dar nada por ouvido.
 Camiñar cos pés no chan
 Negar deuses asasinós,
 Non crer sen ver, dudar,
 Confiar só nos sentidos.
 Fanme rir porcos de pé,
 Contemplo olvido e memoria.
 Só forxa patrias a historia,
 Fabríqueas quen quixer.
 Cuspo enriba do papel
 Que mutile a identidade,
 Viro as costas ás vaidades,
 Deséxolle a morte aos reis.

No soy hada

Ses

Si teórica es la causa,
 práctica es la consecuencia
 No quiero asumir ausencias
 ni llorar para partir.
 Comer y dejar que comas,
 vivir y dejar que vivas.
 Luchar si la lucha es necesaria
 y reír si es necesario reír.
 No soy hada ni princesa a quien mirar
 No sé cobrar cuando estimo
 Ni doy si no quiero dar
 Quiero hablar y hablar
 sin dar nada por oído
 Caminar con los pies en el suelo
 Negar dioses asesinos
 No creer sin ver, dudar
 Confiar solo en los sentidos.
 Me hacen reír los cerdos de pie¹
 Contemplo olvido y memoria
 Solo forja patrias la historia,
 que las fabrique quien quiera
 Escupo encima del papel
 que mutile la identidad
 Le doy la espalda a las vanidades
 Le deseo la muerte a los reyes

¹ Metáfora de la burguesía (de la novela de Vicente Risco)

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 2

DERECHOS, DESIGUALDADES Y PRIVILEGIOS

POEMA DE GRADA KILOMBA

en decolonizing knowledge (2016) (Descolonizando el conocimiento)

Beraiek hitz egiten dutenean , zientifikoa da
guk hitzegiten dugunean, ez da zientifikoa.

Beraiek hitz egiten dutenean, unibertsala da.
guk hitzegiten dugunean, espezifikoa da.

Beraiek hitz egiten dutenean, objektiboa da.
guk hitzegiten dugunean, subjektiboa da.

Beraiek hitz egiten dutenean, neutrala da.
guk hitzegiten dugunean, pertsonala da.

Beraiek hitz egiten dutenean, arrazionala da.
guk hitzegiten dugunean, emozionala da.

Beraiek hitz egiten dutenean, inpartziala da.
guk hitzegiten dugunean, partziala da.

Beraiek ebidentziak dituzte, guk iritziak.
Beraiek jakintza daukate, guk esperientziak.

Ez gara hitzen arteko elkarbizitza baketsuaz ari,
nork hitz egin dezakeen eta guk zertaz hitz egin
dezakegun erabakitzen duen hierarkia bortitzaz
baizik.

Cuando hablan ellxs, es científico;
cuando hablamos nosotrxs, no es científico.

Cuando hablan ellxs, es universal;
cuando hablamos nosotrxs, es específico.

Cuando hablan ellxs, es objetivo;
cuando hablamos nosotrxs, es subjetivo.

Cuando hablan ellxs, es neutral;
cuando hablamos nosotrxs, es personal.

Cuando hablan ellxs, es racional;
cuando hablamos nosotrxs, es emocional.

Cuando hablan ellxs, es imparcial;
cuando hablamos nosotrxs, es parcial.

Ellxs tienen hechos, nosotrxs tenemos opiniones.
Ellxs tienen conocimientos, nosotrxs tenemos ex-
periencias.

No estamos hablando de una “pacífica coexisten-
cia de palabras”, sino de una violenta jerarquía, que
decine Quién Puede Hablar y Quién Puede Producir
Conocimiento.

Por todos lados

Tremenda Jauría

Antes que nos coman los gusanos,
Repartimos to´s los frutos de lo que hemos cosechado
Y si a veces amarga el veneno compartimos si hace falta el mismo caramelo.
Recuerdo me apuntaste pero no sonó el disparo Recuerdo los sudores en las
manos
Si sigues apostando en el número equivocado Imposible que me veas de tu lado.
Nos atacan por todos lados.
Imposible salir de esta cada un@ por su lado, escucha bien hermanx.
Nadie se hace rico trabajando y to lo que tenemos es porque otr@s lucharon,
escucha bien hermanx.
Dónde apuntalar los sentimientos?
Cuándo hacerle frente a la desidia que nos devora por dentro?
Cómo reiniciar el calendario?
Porqué está todo claro y aún así vamos perdiendo?
Recoger la toalla de entre los escombros y echar a volar por caminos que nunca
serán los más cortos, pero son los que hemos elegido.



MÓDULO VII

DERECHOS, NECESIDADES Y PRIVILEGIOS.

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1. Racismo y colonialidad

DÍA 2. Decolonialidad

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1. Racismo y colonialidad
Latinoamerica (Canción).

DÍA 2. Decolonialidad
Still I rise/ Aún así me levanto.





RACISMO Y COLONIALIDAD

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 1

DINÁMICA

1. Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia.

2. Ritual:

Me gritaron negra, de Victoria Santa Cruz
<https://www.youtube.com/watch?v=cHr-8DTNRZdg>

3. **Dinámica individual:** ¿cuándo me di cuenta de que era negra/india/blanca?

4. **Dinámica en grupo pequeño:** Frases y estatuas vivientes:

1. Momento. Se reparte a cada grupo una frase o párrafo de diferentes autores, en las que se habla del racismo, del antigitanismo, de la interseccionalidad, de la colonialidad (Eduardo Galeano, Audre Lourde, Ángela Davies, Pastora Filigrana, Bell Hooks...) Se da un rato para que cada

grupo lea su frase, comenten qué les genera, qué cosas les ha llamado la atención, si hay alguna palabra que no entienden...

2. Luego se les pide que elijan la parte de la frase que más les haya impactado para que con ella piensen una foto o estatua viviente que tendrán que reproducir en la plenaria; y, una vez que tengan la imagen que piensen, también una “contra-imagen”, es decir, la situación opuesta.

5. **Puesta en común.** Cada grupo pasa y sin leer la frase hace su imagen, se abre la foto al público para que quién quiera sugiera como cambiar eso y entre en escena. Luego, el propio grupo hace su contra-imagen y lee la frase que le ha tocado.

6. Palabras Asociadas

1. En parejas, en cuatro folios de colores diferentes, cada pareja escribe lo que le viene al cuerpo en cada folio (necesidades, colonialidad-racismo, derechos y privilegios).

2. Luego, cada pareja va contando lo que ha puesto y se van poniendo por palabra lo que ha puesto cada grupito en el suelo alrededor del ritual. Se hace por palabra, cada grupo comenta. Así, se van identificando las cosas recurrentes, lo que ha sido significativo...

3. Luego, cuando se acaba con las cuatro palabras, se lee todo y desde la dinamización se abre un debate.

¿Qué hemos visto? ¿Qué nos ha llamado la atención? ¿Qué hay detrás del cómo he descubierto que había otros colores? ¿Qué relación hay entre las necesidades y los derechos? ¿Entre los derechos y los privilegios? ¿Cómo atraviesa el dinero todo esto? ¿Cómo afecta a los diferentes colectivos? ¿a las mujeres, a nosotras? ¿Cómo hacer para que los derechos no sean un privilegio?

7. **Repaso dialogado** de los contenidos y presentación de Power Point (u otro soporte). El repaso se hace unido con las reflexiones de las "Palabras asociadas", se retoma lo que sale en la dinámica para enfatizar, aclarar, comentar. Se puede llevar un esquema previo, pero es interesante ponerlo en abierto a lo que salga del propio debate.

8. Valoración de la sesión:

Contaremos, brevemente, qué nos llevamos de esta sesión.

9. Cierre y música de despedida

Latinoamérica, de Calle 13

CLAVES

1. Saludo y bienvenida compartiendo los objetivos de la jornada y recordando los acuerdos de convivencia.
2. Identificar como las personas racializadas son "las otras". Qué privilegios y opresiones vienen aparejadas. Ir comenzando a establecer esas vivencias personales con el colonialismo y la colonialidad.

3. Los textos se corresponden con temas como el colonialismo, el antigitanismo, el feminismo decolonial, etc. En la plenaria, a partir de los elementos que se identifican, podemos ir haciendo el camino entre necesidades-derechos, privilegios y colonialidad-racismo.
4. Incluiremos estos contenidos, relacionándolos con las dinámicas que hemos ido haciendo:
 - El colonialismo y la colonialidad
 - El racismo, la construcción “del otro”, lo blanco como medida del mundo. Racismo institucional y social
5. Este tipo de dinámicas nos obligan a hacer un repaso mental de toda la sesión y a identificar los aprendizajes que nos queremos llevar.

SOPORTES

1. Objetivos del día.
2. Acuerdos de convivencia.
3. Por cada grupo, 4 cartulinas grandes de 4 colores diferentes.
Rotuladores
Fotocopias con 4-5 frases en grande.
Hojas de 4 colores diferentes.
4. Power point u otro soporte
5. Altavoces



DECOLONIALIDAD

RUTAS METODOLÓGICAS

DÍA 2

Objetivo:: Analizar nuestros deseos y expectativas, desde la ruptura que supone la decolonialidad.

DINÁMICA

1. Saludo, presentación, objetivos de la tarde y acuerdos de convivencia.

2. Ritual

Escuchamos el poema Still I rise, de Maya Angelou [<https://www.youtube.com/watch?v=YAFtpvlvYmo>]

3. Dinámica Retomando la pirámide de expectativas: las crisis y los puntos de ruptura de la decolonialidad.

Parte individual:

Esta dinámica tendrá dos partes, una que retoma la pirámide de expectativas para pensarlas a partir de la decolonialidad-, y una segunda para retomar la idea del cuerpo-territorio y pensar cómo recupe-

rarlo, cómo ir hacia el cuerpo gozoso.

Primera parte: ¿Qué ha ido pasando con esa pirámide en los momentos de crisis? ¿qué pasa cuando alguna de esas expectativas no se cumple? ¿cómo hemos vivido esos fracasos y frustraciones? Si tomamos lo aprendido en este módulo y especialmente los puntos de ruptura que nos ofrece la decolonialidad, ¿quitaría algún ladrillo y lo cambiaría por otro? ¿construimos una nueva pirámide de expectativas.

Segunda parte: La idea es ver qué parte del cuerpo quiero recuperar, cómo quiero ir hacia el cuerpo gozoso...

Se hace un círculo y se invita a que cada una respire en silencio. A que preste atención a cómo el aire entra por su cuerpo, y lo reco-

rre hasta que llega al estómago. Se les pide que lo mantengan un rato en el estómago y luego que, lentamente, lo exhalen sintiendo cómo va saliendo. Luego, cada una en su lugar, vamos estirando, brazos, cuello, cintura, piernas...

Una vez hecha la relajación, se pone música y se les invita a que vayan caminando por el espacio, desplazándose por los huecos, intentando no ir en círculo ni concentrarse todas por la misma zona.

Nos sentamos en círculo y pedimos una voluntaria en el centro. A cada compañera se le da un rollo de papel higiénico, y se le pide que piense en un lugar o parte de su cuerpo en el que sienta una opresión/dolor/malestar. Cuando lo hayan identificado cada una, se les pide que pasen al centro y que le venden a la compañera voluntaria esa parte del cuerpo dándole varias vueltas con el papel higiénico. Y así sucesivamente. Hasta que la compañera del medio quede toda envuelta como una momia. Se la visualiza así, se comentan los lugares envueltos, se identifica si ha habido coincidencias... se da un espacio para el intercambio de palabras..

Luego se le pide a la compañera envuelta que se libere, que intente salirse de esas vendas, que las rompa. Y que cuente lo que va sintiendo, poniéndose en la piel de lo que han compartido todas.

Todas de pie y en movimiento. Según van caminando se les pide que piensen en algo que les da placer. Puede ser sexual pero no solo... que piensen en una parte de su cuerpo que les guste, que les haga sentir algo especial... se prepara a un lado, en una tela, diferentes elementos y se las invita a que, si quieren, cojan algo y se conecten con esa parte del cuerpo del modo que cada una quiera (desde el respeto, pero sin culpas o vergüenzas). Automasejándose, masajeándose, respirando.. (se pueden llevar accesorios como plumas, piedras frías, un espejito pequeño, alguna tela suave, aceite esencial, alguna pelotita para masajearse... cada una elige qué usar o puede usar solo sus manos. En silencio se regala el momento,

4. **En la puesta en común**, veremos qué ha salido, por qué... cómo nos hemos sentido en los dos momentos y pensaremos qué estrategias colectivas podríamos adoptar, además

de las individuales.

5. **Presentación dialogada.**
6. **Valoración de la sesión y valoración del proceso.**
Acabamos nombrando una parte de nuestro cuerpo que queramos recuperar.
7. **Cierre y música de despedida.**

CLAVES

1. Cerramos con un masaje, primero de dos en dos, y luego todas en círculo.
2. Saludo y bienvenida compartiendo los objetivos de la jornada y recordando los acuerdos de convivencia.
3. Con esta dinámica, y utilizando la pirámide de expectativas, veremos cómo descolonizar el inconsciente, los deseos y las expectativas.
4. A veces, esa dinámica se orienta más hacia el afuera. Por eso, es importante abordar también una parte más hacia dentro, de cómo recuperar el cuerpo, de cómo gozar, etc.
5. Incluirá estos contenidos:
 - I. La colonialidad del ser, del hacer, del saber del tiempo. Cómo la colonialidad dirige

nuestros deseos y expectativas, de forma que la lucha no solo puede ser material, sino que debe reapropiarse del cuerpo, de los saberes, de los deseos, etc.

- II. La decolonialidad como punto de fuga. La huelga feminista y el trabajo en esta Escuela como dos experiencias en este sentido.

SOPORTES

1. Objetivos del día.
2. Acuerdos de convivencia.
3. Altavoz, y, si se puede, proyector para el vídeo.
4. Las pirámides de expectativas de días previos.
5. Rotuladores.
6. Rollos de papel higiénico.
7. Música.
8. Una caja o tela con diferentes elementos sensitivos: espejo, plumas, telas, aceites, cremas, perfumes, chocolate, pelota para masajear y lo que se nos ocurra que pueda servir.
9. Power point u otro soporte.
10. Hojas de valoración.
11. Altavoces

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 1

DERECHOS, DESIGUALDADES Y PRIVILEGIOS

Latinoamérica - Calle 13

Soy
 Soy lo que dejaron
 Soy toda la sobra de lo que te robaron
 Un pueblo escondido en la cima
 Mi piel es de cuero por eso aguanta cualquier clima
 Soy una fábrica de humo
 Mano de obra campesina para tu consumo
 Frente de frío en el medio del verano
 El amor en los tiempos del cólera, mi hermano
 El sol que nace y el día que muere
 Con los mejores atardeceres
 Soy el desarrollo en carne viva
 Un discurso político sin saliva
 Las caras más bonitas que he conocido
 Soy la fotografía de un desaparecido
 La sangre dentro de tus venas
 Soy un pedazo de tierra que vale la pena
 Soy una canasta con frijoles
 Soy Maradona contra Inglaterra anotándote dos
 goles
 Soy lo que sostiene mi bandera

La espina dorsal del planeta es mi cordillera
 Soy lo que me enseñó mi padre
 El que no quiere a su patria no quiere a su madre
 Soy américa latina
 Un pueblo sin piernas pero que camina, oye
 Tú no puedes comprar al viento
 Tú no puedes comprar al sol
 Tú no puedes comprar la lluvia
 Tú no puedes comprar el calor
 Tú no puedes comprar las nubes
 Tú no puedes comprar los colores
 Tú no puedes comprar mi alegría
 Tú no puedes comprar mis dolores
 Tú no puedes comprar al viento
 Tú no puedes comprar al sol
 Tú no puedes comprar la lluvia
 Tú no puedes comprar el calor
 Tú no puedes comprar las nubes
 Tú no puedes comprar los colores
 Tú no puedes comprar mi alegría
 Tú no puedes comprar mis dolores

Tengo los lagos, tengo los ríos
 Tengo mis dientes pa' cuando me sonrío
 La nieve que maquilla mis montañas
 Tengo el sol que me seca y la lluvia que me baña
 Un desierto embriagado con bellos de un trago de pulque
 Para cantar con los coyotes, todo lo que necesito
 Tengo mis pulmones respirando azul clarito
 La altura que sofoca
 Soy las muelas de mi boca mascando coca
 El otoño con sus hojas desmalladas
 Los versos escritos bajo la noche estrellada
 Una viña repleta de uvas
 Un cañaveral bajo el sol en cuba
 Soy el mar caribe que vigila las casitas
 Haciendo rituales de agua bendita
 El viento que peina mi cabello
 Soy todos los santos que cuelgan de mi cuello
 El jugo de mi lucha no es artificial
 Porque el abono de mi tierra es natural
 Tú no puedes comprar al viento
 Tú no puedes comprar al sol
 Tú no puedes comprar la lluvia
 Tú no puedes comprar el calor
 Tú no puedes comprar las nubes
 Tú no puedes comprar los colores
 Tú no puedes comprar mi alegría

Tú no puedes comprar mis dolores
 Não se pode comprar o vento
 Não se pode comprar o sol
 Não se pode comprar a chuva
 Não se pode comprar o calor
 Não se pode comprar as nuvens
 Não se pode comprar as cores
 Não se pode comprar minha'legria
 Não se pode comprar minhas dores
 No puedes comprar al sol
 No puedes comprar la lluvia
 Vamos caminando
 Vamos dibujando el camino
 No puedes comprar mi vida
 Mi tierra no se vende
 Trabajo bruto pero con orgullo
 Aquí se comparte, lo mío es tuyo
 Este pueblo no se ahoga con marullos
 Y si se derrumba yo lo reconstruyo
 Tampoco pestañeo cuando te miro
 Para que recuerdes mi apellido
 La operación cóndor invadiendo mi nido
 Perdono pero nunca olvido, oye
 Aquí se respira lucha
 (Vamos caminando)
 Yo canto porque se escucha (vamos caminando)
 Aquí estamos de pie
 Que viva la América
 No puedes comprar mi vida

SOPORTES DIDÁCTICOS

DÍA 2

DECOLONIALIDAD

Still I rise, Maya Angelou

You may write me down in history
 With your bitter, twisted lies,
 You may trod me in the very dirt
 But still, like dust, I'll rise.

Does my sassiness upset you?
 Why are you beset with gloom?
 'Cause I walk as I've got oil wells
 Pumping in my living room.

Just like suns and like moons,
 With the certainty of tides,
 Just like hopes springing high,
 Still I'll rise.

Did you want to see me broken?
 Bowed head and lowered eyes?
 Shoulders falling down like teardrops.
 Weakened by my soulful cries.

Does my haughtiness offend you?
 Don't you take it awful hard
 'Cause I laugh like I've got gold mines
 Diggin' in my own back yard.

You may shoot me with your words,
 You may cut me with your lies,
 You may kill me with your hatefulness,
 But still, like life, I'll rise.

Does my sexiness upset you?
 Does it come as a surprise
 that I dance like I've got diamonds
 at the meeting of my thighs?

Out of the huts of history's shame
 I rise
 Up from a past that's rooted in pain
 I rise
 I'm a black ocean, leaping and wide,
 Welling and swelling I bear in the tide.
 Leaving behind nights of terror and fear

I rise
 Into a daybreak that's miraculously clear
 I rise
 Bringing the gifts that my ancestors gave,
 I am the hope and the dream of the slave.
 I rise.
 I rise.
 I rise.

Aún así me levanto, Maya Angelou

Puedes escribirme en la historia
 Con tus amargas y retorcidas mentiras,
 Me puedes pisotear en la tierra
 Pero aún así, como el polvo, me levantaré.

¿Te molesta mi insolencia?
 ¿Por qué estás desolado por la tristeza?
 ¿Porque camino como si tuviera pozos de petróleo
 bombeando en mi sala de estar?
 Como los soles y las lunas,
 Con la certeza de las mareas,
 Al igual que las esperanzas que brotan de las altu-
 ras,
 Aún así me levantaré.

¿Querías verme rota?
 ¿Cabeza gacha y los ojos hacia abajo?
 Hombros caídos como lágrimas.
 Debilitada por mi llanto desconsolado.
 ¿Mi altivez te ofende?

No te lo tomes tan a pecho
 Solo porque me río como si tuviera minas de oro
 excavándose en mi propio jardín.

Puedes dispararme con tus palabras,
 Puedes cortarme con tus mentiras,
 Puedes matarme con tu odio,
 Pero aún así, como la vida, me levantaré.

¿Mi sensualidad te molesta?
 ¿Te sorprende que baile como si tuviera diamantes
 ahí donde se encuentran mis muslos?

De las barracas de la vergüenza de la historia
 me levanto
 De un pasado arraigado en el dolor...
 me levanto

Soy un océano negro, inquieto y ancho,
 Brotando y creciendo, empujo con la marea.
 Dejando atrás noches de terror y miedo

Me levanto

En un amanecer que es milagrosamente claro
 Me levanto

Trayendo los dones que mis ancestros me legaron,
 Soy la esperanza y el sueño del esclavo.

Me levanto.

Me levanto.

Me levanto.

